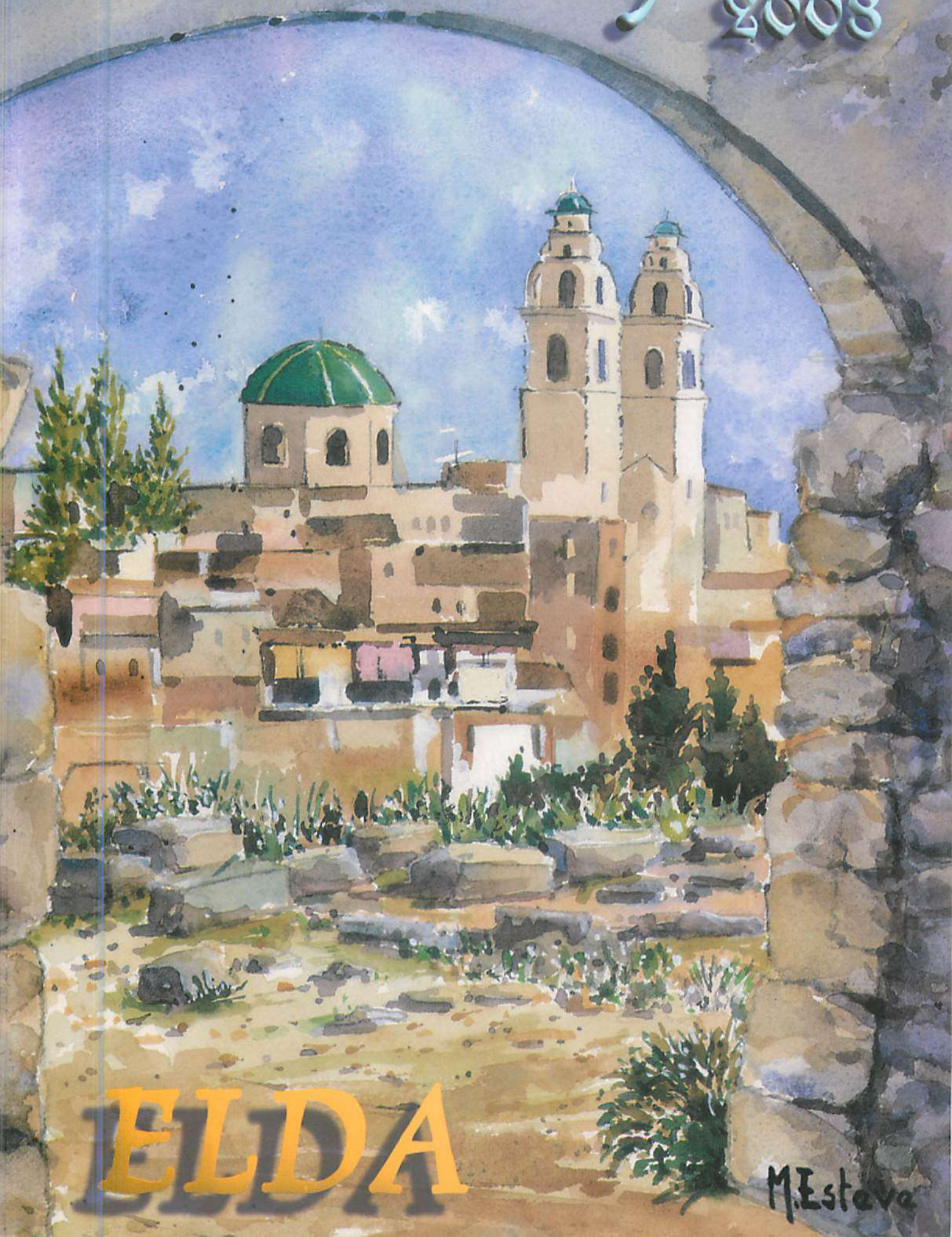


Fiestas Mayores

2008



ELDA

M. Esteva



FIESTAS MAYORES

N.º 25

Año 2008

Revista anual que la Cofradía de los Santos Patronos edita en honor a la Virgen de la Salud y al Cristo del Buen Suceso para mayor exaltación y memoria de los valores eldenses.

Dirección artística y maqueta:

Ernesto García Llobregat

Coordinación y comité de redacción:

José Miguel Bañón Alonso

Pedro Civera Coloma

Roberto Valero Serrano

Portada:

Miguel Ángel Esteve

Pinturas Santos Patronos:

Manuel Peñataro Pérez

Sonetos a los Santos Patronos:

Rodolfo Guarinos

Fotógrafos:

José Miguel Bañón

Ramón Candelas

Paco Puche

Francisco Santos

Carlson

Manolo Serrano

Pedro Civera

Roberto Valero

Fernando Matallana

Juan Arráez García

María Jesús Arráez

Teresa Gil

Vicente Deltell

Archivos de:

Ernesto García Llobregat

Camilo Valor Gómez

Manuel Martínez Cuenca

Mari Loli Gómez

Antonio Molina Giménez

Salutín Sirvent

Fiestas Mayores

Emidesa

Pinturas e ilustraciones:

Miguel Ángel Esteve

Alberto Navarro

Joaquín Planelles

Luisa Vera

Ernesto García Llobregat

Manuel Peñataro Pérez

Yola

Alejandro Torres

Isabelita Arráez

Ana Ortín Maestre

Isabel Ortín Maestre

Vladi Monzó

Maita Cortés

Reme Pérez

Juan Guill

Ana Valero

Enrique Selva

Corrección y revisión de textos:

Inmaculada Arráez Juan

Juan Arráez García

Pedro Civera Coloma

Agradecimientos:

A Juan Arráez García, porque, además de haber corregido a fondo los textos, ha resuelto muchos problemas relacionados con la edición. Igualmente, a José M. Martínez Monge por su inestimable labor en el tratamiento de los textos originales. A Fernando Matallana por estar siempre al lado de la redacción aportando documentos y conocimientos. A Gráficas Díaz por haber estado desde el primer número de la revista enriqueciéndola con la profesionalidad y entusiasmo de sus trabajadores.

Edita:

Cofradía de los Santos Patronos

Tirada:

1.200 ejemplares

Imprime:

Gráficas Díaz, S.L. San Vicente/Alicante

Esta revista se adorna con motivos referenciales a nuestra primera industria, la del calzado, pretendiendo con esto honrar esfuerzo y memoria de tantos eldenses que entregados a esta noble profesión, hicieron de ella norma de esperanza y vida.

Los trabajos reflejan la opinión de sus autores y no presuponen la opinión de los editores.



ALBORADA 2008



El tiempo, en su vertiginoso transcurrir, nos va llenando el camino de constantes devenires a la par que, en opción inversa, nos va dejando atrás estos sucesos convertidos ya en pasado, en recuerdos con sus correspondientes sentimientos. El devenir actual, el que nos envuelve llenando emocionalmente el pensamiento por haber alcanzado una meta, ya inesperada en este recodo de la vida, se halla inmerso en esta participación del veinticinco aniversario de la revista **Fiestas Mayores**. Pero también son los recuerdos —los que afloran engarzados en la comentada opción inversa— los que se abren paso en nuestro cerebro trayéndonos situaciones similares; cuando, en el año 1979, tuvimos ocasión de participar en el veinticinco aniversario de la revista **Alborada** entonces portadora de las Fiestas Patronales, donde, en el escrito de presentación, decíamos:

Alborada aparece este año con la relevancia especial que los importantes acontecimientos imprimen a las personas y sus empresas.

*El primero de ellos se refiere a una cifra que, en determinados momentos, viene a cubrir una etapa. Es como si fuera una señal prominente que se alzara, como un hito, en una de esas andaduras de uno de esos múltiples caminos que nos es dado a recorrer. El camino es la revista **Alborada**, y la andadura, sus veinticinco años en las Fiestas septembrinas...*

La cita de este texto, bien pudiera valernos para el evento actual que ocupa la revista **Fiestas Mayores** por amparar situaciones idénticas, tanto en motivos de celebración como de contenido y personales. Situaciones idénticas, repetimos, pero separadas ya en el tiempo y, en su momento, por disparidad de criterios tradicionales.

Recordemos que, en el año 1984, cinco años después del veinticinco aniversario de la revista **Alborada**, aparecía la revista **Fiestas Mayores** como sustitución de la anterior, que había dejado de ser portadora de las Fiestas Patronales. Por decisión del Consistorio que, en abuso de poder, rompía con la tradición religiosa y ancestralmente eldense, lo cual, podían estar en su derecho –incluso se podía alabar la idea de crear una revista de altos vuelos– si no vulnerara el otro derecho por apropiamiento de la cabecera, creada e íntegramente ligada por y para las Fiestas Patronales, al ser **Alborada**, umbral y definición emocional y envolvente de estas nuestras Primigenias Fiestas.

En este primer número de **Fiestas Mayores**, aparecido con una modestia reflejo de la traumática situación creada, tímidamente y con las reservas pertinentes decíamos:

*“En el amplio abanico que abarca la historia de las publicaciones eldenses, hace su aparición una nueva revista, la que tenemos entre manos. La llamaremos **Fiestas Mayores**, porque está destinada a resaltar y valorizar las Fiestas Patronales de nuestra ciudad, desarrolladas en unos días gratamente septembrinos, convertidos en especiales, y donde, desde siempre se han recogido y aquilatado, para mejor degustación, las viejas tradiciones, nuestras cosas de siempre, o las nuevas aportaciones a este eldensismo que tanto nos ocupa y preocupa.*

Siendo la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso los primeros eldenses, nadie mejor que ellos para presidir esta modesta empresa que ahora comienza su andadura, aprovechando y rogando derramen sin tasa las advocaciones de las que son portadores sobre esta bendita Elda de nuestras más incommovibles querencias...”

Y así llegamos al año 2007, y con ello, al número 24 de la revista **Fiestas Mayores**. Y su puesta en escena, como presentación y notoria relevancia en el Casino Eldense, lugar de exitosa actualidad para este tipo de actos culturales donde, por parte del presentador, se puso de

manifiesto la reivindicativa idea de recuperar la cabecera **Alborada** para la revista portadora de las Fiestas Patronales, como antaño lo fuera. Gesto loable al hacerse constar públicamente un desafuero cometido veinticinco años atrás, aunque también sería justo reconocer que, el anterior Alcalde, en gesto también no menos loable, ya había ofrecido a la Cofradía de los Santos Patronos la posibilidad de que la revista **Alborada** volviera a los fines para la que fue creada.

Pero lo que nadie pudo prever es que el tiempo, en su misión inconsciente ante el transcurrir apresurado en otras órbitas generacionales, hizo mayor de edad a la revista **Fiestas Mayores**. Esta revista había crecido, tanto en años, como en independencia e identidad; una identidad ya irreversible y ajena a pasados agravios al estar ya instalada en definitiva y personal cabecera la cual, es evidente, no puede engendrar temor a futuras e inesperadas expropiaciones.

Como ya hemos dicho, en el año 1979, tuvimos ocasión de participar activamente en el veinticinco aniversario de la revista **Alborada**. Los hados incontrolados decidieron que, en este año de 2008, cuando ya creíamos estar alejados de estas circunstancias, seamos también partícipes del entramado correspondiente al veinticinco aniversario de la revista **Fiestas Mayores**. Dos momentos cumbres señalados como Bodas de Plata de las dos más importantes revistas eldenses actuales. Y aunque el primer aniversario sea ya agua pasada y con morada en los viejos recuerdos, deseamos poner en el segundo, en el actual veinticinco aniversario de la revista **Fiestas Mayores** toda la posible trascendencia y énfasis que el momento merece.

Así es que, nuestro mayor deseo sería el poder compartir esta simbólica tarta de feliz cumpleaños con todos aquellos que año tras año, han estado unidos a esta publicación, tanto colaboradores como amigos lectores. So-plemos pues, todos juntos, las emblemáticas velitas cumpleaños y formulemos a la vez el reglamentario deseo, que no sería otro que el de Salud y Buenos Sucesos. ¿Se puede pedir más? ■

E.G.LL.

DIOS BENDIGA DE SEPTIEMBRE LA MAÑANA



ios bendiga de septiembre la mañana
que te trae hasta mí, Madre y Señora,
llenando el aire con tu luz sonora
y abriéndome en el pecho una ventana.

Dios bendiga, Señora, tu alma sana
donde un fuego de amor sublime mora
y te hace de mi Cielo embajadora
y del pueblo que habito soberana.

La sangre del Señor ama y recorre
tus antiguos caminos ancestrales,
y cortinas del cielo le descorre

a tus castos amores virginales.
Que mi casa has cambiado en blanca torre,
mis ermitas sin luz en catedrales. ■

R.G./96



ESTABA EN LA MADERA FLORECIDA



staba en la madera florecida
en rosas de amarillo sufrimiento;
su cuerpo sin color estaba yerto,
apenas habitante de la vida...

Era un alba de amor en despedida
el oleaje de su sangre al viento,
y en su voz de perdón dolía el acento
como una insomne y luminosa herida.

¡Qué no haría por ti, Señor ahora
para hacerte llegar algún consuelo,
por vaciarte de minutos esta hora!

Plantaría otra cruz junto a tu suelo
y a ti me abrazaría hasta esa aurora
que ha de llenar de paz el largo duelo. ■

R.G./89



M. Penataro
05

SUMARIO

PRÓLOGO

Bodas de Plata	2
Fiestas Mayores	3
Alborada 08	4
E.G.LL.	
Dios bendiga de septiembre la mañana	6
R.G.	
Estaba la madera florecida	8
R.G.	
Saluda del Obispo de Orihuela-Alicante	12
Rafael Palmero Ramos	
Saluda del Párroco de Santa Ana	14
José Abellán Martínez	
Saluda del Presidente de la Cofradía Santos Patronos	15
Ramón Navarro Pla	

EVOCAIONES

Crónica de un año de Fiestas Mayores	17
Juan Deltell Jover	
<i>Fiestas Mayores</i> . Pequeña historia de una revista	22
José Miguel Bañón Alonso	
25 números de <i>Fiestas Mayores</i>	24
Luis Maestre Amat - Emilio Maestre Vera	
Veinticinco años no son nada	29
Manuel Serrano González	
Cuando el cine es memoria	31
Julio A. Capilla	
La antigua calle Colón	33
Conchita Juan Vera	
Pedigrí	36
José Cremades Mellado	
¡¡¡Nunca más un "Día de la Virgen" fuera de Elda!!!	37
Laura Caballero Gómez	
La visita a Elda, en 1961, de la Patrona del Reino de Valencia	38
José Blanes Peinado	
Los años lo cambian todo	40
Juan Deltell Jover	
Salud, María Salud, Salutín y Salutica	42
Camilo Valor Gómez	
El/los programa de las Fiestas Patronales	44
Lucas Soriano	
¿Por qué María?	46
José A. Sirvent Mullor	
Recordando a mi querida calle	47
Salutín Sirvent	
25 años en pos de la plata	48
Enrique Chinchilla Amat	

HISTORIA

Lamberto Amat vs. Aureliano Ibarra. Análisis de una controversia sobre el pantano de Elda	51
Fernando Matallana Hervás	
Un documento inédito sobre El Seráfico	58
José Luis Bazán López	
La Junta de Aguas de la huerta de Elda	61
Manuel Serrano González	
Novo-Hamburgo y Elda. Ciudades hermanas	63
José Miguel Bañón	
El Padre Martín Tordera, un teólogo eldense del siglo XVII	67
Juan Antonio Martín Cebrián	
Sobre Santa Ana. Ana (del Hebreo, <i>Hannah</i> ; significa Gracia)	69
Ramón Candelas	
Toponimia y situación de las partidas rurales de la huerta de Elda en el año 1859	73
Emilio Gisbert Pérez	
Los molinos de Elda	80
Juan Rodríguez Campillo	
Unas palabras	84
Ernesto García Llobregat	
Los poros de la memoria	88
Manuel Martínez Cuenca	
De cómo en Elda se realizaron pruebas de globos aerostáticos en las Fiestas Mayores del año 1784	93
Rafael Hernández Pérez	
Elda canta. Pinceladas sobre el canto coral local. Aquel Orfeón que sonaba a gloria	97
Miguel Barcala Vizcaíno	
Cofrades, cofradías y zapatos	101
José María Amat Amer	
Fumanchú y la nostalgia que todo lo tapa	107
Rafael Juan Ortega	
Banco de Elda: accionistas y Hacienda Pública	111
Vicente Vera Esteve	

IN MEMORIAM

Juan Ferris Monllor. Un colaborador incondicional	117
J.M.B.	
José Espinosa Verdú	118
E.G.LL.	

ARTE NUESTRO

Lola Juan Navarro	121
Ernesto	
Alejandro Torres	122
Ernesto	

LITERATURA

El fantasma del Casino	126
Elia Barceló	
Historias mínimas.....	132
Antonio Porpetta	
Para Elda desde Cerdeña: una leyenda para el futuro..	135
Juan Vera Gil	
Mi barrio	140
Elena Morales	
Salud y buenos sucesos	142
Consuelo Poveda	
La promesa cumplida.....	148
Ana Valero Mira	

RELIGIÓN

El parto.....	151
Francisco Susarte	
Superando la religiosidad mágica.....	158
José Abellán Martínez	
Es bueno soñar	161
José Navarro Navarro	
Inmigración: ¿somos acogedores?.....	162
José Garrigós Picó	
Cáritas. Más que una ONG.	163
Francisco Carlos Carlos	
La religiosidad en Cuba.....	164
Roberto Valero Serrano	
Los tres anillos de Natán el Sabio	169
Enrique Selva Poveda	
El camino de las estrellas.....	172
Teresa Gil Verdú	
Bajo el manto de la Virgen de la Salud. Santa María: esclava por amor.....	176
José Ochoa Gil	
El milagro del amor	179
M.ª Jesús Arráez Vera	
María, en Chiara Lubich.....	184
Marcelina Sanmartín	
Los mantos de la Santísima Virgen de la Salud.....	186
Maribel Sirera Algarra	
Al terminar el año	189
Carmen Guarinos Maestre	
Merece la pena ser catequista	190
Esperanza Alonso Guarinos	
Señor Cura	191
Julia Aguado Orgilés	
"Benditos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios"	192
Hermana Marie Noel, M.C.	

Sobre la felicidad.....	193
Ricardo Navarro Martínez	
La responsabilidad de la sociedad civil	194
Lucio Arnáiz	
¿Dónde está mi fe?	196
Miguel González Aguado	
Porque la vida es bella	197
Mari Carmen Segura	

EL RINCÓN DE LOS POETAS

A Jesús: el Cristo	199
Evangelina Lorenzo	
Luz que alienta mi alma.....	199
Evangelina Lorenzo	
Alborada	200
Maruja Ycardo	
Septiembre.....	200
Maruja Ycardo	
A la Virgen de la Salud	201
Daniel Tercero	
Al Cristo del Buen Suceso.....	201
Daniel Tercero	
Cristo del Buen Suceso.....	202
Lola Gómez	
Virgen de la Salud	202
Lola Gómez	
Para el Cristo.....	202
Carmen Pérez Díaz	
Para la Virgen de la Salud.....	202
Carmen Pérez Díaz	
Oraciones al Santísimo Cristo del Buen Suceso	203
Rafaela Pulgarín	
Al Santísimo Cristo del Buen Suceso	203
María Ángeles Verdú	
Torres de Santa Ana	203
María Ángeles Verdú	

LA TRACA

La Traca, maratón de los paraguas.....	205
Joaquín Planelles Guarinos	
Nunca digas.	206
Yolanda Pérez	
Siroko de plata 2008.....	208
Antonio Molina Giménez	

SOLEMNES CULTOS

Actos y Solemnes Cultos en Honor de los Santos Patronos	212
--	-----



Foto de JOSÉ M. BAÑÓN

UN MISMO CORAZÓN

RAFAEL PALMERO RAMOS
Obispo de Orihuela-Alicante



Se escogió como título de este saludo el lema de nuestro Plan Diocesano de Pastoral para los años 2007-2011: «Un mismo corazón». Es una frase del Libro de los Hechos de los Apóstoles. Cuando

San Lucas describe a grandes rasgos cómo eran las primeras comunidades cristianas, advierte: «El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma, y nadie consideraba como propio nada de lo que poseía, sino que tenían en común todas

las cosas» (Hch 4,32). La expresión en lengua latina es mucho más incisiva: *cor et anima una*, tenían un solo corazón y una sola alma. Vivían el ideal filosófico de la amistad.

¿Que por qué traigo a colación este lema? La razón es sencilla. Al contemplar la imagen de vuestra querida Virgen de la Salud y, frente a ella, el rostro del Santísimo Cristo del Buen Suceso, ¡me resulta tan fácil aplicar a ellos esa misma expresión: «un solo corazón y una sola alma»! Ésta es una gran verdad, intuída y experimentada por muchos cristianos: donde está el Hijo, está la Madre. Y quien ama a la Madre de Dios, no puede dejar de amar al fruto bendito de su vientre: Jesucristo. Cuando ella nos dice, en las bodas de Caná, «haced lo que Él os diga» (Jn 2,5), su Hijo nos recuerda: «ahí tienes a tu Madre» (Jn 19,27), y nos pide que la acojamos en casa, en la vida, en nuestros corazones.

Las páginas del Evangelio nos retratan a una mujer profundamente creyente, con una confianza en Dios capaz de sobreponerse a toda desesperanza y desesperación. De hecho, María es la mujer fiel por excelencia, el fruto máspreciado y precioso salido de las manos de Dios. Sin embargo, la Madre de Jesucristo tuvo que caminar también entre oscuridad y tinieblas, buscando comprender, a la luz de la fe, el sentido y la finalidad de lo que acontecía en su vida.

Cuando María y José encontraron al niño Jesús conversando en el templo con los doctores, escribe San Lucas, se quedaron perplejos, sobre todo al oír la respuesta de Jesús, respuesta desconcertante y humanamente inexplicable ante la angustia de sus padres: «Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?... Su Madre guardaba todos estos recuerdos en su corazón» (Lc 2,49.51). Un solo corazón y una sola alma. Para mejor comprender a su Hijo, el Misterio que se había hecho carne en su seno virginal, María no tuvo más que acudir al sagrario de su propio corazón. Sabía que en ese corazón de Madre se reflejaba el mismo corazón del Hijo. Por eso, la liturgia de la Iglesia celebra la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de la Virgen María. En determinados lugares, en la misma fecha.

Los hijos e hijas de Elda celebráis conjuntamente la fiesta de vuestros Patronos, y dirigís vuestras ora-

ciones y súplicas invocándolos con los nombres de Cristo del Buen Suceso y Virgen de la Salud. Con un solo corazón y una sola alma, los cristianos de Elda os congregáis en torno a vuestros protectores para dar testimonio de que todos los bautizados formamos una sola familia, la familia de los hijos de Dios. Familia que tiene en común una sola fe, recogida y proclamada en el Credo; familia que habita una sola casa: la Iglesia, nuestro hogar, cuna que nos vio nacer a la vida nueva por medio del bautismo; mesa donde nos sentamos los hermanos para compartir los alimentos más sabrosos y nutritivos: la Palabra y los Sacramentos, sobre todo la Eucaristía; Calle, es decir, esta tierra en que nos movemos, que Dios nos ha confiado para construir su Reino y para que germine en ella la semilla del Evangelio. Familia con un mismo corazón y una sola Madre, Nuestra Señora de la Salud. Con un Salvador único, que es nuestro hermano mayor: el Santísimo Cristo del Buen Suceso.

Que la celebración de estas fiestas patronales os ayude a fortalecer los lazos de unidad y fraternidad entre todos los eldenses, y que vuestro cariño a la Virgen de la Salud os impulse a seguir en pos de Jesucristo con idéntico amor al que la mejor Madre amó al mejor Hijo.

La medida de vuestra fe y fidelidad al Señor será la demostración palpable de que vuestro amor a María es sincero y leal, que vuestra devoción a la Virgen de la Salud es cada día mejor y más honda, porque no puede decir que quiere mucho a la Virgen quien luego no vive como ella, quien no lucha cada día por parecerse a ella... Ojalá que cada uno de vosotros –aspiración que comparto con el sacerdote Martín Descalzo– examine su conciencia y se pregunte: ¿Cómo voy yo en mi cariño a María? Porque si ese cariño falla, es que algo falla en tu fe, o algo falla en tu corazón. Que el Espíritu Santo nos dé un corazón nuevo, grande para amar, enamorado de Dios, como el de Jesús y el de María, su Madre, Madre nuestra también.

Con mi bendición y mis mejores deseos, para todos los hijos e hijas de Elda, así como para los numerosos devotos de la Virgen de la Salud y del Santísimo Cristo del Buen Suceso, esta alegría compartida. ■



Foto de PEDRO CIVERA

SALUDA

JOSÉ ABELLÁN MARTÍNEZ
Párroco de Santa Ana



Por vez primera me dirijo a los eldenses que vibran y sienten en lo más profundo de su alma un acendrado amor por sus Patronos la Santísima Virgen de la Salud y el Santísimo Cristo del Buen Suceso, que quienes nos precedieron han sabido legarnos como la mayor de las herencias. Con estas letras deseo sumarme a ellos a modo de granito de arena que contribuya a que las nuevas generaciones conozcan y valoren su tradición religiosa.

Las palabras de Jesucristo "Yo estaré siempre con vosotros" se verifican a lo largo de los siglos como una promesa cierta, como una realidad alentadora. Los cristianos de Elda, en nuestra experiencia personal y comunitaria, somos testigos, de un modo u otro, de ello. La presencia del Señor en medio de su Iglesia, posible gracias al sí de María en la Encarnación, sigue encontrando y encontrará corazones dispuestos a acoger su Palabra que haga presente el amor de Dios en nuestra tierra.

Soplan, sí, sobre nuestra Iglesia vientos recios, cargados de paganismo, laicismo y secularismo. También nuestra Iglesia de Elda se resiente. Pero sopla también el viento del Espíritu como en la mañana de la resurrección. El Señor sigue con nosotros. Permanecerá con nosotros hasta el final de los tiempos.

Esa suave, y hasta a veces imperceptible brisa y su inequívoco susurro, están en medio de tantos cristia-

nos que bregan cada día por hacer presente el Reino en el mundo real que nos toca vivir. En el mundo del trabajo con sus muchas dificultades como son la inseguridad, la precariedad y en tantas ocasiones el desempleo que genera dolor y abatimiento. En el mundo de la cultura, la política, el asociacionismo, la fiesta y la enseñanza, en la familia y en la falta de fundamento hecho valores, en tantos jóvenes y adultos arrastrados por la vorágine del consumismo y el atractivo de una vida fácil. También el Espíritu de Dios se manifiesta en esos ámbitos.

La devoción recia y formada en la vivencia de la fe cristiana a nuestros patronos, es signo que evidencia, por una parte, que Dios nos sale al encuentro de modo sencillo en la experiencia religiosa y eclesial que nuestros antepasados vivieron en 1604 y, por otra, que los buscadores de la verdad y del sentido trascendente de la vida reconozcan que la sencillez y la humildad abierta al amor, al final, siempre nos lleva hasta Dios. La presencia silenciosa de la Virgen de la Salud y del Santísimo Cristo del Buen Suceso, sigue diciéndonos que no tengamos miedo, pues nuestro ánimo y fortaleza no se apoya en los logros meramente humanos alcanzados, sino exclusivamente en Dios, en la cruz de Jesucristo y en la presencia materna del Señor por su madre María, que en Elda veneramos como amorosa experiencia salútfiera para todos nuestros males y sufrimientos. *¡Salus infirmorum, ora pro nobis!*

¡Felices Fiestas Patronales! ■



Foto de PACO PUCHE

SALUDA

RAMÓN NAVARRO PLA

Presidente Cofradía Santos Patronos



ar la bienvenida a nuestras Fiestas Mayores en honor al Cristo del Buen Suceso y a la Virgen de la Salud, se podrá expresar con más o menos entusiasmo, pero nunca de manera indiferente, ya que se trata de una festividad que los eldenses llevamos dentro de nuestro corazón, formando un cúmulo de sentimientos, añoranzas y recuerdos que están acompañados del color, olor y sabor que nuestros antecesores nos transmitieron, como si se tratase de un tesoro, su tesoro sentimental.

Hoy nosotros intentamos hacer presente el pasado, con las manifestaciones de nuestro amor y devoción a los Santos Patronos. Damos a conocer con sano orgullo y satisfacción parte de nuestra historia, expresada en los diversos actos que celebramos estos

días, todo ello en clave de amor, amor a nuestra tierra, amor a nuestro pueblo y amor a todos los que, con poca o mucha fe, seguimos los pasos de Jesús y de la Virgen, madre común de todos los eldenses, no con ánimo de competir o rivalizar con nadie, sino para hacerlo más y mejor, pidiendo que siempre sean nuestra luz.

La Cofradía de los Santos Patronos, nuestra Cofradía, fue fundada en el año 1796 y al igual que hoy, estamos para conservar y fomentar el culto a los mismos, actualizando las formas, pero nunca el fondo, sabiendo que la misma es patrimonio del pueblo eldense y abierta a todos aquellos que sientan esta devoción. Os esperamos sabiendo que nunca es pronto para pertenecer a la misma.

Un saludo y Felices Fiestas. ■



Calle Colón nevada, año 1932. (Foto cedida por Mari Loli Gómez).

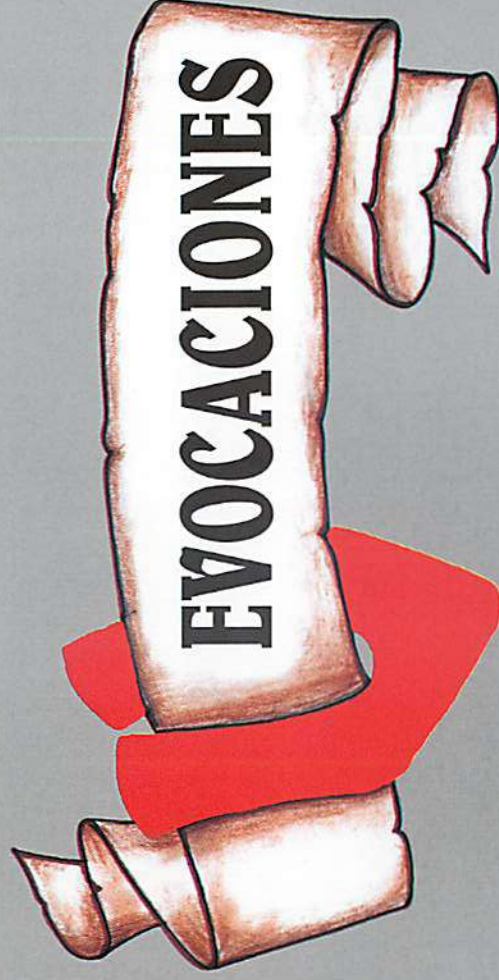




Foto de JOSÉ M. BAÑÓN

CRÓNICA DE UN AÑO DE FIESTAS MAYORES

JUAN DELTELL JOVER



AÑO 2007

Agosto

Día 29

En los salones del Casino Eldense se presenta el cartel anunciador de La Traca, original de la artista local, Yola. Están presentes en el acto, la autora del cartel, el concejal de fiestas Francisco Muñoz, el presidente de la Cofradía de los Santos Patronos, Ramón Navarro, así como los miembros de la comisión de la Traca, Manuel Palao y Pedro Poveda.

Día 30

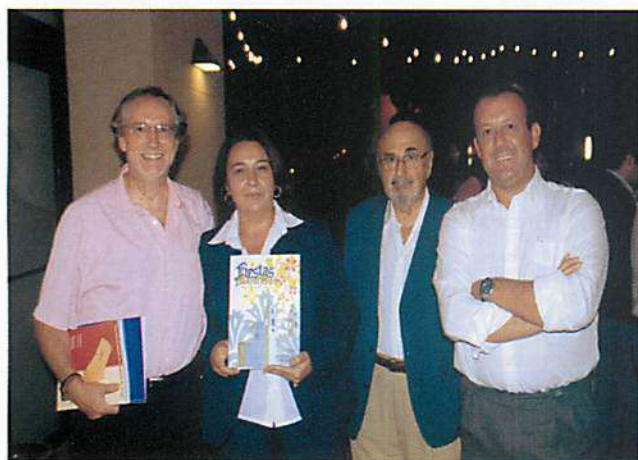
José María Amat Amer presenta la revista **Fiestas Mayores**, que edita la Cofradía de los Santos Patronos. Más de 200 personas acuden a este acto celebrado en el salón noble del Casino Eldense, gentilmente cedido por los dirigentes de esta sociedad para la ocasión. El salón se quedó pequeño por la gran cantidad de gente que acudió. Presidieron el

acto, la alcaldesa de Elda, Adela Pedrosa, el concejal de fiestas, Francisco Muñoz, el Párroco de Santa Ana, José Navarro, el presentador de la revista, José María Amat, el presidente de la Cofradía, Ramón Navarro y el presidente del Casino Eldense, Roberto Valero, que dio la bienvenida a las autoridades y al público presente, señalando que era una satisfacción poder acoger en los salones de esta sociedad, un acto tan importante. Al finalizar la presentación de la revista, José María Amat reivindicó al Ayuntamiento que vuelva a la Cofradía de los Santos Patronos la cabecera de la revista, que hace años tenía el nombre de **Alborada**. En este acto, Ramón Navarro, hizo entrega de insignias a Reme Pérez, autora de la imagen de los Santos Patronos que ilustraron la revista en 2006, a José María Amat y le entregó una medalla a la alcaldesa Adela Pedrosa.

Septiembre

Día 2

Los costaleros de los Santos Patronos trasladan



hasta la Iglesia de Santa Ana, las andas-carroza de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso. A la una y media del mediodía, y tras la Misa celebrada en la parroquia de Santa Ana, el Grupo Musical de la Cofradía acompaña desde la Iglesia hasta el Centro Parroquial a las autoridades y a los párrocos de Santa Ana. En el centro parroquial se descubre un precioso mural, realizado por la eldense Lola Juan, mural conmemorativo de la Coronación de la Virgen de la Salud. Están presentes en este acto la alcaldesa de Elda y varios concejales del Ayuntamiento.

Antes de este acto, en la Iglesia de Santa Ana, se descubrió una placa de bronce junto a la capilla del Cristo del Buen Suceso, como recuerdo de los actos del IV Centenario de la Llegada de los Patronos a nuestra ciudad.

Día 5

Por la tarde, las Camareras de la Virgen trabajan con intensidad para dejar completamente arreglado el Altar Mayor de la Iglesia para las fiestas, así como para vestir a la Virgen de la Salud y preparar al Cristo del Buen Suceso.

Día 6

Poco antes de las doce de la noche, el cura párroco de Santa Ana, José Navarro, pronuncia el pregón oficial de nuestras Fiestas Mayores desde el balcón principal de nuestro Ayuntamiento. A las doce de la noche, tras el volteo general de campanas y el encendido del alumbrado extraordinario, se abren las puertas del templo parroquial para que los eldenses puedan ofrecer el tradicional saludo a los Patronos de la ciudad. Como siempre, el templo arciprestal de Santa Ana se vio abarrotado de público.

Día 7

Víspera de la Virgen de la Salud. A las nueve menos cuarto de la noche comienza la Salve Solemne en honor a la Patrona de la ciudad, con la presencia de las primeras autoridades y miembros de la Cofradía de los Santos Patronos.

Día 8

Festividad de la Virgen de la Salud. A las once de la mañana se celebra la Santa Misa en honor a nuestra Patrona y con la presencia de la alcaldesa de la ciudad, Adela Pedrosa y gran parte de la corporación municipal, así como invitados y Cofradía de los Santos Patronos. Ocupa la Sagrada Cátedra Don Vicente Javier Martínez Martínez, Vicario Episcopal y párroco de la Iglesia del Salvador de Elche. Por la tarde y tras la Salve Solemne, se celebra la triunfal

procesión de la Santísima Virgen de la Salud, que presiden todos los párrocos de las iglesias de nuestra ciudad, así como la Consellera de Turismo de la Generalitat Valenciana, Angélica Such, la alcaldesa de Elda, Adela Pedrosa, el Presidente de la Cofradía, Ramón Navarro, Camareras, miembros de la corporación municipal y de la Cofradía de los Santos Patronos. Las calles de Elda están completamente abarrotadas de público. A lo largo del recorrido, se disparan en varios lugares de la ciudad fuegos artificiales en honor de la Virgen, mientras que en la misma fachada del Casino Eldense, se leen unos poemas tanto el día de la Virgen como el del Cristo, al mismo tiempo que se lanzan fuegos artificiales.

Día 9

Festividad del Cristo del Buen Suceso. Como el día anterior, amaneció radiante. La Misa Mayor, fue oficiada por el sacerdote eldense Don Miguel Ángel Cremades Romero, Vicario Judicial de la Diócesis, Profesor del Seminario y Canónigo de la Santa Iglesia Concatedral de Alicante, que se encargó de pronunciar el sermón del día del Señor, arrancando al final del mismo un sentido y caluroso aplauso de una Iglesia completamente llena de público.

Por la tarde, y tras la Salve Solemne, de nuevo acompañado por las autoridades, se celebró la procesión del Santísimo Cristo del Buen Suceso y como siempre, el recorrido de la procesión se vio repleto de público.

Días 10, 11, 12, 13 y 14

Homenaje de todas las Parroquias de Elda a los Santos Patronos de la ciudad, dentro del Solemne Novenario.

Día 15

A las ocho de la tarde homenajean a los Patronos de la ciudad, todas las Cofradías de la Semana Santa Eldense en la celebración de la Eucaristía.

A las once de la noche, con el templo de Santa Ana completamente lleno, se celebra la tradicional serenata a la Virgen de la Salud y al Cristo del Buen Suceso, a cargo de la Coral Crevillentina, que deleitó a todos con un extraordinario repertorio. Un acto realmente emotivo.

Día 16

En la Misa de las once de la mañana son presentados a los Patronos de la ciudad los niños de Elda y,





a continuación, hay una concelebración comunitaria de Bodas de Oro y de Plata.

A las ocho de la tarde se celebra la Santa Misa con un especial homenaje de las Camareras a los Santos Patronos. Presiden la solemne concelebración de la Eucaristía Don Fernando Navarro Cremades, Prelado de Su Santidad, Arcipreste de Novelda y Párroco de Nuestra Señora del Socorro de Aspe. Terminada la Misa, se llevó a cabo el tradicional besa-escapulario.

Día 17

Tras la última Misa del Novenario, ofrecida este día por la Mayordomía de San Antón, en la Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos se le entrega a D. José Navarro el San Antón de Oro, que le impuso en nombre de la Mayordomía y Junta Central el expresidente de la Junta Central, José Blanes Peinado.

Diciembre

Día 1

Se descubre en la Iglesia de Santa Ana un cuadro de Santa Ana, la Virgen y el niño, donado por la familia eldense de Don Francisco Vidal. Descubrió el cuadro el presidente de la Cofradía, Ramón Navarro,



después de unas breves palabras del párroco de Santa Ana, D. José Abellán.

Día 5

Se celebra la Asamblea General Ordinaria de la Cofradía, donde se da a conocer el estado económico, un informe del presidente y los proyectos e ideas a desarrollar en las próximas fiestas del año 2008. Tras los ruegos y preguntas, se da por finalizada esta asamblea.

Día 10

Se ponen a la venta unas láminas con las imágenes de los Santos Patronos que se venden al precio de 10 y 15 euros. Son muchos los eldenses que las compran, teniendo así un regalo muy especial de Navidad.

AÑO 2008

Mayo

Día 15

Se presenta el libro **Para Elda desde Cerdeña**,



una leyenda de la prodigiosa venida a Elda de las imágenes de los Santos Patronos. La coordinación del libro corre a cargo de Ramón Navarro Pla, Pedro Civera Coloma, Consuelo Poveda Poveda y Juan Vera Gil. Los dibujos son de Alberto Navarro Pastor, acuarelados por Miguel Ángel Esteve Jerónimo, los textos de Juan Vera y está editado por la Cofradía de los Santos Patronos.

Día 18

Se celebra en la Iglesia de Santa Ana el día de la Advocación a los Santos Patronos, con una extraordinaria y emotiva representación, a cargo de los niños, de la llegada a Elda de las imágenes de los

Santos Patronos a nuestra ciudad. En el Altar Mayor, perfectamente decorado para la ocasión, figuran el puerto de Alicante y también la ciudad de Elda, que recibió con júbilo la llegada del Cristo y la Virgen de la Salud en el año 1604. En el momento de descubrir las imágenes, una gran ovación traducida en aplausos se apoderó del templo de Santa Ana.

Por la tarde, la Coral de los Santos Patronos, dirigida por María del Carmen Segura, ofreció un concierto extraordinario para cerrar la conmemoración de la Advocación de los Patronos de nuestra ciudad. El templo, tanto por la mañana como por la tarde, se vio abarrotado de fieles que no quisieron perderse todo lo que se había preparado para un día tan especial. ■



FIESTAS MAYORES

Pequeña historia de una revista

JOSÉ MIGUEL BAÑÓN ALONSO



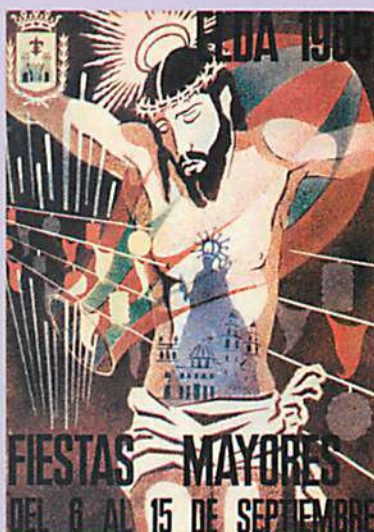
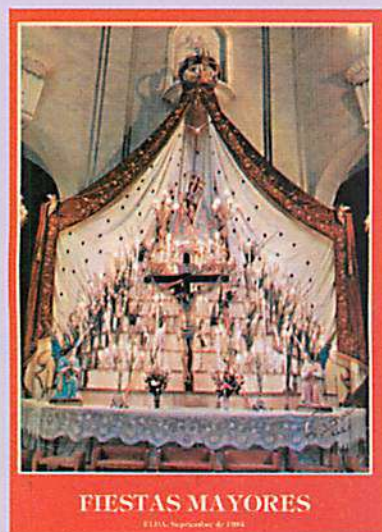
ste año, felizmente, se cumple el 25 aniversario del nacimiento de la revista **Fiestas Mayores** y en aquel tiempo de 1984 la clara luz de su despertar y de su singular andadura.

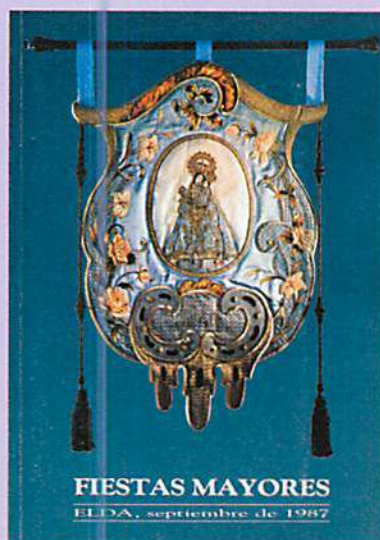
Como imaginará el lector, ha pasado mucha agua desde entonces. 25 años son muchos años. Nació **Fiestas Mayores** sin esperarla, por sorpresa; la Cofradía de los Santos Patronos navegaba muy bien, con el viento muy favorable que le prestaba la revista **Alborada**, editada por el Ayuntamiento, para darle afectos y emociones a las tradicionales Fiestas de Septiembre, merced a unas páginas entrañables que dignificaban a nuestro Cristo y a nuestra Virgen y, a su vez, descubrían para Elda y sus gentes, valores ocultos, recuerdos, personajes que fueron y pasaron dejando su nítida huella en la ciudad de sus amores. Fue **Alborada** el sueño azul que año tras año nos hace sentir hacia nuestra Virgen y nuestro Cristo los más ardientes sentimientos, lo mismo que para nuestra ciudad.

Pero un día, raros vientos azotaron la política local y la Alcaldía socialista, incomprensiblemente, decidió eliminar de sus páginas la parte religiosa. **Alborada**, con esta decisión, para nosotros un tanto arbitraria y sorprendente, careció ya de sentido para lo que fue creada. La Cofradía de los Santos Patronos lo lamentó muchísimo. Luchamos, pero fue inútil. **Alborada** se perdió para las Fiestas de Septiembre.

Aquel año de 1984, el presidente de la Cofradía, D. Pedro Maestre, con el modesto equipo de redacción que formábamos D. Ernesto García y quien esto escribe, ayudados por algún fiel colaborador, casi sin tiempo ya, decidimos crear otra revista que abarcara de nuevo los mismos conceptos de religiosidad y eldensismo que ha contenido siempre **Alborada**.

El título no fue fácil elegirlo. Al fin estimamos que debía llamarse **Fiestas Mayores**, evitando con ello que con el tiempo sufriéramos otra nueva apropiación, por cambio de política.





Ya llevamos 25 años de terca e incansable andadura, y creemos que es la hora del reconocimiento y del recuerdo de aquellos que ya no están con nosotros, pero que un día vaciaron su alma de auténticos eldenses en unos artículos, que si releemos hoy, nos dan la enorme dimensión de lo que fueron y sintieron.

Debemos recordar y hacer público el honor de haberlos tenido de fieles colaboradores y citar sus nombres para que permanezcan para siempre en la memoria de nuestro pueblo. Ellos fueron los primeros figurando con sus firmas en aquél número uno de **Fiestas Mayores**. Francisco Mollá, Juan Madrona, Jenaro Vera, José Navarro Payá, Antonio González Vera, Andrés Lloret, Alberto Navarro y como fotógrafo Vicente Berenguer.

De los colaboradores vivos de aquel primer número sólo quedamos seis que permanecemos fieles y ligados a nuestra revista.

Por ser justos debemos citar también a D. Antonio Piqueras de la firma Gráficas Díaz S.L., que, prácticamente sin tiempo, hizo posible su confección y por su incondicional colaboración con nosotros durante los 17 años que hicimos **Alborada** y los 25 que este año cumple ya **Fiestas Mayores**.

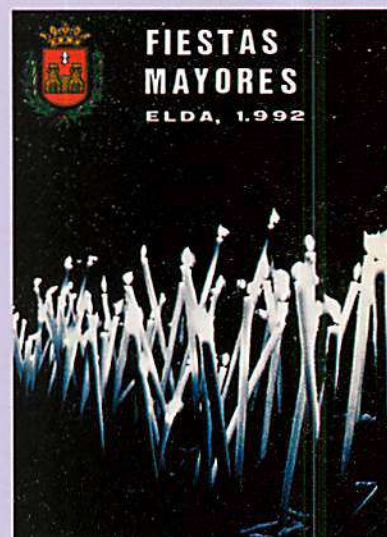
A lo largo de este tiempo muchos han sido los eldenses que han participado en sus páginas y plasmado en ellas lo mejor de sus más limpios sentimientos hacia sus Patronos y, cómo no, hacia nuestra querida ciudad. Han sido leales y fieles en este

empeño. La mayor parte de ellos jamás ha faltado a la cita anual que tenían con nuestra revista. Estén seguros que recibirán, con nuestro emocionado reconocimiento, el que nos llega siempre del Cielo cuando el hombre generoso se entrega con amor a una buena obra.

No debemos olvidar tampoco, en esta hora feliz de la conmemoración, a los anunciantes que, año tras año, han colaborado —a veces con cierto esfuerzo económico— para que la revista tuviera su posibilidad de financiación; para ellos nuestra gratitud y agradecimiento.

Esta pequeña historia ha tocado a su fin. Ojalá que aun siendo muy breve la encontréis de cierto interés. He procurado dulcificar desencuentros que ya con los 25 años transcurridos hay que dejar en el olvido. **Fiestas Mayores** está lozana y pujante y navega prendida en una brisa intensa. Joven y enamorada de nuestra ciudad y sus Patronos y llena de afectos en su nueva singladura abrirá, como siempre, certeros rumbos para sus páginas vibrantes y tiernas.

Este empeño que hemos puesto todos en la revista, ayudará a que la Virgen y el Cristo del Buen Suceso propicien para nuestra ciudad esperanzas ciertas por un futuro prometedor que nos dé vida e ilusión y que ha de enderezar, de seguro, el viejo rumbo de prosperidad y trabajo que siempre hemos tenido. ■



VEINTICINCO NÚMEROS DE FIESTAS MAYORES

LUIS MAESTRE AMAT
EMILIO MAESTRE VERA



Desde la Venida de los Santos patronos en 1604, hace más de 400 años, se han realizado celebraciones en su honor en los primeros días de septiembre, y desde el comienzo se ha sentido la necesidad de anunciar estos actos y de paso de dejar crónica de ellos.

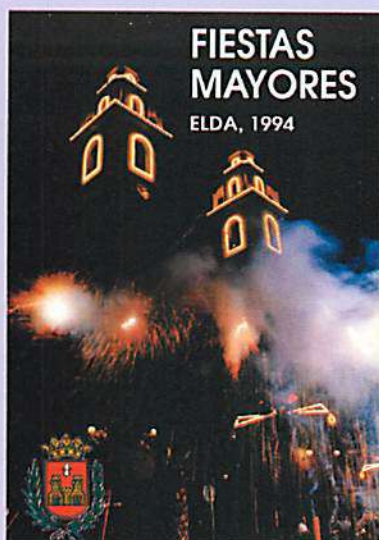
Así se registran a lo largo de la historia varias publicaciones que recogen los fastos septembrinos. Los programas anunciadores de las celebraciones religiosas son frecuentes, pero la constancia editorial se hace patente en Elda en publicaciones como los programas de fiestas publicados desde 1886 hasta 1954 y la revista **Alborada**, que en 1984 decide independizarse de todo contenido religioso dedicándose al fasto general que la Fiesta de Septiembre supone para nuestra ciudad de Elda.

En 1984, la Mayordomía se encuentra con que no tendrá una publicación dedicada a las fiestas conmemorativas de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso y siente la necesidad de editar una propia en honor a los Santos Patronos y los actos que alrededor de ellos se celebran. La celeridad con que hubo de realizarse el primer número, ya que la Mayordomía no tuvo conocimiento del cambio hasta junio del mismo 1984, dota de especial importancia el esfuerzo hecho por Pedro Maestre, acompañado principalmente de José Miguel Bañón y Ernesto

García Llobregat, estos últimos todavía hoy presentes en el comité de redacción de la nueva revista que edita este año su número 25.

El título de esta nueva publicación surgió prácticamente por sí solo. Ante la necesidad de dar nombre a la nueva revista, la cabecera que anunció los actos durante los años 1949 hasta 1954, en que aparece **Alborada**, resurgió con fuerza y todos los implicados la aceptaron de inmediato: **Fiestas Mayores**, con el lema "Revista anual que la Cofradía de los Santos Patronos edita en honor de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso, para mayor exaltación y memoria de los valores eldenses", como reza en su cabecera desde el primer ejemplar. Queda claro pues que se trata de una revista editada por una asociación religiosa con intención de servir a todo un pueblo para ayudar a conservar su legado cultural.

De los primitivos programas conservó el carácter anunciador de los festejos a celebrar, de **Alborada** conservó el carácter local y de difusión de los temas culturales eldenses y a todo ello sumó el carácter del culto y devoción a nuestros Santos Patronos. Especial atención merece el número uno de esta publicación pues él, a pesar de la premura con que se hubo de hacer, y su escaso número de páginas, marca ya las líneas editoriales que tendrá a lo largo de toda su historia: poemas a los Patronos, imágenes de Elda, de la Virgen y del Cristo, historia local, culto



religioso, literatura local, difusión de los horarios de los solemnes actos y publicidad de las empresas que colaboran en la edición de la revista.

Este primer número contó con la colaboración de una serie de personas a las que con el tiempo se unirían muchas otras gustosas de colaborar en el cultivo y conservación de la tradición y la devoción eldenses. Pero en esta ocasión es conveniente señalarlos, ya que gracias a ellos se hizo posible que esta publicación naciera y se ganara un sitio en la labor editorial de nuestro pueblo. Nos referimos a Francisco Mollá Montesinos, Juan Madrona Ibáñez, Manuel Serrano González, Jenaro Vera Navarro, Luis Romay G. Arias, Elisa Candelas, Francisco Maestre Pérez, José Navarro Payá, Antonio González Vera, José Luis Bazán López, Andrés Lloret Martí, Alberto Navarro Pastor, Vicente Valero Bellod y Luis Maestre Amat, a los que hay que sumar los artistas Vicente Berenguer, Ramón Candelas y José M^a Amat Amer, que inicia en este primer número una tradición que se mantiene durante toda la vida de la publicación, y es la inclusión en las primeras páginas de una imagen de la Virgen y otra del Cristo, obra de un artista local que ha embellecido sus contenidos, a la vez que ha ido enriqueciendo el patrimonio iconográfico local como pudimos comprobar en la exposición que consiguió reunir a la mayoría de estas producciones durante la celebración del IV Centenario de la Venida de los Patronos. La producción de estos artistas quedó recogida en el libro "Pueblo Venturoso. Iconografía de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso" editado en el mismo año, y que supuso una labor de recuperación de fotografías, grabados y pinturas de los patronos, incluyendo algunas antiguas, inéditas o desconocidas.

Otra característica propia de esta revista es que esta iconografía de los Patronos se ve complementada inicialmente por poemas de Paco Mollá dedicados a la Virgen y al Cristo, labor que será continuada por los sonetos de Rodolfo Guarinos excepto en una

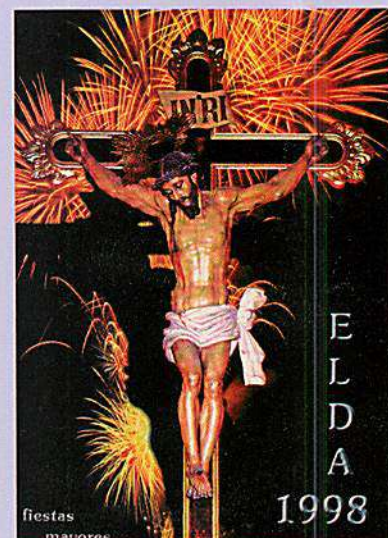
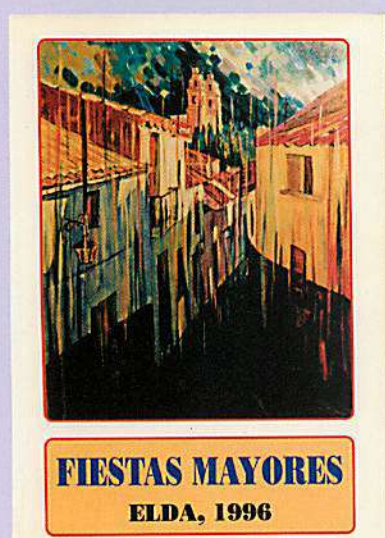
ocasión, en 2005, cuando reproduce unos sonetos de Santiago Tena.

Este cuarto de siglo le confiere una entidad propia y la diferencia de cualquier otra publicación eldense. Al mismo tiempo, se constata unas variaciones a lo largo de su historia que podrían tratarse como épocas. Así podríamos hablar de tres etapas en la evolución de la revista.

La primera de ellas abarcaría desde el año 1984 hasta 1989. Cinco años en los que la revista deberá afirmarse y crecer hasta consolidarse en el mundo de las publicaciones locales. En ella es muy de destacar la labor de colaboradores y miembros de la Cofradía que van desarrollando los contenidos y líneas editoriales que, como comentábamos anteriormente, ya aparecían en 1984 y permanecen hasta la actualidad.

El año 1989 ya marca diferencias importantes frente a la primera época. El número de páginas se va incrementando gracias también al aumento de colaboraciones literarias y gráficas, y sobre todo se percibe en la maquetación de sus páginas la introducción de elementos cada vez más modernos e innovadores que van desde la utilización de tipos de letra diferentes en cada una de las secciones a la aparición de trabajos de investigación que ponen de manifiesto el creciente interés que por la historia y la cultura local rodea la devoción a los Patronos.

Es de señalar durante esta segunda época, que podríamos cifrar de 1989 a 1999, el que la colaboración que a modo de introducción o prólogo de la revista realiza La Mayordomía o Ernesto García Llobregat recupera el nombre de "Alborada" recordando el acto que abre nuestras Fiestas Mayores, y equiparando así las primeras páginas de la publicación al comienzo de nuestros entrañables actos. Con los años esta "Alborada" se afianza como presentación y manifestación de la línea editorial del equipo de redacción y de la propia Cofradía.



En el año 2000, Año Jubilar, los cambios en la Mayordomía y el equipo de redacción de la revista supusieron el comienzo de lo que podríamos considerar la tercera etapa de **Fiestas Mayores**. Desde ese año la proximidad de la celebración del IV Centenario de la Venida de los Santos Patronos largamente pregonada hizo que la revista se convirtiera en anunciadora del evento y con ello se consiguió la introducción de elementos que le dieron esa personalidad propia que culminó en 2005 con la publicación de todos los actos celebrados durante el año del Centenario.

El comité de redacción se planteó la necesidad de dotarla de criterios editoriales propios tales como la determinación de un número de páginas fijo, que conllevó la necesidad de limitar el tamaño de las colaboraciones para permitir la participación a mayor número de colaboradores, lo que ponía de manifiesto la preocupación por abrir la posibilidad de ampliar el listado de creadores que incorporaran a la revista nuevas tendencias tanto editoriales como de creación. Al mismo tiempo se diseñaron unas secciones claramente identificadas por colores y fotografías a toda página que marcaban el paso de una sección a otra, Y sobre todo, hasta 2005, se hizo girar el eje editorial de la revista en torno a la Venida de los Patronos.

En todas las etapas de la revista las fotografías a toda página han sido muy importantes, pero en estos años se introducen colecciones temáticas de fotografía que dan una unidad gráfica a la publicación. Así se barajaron varios temas, y en ocasiones fue el agua en nuestra ciudad, nuestros montes o nuestros edificios quienes se convirtieron en principales protagonistas de las imágenes que adornaron sus páginas.

El año 2004 supuso algo especial también en términos de las colaboraciones. Si bien ningún año la revista ha puesto límite al contenido de las colaboraciones, siempre que se mantuvieran

dentro de sus líneas editoriales, en el año del IV Centenario, la Mayordomía se planteó el encargar a los colaboradores la confección de trabajos en torno a los Centenarios y a la Venida de los Santos Patronos. Resultó una experiencia muy enriquecedora que debió continuarse inevitablemente en 2005, ya que en ese año se recogió la crónica de lo acaecido en 2004 completando así la Crónica del Centenario, inspirados siempre por la que la revista **El Centenario** había realizado en 1904 y que tanta información sobre aquel extraordinario evento nos ha dejado.

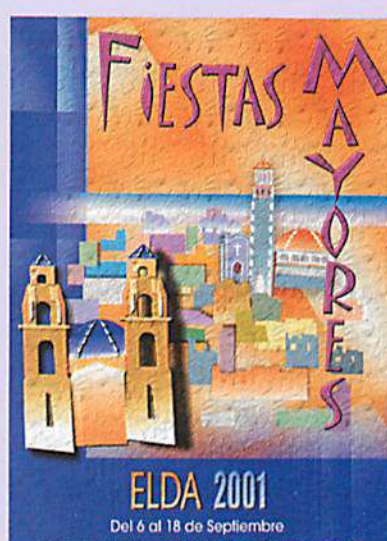
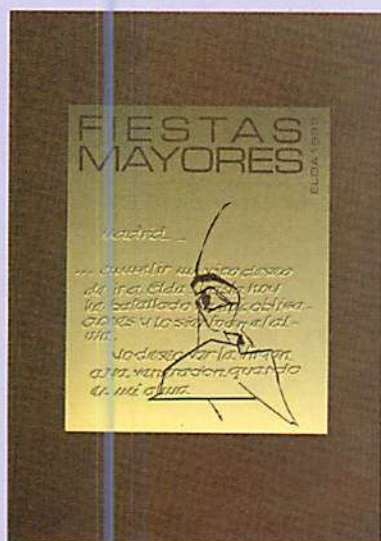
La designación de Ramón Navarro como nuevo Presidente de la Mayordomía marca el inicio de la actual etapa de la revista.

La Portada de la revista adquiere una gran importancia desde su inicio pues es, al mismo tiempo, el cartel anunciador de las Fiestas de Septiembre.

En torno al Centenario se convoca un Concurso Nacional de Carteles con el que se pretende estimular la participación y expresión de los artistas, dando como resultado unas portadas magníficas y ampliando la colaboración de nuevos creadores. La respuesta a estas convocatorias se vio reflejada en la realización de diversas exposiciones en las que se presentaron tanto el cartel ganador como la obra del resto de participantes.

Esta modalidad de realizar el cartel mediante concurso se abandonó con el tiempo, volviendo al sistema de encargarla a algún autor local, lo que también ha dado magníficos frutos a lo largo de la historia de la revista.

La contraportada, por su parte, se ha ido afianzando en la publicación, presentando una fotografía a doble página sobre la que se ha incluido el nombre de la revista, el escudo de la ciudad y el lema que hace patente sus criterios editoriales y de culto a los Patronos.



En cuanto a sus contenidos, en los últimos años nuestra publicación ha delimitado más claramente en secciones los temas que la han llenado a lo largo de toda su historia.

Abre la revista en todas las épocas la introducción. En ella tres partes diferenciadas, la contraportada, el Saluda de la Mayordomía y el Homenaje a los Patronos.

La contraportada, como hemos comentado, siempre incluye el escudo de Elda, el nombre de la revista y su número de edición, el año y el lema ya referido con su intención de editarse en honor y exaltación de los Patronos.

El Saluda de la Mayordomía, que después de utilizar difentes títulos acaba por recuperar definitivamente el nombre "Alborada", tiene la característica de ser independiente. En el año 2004, año del Centenario, es la primera ocasión en la que **Fiestas Mayores** cede sus páginas a las autoridades civiles y religiosas. Aparecen por primera vez los saludas del Presidente de la Cofradía, del Cura Párroco de Santa Ana, del Obispo de Orihuela-Alicante y del Alcalde de nuestra ciudad. Anteriormente nunca había recogido los Saludas de cargos políticos o municipales como hacen la mayoría de las publicaciones locales festivas, dotando así de una mayor independencia y mayor capacidad de decisión a la propia Mayordomía, a la vez que reconocía la labor editorial que ésta había venido realizando.

Como colofón de esta primera sección, la revista incluye dos poemas en honor a los Patronos y dos representaciones de los mismos, como ya hemos comentado antes.

El siguiente grupo de contenidos a resaltar es el de los artículos de contenido religioso, especialmente los dedicados a la historia y culto de nuestras imágenes. Aunque no siempre han aparecido agrupados han sido una constante presente en la publicación,

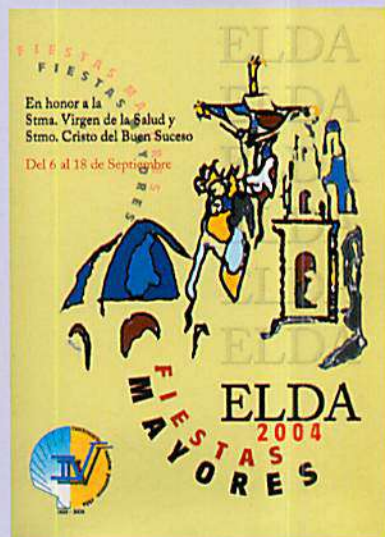
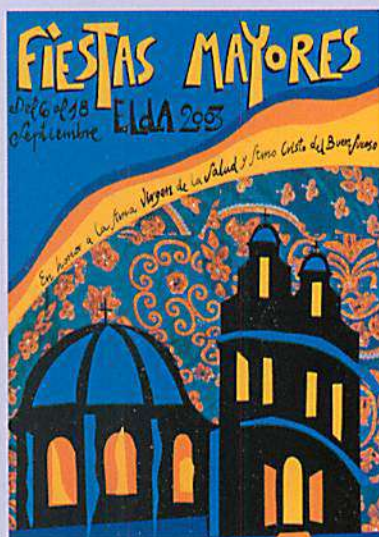
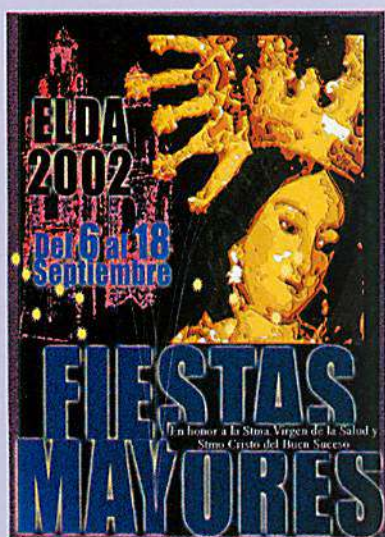
y hemos podido aprender sobre pintura, historia, tradiciones y supervivencia de nuestras imágenes, así como de determinados conceptos religiosos más alejados del culto a la Virgen y al Cristo pero también necesarios para el conocimiento general alrededor de Ellos.

Elda, su historia y geografía llenan una tercera sección omnipresente en todos los años de edición. Gastronomía, deportes, tradiciones y celebraciones lúdicas y religiosas... todos los aspectos de una historia que los interesados, creyentes y no creyentes, se ven en la obligación de consultar antes de realizar una nueva investigación sobre nuestra ciudad. Como ya hemos señalado antes, esta es la principal línea heredada de la revista **Alborada** y que aún hoy día comparte con otras publicaciones eldenses.

La poesía constituye una nueva sección en la que poetas locales publican composiciones dedicadas a la Virgen, al Cristo, y a Elda en forma de poesía o prosa acompañadas en ocasiones de fotografías, en ocasiones de cuadros recuperados de antiguas ediciones, para que las nuevas generaciones no olviden lo que otros hicieron antes que ellos.

En esta parte que podríamos llamar "artística" se viene produciendo desde 1996 un reconocimiento a los artistas locales en una sección denominada invariablemente "Arte Nuestro" en la que Ernesto García Llobregat nos da a conocer la actividad de los pintores locales. En ocasiones esta sección ha servido para dar a conocer de forma más amplia la producción de los artistas que han interpretado de forma personal las imágenes de nuestros Santos Patronos. Se trata en ella de reconocer lo que de bueno está generándose para el arte en nuestra ciudad, completando el objetivo de dar a conocer nuestro arte local, pasado y presente.

Otro grupo de artículos recoge las actividades de la Cofradía y, dentro de ellas, la crónica de los feste-



jos del año anterior, a veces en forma de recortes de prensa o de artículos de autor recordando lo que el año anterior deparó a nuestras celebraciones.

Muchas veces es la sección desde la que la Mayordomía aprovecha para recordar a los cofrades las actividades que por los Patronos se han realizado a lo largo del año, así como los planes para el futuro, aunque normalmente el horizonte de esta sección está en las fiestas de ese mismo año. Asimismo, da a conocer el reconocimiento a la dedicación prestada por determinadas personas a las actividades de la Cofradía.

Acaba la sección de contenidos de la revista con el programa de actos religiosos de cada año, facilitado por el párroco y que normalmente lleva al equipo de redacción de cabeza, pues es muy difícil concretarlo hasta última hora, y sin él es imposible cerrar la revista, por lo que en ocasiones ha sido necesario hacer verdaderos ejercicios de magia editorial para poder entrar a tiempo en imprenta, y de esta forma estar a tiempo en kioscos y librerías.

Por cierto, es de señalar que en todo este proceso editorial ha tenido siempre especial importancia Gráficas Díaz con todo su equipo y más concretamente Antonio Piqueras, convertido en maestro y amigo, quien se ha dedicado durante todo este tiempo a asesorar y suplir lo que de pericia editorial faltaba a quienes con toda la buena intención del mundo se han dedicado a poner la revista en tus manos desde septiembre de 1984.

Los más de 1.500 artículos recogidos en sus veinticinco años, junto a las más de 2.500 imágenes publicadas la convierten en un verdadero tesoro para el patrimonio histórico y cultural eldense, pero a la vez hacen imposible listarlos a todos en un artículo de estas características. Por ello nos vemos obligados a hacer referencia a los artículos que bajo el título "Repertorio bibliográfico" publicamos en los años 1997, 1998, 1999 y 2006.

Pero no sólo de lo cultural nos puede dar información nuestra revista. También podría servir para realizar un estudio sobre la historia comercial e industrial de nuestra ciudad a través de la publicidad que en ella se recoge. Siempre agrupados en una segunda parte han ido incluidos los anuncios de aquellas empresas que han querido colaborar de esta manera a la posibilidad de ponerla a disposición del interesado a un precio razonable, ya que de otra manera habría sido imposible. La revista nunca ha costado dinero a la Cofradía y si a alguien hay que agradecerlo es a la disposición de Gráficas Díaz y a estas empresas, que sin preguntar nunca de qué manera, respondieron a la llamada que en su momento les hizo Pedro Maestre y que hoy continúa el actual presidente de la Cofradía, Ramón Navarro.

A lo largo de su historia se registran más de doscientas empresas que se han anunciado en los 25 años de Fiestas Mayores y hay de todo, desde las que sólo aparecen un año hasta las que están permanentemente desde su inicio, desde las que empezaron por un cuarto de página y han acabado por una página entera, hasta las que podemos saber el año en que cerraron por la desaparición de su anuncio en la revista.

Merece una mención especial la empresa "Hormas Aguado", que, bajo diferentes firmas comerciales, ha ocupado indefectiblemente la cubierta posterior de la revista desde su primer número hasta el último, convirtiendo así a Isidro Aguado junto a otros comerciantes e industriales en mecenas de la conservación de las tradiciones eldenses más antiguas y de más arraigo.

El esfuerzo y la ilusión agradecidos de todos los colaboradores en estos veinticinco **Fiestas Mayores** y la voluntad de la Mayordomía hacen que esta revista que hoy, amigo lector, está en tus manos, siga con nuestra confianza de seguir siendo lo que ha sido por muchos años más. ■

VEINTICINCO AÑOS NO SON NADA

MANUEL SERRANO GONZÁLEZ
Doctor en Farmacia



En el año del Señor de 1979, en abril, con el renacer de las flores y la primavera, se celebraron en Elda y en toda España las primeras elecciones municipales de la transición y de la nueva democracia en nuestra nación. Fueron abanderados sin ningún género de dudas el Rey D. Juan Carlos I con su primer ministro de entonces el Presidente Suárez, al que quise y respeto en el alma, así como todos los partidos democráticos españoles. Este momento fue definitivo y punto de origen e inflexión para la historia reciente de nuestra patria y de nuestra revista tan querida **Fiestas Mayores**, yo diría que fue el natalicio y bautizo a la vez.

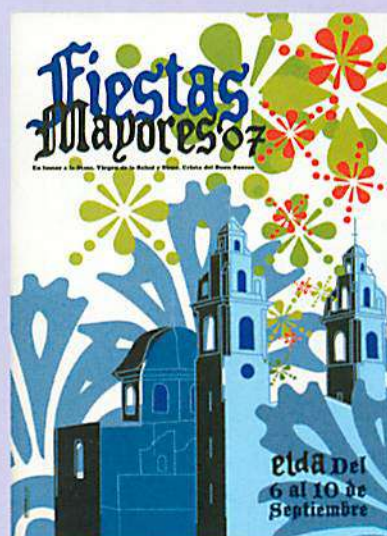
Me explico, la revista que hasta entonces había se llamaba **Alborada** y que eran padres Bañón y Ernesto, que patrocinaba anteriormente el Ayuntamiento cada año. La revista de Fiestas de Septiembre dedicada a la advocación de nuestros Santos Patronos la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, y auspiciada por la Cofradía de los Santos Patronos, sufrió las ondas cambiantes del proceso político, ya que el Ayuntamiento salido de los urnas fue ganado por el PSOE, y su Alcalde de entonces decidió que se produjera la dicotomía, ya que el Ayuntamiento hasta entonces financiaba parte de la edición, la otra parte la venta y los comerciantes. Entonces el

Ayuntamiento se quedó de facto con la cabecera y publicación **Alborada** y la Cofradía de los Santos Patronos y la Iglesia crearon la nueva revista **Fiestas Mayores**, dirigida por Bañón y Ernesto, a los que desde mi artículo quiero agradecerles el valioso servicio a Elda y su cultura.

Por todo lo dicho anteriormente no es de extrañar que en el año de mutación y dicotomía, no se publicara la revista faltando a la cita anual la número 29.

En la última fase que aún era de dirección municipal publiqué mi artículo "La flora y la fauna de Elda y Comarca", que está en el número 28 de la revista **Alborada** (año 1982). En el año 1983 **Alborada** falta a la cita septembrina, lo mismo que el Alcalde a presidir las procesiones de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso.

Posteriormente y desde el año 1984, pues el anterior hubo una laguna por el cambio sufrido, no se publica en 1983 ninguna revista. Desde el año 1984, ya como revista **Fiestas Mayores**, publiqué mi trabajo "El espliego". En años sucesivos sin faltar nunca a la cita septembrina y a mi compromiso con la historia, tradición, y mi fe de católico escribo cada año en la revista ya nuestra, "El taray", "La salvia", "Plantas tóxicas de la comarca de Elda", "Unos poemas de D. Alfonso de Coloma publicados en 1956",



en septiembre de 1989 escribí "El alcalde ejemplar" y "Dos proyectos importantes", en años sucesivos, "Cartografía antigua de Elda", "El esparto", "Las orquídeas de Camara", "Un antiguo tratado de zapatería", "Historia de la Asociación de amigos de la tercera edad", de la que fui fundador y Presidente, "La reserva ecológica del pantano de Elda", "Historia de la fotografía en el Siglo XIX", "Selky y el mono" (cuento), "El manicomio provincial establecido en Elda", "Yo he visto naufragar al pantano o cuento de la burbuja", "La lavandera blanca", "Andrés que estás en los cielos", "Los molinos harineros de Elda", "El verderón común y el verdecillo", "Historias del cómic en Elda", "A Carola González", "La orquídea del espejo de Bolón", "Los proyectos de remodelación del teatro Castelar", "El tábano moruno", "El reglamento del antiguo hospital municipal", "Elda y la silla del Cid", "La patá del caballo o la patá de Babieca", "Historias de la tertulia de los críticos", de la que fui fundador y secretario perpetuo, "Un zapatero de silla eldense", "El Cristo del Buen Suceso y el Cristo de la Buena Muerte", "El primer Congreso de la Advocación de la Salud de Aguilar de la Frontera (Córdoba)", al que asistí con la representación de nuestra ciudad, siendo su cronista, "La Virgen, la

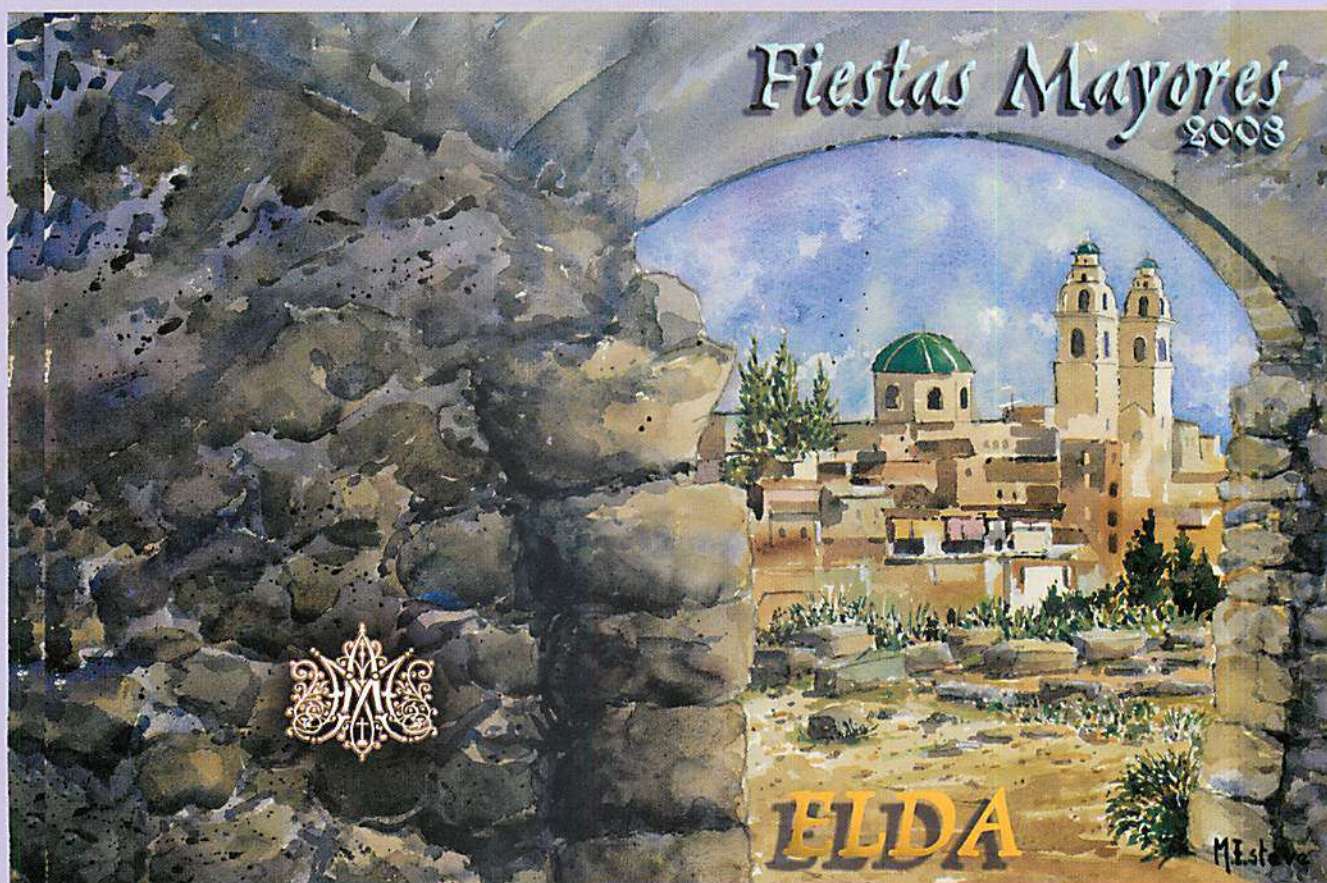
niña y la piedra" (cuento ficción), "La calle Nueva", "Ensayo sobre el amor", y en este 2008 mi historia personal a través de mis artículos de forma constante y anual, casi siempre de un trabajo por año y número de revista, otras veces con hasta tres artículos por año. Pues sin duda **Fiestas Mayores**, fue creciendo en número de páginas, colaboradores, calidad literaria, independencia política y sobre todo que es nuestra revista, expresión cultural de todo lo auténticamente eldense, tradicional y trascendente para nuestro querido pueblo, como son: La Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso.

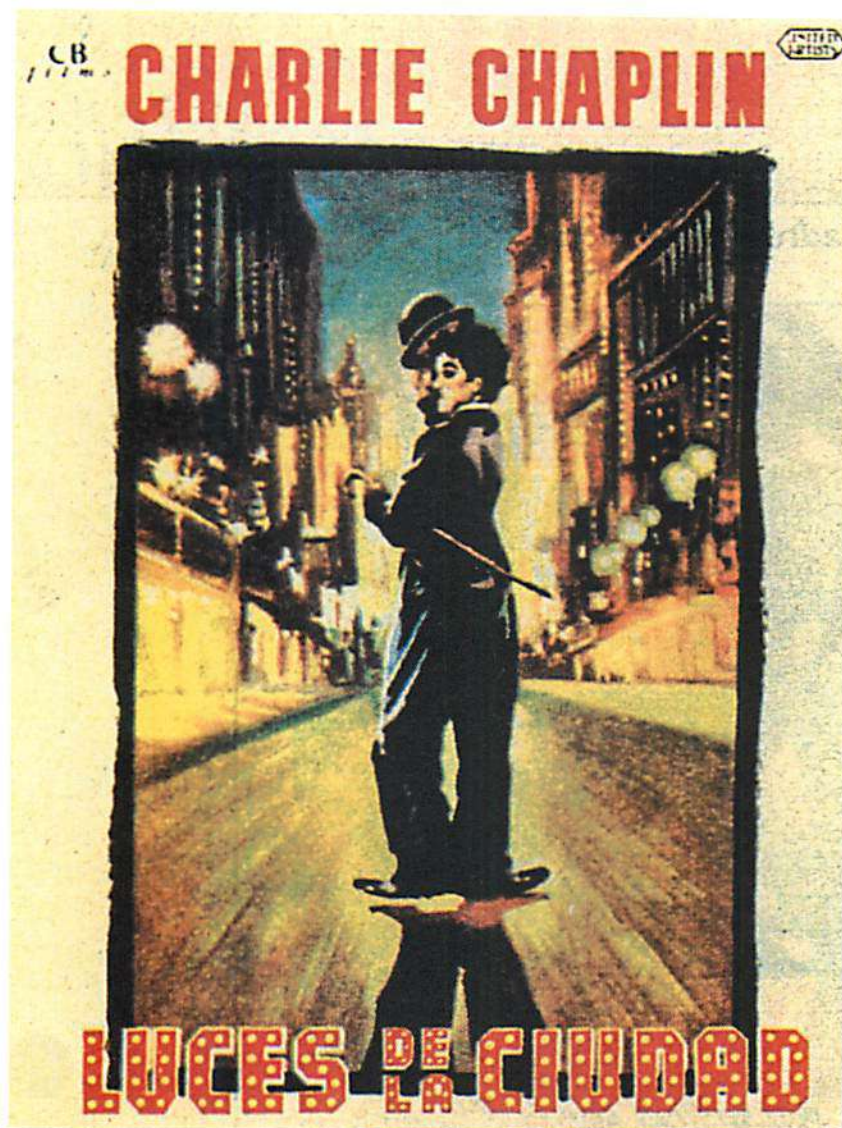
Como conclusión, espero poder seguir escribiendo cada año venidero, colaborando con mis trabajos y fotografías, con la nueva Presidencia y el nuevo Consejo, otros veinticinco años por lo menos sin faltar nunca a la cita septembrina de la publicación a la Salve y a las Procesiones.

¡Cumpleaños feliz! ¡Felices bodas de plata! ■

Bibliografía:

Revistas: **Fiestas Mayores** desde 1984 a 2007.
(Archivo del autor).





CUANDO EL CINE ES MEMORIA

JULIO A. CAPILLA



n la década de los años treinta, próximos al estallido de la Guerra Civil, en Elda y en la mayoría de los pueblos de España, el cine, sin duda, era el espectáculo más popular. Elda, nuestra industriosa ciudad, para solaz de sus gentes disponía de tres cines: el veterano Teatro Castelar, el Coliseo España y el cine Cervantes; este cine con las paredes decoradas por el pintor Gabriel Poveda con reproducciones de Rubens y Ticiano, cuya contemplación resultaba, a veces, más interesante que la propia película.

En aquellos años, las salas de cine carecían de instalaciones de aparatos renovadores del aire y, según la estación del año, variaba la temperatura en el interior del cine. Esta circunstancia no era motivo para

dejar de asistir a las proyecciones. Un hábito, bastante arraigado entre los espectadores, consistía en el consumo de frutos secos y otras chucherías, durante la sesión de cine. Al término de la sesión, el suelo quedaba alfombrado de cáscaras y desperdicios.

Si por cualquier motivo, el programa no comenzaba a la hora prevista, o durante la proyección se producían cortes en la película, las protestas de los espectadores eran inmediatas, y el escándalo descomunal. Los espectadores de los asientos de la general, el denominado gallinero, iniciaban un pataleo atronador y al mismo tiempo coreaban unas frases repetidas, machaconamente, hasta que se apagaban las luces y las imágenes aparecían en la pantalla.

Los recuerdos, con el transcurso del tiempo, sue-

len deformarse. Tal vez lo está el que voy a citar ahora: en el enorme local ocupado por el Garaje Mendiola, situado en el comienzo de la Avenida de Chapí, antiguo tramo de la carretera de Alicante, en los años de mi infancia, durante algún tiempo, se improvisó una sala de cine. En dicho recinto se instaló una pantalla grande y unas cuantas filas de sillas con asientos de anea donde posar los traseros. Durante los días de la semana, si conseguíamos, por los medios que fueran, un par de "perras gordas" (moneda de cobre de diez céntimos) marchábamos corriendo a comprar la entrada y meternos en el cine.

Todas las películas que "echaban", es decir, se proyectaban, eran mudas, y en blanco y negro. Los argumentos giraban en torno al género melodramático, de vaqueros, terror y cómicas. Solían ser películas larguísimas. Cada una constaba de varios episodios y estos acababan en el momento de mayor suspense, y hasta el próximo capítulo no salíamos de dudas. Las sesiones cinematográficas transcurrían ruidosas y accidentadas; no cesaba la algarabía. Se gritaba, se vociferaba y se pateaba a discreción. Había chicos que se subían sobre el asiento de su silla y eclipsaban la visión de la pantalla a quienes ocupaban las sillas traseras. Esta actitud, inmediatamente, provocaba la indignación de los afectados y daba lugar a gritos y peleas. La cosa solía terminar mal con alguna nariz sangrante y la intervención del vigilante del local que, en ocasiones, ponía a los contrincantes de patitas en la calle.

De mi generación, supongo, alguno guarde en el desván de su memoria recuerdos de aquellas tardes de sesiones de cine mudo. Cine en proceso de extinción ante la presencia del cine sonoro. Entre mis recuerdos, ha quedado fijada la actuación del legendario e inteligente perro lobo Rin tin tin y del mítico y genial Charlot, el británico Charles Chaplin, con sus peculiares avíos: bombín, bigotito y bastón; que tantas risas y sonrisas arrancó a los espectadores del mundo entero y que, pese a su excepcional talento artístico, la Academia de Cine de Hollywood fue incapaz de otorgarle la dorada estatuilla de los Óscar.

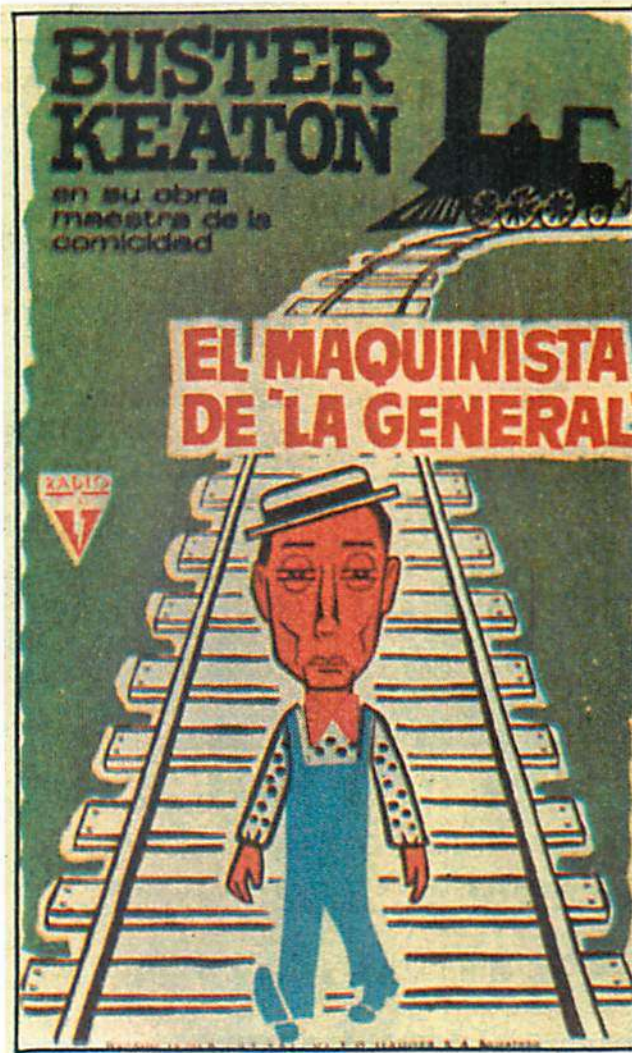
Contemporáneos de Charlot fueron los artistas, también geniales en sus interpretaciones, Buster Keaton, de impávido rostro, y el sonriente Harold Lloyd, el de las lentes redondas, pajarita y sombrero de paja, extraordinario en la divertida secuencia de la película "El hombre mosca", en la que actúa colgado de las manecillas de un enorme reloj adosado a la fachada del último piso de un rascacielos. Entre las películas del género de terror, recuerdo la escena de "Nosferatus", en el instante que el vampiro se

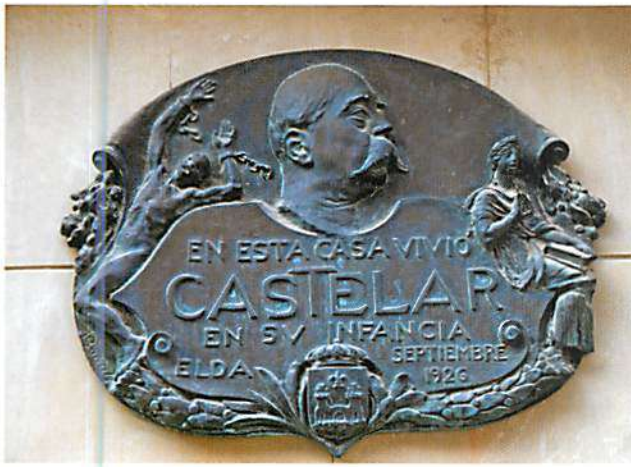
desprende de la tapa del ataúd y surge con la aviesa intención de absorberle la sangre a su víctima. En el momento que el vampiro surge del ataúd, unas ratas lo hacen al mismo tiempo.

En pleno apogeo del cine sonoro y en tiempos de adversidades, durante la Guerra Civil, fue una novedad la proyección en las pantallas de los tres cines de Elda de películas rusas. Hubo una, en cine mudo, extraordinaria y que en tiempos posteriores pude volver a ver. Se trata de "El acorazado Potemkin" del director Eisenstein; un film excepcional en blanco y negro; una de las realizaciones que ha dejado huella en la larga historia del cine. Se proyectó en el cine Cervantes; la entrada gratuita, y la sesión estaba destinada a una leva de jóvenes eldenses que, por azares incontrolados del aciago destino, partían hacia el frente de batalla. Era como

un acto de propaganda a la par que de ansiada y necesaria distracción en un tiempo tan parco en momentos destinados a contemplaciones estéticas.

Con esto quiero decir que, el cine, en aquellos momentos, representó la gran terapia paliativa de los estragos de aquella guerra fratricida. Para evadirse de aquel entramado de hambre y de situaciones adversas, el cine, como único remanso de paz y de serenidad, "alimentó" y reconfortó la vida de muchos españoles. Demos pues las gracias a este medio de comunicación, a este séptimo arte, por la misión redentora que tuvo en aquella guerra ya lejana en el tiempo, pero que todavía fluye, en ráfagas aisladas, en el pensamiento de los que la vivimos. ■





LA ANTIGUA CALLE COLÓN

CONCHITA JUAN VERA

Fotografías de JUAN ARRÁEZ GARCÍA



En la revista de **Fiestas Mayores** de 2007 me gustó muchísimo un artículo firmado por Camilo Valor Gómez, titulado "Los comercios de la Calle Nueva en los años 50/60". Era una época en la que yo frecuentaba dicha calle, pues pasaba por ella para ir al Colegio de las Monjas (Hermanas Carmelitas) y todo ello me resultaba muy familiar, tanto los comercios como las personas que los regentaban, en fin, ¡que pasé un rato muy agradable leyéndolo! Entonces pensé que la antigua Calle Colón, ¡tan entrañable!, también merecía ser recordada.

Haré un poco de historia de dicha calle que, pasando el tiempo, la piqueta se encargó de demoler, para pasar de un arteria estrecha (no más de dos metros) y serpenteante, a la actual calle Colón amplia y recta. Esta calle fue sin duda una de las más importantes, pues unía la calle Nueva con la Plaza de Abajo, donde siempre ha estado el Ayuntamiento, por ello estaba repleta de comercios. Antes de llamarse Colón, se llamó calle de Dueñas. Debido a su estrechez no entraba casi el sol y era muy fresca en verano. En ella vivió su infancia y juventud Don Emilio Castelar.

Voy a intentar recordar tanto los comercios, como las personas y familias que vivían en dicha calle; casi seguro que me faltará alguien y pido disculpas si así fuera. Empiezo por la acera de la derecha desde la Calle Nueva hacia la plaza del Ayuntamiento:

Nos encontramos con la casa de José Vera; con su

esposa y tres hijos, que luego formarían cuatro familias; en la planta baja se ubicaba el Banco Español de Crédito; ¡una casa preciosa! A continuación había una fontanería cuyo propietario se llamaba Roque y seguidamente la casa del notario Don Marcial Meleiro, con su esposa Dña. Margarita y sus hijos Margarita, M^a Rosa y Marcial. Esta casa hacía esquina con la calle de San Roque. La manzana siguiente empezaba con la mercería y perfumería de Purita, al lado, la farmacia de Don Ramón Rico en la planta baja y arriba vivía con su esposa Dña. Pilar y sus hijos Juan, Amalia, Pilar y M^a José. Al lado estaba la tienda de tejidos de Antonio Fúster; un señor muy simpático y buen vendedor. A continuación, la joyería y relojería de Mariano y Joaquina, con sus hijos Juanito y Paqui, muy agradables. Al lado, una tienda de artículos diversos (medias, calcetines, etc.) propiedad de la familia Jotín; en la segunda planta de este edificio estaba el estudio fotográfico de Vicente Berenguer, al que se entraba por la vuelta, ya que esta casa hacía esquina con la calle de La Iglesia. Siguiendo por la derecha, en la esquina de enfrente, estaba la confitería/turronería Mira, del matrimonio Mira-Amat y sus hijas Elvirita y Pili, muy simpáticas. En el piso de arriba vivía la familia Álvarez que, posteriormente, cuando quitaron los Mira la confitería, pusieron ellos una joyería; eran varios hermanos; una hija, Conchita, era una modista muy afamada. Al lado de la confitería había una zapatería y en los altos, una academia de corte y confección de Reme Román. A esa altura, la calle se retranqueaba un poco y estaba



la panadería de Saturio y Santiago. En la siguiente casa vivía Rafael Laliga, sobrino del poeta Francisco Laliga, con su esposa Esperanza y su hija Paquita; seguía la mercería de Isabelita y a continuación, la panadería de Paco. Al lado, ya la última casa de la calle Colón, que hacía esquina con la Plaza de Abajo, estaban los escaparates de la tienda de tejidos de "Las Novelderas", una de las más importantes que habían en Elda; y también estaba la vivienda de sus propietarios Tomás Brazal y su esposa Isabelita con sus hijos Tomás, Roberto y M^a Isabel a la que se entraba por la calle de La Iglesia.

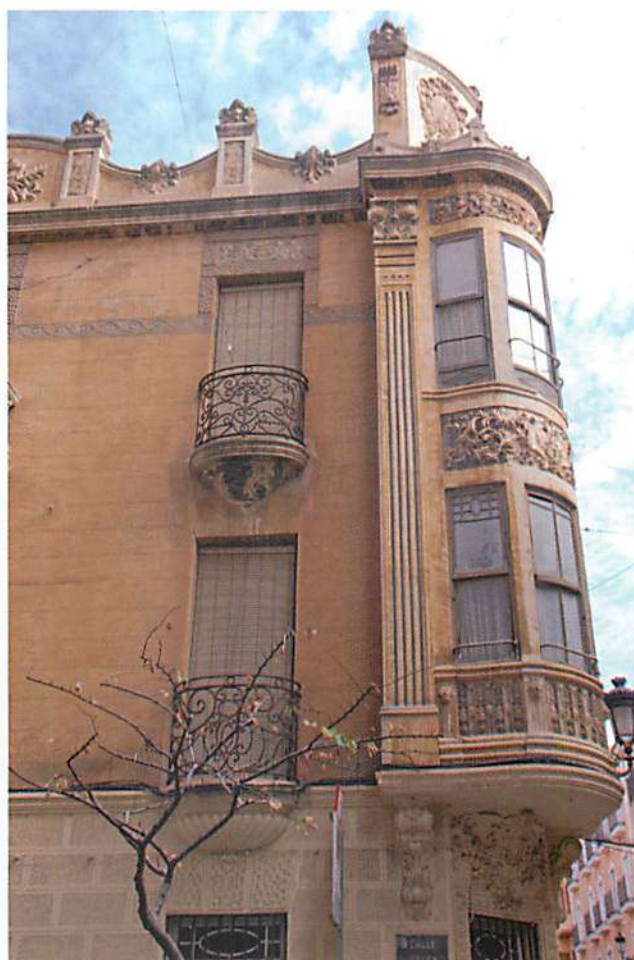
Haciendo el mismo recorrido, pero a la inversa, desde la Plaza de Abajo hasta la Calle Nueva, nos encontrábamos con la tienda de juguetes de "Carbonell"; a continuación una zapatería y seguidamente la tienda de ropa de Ricardo y Joaquina (muy agradables) con su hija Merceditas, dicha tienda hacía esquina con la Placeta de Santa Ana. En la esquina de enfrente, la confitería/pastelería de Peñataro "La Favorita", con sus estupendos pasteles, especialidad en "caprichos". Los propietarios –muy cariñosos– Emilio y Vicenta con sus hijos Maruja, Angelita, Vicente y Emilio José (ahora Angelita sigue la tradición junto con su hijo). En los pisos de arriba vivían José Gómez (viajante) con su familia en el primero y Ernesto Fernández (también viajante) con la suya en el segundo. Al lado una casa enorme (o al menos así me lo parecía) que había sido el "Café Central", en la que ensayaba la banda de música. Seguía la barbería de Tiburcio y junto a ésta, la tintorería "La Japonesa", que luego se denomina-

ría "La Milagrosa". Después estaba la casa de Don Segundo Salvador (maestro nacional) con su esposa Antonia (muy ocurrente) y sus hijos Pepe, Maruja, Jesús y Blanquita. En el piso de arriba vivían Paco Juan y su esposa Emiliana Aguado con sus hijos Emilianita y Félix. Al lado estaba el estanco de Joaquina, en cuya trastienda siempre había una reunión de señoras (se veía por una ventanita). Seguidamente la

tienda de tejidos de un señor al que llamaban el tío Pepe; a continuación estaba la casa del Cura (o parroquial) donde en los bajos se hacían reuniones de los jóvenes de Acción Católica; esta casa hacía esquina con la calle de San Roque. La siguiente esquina empezaba con la mercería de Rosa Tordera (muy surtida, tenía lo que le pidieras). En esta casa pasó su infancia y juventud Don Emilio Castelar; en la fachada hay una placa de bronce recordando al ilustre tribuno. En el tercer piso de esta finca, vivía Dña. Nieves Pérez, profesora de corte y confección, modista muy afamada y persona muy dulce, con su hija Manolita Cremades. Al lado había una casa pequeña de unos reparadores de calzado y junto a ésta, la carnicería de

Enrique Chiquillo y Enriqueta. A continuación, ya la última casa antes de llegar a la Calle Nueva estaba el rebajado de Rosa, madre de Rosita (esposa de Álvarez el joyero).

Me gustaría que éste artículo sirviera de recuerdo y homenaje a todas aquellas personas que vivieron en dicha calle, algunas ya fallecidas y otras que aún viven y recuerdan "su" calle Colón con nostalgia. ■





Antigua calle Colón (Original de Isabelita Arráez).



PEDIGRÍ

JOSÉ CREMADES MELLADO

Foto de VICENTE DELTELL



Esta es una palabra utilizada para saber la genealogía de una raza y se usa sobre todo para conocer "la clase" de los animalitos.

Yo la voy a utilizar para decir que nuestra revista, la revista de nuestros Santos Patronos tiene pedigrí, tiene clase, tiene historia y tiene raza, ni más ni menos que la de los hombres y mujeres que a través de sus 25 años han hecho posible su realización tanto desde los puestos de responsabilidad de la Mayordomía, como de tantos y tantos colaboradores que con sus artículos, sus recuerdos, sus vivencias y sus fotografías consiguen que el recuerdo y la devoción a la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso permanezcan en nuestras retinas y en nuestros corazones.

Para los eldenses y las eldenses, tanto de nacimiento como de adopción, la revista es un punto de referencia año tras año para situarnos en la fecha, en la admiración de sus imágenes, en nuestras visitas individuales o masivas al templo donde residen y acompañarlos en sus salidas por nuestras calles. En todos estos actos, cualquiera que sea observador verá la emoción que sale de los ojos de las personas

que se paran delante de sus tronos, los ven pasar o van con ellos en procesión. Esas Misas especiales en su desarrollo, con los coros, los villancicos, concelebrantes con nuestros sacerdotes de Santa Ana, a todo ello contribuye y mucho nuestra revista que además en estos últimos años nos va sorprendiendo con algún recuerdo de nuestras imágenes.

La revista yo diría que es como una carta de amor dirigida a los amantes de la Virgen y el Cristo. Y es una carta de amor porque con y por amor está pensada, dirigida, trabajada y escrita como un testimonio vivo. Pero también, y es más importante todavía, es como una carta de amor dirigida a ellos, es el amor que se trasluce a lo largo de muchas generaciones que pidieron y seguimos pidiendo su protección.

Que no haya ni un solo hogar en Elda que no tenga en él una estampa, un recuerdo, una presencia física de los Patronos. Que en las generaciones que vayan creciendo en ellos, vayan también naciendo el amor, la veneración y la confianza en ellos.

¡Gracias Santísima Virgen de la Salud!

¡Gracias Santísimo Cristo del Buen Suceso! ■



¡NUNCA MÁS UN “DÍA DE LA VIRGEN” FUERA DE CASA!

LAURA CABALLERO

Fotos de J.M. BAÑÓN



Ilá por los años 50 pasaba yo el mes de agosto de vacaciones en el pueblo de mi padre, Bullas, provincia de Murcia. Veranos que recuerdo con mucha nostalgia, quizás los mejores de mi juventud.

En el momento de mi llegada ya sabían mis tíos que estaría hasta el 31 de agosto. Pero ellos siempre insistían en que me quedara más tiempo, a pesar de que sabían que eso no era posible “porque el 6 de septiembre tenía que estar en las fiestas de mi pueblo...”

Se dio la circunstancia que, uno de esos veranos mis padres, más concretamente, mi madre, sabiendo lo bien que me “sentaba” la estancia en Bullas, me propuso que si no venía a las fiestas de Elda podía quedarme hasta las de Bullas, que son el primer fin de semana de octubre, festividad de la Virgen del Rosario.

La verdad es que ni me lo pensé. Me enviaron la ropa de entretiempo (ahora en desuso) y ¡tan contenta!

Pero ah!!!, llegaron los días 6, 7, 8 y 9 de septiembre y aquello fue un sinvivir. Hasta mis tíos se

dieron cuenta de lo que suponía para mí de tan pesada que me puse recordando paso a paso, todos los momentos:

–Ahora estarán en la Alborada.

–Esta tarde es la Salve.

–Hoy la Misa Mayor.

–A continuación, “el vermut” en el Casino.

–Después de comer, otra vez al Casino, a la sesión café con orquesta y vocalista.

–Esta tarde la Procesión.

–Por la noche, la Verbena en el Casino.

Y así todos los días de nuestras queridas fiestas sin olvidar los del Novenario.

No obstante hubo un momento muy emocionante: en un pueblecito de al lado, La Copa de Bullas, se celebraban las fiestas cuya Patrona es también la Virgen de la Salud. Así que me llevaron y fuimos a la procesión que, aunque cortita, (creo que sólo recorrería dos calles y un placita) hizo que me sintiera, por unos instantes, como en mi pueblo. Después de esta experiencia tomé una decisión: “Nunca más un día de la Virgen fuera de mi pueblo”.

Dedicado a la memoria de mis tíos Juan y Antonio por su cariño y ¡santa paciencia! ■

LA VISITA A ELDA, EN 1961, DE LA PATRONA DEL REINO DE VALENCIA

JOSÉ BLANES PEINADO

Fotos de CARLSON

6 (Martes), cuatro tarde. Todas las comparsas se concentrarán para efectuar la visita al Hospital. A continuación, un magnífico y alegre desfile, realizándose ante las autoridades el acto de entrega de banderas.



El día de escueto aparecía en la revista Moros y Cristianos de 1961, dentro del orden de los festejos a celebrar ese mismo año, el último de los actos programados para cerrar la intensa jornada festera del martes día 6 de junio que, a su vez, significaba el fin de las Fiestas de ese año.

Sin embargo, cuando se cerró este programa de actos de la Fiesta de Moros y Cristianos del 1961, nadie podía intuir que la Fiesta de ese año no iba a acabar como estaba previsto, ya que una agradable sorpresa aguardaba a los festeros y al pueblo de Elda, en general.

Ese martes día 6 de junio de 1961, martes de "moros", iba a significar un hecho sin precedentes en la historia religiosa de la ciudad: la visita a nuestra ciudad de la imagen de la Virgen de los Desamparados, patrona del Reino de Valencia, en su peregrinaje por todas las tierras de nuestra región.

Realmente los pensamientos se agolpan en mi mente al contrastar las crónicas de aquella efeméride con todo lo que recuerdo de aquel momento —contaba yo entonces unos doce o trece años— que no es poco. Parece que fue ayer, pero la película de los hechos pasa ante mí en una verdadera sucesión atropelladora de imágenes al volver a revivir aquel evento que, sin duda, dejó marcada su impronta en mi joven retina. Todo parecía de nuevo regresar ante mis ojos que contemplaban con estupefacción este acontecimiento y ello me ayudó a desgarrar toda la parafernalia de una visita tan peculiar y, a la vez, de tan multitudinario acogimiento que hoy me propongo relatar para recuerdo de muchos y conocimiento de casi todos.

Un inmenso gentío que se calculaba en unas treinta mil personas —la mayor concentración humana que se había producido en nuestra ciudad, según nos dice el semanario Valle de Elda— aclamó a esta imagen peregrina que había sido proclamada recientemente la patrona del Reino de Valencia, por cuyo motivo emprendió esta espectacular visita a todos los rincones de la geografía valenciana.

Previamente a esta multitudinaria llegada, la imagen de nuestra patrona, la Virgen de la Salud salió en procesión a esperar a la sagrada imagen valentina a las puertas de la ciudad en la Avenida de Chapí, acompañada en su traslado por las autoridades religiosas y civiles, arropada por una inmensa multitud y precedida de las comparsas de Moros y Cristianos con sus respectivas bandas de música, así como la Junta Central Fallera con señoritas ataviadas con el traje regional valenciano que portaban bellos ramos de flores para ofrendarlos a la patrona de la Región.

Ya desde las afueras de la ciudad, en la Ciudad Vergel, hasta el centro de la población se había congregado una gran multitud que ocupaba las calzadas y las aceras en una sucesión ininterrumpida de gente que hacía poco menos que imposible el tránsito por todo el recorrido establecido, como nos relatan los medios de comunicación de aquellas fechas. Ni que decir tiene que, a esta manifestación de fervor mariano, además de todo el pueblo de Elda, se sumaron gentes provenientes de los pueblos circundantes y vecinos como Sax o Petrel.

Horas antes de la llegada de la Virgen, un coche habilitado para la ocasión recorría las calles de la ciudad, apenas transitables por el gentío, transmitiendo de manera continua información sobre la esperada llegada, especialmente sobre el imprevisto retraso en relación a la hora anunciada para tan fausto acontecimiento, las seis de la tarde en un principio, y que debido a las tormentas y lluvias acaecidas en la ruta desde la ciudad de Jijona, desde donde provenía, no se hizo efectiva hasta las nueve treinta de la noche. A pesar del considerable

retraso, el público aguantó impasible hasta esa hora abarrotando las calles de la ciudad y los alrededores a la entrada de la población.

A la llegada de la imagen de la Virgen de los Desamparados en una camioneta donde había sido instalada para este largo viaje por tierras valencianas, precedida de una gran caravana de coches y motos, el entusiasmo se desbordó entre el gentío que con estruendosos aplausos, vivas y aclamaciones a la Virgen recibía así a la perla de la región entre el sonar del himno nacional interpretado por las diez bandas de música. El fervor y el entusiasmo se hizo patente entonces al unirse a la imagen de nuestra patrona, la Virgen de la Salud, y las lágrimas hicieron su aparición en los rostros de muchos de los asistentes.

A continuación se procedió a un multitudinario traslado de ambas imágenes a la Iglesia de Santa Ana, en medio de las clamorosas ovaciones del gentío y el lanzamiento de flores y serpentinas a su paso por las calles Maura, Nueva y General Mola.

Una vez la comitiva llegó a las puertas de la Iglesia principal de nuestra ciudad, se cantó una emotiva salve que entonó el barítono eldense Oscar Poveda y que fue secundada por una salve popular de toda la muchedumbre allí congregada, en medio del mayor recogimiento general. El párroco de la Inmaculada, don Antonio Poveda, fue quien pronunció unas sentidas y emotivas palabras de bienvenida y homenaje a la patrona del Reino valenciano, a la que ofreció en nombre del pueblo de Elda una artística medalla en conmemoración de esta visita a la ciudad.

Después de este homenaje, la imagen peregrina de Nuestra Señora de los Desamparados siguió su ruta hacia Monóvar, donde debía pernoctar antes de seguir su peregrinaje por tierras valencianas. Una gran cantidad de coches y motos de la localidad acompañó el vehículo, donde era portada la sagrada imagen por las calles de la ciudad, en este último trayecto hasta la carretera de salida hacia la vecina población monovera.

En resumen, este año de 1961 se recordará en los anales de la ciudad por este acto de fervor mariano y religiosidad, que constituyó un magnífico broche a las Fiestas de Moros y Cristianos finalizadas aquella misma tarde. ■

Fuentes:

- Semanario *Valle de Elda*. 10 de junio de 1961.
- Revista *Alborada*. Septiembre 1961.
- Revista *Moros y Cristianos*, 1961 y 1962.



LOS AÑOS LO CAMBIAN TODO

JUAN DELTELL JOVER



ada vez que me dispongo a escribir para la revista **Fiestas Mayores**, me llegan a la mente recuerdos imborrables de hace ya muchos años.

La verdad es que disfruto recordando aquellos años, cuando por el centro de nuestro pueblo pasaba la carretera general de Madrid hasta Alicante.

Desde la calle Santa Bárbara y hasta la ciudad Vergel, el paso obligado de coches y camiones no daba respiro a los eldenses, aunque bien es cierto que el tráfico no era ni por asomo el de ahora.

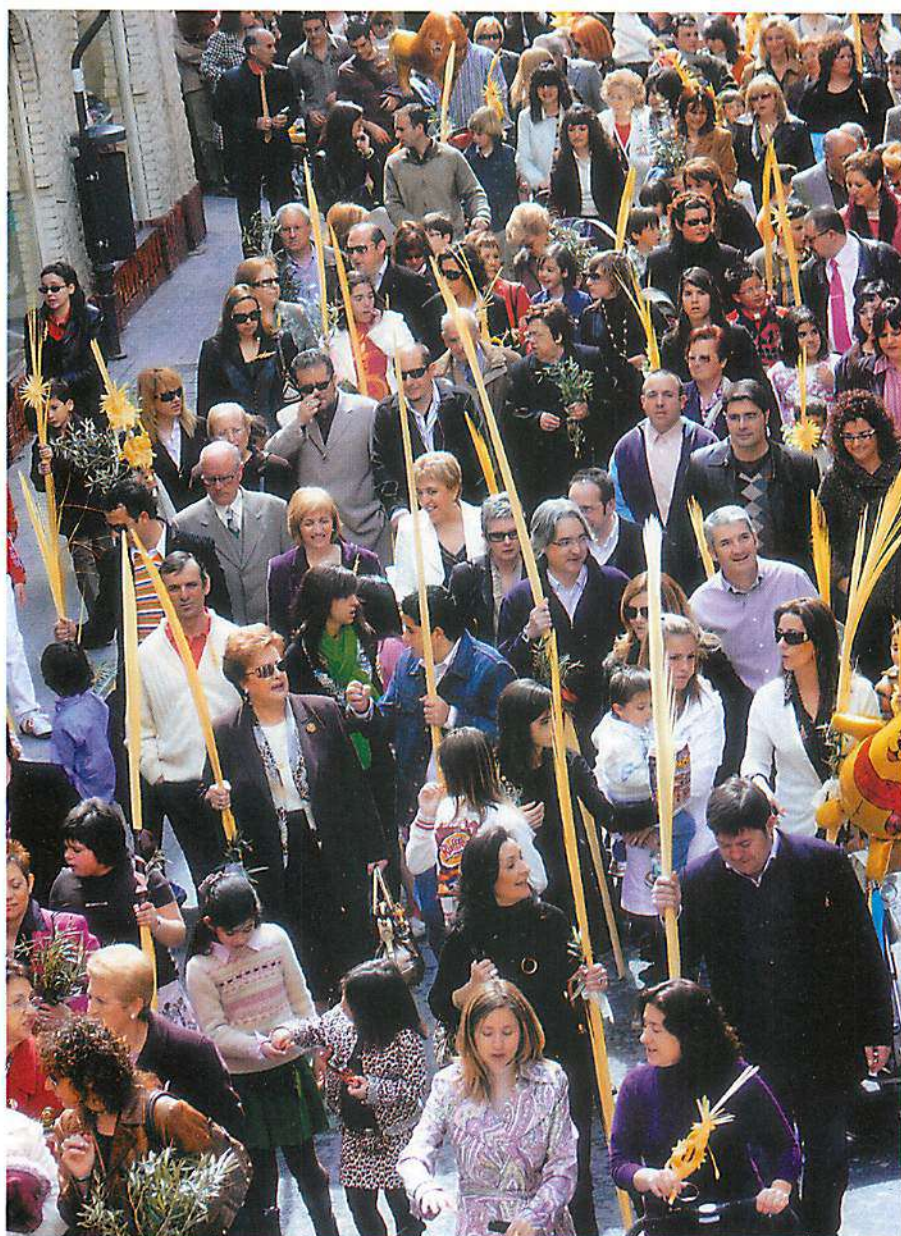
Eso sí, recuerdo una fecha que era muy importante, la del Domingo de Ramos. El paso obligado de cientos de turismos por la carretera, era todo un espectáculo. Había que ver a todas las personas mayores cómo se instalaban en lo que era el comienzo de la calle Queipo de Llano (Hoy Jardines) a la altura de la Cruz de los Caídos para ver el tremendo desfile de coches que buscaban los días de

descanso en la Semana Santa hasta las playas de la provincia.

Había que pasar por dicha calle, donde nos encontrábamos con toda clase de locales de diversión. Los Cines Coliseo y Alcázar, un poco más abajo, los Jardines del Casino Eldense. Enfrente, el Teatro Castelar y a escasos metros los Cines Cervantes y el Rex. Un poco más abajo, lo que era el lugar donde los aficionados al fútbol acudían a sacar la entrada para ver al Deportivo, el Bar Ivory, donde estaba la sede del club de fútbol de nuestra ciudad. Unos metros más abajo la vuelta del Guardia. Allí, era lógico, había un guardia urbano, que se encargaba de dirigir el tráfico todos los días, pero que en la fecha del Domingo de Ramos tenía más trabajo de lo habitual, porque eran cientos de vehículos los que atravesaban la principal arteria de nuestra población. Dos gasolineras había si no recuerdo mal. Una al final de lo que es hoy calle Pedrito Rico o principio de Jardines, a la altura de Viajes Azor, y otra que se encontraba en la Avenida de Chapí, justo ante el Garaje Monumental.



Pizarro, equipo de balonmano de Elda, que jugó en la División de Honor.



Domingo de Ramos.

Foto de J.M. BAÑÓN

que era el lugar por donde se iniciaban los desfiles de las fiestas de Moros y Cristianos, cerca de la llamada Fuente de los Burros, que estaba situada justo donde ahora hay una isleta entre Avenida de Chapí y la Calle La Cruz.

Cerca de este lugar, y para refrescarse, había una fábrica de hielo, la de Tobías Vergara, en donde podías tomar una deliciosa gaseosa bien fresca.

A continuación el campo de fútbol municipal El Parque, lugar en donde ahora se encuentra la Plaza de la Ficia. Junto a las paredes de lo que era la grada de General, en la Avenida de Chapí, había unos frondosos árboles, que servían para que algunos aficionados los aprovecharan los días de partido y se subieran a los mismos para ver desde allí los encuentros que jugaba nuestro Deportivo Eldense, en aquellos años en que logró estar varias temporadas en

la categoría de plata del fútbol español, la segunda división absoluta.

En aquel campo de fútbol se jugaban los partidos de balonmano del antiguo Pizarro. En campo de tierra. Junto a uno del corner, en la salida del vestuario que estaba detrás de la portería, allí, se marcaba el terreno de juego y allí se pudieron ver partidos importantes de la división de honor de balonmano masculino.

Elda ha cambiado y de qué manera. Antes nos conocíamos todos. Ahora es diferente. Casi no conoces a los que viven en tu propia calle. En fin, es importante seguir recordando mientras esta revista de **Fiestas Mayores** que ahora cumple 25 años, nos dé la oportunidad de hacerlo.

¡Felices Fiestas Mayores a todos en este año 2008! ■



SALUD, MARÍA SALUD, SALUTÍN Y SALUTICA

CAMILO VALOR GÓMEZ



Desde hace bastante tiempo, me venía rondando por la cabeza hacer un estudio que por fin he podido llevar a cabo este año y que, como suponía, ha dado el resultado que más adelante os paso a comentar.

Como preámbulo diré que todos los eldenses, desde los tiempos que cada uno guarda en su memoria, hemos disfrutado con las Fiestas Mayores, a las que siempre hemos llamado, familiarmente, Fiestas de Septiembre. Los que tenemos estos años que tenemos, es decir los suficientes para irnos convirtiendo en la vanguardia de la sociedad local, recordamos aquellas Fiestas de nuestros años jóvenes con cariño y nostalgia.

Recuerdo que en nuestra tienda de tejidos (Casa Valor) de la calle Nueva, cada año presentábamos un escaparate especial dedicado precisamente a las Fiestas, participando así en los concursos de escaparates que organizaba el Ayuntamiento y consiguiendo algunos primeros premios por la originalidad de los temas que realizábamos, (la fotografía que acompaña muestra uno de ellos) siempre dentro de ese maravilloso ambiente de fiesta que ya se vivía bastantes días antes de los de la Virgen y el Cristo. Entonces, cuando descubríamos el escaparate recién terminado, los vecinos y vecinas acudían a verlo y recuerdo que entre ellos, pasaban algunas chicas y señoras como Salud Maestre, Salud Páez, de la Casa de las Flores, María Salud Cremades, Salutín Sirvent, Salutica "la Cuadrá", etc. y otras Salud, María Salud,

Salutín o Saluticas más, que ocupaban con sus nombres, en esos días, un espacio importantísimo en Elda. No quiero decir con esto que sólo vinieran ellas, por supuesto, sino que entre las muchas personas que pasaban por delante del escaparate, siempre se veían algunas de las que se llamaban y se llaman como nuestra Patrona la Santísima Virgen de la Salud.

En los días de Fiesta, sobre todo el ocho, procurábamos localizar y felicitar a aquellas mujeres que llevaban como nombre, el de la Virgen Patrona de nuestra ciudad y orgullo de todos los eldenses, ya que para ellas éste era su día y se notaba en el ambiente de la calle. En las mesas que el Bar Negresco montaba en las aceras, donde tomábamos el "vermutico" a mediodía y el "blanco y negro" por la noche o durante los conciertos de la Santa Cecilia en el Casino Eldense, con frecuencia nos levantábamos para felicitarlas, Salud, María Salud, Salutín o Salutica, a las que se veía muy ufanas y contentas por celebrar su santo en tan importante día.

Comento todo esto para recordar que hubo una época en la que muchas familias, como costumbre y tradición, daban el nombre de la Patrona de su pueblo o ciudad a alguna de sus hijas y por ello proliferaban las Salud en Elda, las Remedios en Petrel, las Virtudes en Villena, etc. Todos hemos conocido y conocemos a personas que llevan éstos nombres con los que se les bautiza en honor a la Virgen María, según las distintas advocaciones de cada pueblo.

Pues bien, la idea de hacer el estudio que vais a conocer, surgió al asistir al fin de curso de una de mis nietas en su colegio y observar que entre todas las niñas a las que iban nombrando para subir al escenario y recoger su certificado de curso, no había ninguna Salud, María Salud, Salutín o Salutica. Llamaron a Sandra, Cristina, Nerea, Edurne, Alba, Andrea, Carla, Miriam, Leire, etc., nombres que actualmente son los que abundan y que se han establecido, quizás, como tendencia o moda actualizada por los medios de comunicación y difusión porque las tradiciones se van perdiendo. Entonces esto me movió a visitar las cinco parroquias de Elda para poder comprobar, mediante los libros registro de bautizos de cada una de ellas, en los últimos veinte años, a cuántas niñas se les había dado el nombre de nuestra Patrona y ¡Oh! Sorpresa... Veréis:

Revisión hecha de los años 1988 a 2007 ambos inclusive.

Parroquia de Santa Ana:

Total bautizados: 3.089 (niñas: 1.491, María Salud: 5).

Parroquia de la Inmaculada:

Total bautizados: 3.349 (niñas: 1.692, María Salud: 11).

Parroquia San Francisco de Sales:

Total bautizados: 2.587 (niñas: 1.267, María Salud: 1).

Parroquia de San José Obrero:

Total bautizados: 462 (niñas: 229, María Salud: 0).

Parroquia San Pascual: (últimos 10 años)

Total bautizados: 279 (niñas: 138, María Salud: 0).

RESUMEN Y RESULTADO

De un total de 9.766 bautizados en los últimos veinte años, de los cuales 4.817 han sido niñas, sólo 17 de ellas lo han sido con el nombre de nuestra Patrona la Santísima Virgen de la Salud. Ni siquiera ha llegado a una por año. Es curioso ¿verdad?

Hay otras cuatro niñas con el nombre compuesto, Triana de la Salud, Yolanda M.^a Salud, Andrea M.^a Salud y Araceli M.^a Salud, pero es de suponer que el nombre por el que son conocidas sea por los primeros que están también dentro de la misma tendencia de modernidad. En la parroquia de la Inmaculada se da el caso único, de un niño bautizado con el nombre de Mario del Buen Suceso, lo cual entiendo como un respetuoso homenaje a nuestro Santo Patrón.

En conclusión, tal como intuía aquel día en el acto de fin de curso de mi nieta Martina, en el colegio al que asiste con mis otras dos nietas, su hermana Valeria y su prima Sara, las Salud, María Salud, Salutín y Salutica ya no abundan como antes y aquella tradición ha decaído, en esto y otras costumbres, de la forma que he explicado.

El resultado de este estudio llevado por simple curiosidad, no quiere decir sin embargo que la admiración, la devoción y pasión por la Virgen de la Salud, no siga teniendo la misma fuerza tanto en las que se llaman Salud, María Salud, Salutín o Salutica, que también las hay, como en las que se llaman Sandra, Cristina, Nerea, Edurne, Alba, Andrea, Carla, Miriam, Leire, Martina, Valeria, Sara, etc. y todas siguen queriendo que continúe así la tradición de nuestras Fiestas Mayores por muchos, muchos años.

Que así sea.

Agradable posdata:

Después de escrito y presentado este artículo, me han comunicado que el día 31 de marzo de 2008 ha nacido María Salud Albert Martín. Enhorabuena a los padres y abuelos. (Y a ver si vamos cogiendo "el puntico") ■

EL/LOS PROGRAMAS DE LAS FIESTAS PATRONALES

LUCAS SORIANO



engo en mis manos un programa de fiestas. No importa de qué año. La portada es atractiva y se reflejan los hechos más destacables, especialmente los religiosos, sobre los que giran los actos festivos. Lo abro.

Fotos magníficas de la Virgen de la Salud, del Cristo del Buen Suceso, el saluda del Alcalde, o alcaldesa, y los poemas que el pueblo dedica a los santos de su devoción. Y luego, las colaboraciones de personas que sienten la fiesta y vuelcan sentimientos, añoranzas, conocimientos, rarezas y un sinfín de anécdotas, además de recordar hechos olvidados o desconocidos del pueblo, y un largo etcétera.

Siempre es actual. Los años transcurridos desde que se publicó no importan. En sus páginas, en todas y cada una de ellas, se ha volcado lo mejor de una misma, de uno mismo. Cada artículo, cada colaboración, tiene el magnetismo de lo sincero y profundo, no importa el lenguaje utilizado. Y la paz y sensatez de leer sinceridad por todos los costados. Nada lo desequilibra. Un remanso de paz y páginas y páginas de lectura original, única y sólo disponible en ese contexto.

Y por añadidura, la magnífica impresión en papel de alta calidad y acompañado de la parte gráfica. Fotos y más fotos a tenor de los textos. Cada una de ellas retiene la retina del lector/ lectora ahíta de descubrir su mundo, su origen, su pasado y, paralelamente, regresar a fechas quizá olvidadas, o íntimamente reservadas. Y si la fotografía refleja un conjunto de vecinos/as, nos convertimos en detectives intentando descubrir a cada una de ellas y su reconocimiento abunda en esos sentimientos de amistad que descubren relaciones humanas casi desconocidas en la actualidad.

Y los paisajes rememoran hechos tangibles, reales, vitalistas, individuales y colectivos que actualizan el pasado más o menos lejano.

Un programa de fiestas es emoción, sentimiento de tu tierra y de tus gentes, sentirte parte de un conjunto de seres que participan o han participado de tus vivencias y por las que sientes la emoción de lo próximo y hasta de lo íntimo.

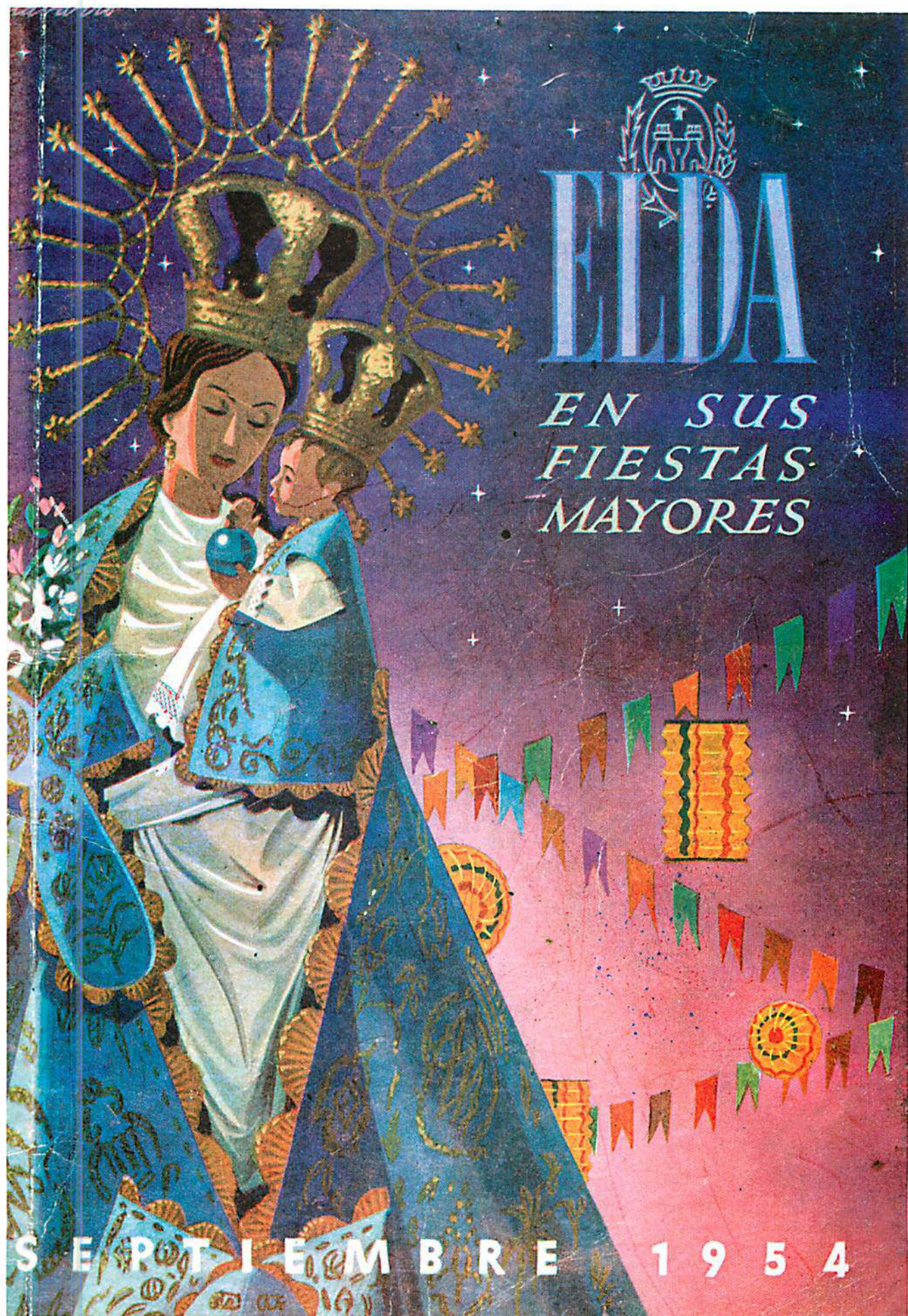
Y no pierde actualidad; siempre está donde debe estar. Donde lo situaron los que colaboraron en su composición –gráfica, escrita, o ambas-. Y lo que allí se dice, o se habla, o se comenta es tan próximo, tan del día que parece hoy mismo. Es un tesoro en cualquier momento y un oasis en, por ejemplo, en una sala de espera, porque absorbe la atención de tal modo que las cábalas quedan aparcadas felizmente y el “pase Vd.” te sorprende.

Y consulta obligada para la persona curiosa/estudiosa que desee conocer aspectos de la ciudad o del pueblo de todo orden. Se van reflejando año tras año en sus páginas. Todo es próximo. Todo queda reflejado y ese punto concreto que precisa o quiere conocer está en uno de sus números, aunque amari-llen sus hojas.

No importa si la lectora o el lector es ajena/o a la ciudad o ni siquiera la conoce. Sigue siendo igual de atractivo. En cada una de las páginas descubrirá la personalidad, su ciencia y su conciencia y el verdadero palpito de sus habitantes. Y actuará como un formidable imán y proyectará conocerlo lo antes posible.

El programa lo rematan los anuncios de sus empresas, comercios, etc. Que en sí mismas tienen gran interés. Rememorar, descubrir, apreciar... queda reflejado el punto sobre el que se sustenta su potencial económico y cómo ha ido progresando a lo largo del tiempo.

Un programa es un sentimiento colectivo sustentado en papel, creo, además de un notario del tiempo. Nada le es indiferente, siempre merece la atención de cualquier persona. ■



Portada del inolvidable pintor Felipe Navarro Pastor, para las Fiestas Mayores de 1954.



¿POR QUÉ MARÍA?

JOSÉ A. SIRVENT MULLOR

Foto de PACO PUCHE



uando yo vine a Elda, allá por la mitad de los años sesenta, no me llamó demasiado la atención el hecho de que a pesar de tener compartido el patronazgo de la ciudad, casi todas las personas con las que fui entablando contacto se refirieran más o casi en exclusiva a la Virgen de la Salud y que el Cristo del Buen Suceso estuviera más bien en un segundo lugar en las preferencias de todos.

Alguien me comentó alguna vez que esta postura de los eldenses en general era un tanto absurda, ya que la base de nuestra religión era precisamente Jesucristo y que la Santísima Virgen María no era al fin y al cabo más que una mediadora ante Él.

No pude evitar una ligera sonrisa al recordar y recomendarle la lectura de un libro de un padre jesuita titulado "Una fuente de energía" (C. M. de Heredia S. J.) del que me voy a permitir reproducir resumiéndola, aquella parte que deseaba leyera mi interlocutor y que para mí, la conocieran o no, justificaba plenamente a las personas que desde entonces considero y me consideran paisanas:

"Parece ser que un día Dios llamó a San Pedro mostrándose enojado porque había visto en el cielo a muchas personas que no iban vestidas con el decoro debido al lugar en el que estaban.

–Pedro, voy a tener que quitarte de la portería porque tengo la impresión de que no tienes cuidado en el control de quienes vienen aquí.

–Señor, yo te aseguro.... Bueno. Voy a dejarlo estar por ahora pero no quiero que se nos cuele nadie que no deba. ¿Entendido?

–Sí, Señor. No te preocupes que me esforzaré al máximo en mi control de la puerta del cielo.

Pedro, cabizbajo comenzó a pensar y decidió que

incluso por las noches iba a ejercer un control exhaustivo y para ello no se le ocurrió más que llevarse una litera que atravesaría en la puerta cuando la cerrara, para que de aquella manera nadie pudiera pasar sin su conocimiento. Así estuvo varias noches sin ninguna incidencia, pero he aquí que al cabo de varias, escuchó un ruido y se levantó diligentemente viendo que la Virgen abría un pequeño postigo por el que hacía pasar a unas cuantas personas.

–Señora, ¿No sabes que tu hijo me ha amenazado con quitarme mi puesto por la presencia de gentes que como éstas no llevan el vestido adecuado?

–Bueno Pedro. Déjalo estar y mañana hablaremos con mi hijo.

A la mañana siguiente Pedro fue corriendo a ver a Jesús y le contó lo que había sucedido. Dios sonrió y se limitó a decirle:

–Está bien. Está bien. Si eso lo ha hecho mi Madre, lo dejaremos estar.

El autor decía que esto no era un cuentecico sino una verdadera parábola. A mí me gusta recordarlo de vez en cuando y te lo brindo hoy a ti, como se lo recomendé aquella vez a la persona con quien hablaba, para que saquéis vuestras conclusiones.

Yo personalmente estoy convencido de que María es "Mediadora de todas las gracias" y de que a "Jesús siempre se va y se "vuelve" por María" (Camino.495). Por eso no me sorprendió en su momento el hecho de que en Elda a pesar de tener dos Santos Patronos, se haga siempre más referencia a la Santísima Virgen de la Salud que al Santísimo Cristo del Buen Suceso, y es que a ella todos la sentimos más cerca, como ocurrió en las "Bodas de Caná" ■

RECORDANDO A MI QUERIDA CALLE

SALUTÍN SIRVENT

Fotos Archivo de la autora



ntes General Aranda y hoy Pedrito Rico, nombre que le pusieron en recuerdo de nuestro vecino que con tanto amor a su querida Elda por el mundo siempre llevó.

Han sido muchos años de tradición a nuestros queridos Patronos la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso. Éramos unos vecinos a los que nuestros padres nos fueron transmitiendo ese amor y devoción.

Teníamos por costumbre, en esos días tan hermosos y especiales, engalanar nuestra calle. Por entonces éramos un ramillete de juventud; digo éramos porque algunos jóvenes y mayores se fueron para siempre.

Pues bien, este recuerdo va por todos los vecinos que contribuían con su trabajo a hacer las cadenas, flores y faroles con los que se adornaba nuestra calle.

Entonces, por tradición, no se encendían las luces hasta las doce de la noche del día de la Alborada.

Mi padre, Antonio Sirvent, era el "alcalde" de nuestra citada calle. Mi casa era muy grande y teníamos un precioso patio que, conforme se acercaban estos días, nos reuníamos allí varios vecinos, para preparar todos los trabajos de los adornos para que estuvieran colocados a la hora de la Alborada.

Recuerdo un año muy especial en que se pusieron dos arcos preciosos pintados con las imágenes de nuestros queridos Patronos. Fue un recuerdo imborrable para todos cuando nuestras imágenes pasaron por ellos.

La calle estaba alfombrada con un manto de espliego tan tradicional en estas fiestas.

Voy a contarles una anécdota que muchos recordamos todavía: fue un año en que se colocaron en las guirnaldas unos preciosos pajaritos de papel, pintados de todos los colores. Pero con lo que no contamos fue que ese día de la Virgen hubo una tormenta; imaginaros cuando todos los pajaritos empezaron a soltar sus colores con gotas que caían sobre los transeúntes que pasaban con sus mejores galas; fue una fatalidad sin tener nadie culpa más que la tormenta tan inoportuna.

Hoy sigo esta tradición que mi padre me dejó, arropada por todos, en especial por mi querida fami-

lia y mis nietos. Con mis poesías, los pétalos de flores cayendo sobre esos rostros tan divinos de nuestra Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, las palomas revoloteando sobre ellos y esos ¡¡¡Vivas!!! que desde lo más profundo de nuestro corazón salen.



25 AÑOS EN POS DE LA PLATA

ENRIQUE CHINCHILLA AMAT

Ilustración de VLADI MONZÓ



n este mes de septiembre de 2008 se celebran las bodas de plata de la presente revista **Fiestas Mayores**, editada por la Cofradía de los Santos Patronos.

25 años anticipando la festiva información cívico-religiosa cual resplandeciente anuncio de las mismas. Son un buen ramillete de años de constancia, de mantener viva la tradición, o tal vez sea a la inversa, que sea la propia tradición quien la inspira en su recorrido de heraldo a toque de clarín, requiriendo atención y anunciando seguidamente que el evento patronal está ya en los umbrales del pueblo eldense.

A través de esos dos decenios y medio, paridores del general programa, como al vulgo siempre le ha gustado llamar, han sido legión las personas que se han asomado a sus páginas para intentar verter en ellas lo mejor de sí mismas, de sus sentimientos, con especial voluntad de cooperación, de emocionado entusiasmo a la vez que prisioneros de un hondo anhelo: el de exteriorizar sus alegrías y sus devociones, sintiendo la ocasión como de especial elegida para manifestar su incondicional adhesión a los Patronos, la Señora de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, y su gozo por festejarlos.

La prosa, la poesía, la fotografía, la pintura y el dibujo, conducidos por los colaboradores, han llenado sus páginas de rico colorido, dotándola de un empaque y un contenido admirado y reconocido dentro y fuera de nuestros límites geográficos, sensaciones que el anterior párroco de Santa Ana, D. José Navarro, manifestó en alguna que otra ocasión en el acto de presentación en agosteanos meses de este documento divulgativo y del que el auditorio se hizo eco.

Mas para que ello sea así, y es preciso, la existencia de un equipo de entusiastas personas que trabajen denodadamente en poner orden y coordinación en su elaboración, ardua desconocida tarea para el común de las gentes, no siendo menor el empeño captador de anunciantes tan necesarios para la economía de tal proceso divulgativo.

En fin, toda una prolija gestión que hay que alternar, en la mayoría de los casos, o en todos, con la actividad profesional y la convivencia familiar, sin cuyos requisitos tal vez no podrían ser superados bastantes de los escollos del largo camino.

Respecto a mi modesta participación en estos 25 años, la equivalencia solamente alcanza al 36%, es decir, de 2000 a 2008, por lo que tal vez no me sea

dable referirme a la efemérides con propiedad, de la que el Sr. Civera Coloma, advirtiome en el portal de Santa Ana en momentos previos a la procesión de la Virgen, del pasado 2007.

No obstante, desde mi primera participación he procurado ofrecer mi mayor empeño y voluntad. Realmente soy un novato en la revista y lo seguiré siendo por haber empezado tan tarde a pesar de mi ilusión por haberme iniciado antes, pues uno ya está oteando las brumas de las más o menos cercana meta final de sus episodios de, en el tálamo de las cuartillas, matrimoniar vocales y consonantes.

Como se manifestaba anteriormente, el autor de este texto siempre tuvo la ilusión de colaborar en este programa, mas no se atrevía. Imaginaba que no estaba a la altura de los que habitualmente componían la variada nómina de colaboradores, y ello suponía un tenaz freno a sus deseos, de modo que en las citas anuales acudía a sus modestos trabajos en **Valle de Elda** para constatar la expresiva distancia entre su "producción" habitual y la de la "competencia", estimando un cierto alivio, pues así mismo se decía que no resultaba excesivamente mal parado en la "confrontación".

A pesar de ello, fueron pasando los años hasta que en un raptó de coraje se dijo: ¿y por qué no?, e inmediatamente saltó su otro yo diciendo, eso, ¿y por qué no él?, y sin pensarlo más puso se manos a la obra. Y de qué escribir que pudiera "interesar", y lo que era peor, ¿serían aceptados sus escritos?; demasiadas incógnitas a resolver dado que apenas sabía cómo funcionaba el aparato temático y de redacción de la patronal Cofradía, editora de la revista.

Y ocurrió entonces que cierto día frente al monumento-residencia del artesano zapatero y de su apreciado aprendiz, le invocó su ayuda que el maestro le prestó mediante un "fluido" monólogo que sólo el invocador escuchó y el que no dudó en transcribir.

Comenzó el "transparente" zapatero tradicional aludiendo a su platónica presencia de las Fiestas Mayores, siguiendo con un repaso al "rincón" donde fueron desplazados tras varias dudas e imprevisiones, no obviando a las gentes que, acomodadas en los bancos de su jurisdicción, le ofrecían compañía compartiendo asuetos con el retozar de infantiles criaturas cual espejos de lejanas infancias, no obviando de informar a su jovencísimo auxiliar cómo se produjo la llegada de las imágenes patronales a la entonces villa.

Imaginaba el zapatero inmóvil que los viandantes que ante ellos transitaban no podrían sospechar



que, a pesar del bloque de piedra del que surgieron esculpidos por ausente escultor local, pudieran latir dos corazones sensibles al cotidiano acontecer dada su inercia y obligada mudez, y, sin embargo, ambos sentían que cada latido de la ciudad eran sus propios latidos. Ellos, seguían susurrando, por razones de peso, jamás mejor dicho, no podría asistir a cuantos actos religiosos y lúdicos se desarrollan a lo largo de la celebración, ni mucho menos a las sureñas tracas si fueran resucitadas, sin embargo, atesoraban el profundo privilegio si el erosionante llamado mal de la piedra y la mano del hombre, ausente de inciviles actuaciones, les respetaba, de ser contemplados por lejanas generaciones que tendrán a su cargo la responsabilidad y la obligación de avanzar en el engrandecimiento de Elda, de su cultura y de su prosperidad social y demográfica para convertirla en ciudad grande e importante, y la de su principal industria, motor que ha de impulsar cuanto queda dicho y también, como no, la exaltación de sus fiestas todas.

Esa, decíale a su aprendiz, es nuestra ventaja y nuestra gloria, y, al fin y al cabo la misión de este momento al que pertenecemos y simbolizamos, amen de ser testigos permanentes de vida que pasan o se reúnen ante nuestra presencia.

Y tras una breve pausa, tal vez de fatiga o reflexión, se preguntaba el maestro qué podrían hacer mientras los vitales paisanos acudían a la llamada embrujadora de los festejos estando engarzados a un pedestal, respondiéndose a sí mismo que, por ejemplo, dar alas a los recuerdos a su vida de carne y hueso narrándole alguna de sus vivencias de zapatero de silla, lo que llevó a cabo sin más dilación.

Y por tal sendero avanzó hasta que, acabada la historia, dedicáronse a observar cómo los vecinos transitaban un año más en sus entrañables fiestas

patronales, deseándoles las disfrutasen con gozo y felicidad.

Impresionado por tan generosa e inestimable ayuda, el firmante pudo pergeñar lo que habría de ser en adelante su pionera incursión en la revista.

De modo que entregó el texto y... a esperar.

Y esperó hasta que cierta tarde recibió en su propio domicilio de manos de un dador un sobre, y dentro de él su ejemplar. Fue entonces cuando supo que su trabajo había sido aceptado, comprobándolo con cierta alegría, y a partir de entonces son seis veces de 365 días y tres de bisiestos 366, leales a la tradición, histórico eterno guión enriquecido por aconteceres que lo hacen más profundo y devocionario.

Y puesto que de tradición y guión se ha hablado, volverá a resplandecer la Alborada con su clásico pregón, su arraigada palmera abierta a todos los cielos en comunión con el general repique de campanas, la salutación a los Patronos en la medianoche y el disparo del primer castillico de fuegos de artificio, llamado también en tiempos idos cuerdas de fuego, disparados en lugares tan alejados del actual como desde el Plano del convento, entre otros.

Luego seguirán las vísperas, los dos grandes días, y tras ellos el novenario abrochando una vez más la leyenda, y así hasta tiempos de centenarias efemérides, es decir, como siempre, como el día sigue a la noche y ésta al día, fieles a la rotación de la tierra sobre su eje, que ya los masivos movimientos de traslación alrededor del sol se ocuparán de las con-sabidas centenarias celebraciones.

Y entre tanto y en los días de hoy, que las fiestas ofrezcan alegría, paz y confortamiento para quienes por una u otra razón no puedan gozar de su total plenitud. ■



HISTORIA



Lamberto Amat y Sempere (Elda, 1820-1893).



Aureliano Ibarra y Manzoni (Alicante, 1834-1890).

LAMBERTO AMAT vs. AURELIANO IBARRA

Análisis de una controversia sobre el Pantano de Elda

FERNANDO MATA LLANA HERVÁS

Fotos del autor

A José Miguel Bañón y Ernesto García Llobregat, verdaderos baluartes de las revistas eldenses de los últimos sesenta años.



a secular hostilidad que, antaño, mostraron los labradores de Elche hacia el Pantano de Elda, primero en el momento de su construcción a finales del siglo XVII –oposición que terminó en pleito ante la Real Audiencia de Valencia, resuelto favorablemente para los derechos eldenses– y, después, con su negativa a la reedificación de la presa en la segunda mitad del siglo XIX –cuando se planteó el asunto en la Diputación Provincial–, tuvo una secuela en forma de polémica periodística en los primeros meses de 1879.

Aquel año comenzó con la aparición de un impreso, promovido por los regantes del Medio Vinalopó, que lleva por título *Oposición ilegal e infundada que la ciudad de Elche hace a que se termine la recons-*

trucción del Pantano de la villa de Elda (1). El grabador y arqueólogo Aureliano Ibarra (2), instalado en la capital alicantina tras su estancia en Roma, echó su cuarto a espadas en apoyo de los intereses de los agricultores ilicitanos y para ello utilizó la hospitalidad otorgada por el director de *El Graduador* de Alicante, Antonio Galdó López, en las columnas de su diario (3). Al anunciar Ibarra y Manzoni que se proponía escribir una serie de artículos en contra de la reanudación de las obras de dicho embalse, no tardó en salir un antagonista. Efectivamente, a los pocos días el prócer eldense Lamberto Amat (4) reaccionó dando a conocer que haría lo propio para defender a la Junta de Aguas de su villa natal, proporcionando justa réplica a los argumentos del ponente. Se podría decir que ambos, con un gran sentido de la moder-

nidad, estaban dispuestos a dar la batalla mediática, conscientes de la importancia que tenía divulgar los asuntos relativos a un elemento estratégico como es el agua y el decisivo rol que la prensa provincial jugaba en la formación de los estados de opinión de la clase dirigente, al tiempo que ponían de relieve un marcado nacionalismo de campanario, no exento de expresiones tremendistas, con acusaciones mutuas de que un pueblo impedía el progreso del otro o lo condenaba irremediabilmente a la miseria.

Las once colaboraciones del señor Ibarra, que llevan el título genérico de "Elche y el Pantano de Elda", se publicaron en los números correspondientes a los días 3, 8, 11, 15, 18, 22 y 28 de enero, así como el 1, 5, 11 y 13 de febrero del año que nos ocupa, a los que añadió otro largo artículo final subtítuloado "Rectificación", aparecido en tres entregas los días 1, 2 y 6 de mayo. Por su parte, las contestaciones de D. Lamberto, denominadas globalmente "El Pantano de Elda y la oposición que le hace Elche", se hicieron públicas en los días 16, 20 y 27 de febrero; 8, 14, 21 y 28 de marzo y 4, 13, 24 y 26 de abril, rematadas, como no podía ser de otra forma, con otro artículo "Rectificación" que se publicó en dos partes en las jornadas del 17 y 21 de mayo de 1879. De este conjunto de artículos nos faltan los dos primeros enviados por el que se erigió en representante de Elche, pero a través de una carta de Lamberto Amat al director del periódico –inserta en la edición correspondiente al 8 de enero– sabemos, al menos, que el que inicia la serie debía ser un aviso de intenciones, una declaración programática y, por ende, de contenido meramente protocolario porque "no es más que un elegante exordio del asunto", dice el de Elda. Del mismo modo, el tercer escrito de Ibarra supuso una tregua en el debate al calificarlo de "Artículo paréntesis" para dar la cortés bienvenida a su oponente al intercambio de razones y opiniones.

La postura de Ibarra

Los motivos que mueven a D. Aureliano a recurrir a la prensa para ocuparse del mayor o menor

derecho que tenía Elda a levantar su dique son de orden patriótico, porque encontrándose como hemos dicho en Alicante y sin tener a mano los textos originales del Archivo Municipal de Elche, contando solamente con referencias y apuntes de los documentos que en su día había manejado en el ayuntamiento ilicitano, no es más que el "amor a la patria" lo que explica su conducta. Él se propone llamar la atención de los moradores de aquel municipio donde había pasado la mayor parte de su vida, "lanzar un grito de alerta, por débil que sea, con el fin de llamar la atención de los hijos de Elche sobre la serie de sus desventuras inacabables, una de las cuales, y muy crecida, es la del pantano que proyecta Elda". Pero no nos engañemos, él no quiere llevar a cabo de una forma absoluta, exclusiva y en solitario la defensa de la capital del Bajo Vinalopó, sino que sólo pretende ser una avanzadilla, una voz de aviso para que luego sean los abogados ilicitanos y los "hijos de Elche", en general, quienes tomen el relevo y asuman las reclamaciones legales documentadas donde corresponda.

La verdad es que el descubridor del mosaico de Galatea parte de un unamuniano sentimiento trágico de la vida, de una visión fatalista de la historia de Elche que, en su opinión, conduce a su vecindario a una decadencia continua que, de no poner remedio, parece abocarlo a su desaparición, por eso son frecuentes expresiones de tono pesimista como *"la tristísima decadencia en que se halla Elche y el desgraciado término que les espera"*, el grito desesperado *"¡Pobre y desdichada Elche!"*, y la insistencia en que la ciudad *"de inmemorial viene siendo desdichadamente tratada"* ya que todo "se ha resuelto en su contra". A este fin expone una relación de desgracias como fueron la represión de las Germanías (motivo muy querido por los republicanos y demócratas españoles del s. XIX, como era el caso de nuestro autor), la pérdida de la isla de Nueva Tabarca, la cuestión de los saladares y la prohibición de pescar en su albufera, la cesión del agua dulce, el pleito contra los propietarios de Aspe que no dejaban pasar aguas hacia Elche o la pésima curva de la carretera de Las



Presas correspondientes al Pantano de Elda y al Pantano de Elche, ambas reconstruidas en el s. XIX en los respectivos lugares donde se alzaban los murallones edificados en el s. XVII, arruinados por sendas avenidas ocurridas en 1793.

Atalayas (*"el oprobio del arte, el oprobio de la ciencia y el descrédito de los que la consintieron"*). Ante tantas vicisitudes adversas, ahora sólo faltaba que los regantes de Elda (*"el último y decisivo golpe que la amenaza"*) cortaran las avenidas del río Vinalopó que contribuían a llenar el Pantano de Elche. Pero frente a esta sucesión de reveses hilvanados en el tiempo, ¿cómo se había sostenido Elche? El mantenimiento de su población había sido posible gracias a dos factores. Por un lado, el desarrollo de la agricultura que encontró allí terrenos y clima apropiados. Por otro, la frugalidad y al amor al trabajo de sus vecinos que regaban con *"el sudor de su frente"* unos campos cultivados con esmero ante una verdad incontrovertible: Elche carecía de aguas. Por eso, el objetivo permanente de los ilicitanos desde la Edad Media había sido abastecerse del líquido elemento. En 1420 se trató en el consell municipal acerca de un posible trasvase de agua sobrante del Júcar; cuarenta y dos años después se realizan prospecciones en las sierras de Crevillente y Aspe; en tiempos de Carlos V se realizan gestiones para conseguir agua del Júcar y del Segura y en 1589 se comienza a plantear la construcción del Pantano de Elche, con la concesión de las vertientes desde el término de Fuente la Higuera y, en 1736, las de Yecla, hasta llegar a 1858 en que se constituye una sociedad para canalizar las aguas sobrantes del anhelado río Júcar. Proyectos que casi siempre terminaron con la *"fatal estrella"* que ha acompañado el destino de Elche.

La decadencia agrícola se puso de manifiesto con la práctica desaparición en el s. XIX de la trilogía mediterránea del campo ilicitano debido a la salinidad de las aguas de riego, lo mismo ocurrió con el algodón. Por el contrario, los únicos cultivos que se mantenían eran la palmera y el granado debido a que toleran bien el agua salobre. Es al final del artículo VI cuando Ibarra expone la primera razón patente en contra del embalse de Elda: su construcción no sólo mermaría la cantidad de agua que llegaría al Pantano de Elche, sino que además alteraría gravemente su calidad, pues al privarle de sus periódicas crecidas, que neutralizaban y lavaban el cauce de las sales provenientes de los manantiales situados en el tramo superior al embalse ilicitano, las aguas depositadas en él serían cada vez más dañinas para el riego e *"inmensas masas de sal disuelta en menor cantidad de agua (...) se esparcirían incesantemente por aquellos campos"*. Con ello queda palmaria, a su juicio, la próxima desgracia que, maquinada desde Elda se cernía sobre Elche: *"el porvenir de la desdichada ciudad se presenta sobradamente infortunado, si llega a descargar sobre ella el último y decisivo golpe que la amenaza, y el cual sólo puede conjurar el patriotismo de sus hijos"*. En esa misma línea, se pregunta dramáticamente: *"¿Qué va a ser de Elche, qué va a ser de sus campos el día que los de Elda construyan el suyo y corten las avenidas al pantano*

de Elche, de esas aguas pluviales á que acabamos de referirnos?". Por eso trata dramáticamente de llamar la atención de las autoridades, ya que la realización de la presa proyectada *"sería un golpe mortal asestado al corazón"* de Elche, y no tardarían en surgir sus reproches a la actuación de la Diputación de Alicante. Pero hay una verdad contrastada que astutamente D. Aureliano silencia y que aclararía años después Pedro Ibarra Ruiz (5), su hermano de padre: el embalse de Elche no dio resultado desde el principio por quedar colmatado de fango y por haberse elegido un lecho salitroso, lo cual unido a la poca agua que retenía provocaba que saliera *"abrasada y muy salada"*.

El organismo provincial aprobó los planos y la memoria presentados por Elda en la sesión plenaria del 7 de noviembre de 1878 (6) y remitió el expediente para recibir la preceptiva autorización del gobierno nacional. Esto para Ibarra había sucedido con una inusitada rapidez, *"en alas de huracán"*, dice en palabras textuales dando a entender que el proyecto, tal vez, viniera impulsado con un plus de influencia política. Lo cierto es que únicamente se presentó una enmienda contraria, defendida infructuosamente por el diputado del segundo distrito de la zona de Elche, Rojas Galiano, que pretendía preservar los derechos de esta ciudad. El artículo VIII lo dedica a lanzar una andanada de preguntas sobre el comportamiento de la Diputación Provincial y a poner en duda la forma de tramitar el asunto: *¿Está segura la Diputación de haber acertado en su juicio?, ¿ha sido justo el proceder de la Diputación, negándose á dejar á salvo los derechos de Elche?* De esta nueva derrota para los intereses ilicitanos se lamentaría amargamente: *¡Siempre el mismo infortunio sobre Elche! o ¡La fatalidad de siempre pesando sobre Elche!*

En el artículo IX pone en cuestión los documentos aportados por Elda en su solicitud. En concreto el fallo de la Audiencia territorial de Valencia de 19 de enero de 1692 que autorizó a los eldenses a levantar su primer murallón *"damunt lo Charco dit de Domingo"*. No deja de resultar sintomático que D. Aureliano, unos doscientos años después de su emisión, pida la revocación de *"aquella cruenta sentencia"* para Elche, señal de que su contenido seguía doliendo a pesar del tiempo transcurrido y también hemos de reconocer que su posición no dejaba de tener cierto fundamento. En primer lugar, hace un somero repaso de todos los antecedentes esgrimidos por Elda y Elche ante dicho tribunal: cesiones, concesiones, ventas, ratificaciones, donaciones reales, acuerdos, escrituras, permisos de paso, así como dominio y uso de aguas en los tramos Alto y Medio del Vinalopó, títulos que, en el caso de Elda, pone en tela de juicio, para terminar afirmando que si los eldenses alegaron documentalmente todos sus derechos *"testimonios tan respetables alega Elche y de fecha más antigua"*. Pero estos privilegios no



Cisterna de Lamberto Amat en la ladera del Altico del Gordo (Elda).

fueron presentados ante la Real Audiencia, como urgía el procurador que representaba la parte ilicitana. El consejo municipal no supo encontrar en su archivo los documentos fehacientes indispensables para reforzar sus pretensiones; envió un delegado al archivo de Simancas para conseguir copias, pero nada se obtuvo. Los regidores de Elche fueron incapaces de probar algo durante los siete años que duró el procedimiento y, consecuentemente, perdieron la demanda. Ahora bien, D. Aureliano, lejos de encojerse de hombros y/o conformarse con este final, comienza el juego ucrónico del ¿que hubiera pasado si... el gobierno local hubiera encontrado los comprobantes precisos que creía tener en su archivo? Porque esta fue la causa de su derrota: *"La carencia de un archivero al frente de su archivo, la desorganización en que desgraciadamente se encuentran sus papeles"*, puesto que los documentos públicos necesarios para defender con solvencia la posición de Elche en el pleito eran de propiedad municipal. A continuación Ibarra proporciona una serie de firmas archivísticas bajo las cuales se encontraban los textos precisos para demostrar sus derechos en materia de aguas desde la Edad Media. Pero, en el momento que hicieron falta, los documentos no se encontraban en el Archivo Municipal, sino que *"yacían en el desván de una casa particular"*, como nos informaría el hermanastro de Aureliano, Pedro Ibarra, materiales sobre los que este último tenía intención de preparar un libro.

Pero el autor de *Illice, su situación y antigüedades* nos tenía reservado para el final un espectacular giro de muñeca, ya que, por encima de pergaminos y aunque Elche hubiera carecido de títulos, había dos poderosos argumentos que justificaban el derecho de los ilicitanos al uso de las aguas del Vinalopó: el tiempo y la norma legal; razones que se resumen en esta última: la Ley de aguas de 3 de agosto de 1866 (7). Aquí es donde radica la verdadera razón-fuerza aportada por nuestro autor. Bien se podía haber ahorrado D. Aureliano once artículos para decir lo que se puede redactar en medio, porque lo que reclamaba no era otra cosa más que la aplicación de la ley

sectorial vigente en 1879. Por una parte, dado que la antigua presa construida por Elda fue derribada por un enorme aguacero en 1793, las aguas corrían libres desde entonces, es decir, durante más de veinte años, según señala el artículo 194 de la mencionada ley. Por otra, dado que estas aguas habían ido a parar, desde aquel momento, al Pantano de Elche y los agricultores las venían utilizando para el riego de sus tierras podrían *"oponerse á que los dueños de los predios superiores les priven de este aprovechamiento"* (art. 228 del mismo cuerpo legal). Consecuentemente, en su interpretación, Elche no podía ser despojada de un derecho adquirido durante los últimos ochenta y cinco años, y además consideraba que los privilegios concedidos a Elda por la sentencia de 1692 habían prescrito. Planteada la cuestión en estos términos, la misión de D. Aureliano había concluido. A partir de ese momento deja en manos de las autoridades locales y de la Junta de Aguas la labor de defender y reclamar ante la justicia *"una cuestión de vida ó muerte para Elche, que afecta indistintamente á todos sus hijos"*.

La posición del especialista

Una vez finalizada la larga exposición de Ibarra, Lamberto Amat comenzó a publicar su contundente y no menos extensa respuesta. Su objetivo era *"desvanecer el poco efecto producido"* por el iniciador de la polémica que, en opinión de Amat, pretendía demostrar que las aguas que Elda quería retener en su pantano pertenecían a Elche. Para él, los derechos de Elda sobre esas aguas tenían carácter imprescriptible e incuestionable, puesto que gozaba de pleno dominio del caudal del Vinalopó y capacidad jurídica suficiente para terminar la reconstrucción de la presa. Considera D. Lamberto que su interlocutor no había probado nada de lo que se había propuesto y, en cambio, había *"demostrado más palmariamente el derecho y la razón que asisten a Elda en esta cuestión"*. Recrimina a D. Aureliano su tono lastimero, vehemente y apocalíptico, llamando a los ilicitanos a una especie de guerra santa contra el Pantano de Elda, augurio de una *"terrible calamidad"*. Pero reconocamos que él también se regodea en la descripción de infortunios, carencias y calamidades públicas que ha atravesado su pueblo relacionadas con el agua, tanto de beber como de riego. En esto vuelven a coincidir, porque ambos autores rivalizan en dar una imagen penosa de cada uno de sus municipios, para ver reforzado el derecho de su respectiva comunidad a las escasas aguas del Vinalopó.

Acusa al *"constante amigo de los ilicitanos"* de desconocer prácticamente el asunto, ignorar el curso y régimen pluviométrico del río Vinalopó, así como los aspectos jurídicos que regulaban el aprovechamiento de sus aguas a finales del s. XIX. La intervención de Amat y Sempere no sólo obedece a

su contrastado y ampliamente acreditado amor a su pueblo, sino a quien ve los derechos de su municipio maltratados en vano. Por ello, se ve moralmente obligado a salir a la palestra, desde la indignación y la ofensa, en calidad de experto en el sector agrícola y máximo conocedor del sistema tradicional de riego de la huerta de Elda en el que era una autoridad reconocida. Él, además, y a diferencia de Ibarra, era parte interesada en la cuestión puesto que era propietario de tierras y agua, como era habitual en el campo eldense, donde ocupaba una de las principales cabeceras de agua de las tandas de reparto. D. Lamberto, por otra parte, había desempeñado en su juventud la secretaría del Ayuntamiento de Elda, había tomado parte en la fundación de la comunidad de regantes, participado en la redacción de sus estatutos (1857) y había mantenido ya algunas polémicas a propósito de los recursos hídricos, como por ejemplo con la Sociedad Canal de Alicante y uno de sus principales impulsores, el hombre de negocios José Gabriel Américo (1873), asimismo dejó clara su postura contraria a la colonización de los terrenos ocupados por la Laguna de Villena (1873). Hacia 1876-1877 había escrito en prensa sobre la conveniencia de reconstruir el pantano y el derecho de Elda a las aguas del Vinalopó. Por eso no es de extrañar que Ibarra se confundiera al considerar que se dedicaba profesionalmente a la abogacía e, incluso le ensalzara afirmando que era uno de los letrados *"más distinguidos de esta provincia"*; el autor de Elda. Su antigüedad, su historia... le corrige amablemente en carta al director del periódico, definiéndose como un *"mediano cultivador"*, aunque en verdad era el mayor contribuyente de una modesta villa de unos 4.500 habitantes.

Recuerda a su contendiente que Elda era propietaria no sólo de las aguas del Vinalopó, sino de las procedentes de manantiales, filtraciones, vertientes y remanentes de los términos de Villena y Caudete. Le hace saber las grandes presas que se han construido en la zona de Bañeres, la particular topografía de la huerta de Villena, los cultivos establecidos en el lecho de la antigua Laguna, el problema del Salero y terrenos aledaños, donde cuando se producían lluvias de aluvión lo arrastraban todo hacia los pueblos situados cauce abajo y le informa, por último, de la existencia de un *"pantanito"* en Sax. Dado que las aguas vivas del Vinalopó no eran suficientes para atender el riego, Elda tenía pleno derecho a reconstruir su pantano; no se trataba de edificar uno nuevo *"sino de concluir la rehabilitación del que disfrutó por espacio de cien años"*, pero ahora reducido en su capacidad de almacenamiento a la cuarta parte del anterior, debido a que el muro de contención no se podía levantar más por el puente que, en su día, se autorizó a construir a la compañía del ferrocarril MZA y que atravesaba la cola del embalse.

En esta dinámica de abierto enfrentamiento, con el río convertido en motivo de tensión entre municipios, el valedor de los intereses de Elda viene a decir a Ibarra y Manzoni que abandone toda esperanza en lo que se refiere al uso de las aguas del Vinalopó: no encuentra Amat resquicio legal y jurídicamente demostrado que asista a Elche para utilizar dichas aguas porque jamás ha tenido la propiedad, uso y aprovechamiento ininterrumpido y sólo en ocasiones, cuando los pueblos situados en la parte superior de la cuenca no la han necesitado o ha sobrevenido abundancia de lluvias, *"la nueva ciudad ha usado de las sobrantes que de todos modos habían de ir al mar"*. El grado de dureza y negación de D. Lamberto hacia Elche alcanza su punto máximo cuando, más allá de los derechos testimoniados, afirma que *"Elche no ha utilizado ni utiliza las aguas que cuestiona"* y no es que pensara que Elche estuviera en otro planeta, sino que considera que las aguas que llegaban a su pantano eran las sobrantes y vertientes recogidas a partir de la presa de Elda, esto es, las correspondientes a un tramo de unos 33 Km de cauce, río abajo, donde iban a parar las aguas de lluvia de las sierras del Caballo, Catí, El Cid (con los Chaparrales y los



Biblioteca Pública Municipal "Aurelià Ibarra" (Elche).

Blanquizares), Loma Badá, Bateig y Salinetas, por la margen izquierda, y por la derecha los montes de La Torreta, Bolón, Camara, Barrancadas y todas las montañas que van hasta la Magdalena.

Respecto a la mención de la Ley de aguas de 1866, insinúa D. Lamberto que cómo se atreve Ibarra a invocar el derecho de aquellos que por más o menos tiempo han usado del agua *"si nunca la han tenido"* y mantiene que a quien ampara con toda seguridad esta ley es a Elda *"porque es quien real y verdaderamente ha usado y aprovechado esas aguas"*. Además, Amat revisa la oposición que Elche ha planteado históricamente al Pantano de Elda y pone sobre la mesa, sin tapujos, la cuestión de la sentencia de la Audiencia territorial de 1692. En el tiempo que duró el litigio el consejo municipal no fue capaz de justificar los privilegios que invocaba y si aquel fallo fue tan perjudicial para Elche, ¿por qué

no hizo uso de su derecho de apelación ante la instancia superior de justicia? Sencillamente porque no tenía documentos para rebatirlo –como hemos visto con anterioridad– y añade, además, que los títulos alegados por la parte ilicitana fueron expresamente anulados por el tribunal.

La posición de D. Lamberto queda meridiana y diáfananamente expuesta en cinco puntos:

1.º) Elda es quien tiene reconocida en Derecho la propiedad, uso y aprovechamiento de las aguas del Vinalopó desde tiempos ignotos y con toda certeza desde el s. XV.

2.º) Como propietaria y usufructuaria del agua ha llegado a distintos acuerdos con Villena, Sax, Novelda e, incluso, con Elche para la gestión de este elemento vital.

3.º) Cuando ha sido necesario, Elda ha solicitado y obtenido de las instancias administrativas la protección necesaria para la defensa de sus derechos.

4.º) De igual modo, cuando ha resultado preciso exigirlos ante los tribunales de justicia, *“ha obtenido sentencias con todos los pronunciamientos favorables”*.

5.º) Elda construyó a su cargo, en 1535, la llamada acequia del Conde que dio servicio hasta 1803, en que fue sustituida por la acequia del Rey, sobre la cual el consejo, justicia y regimiento tenía jurisdicción propia, enviaba hombres dos veces al año para su limpieza y el alcalde de Elda la podía recorrer *“vara en alto”*, imponiendo sanciones a quienes sus-trajeran agua.

Por lo que se refiere a la tramitación del asunto en la Diputación Provincial, Amat y Sempere sostiene, sin dar más detalles, que el acuerdo corporativo se había basado *“en lo que aparece expuesto y probado en el expediente”* y que, en todo caso, la autorización o anulación definitiva del proyecto era competencia exclusiva del Ministerio de Fomento, como no podía ser de otra manera. En efecto, la voluntad del gobierno de España fue expresada mediante Real orden de 16 de abril de 1879 (8), en lo que constituyó un respaldo absoluto a las aspiraciones de los eldenses, destacando en la resolución tres puntos fundamentales:

- En primer lugar, se reconoce una vez más que las aguas del río Vinalopó *“pertenecen en propiedad a los vecinos de Elda, según se ha declarado por los Tribunales de justicia”*.
- En la parte dispositiva, el Rey, de acuerdo con la propuesta de la Junta de Aguas de Elda y el dictamen de la Junta de Caminos, Canales

y Puertos, se dignaba *“aprobar el proyecto presentado para la continuación de las obras del pantano de que se trata”*, con la preceptiva supervisión facultativa.

- Se ordenaba instruir un expediente para declarar la obra de utilidad pública.

El final

Cuando la resolución del ejecutivo se hizo pública, todavía faltaban por aparecer dos artículos de D. Lamberto; en el segundo de estos, el que cierra la serie de once, el autor eldense ya tenía conocimiento de ella y se permite incluir un fragmento de la misma, con la satisfacción –pero sin autocomplacencia– del que ve confirmadas sus apreciaciones *“de la manera más explícita y terminante”*. Con ello parecía que se daba por zanjada la polémica, pero D. Aureliano, no contento ni satisfecho con la misma y disconforme con el contenido de la orden gubernamental, contraatacó con otro artículo de *“Rectificación”* que bien podríamos denominar de *“Repetición”*, porque apenas añade algo nuevo. Vuelve por donde solía; actitud victimista y lastimera, el papel de Elda siempre perjudicando a Elche, la consabida pugna de documentos archivísticos, las insinuaciones sobre la tramitación del expediente y, únicamente, destacaremos su marcado humanitarismo; Ibarra convertido en un precursor del actual sentido de la solidaridad interterritorial con el *“pobre desvalido”*, *“con el pueblo desdichado”* que, viviendo en el curso natural del Vinalopó, carece de agua en invierno y en verano. Si bien el defensor de Elche no tiene más remedio que encajar la derrota de la batalla administrativa y jurídica, en cambio no tiene reparos en adjudicarse la victoria moral de la opinión pública, ya que considera que sus escritos han obtenido el beneplácito de los lectores.

La *“Rectificación”* de Lamberto Amat sólo tardó unos días. Recuerda al correspondiente de la Academia de la Historia que los títulos alegados por Elche en el pleito de 1684-1692 fueron declarados nulos de pleno Derecho por la sentencia emitida ese último año, por tanto no se podían volver a esgrimir y no resultaban válidos como elementos de discusión. No obstante, se renuevan mutuamente las invitaciones para visitar sine die los respectivos archivos municipales de ambas poblaciones, al objeto de comprobar la autenticidad y veracidad de los documentos de marras. En lo que se refiere a la acritud que le achaca D. Aureliano, el de Elda se excusa diciendo que las razones que ha utilizado para la defensa de su causa *“son fuertes en su esencia, no pueden ser más suaves de lo que son en su forma”*. Respecto al tono satírico y a la *“sonrisa burlona”* que Ibarra vislumbra en ciertas expresiones de D. Lamberto, éste le contesta que ni es su estilo, ni su costumbre, porque más bien peca de gravedad.

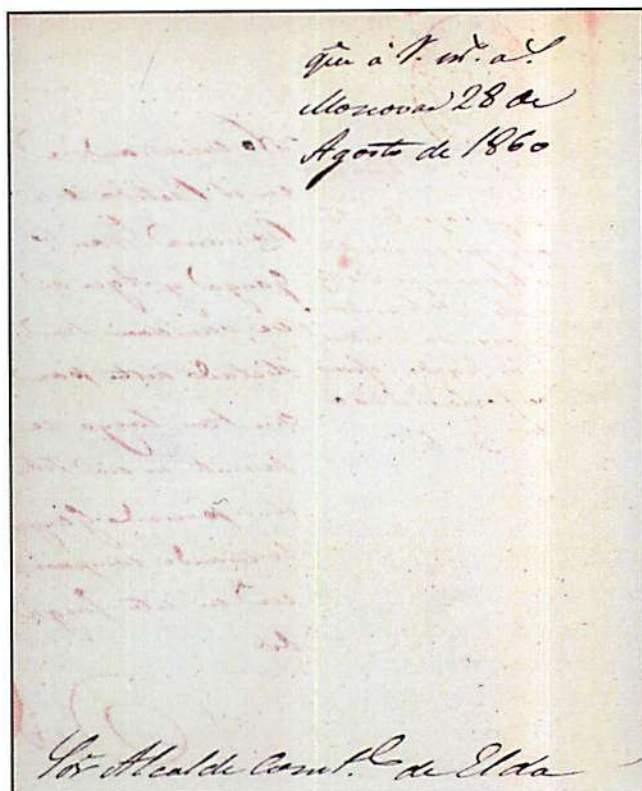
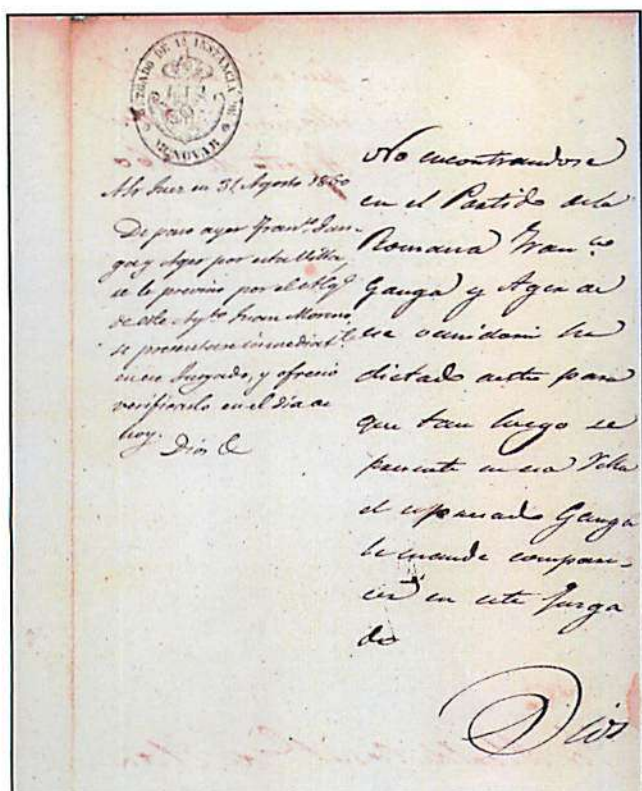
Autorizada de forma oficial la reanudación de las obras del pantano, el sindicato de regantes en sesión extraordinaria celebrada el 22 de abril de 1879, acordó reunir en un volumen toda la documentación que se había utilizado para fundamentar el expediente con el objeto de que, en adelante, no resultara tan dificultoso probar los derechos de Elda en esta materia. Además, se tomó la decisión de incluir en el mismo libro la colección de trabajos que "expontáneamente" venía publicando Lamberto Amat en el diario *El Graduador* en apoyo de los intereses de los agricultores de su pueblo, puesto que entonces no ocupaba cargo orgánico ni representativo alguno. El libro lleva por título *Derechos que tienen los regantes para utilizar en la misma todas las aguas del río Vinalopó. Junta de Aguas del Riego de la Huerta de Elda* (9) y de su edición se hizo cargo el director del citado periódico, quien en la dedicatoria autógrafa de un ejemplar al eldense José Maestre Vera, a la sazón vicepresidente de la Diputación Provincial, califica los artículos de D. Lamberto como "excelentes". De la misma condición son también, sin duda, los de Aureliano Ibarra por su calidad literaria; unos y otros merecerían los honores de una reedición. ■

NOTAS:

- (1) Alicante, Imp. de Gossart y Seva, 1879. 1 h., 42 cm.
- (2) Castaño i Garcia, J., *Els germans Aurelià y Pere Ibarra. Cent anys en la vida cultural d'Elx (1834-1934)*. Alacant, Universitat, 2002. 354 p. Tesis doctoral del autor.
– Navarro Mallebrera, R., y Andreu Pujalte, M., *Catálogo de manuscritos de Pedro Ibarra Ruiz*. Elche, Ayuntamiento, 1978. 131 p.
- (3) *El Graduador*. Periódico político y de intereses materiales. Colección conservada en la Biblioteca Pública del Estado "Azorín", de Alicante. Desde estas páginas he de manifestar mi agradecimiento al personal que atiende la Sala de Consulta de dicho centro por las facilidades otorgadas para la lectura de los números microfilmados.
- (4) Navarro Pastor, A., "Lamberto Amat y Sempere, un eldense ejemplar". En: *Alborada*, n.º 20, 1974, s.p.
– Navarro Pastor, A., *Eldenses notables*. Elda, el Autor, 2000, p. 201-211.
– Baldaquí Escandell, R., "D. Lamberto Amat y Sempere, una mirada intelectual a su vida y su época". En: *Alborada*, n.º 49, 2005, p. 195-199.
- (5) Ibarra Ruiz, P., *Estudio acerca de la institución del riego de Elche. Origen de sus aguas, con exposición de antecedentes...*. Elx, Ajuntament, 2003. 320 pp. Reprod. facs. de la ed. de 1914.
- (6) Ramos, V., *Historia de la Diputación Provincial de Alicante*. Alicante, Diputación Provincial, 2000-2006. Tomo II, pp. 303-304.
- (7) *Gaceta de Madrid*, n.º 219, de 7 de agosto de 1866, p. 1-4.
- (8) *Gaceta de Madrid*, n.º 112, de 22 de abril de 1879, p. 217.
- (9) Alicante, Imp. de Rafael Jordá, 1879. 102 p.



Calle que tiene dedicada en Alicante el iniciador y representante de Elche en esta polémica, Aureliano Ibarra.



UN DOCUMENTO INÉDITO SOBRE EL SERÁFICO

JOSÉ LUIS BAZÁN LÓPEZ



principios del siglo XIX, el político español, D. José María Queipo de Llano, Conde de Toreno, una persona muy implicada en el alzamiento contra los franceses, comentó en alguna ocasión que los años transcurridos desde 1808 al 1814, fueron determinantes para que se creara la verdadera revolución de España.

Nuestro país en aquella época todavía estaba inmerso en una monarquía que vivió la invasión napoleónica, de tal manera que ningún español polemizaba sobre la suprema autoridad real, sin embargo hubo un gran cambio de sus estructuras internas de España, e incluso en sus posiciones a nivel internacional.

Napoleón estaba convencido de que la mayoría de los países fronterizos con Francia fueran aliados del Imperio que él dominaba, con la condición de una absoluta sumisión, circunstancia que suponía para España una violencia ilógica en un país con una gran tradición.

No tardó mucho tiempo en producirse el levantamiento general de los españoles contra los franceses,

fue el 2 de mayo de 1808 cuando se empezaron a formar las nuevas Juntas de Defensa, y comenzó la lucha contra los invasores.

Los franceses ocuparon la Villa eldense en 1812 según nos cuenta Alberto Navarro en su *Historia de Elda*:

"... los franceses ocuparon nuestra entonces villa, pero no al parecer con una ocupación permanente y continua, sino permitiendo la normal administración civil de la población, aunque obligando a los alcaldes y regidores a suministrar víveres y piensos para las tropas francesas, así como hospedaje cuando era necesario. Demostración de esta forma de actuar del ejército francés en Elda es la nota incluida en una relación de lo entregado en vituallas a los franceses y que dice que entraron en la villa setenta y nueve en el periodo comprendido entre marzo y agosto de 1812. En este tiempo tuvo Elda que entregarles cincuenta mil reales en efectivo en abril y otros tantos en junio, además de grandes cantidades de pan, vino, harina, aceite, piensos para los caballos, etc. Con un total de 741.445 reales desde primeros de 1812 hasta octubre del mismo año.

Unos meses antes, exactamente el 22 de febrero de 1812, nació en la Villa de Elda Francisco Ganga Ager, como lo demuestra la partida de nacimiento que aparece en el libro de Alberto Navarro *Vida y Versos de El Seráfico*:

"En la villa de Elda a veinte y tres de Febrero de mil ochocientos doce: Yo, el Dr. Félix Martín, Rector de esta Parroquial Iglesia de la Gloriosa Santa Ana, bauticé y puse los Stos. Oleos de la S. M. Y. a un hijo de Pedro Ganga y Teresa Ager, consortes, naturales y vecinos de la misma, a quien puse por nombre Francisco Juan. Abuelos paternos Pedro Ganga y Ana María Vera; maternos Francisco Ager y María Manuela Conesa. Nació día veinte y dos de dho. mes y año, fueron padrinos Antonio Ganga y Ana María Sempere a quienes advertí el parentesco y obligaciones.- Dr. Félix Martí, Cura".

Su infancia debió de desarrollarse dentro del ambiente que imperaba en la familia de los conocidos "Gangas", donde destacaban por su buen carácter e ingeniosidad a la hora de realizar alguna acción benéfica o social. Eran muy conocidos en toda la villa por sus hechos y por aquellos relatos que contaban sus vivencias ocurridas en otras poblaciones.

Francisco era hijo de un matrimonio que se dedicaba a fabricar cofines, y nos imaginamos que estaría en su adolescencia colaborando con sus padres en este menester, hasta que se alistó en el ejército y fue trasladado a La Habana, donde permaneció, aproximadamente, hasta el año 1840, en que volvió a su lugar de origen.

También tenemos que recordar que El Seráfico estuvo en Madrid durante un tiempo y no tardó mucho en volver a la tranquilidad que siempre buscaba en Elda.

Enseguida se convirtió en "un pobre de solemnidad" como aparece en el certificado de defunción, y empezó a vagar por todos los pueblos de alrededor: La Romana, Monóvar, Novelda, Sax, Petrer y Orihuela.

Cuando nuestro personaje tenía cuarenta y ocho años el alcalde de Elda D. José Bernabé y Amat recibió el siguiente comunicado:

No encontrándose en el Partido de La Romana Francisco Ganga y Ager de ese vecindario, he dictado auto para que luego se presente en esa villa el expresado Ganga le mande comparecer en este juzgado.

Dios...

Al Sr. Juez en 31 de agosto 1860

De paso ayer Francisco Ganga y Ager por esta villa se le previno por el Alcalde de este ayuntamiento Juan Moreno se presentase inmediatamente en ese juzgado y ofreció verificarlo en el día de hoy. Dios G.

Además de este documento nos aparece otro para que la primera autoridad eldense colocara

dicho edicto en los lugares correspondientes para que "El Seráfico" tuviera conocimiento de dicho auto judicial.

Remito a V. el adjunto edicto para que se publique y fije en los sitios de costumbre. Dios guarde a V. muchos años.

Monovar 21 de setiembre 1860

José Antonio del Castillo.

Sr. Alcalde Const. De Elda.

Después de revisar minuciosamente los archivos de Monóvar y de La Romana, no hemos tenido la suerte de encontrar el motivo por el cual Francisco Ganga tenía que personarse en el Juzgado de la población vecina.

Lógicamente ante la falta de documentación nos vemos obligados a teorizar dos momentos vividos por el poeta que nos pudieran llevar al porqué de esta citación.

Una posibilidad pudo ser cuando El Seráfico estaba en Monóvar y un hombre, muy bien relacionado con una persona de un gran poder económico llamado don Faustino, se mofó de un viejo sombrero que llevaba nuestro poeta, el cual le respondió de la siguiente manera:

Este sombrero no es fino,
pero cubre a un caballero,
y a ti, siendo un bandolero,
te protege don Faustino.

Por el calificativo de bandolero, y la forma despectiva de burlarse de Francisco Ganga, esta situación pudo terminar con graves consecuencias, y el perjudicado fue el eldense.

Desconocemos los motivos por los cuales El Seráfico no deseaba ver a un personaje de La Romana llamado *El Catalán* y si había existido algún problema entre ellos.

Nos limitamos a transcribir una parte de una poesía donde especifica:

Por la mañana me voy,
camino de La Romana,
aunque no tengo tal gana,
de ir a ver al Catalán.

El Seráfico debió de tener algunos pleitos en el juzgado de Monóvar, unos a favor y otros en contra. Hubo un momento en que nuestro personaje hizo una reclamación al juez de la población sobre la herencia de uno de sus familiares, en este caso él era el demandante. Vamos a ver su originalidad a través de esta composición que la pronunció ante el juez:

Nobles señores que veis
mi grande infelicidad,
por el Dios de la verdad
os suplico me escuchéis.
Si de mi os compadecéis
y venís en mi defensa
a Astrea no haciendo ofensa

ni a Jesucristo tampoco
 este mismo Dios que invoco
 os dará la recompensa.
 Vengo cercado de penas
 y mortales agonías
 porque haciendas que son mías
 están en manos ajenas.
 Me amenazan con cadenas
 si reclamo lo que es mío.
 Pero en ustedes confío
 y en la justicia también
 de que en mi pueblo me den
 lo que me dejó mi tío.

Parece ser que este intento de El Seráfico no llegó a buen fin, porque no le concedieron la herencia que reclamaba de su tío, que en su testamento dejó escrito que la imagen del Beato Nicolás que había en la Iglesia del Convento de Nuestra Señora de los Ángeles, pasara a su sobrino Francisco.

El pleito que puso para recibir lo que Antonio Ganga le quería legar, lo perdió, de tal manera que en una ocasión que sacaron esta imagen en procesión, El Seráfico la hizo parar y pronunció estos curiosos versos:

Beato que resplandeces,
 en el cielo, según creo;
 ya ves que no te poseo

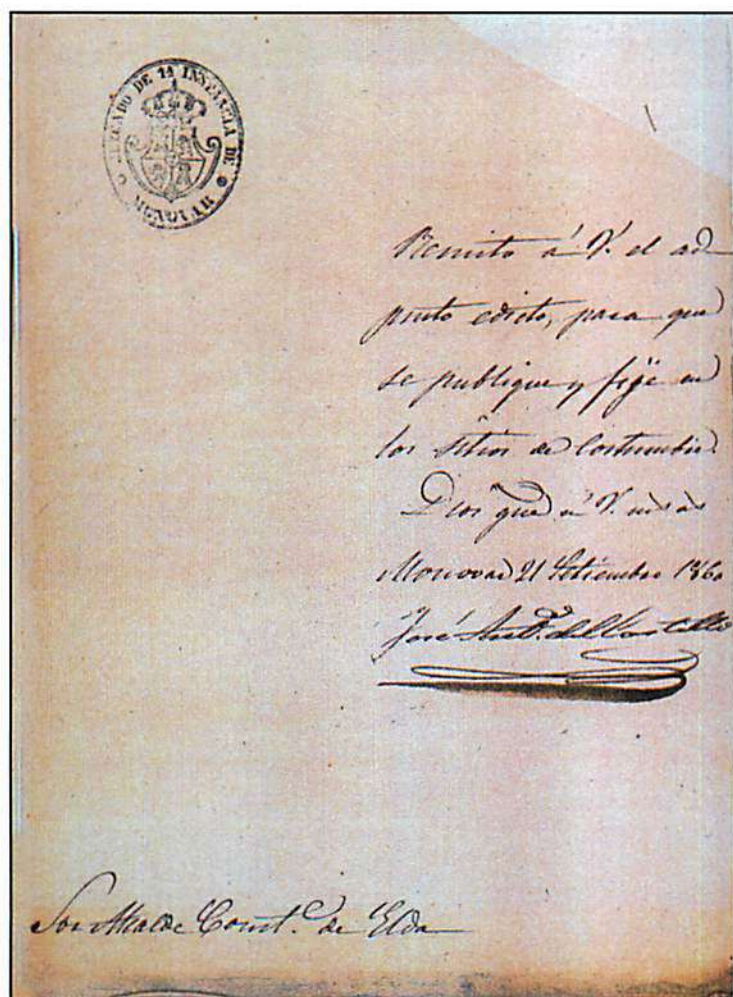
y sabes que me perteneces.
 Di a todos una y mil veces,
 (con todo tu poderío).
 Que te costó mi tío,
 y que disuelto el convento.
 Decía su testamento,
 que pasaras a poder mío.

Lo que tenemos claro todos los eldenses es que Francisco Ganga Ager es un personaje que ha creado muchas páginas dentro de la historia de Elda, y que continúa formando parte de la cultura tradicional, debido a la transmisión de padres a hijos de sus poesías, aunque, bien es verdad, que las nuevas generaciones van olvidando a este fenómeno humano que deleitó a los eldenses de distintas épocas con "...sus versos ágiles y punzantes" como escribió D. Juan Madrona Ibáñez.

Era un eldense con señas de identidad, conocido y querido por la mayoría de sus convecinos, aparte de la cantidad de amigos que tenía por toda la comarca, aunque para algunos su vida bohemia estuviera fuera del contexto social de la época. ■

BIBLIOGRAFÍA:

Navarro Pastor, Alberto. *Vida y Versos de El Seráfico*. Ayuntamiento de Elda. 1996.
 - *Historia de Elda*. Caja de Ahorros Provincial. 1981.



LA JUNTA DE AGUAS DE LA HUERTA DE ELDA

MANUEL SERRANO

Doctor en Farmacia

Fotos del autor



Introducción

En el siglo XIX en general y en la Europa civilizada de entonces, principalmente en Alemania, Francia o Inglaterra, se producía la revolución científico-técnica, con los grandes inventos que cambian el mundo: la electricidad (Ohm), la electrólisis (Faraday), la óptica (Abbe), la revolución metalúrgica (Duperier), la fotografía (Daguerre), entre otros.

En España, entonces como ahora, estábamos por dividirnos entre peleas intensas, así las tres grandes guerras carlistas contra la corona, la regencia, el fracaso de la Primera República, con cuatro presidentes en un año, el Rey de importación, (de la casa de Saboya), así como la invasión napoleónica con el nombramiento de José I como Rey, después de este siglo convulsionado y lamentable para la nación.

En los pueblos de España, como siempre ha sido, se desarrollaban los problemas diarios por la supervivencia y necesidades primarias. El pleito de mayor envergadura sin duda fue el pleito del Pantano de Elda, mantenido con los regantes de Elche, que se oponían a que se reconstruyera el antiguo pantano de Elda, como ya pasó en el siglo XVII cuando se construyó la primera presa. Sabido es que la Elda de entonces era de economía bien distinta a la de ahora, básicamente con una economía agrícola, de productos de su huerta, de terrenos agrícolas pobres y con unos regadíos mínimos y que provenían de la época árabe en canales, acequias y acerbes. Por ello no es de extrañar con la energía que los agricultores y regantes de Elda defienden que sus aguas sean del Pantano, extraídas del río Vinalopó, así como de las fuentes del Chopo y de las Virtudes.

Hace poco, merced a mi amigo Ventura García y al que agradezco su colaboración, llegué al documento libreto titulado: *"Junta de Aguas de Riego de la Huerta de Elda (año 1879). Derecho que tienen los regantes para utilizar en la misma las aguas del río Vinalopó"*, que consta de 102 páginas y fue publicado en Alicante en la imprenta del progreso en 1879.

El Pleito de la reforma del Pantano

Del todo el desarrollo del proceso desde su inicio al final, se aprecia perfec-

tamente mediante la presentación que hace del tema el Presidente de la Junta del riego D. José María Amat y Sempere, propietario agrícola y reconocido como adalid de este tema por sus artículos del periódico *El Graduador* de Alicante donde de forma intelectual y muy documentada rebate los argumentos publicados en el mismo periódico por el abogado ilicitano D. Aureliano Ibarra, defensor de los regantes ilicitanos. D. Lamberto como ocurre en el manuscrito *Elda*, editado en facsimilar por el Ayuntamiento de Elda, en todos los artículos demuestra una buena preparación y documentación así como los conocimientos históricos y geográficos sobre cada uno de los tramos del río Vinalopó, alto, medio y bajo, conociendo a fondo sobre el terreno en cada uno el tipo de terreno, cultivo, suelo, toponimia, transformaciones e ingeniería hidráulica, datos que aporta a la hora de rebatir argumentos al representante de los regantes de Elche con meticulosidad y precisión absoluta. Recordemos que históricamente el enfrentamiento entre agricultores de Elda y Elche como precedente, fue resuelto en 19 de enero de 1692, y donde resolvió a favor de Elda la sentencia en firme de la Audiencia Territorial de Valencia dando el agua a Elda y el poder construir la nueva presa.

La sentencia viene escrita en latín, como se solía hacer en esa época, y traducida al castellano. El primer pantano duró aproximadamente un siglo sin romperse, en el año 1793, concretamente el 14 de octubre, el peso y potencia del agua retenida rompió el muro principal dejándolo inútil hasta 1879, que es cuando de nuevo los regantes de Elda quisieron restaurarlo oponiéndose los agricultores



Pantano de Elda.

de Elche y realizando el pleito cuyos contenidos constan en los textos objetos de nuestro estudio e investigación.

Se pormenoriza todo el desarrollo del litigio mediante los textos anteriores, la relación de hechos, la relación de derechos, así como todos los documentos reales, que acreditan toda la argumentación, tanto de la época de Jaime I, como de Carlos V, u otros importantes personajes que autorizaron los decretos así como la construcción del Canal del Conde y el Canal Real.

Por su parte, D. Lamberto, con un criterio de su época, y como hace en su obra *Elda*, pero muy parecido a lo que hoy denominamos criterio científico, nos da unos datos precisos, exactos y concretos sobre el río Vinalopó y su cuenca que, como se sabe, nace en la Sierra de Mariola en Bañeres, en lo que se denomina Coveta, el rincón de Boda, de la hoya de Moncabrer, aunque hoy se sabe es un venero acuífero subterráneo que aparece en tres fuentes: la de la burbuja, la de las monjas, y la del álamo. Concretándose en la Coveta.

Después de varias controversias en la prensa alicantina, principalmente en *El Graduador* y en los juzgados, los regantes de la Huerta de Elda, ganan felizmente el pleito y se pueden realizar las deseadas obras de la restauración de la presa del pantano de Elda con fecha 22 de abril de 1879. La resolución viene firmada por el entonces Ministro de Fomento D. Antonio Alcalá Galiano. La nueva restauración fue pagada por los regantes. En ese momento y año el valedor de los regantes fue su Alcalde D. Manuel Tordera, a la sazón también Presidente de los agricultores y junta de la Huerta de Elda.

La resolución es una pieza literaria parecida a las de su época pero que por su interés resumimos algunos de sus importantes párrafos: "La Dirección General, de acuerdo con el dictamen emitido en pleno por la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, ha tenido a bien aprobar el proyecto presentado para la continuación de las obras del pantano

de Elda". "El Director General D. B. de Cobadonga al Sr. Presidente de la Junta de Aguas de Elda. Gobierno de la provincia de Alicante Administración Provincial de Fomento Negociado de aguas El ilustrísimo Sr. Director General de obras públicas y Minas.

El Excmo. Sr. Ministro de Fomento D. Antonio Alcalá Galiano". La fecha es de 22 de abril de 1879, en Madrid.

La Real Orden fue publicada en la "Gaceta de Madrid" (actual B.O.E.) el día 22 de abril de 1879, en su número 112, tomo 2.º, primera y segunda columna, p. 217, sección del Ministerio de Fomento.

Con ella quedó zanjado y aprobado a favor de Elda, sus regantes y su huerta el segundo pleito por las aguas de su pantano, en el cauce del río Vinalopó. En todo el proceso, tanto legal como dialéctico o de prensa, se ve una caballerosidad y respeto que hoy brilla por su ausencia en cualquier litigio que se produce entre caballeros, defendiendo posturas opuestas o antagónicas.

Conclusiones finales

- La segunda obra de la presa del pantano de Elda la gestionó, llevó a los tribunales y pleiteó la Junta de Aguas del Riego de Elda.
- El pleito con los agricultores de Elche se produjo en 1879.
- Todo el proceso y desarrollo de los acontecimientos se recogen en la obra publicada en 1879 en la imprenta de Rafael Jordá de Alicante, consta de 102 páginas.
- La presentación del libro la hace el Secretario de la citada Junta, D. José María Vera.
- Los artículos publicados por el periódico *El Graduador* de Alicante en torno al proceso reivindicativo y judicial, los escribió como adalid D. Lamberto Amat, propietario y regante.
- El Alcalde Presidente de Elda en esa fecha fue D. Manuel Tordera, miembro a su vez de la citada Junta de Aguas.
- La sentencia en firme la hace pública en Madrid el Ministro de Fomento D. Antonio Alcalá Galiano en 1879.
- La Real Orden se publicó definitivamente el día 22 de abril de 1879 en la *Gaceta de Madrid* (actual B.O.E) en su número 112 en la sección Ministerio de Fomento.
- La obra finalmente se pudo realizar y fue pagada por todos los regantes del "Riego de la Huerta de Elda", tras resolverse el contencioso. ■





Recibimiento del Dr. Don Niveo L. Friedrich Ex-Prefeito de Novo-Hamburgo, el eldense Vicente López Sirvent, el Sr. Alcalde, D. Antonio Porta y otras personalidades.



Recibimiento de centenares de compatriotas de la Casa de España en Porto Alegre.

NOVO-HAMBURGO Y ELDA. CIUDADES HERMANAS

JOSÉ MIGUEL BAÑÓN

Fotos Archivo del autor



orría el año 1969 y Elda vestía sus mejores galas con su espléndida Feria Internacional del Calzado. Era envidiada y admirada por medio mundo. Acudían a contemplar sus *stands*, su glamour, sus luminosos escaparates, empresarios y gentes de todas las latitudes. Las fábricas de calzado de nuestra ciudad, cantaban sus sonoras y fabriles melodías. ¿Trabajo?, sobraba. El problema, si cabía, era cumplir los compromisos que se contraían.

La Feria tiraba del carro económico eldense con todas sus fuerzas y Elda, encantada, contaba por millones los pares de zapatos que los mercados internacionales le solicitaban.

Adquirimos un acreditado nombre en el concierto de naciones zapateras; éramos "El Dorado" de las industrias de calzado.

Así trascendió nuestra fama hasta países muy lejanos que contemplaban atónitos cómo una Ciudad relativamente pequeña alumbrara ese festival zapatero que encandilaba con sus creaciones a cuantos nos visitaban.

La fama de esta Ciudad tan singularmente activa y emprendedora, creadora de ese mundo de fantasía y de asombrosa pujanza, llegó a la ciudad brasileña de Novo-Hamburgo (Brasil), que también como Elda, pero en menor escala, se dedicaba por entero a la fabricación de calzado.

Un día, en plena Feria del Calzado, recibimos la visita oficial del Prefeito de Novo-Hamburgo, Dr. Niveo L. Friedrich, acompañado de diversos empresarios del calzado y cargos de la Prefeitura (Alcaldía). Como ha sido proverbial siempre en nuestra ciudad, el Ayuntamiento, con su Alcalde al frente, les atendió

y agasajó llevándose de Elda abrumadores recuerdos de nuestra cortesía y atenciones.

Finalizada la misión partieron para Novo-Hamburgo y, al poco, recibimos una comunicación que el Ayuntamiento de dicha ciudad brasileña había adoptado el acuerdo, ante la similitud de fines industriales, de proponernos la declaración de Elda y Novo-Hamburgo como ciudades hermanas. Aceptamos sin dilación la propuesta en un Pleno Municipal, y se estableció una entrañable relación epistolar que culminó un día con el envío por el Ayuntamiento de Elda de una misión de hermandad, encabezada por el Sr. Alcalde D. Antonio Porta, los Tenientes de Alcalde D. Pedro Maestre y D. Ventura García, este último en representación de FICIA, y como Secretario de ella el funcionario del Ayuntamiento que hoy, al cabo de los años, os narra estos singulares y casi desconocidos acontecimientos. Para que el lector se haga una exacta composición de lugar, transcribo parte del informe que rendí al Ayuntamiento Pleno, que quedó reflejado en el acta de fecha 18 de abril de 1969, y que entre otros acontecimientos de menor entidad decía:

MEMORIA

Cuando el avión de la Compañía Brasileña Crucero do Sul tomó tierra en el aeropuerto Salgado Filho, de Porto Alegre, capital de Rio Grande do Sul, en Brasil, y a través de las enormes cristaleras contemplamos la multitud de personas que esperaban nuestra llegada, pensamos que nuestro viaje prometía unas impresionantes y conmovedoras jornadas de verdadera hermandad entre Novo-Hamburgo y Elda. Eran, aproximadamente, las dieciséis horas del día 30 de marzo de 1969.



Saludo del Alcalde de Novo-Hamburgo a la llegada en la puerta del Ayuntamiento.

Nada más tomar tierra la nave, nos esperaban y recibían, para darnos el mejor abrazo de bienvenida, el Secretario del Interior y Justicia del Estado, el ex-Prefeito de Novo-Hamburgo, de tan grato recuerdo para nosotros, D. Niveo L. Friedrich, y la Comisión de Recepción integrada por los señores Doctores Don Paulo de Tarso da Rocha, Jefe de Ceremonial de la FENAC y médico de profesión, Dr. Ruy Noronha, Presidente del ANCA. Acudieron también gentilmente al aeropuerto a darnos la bienvenida el señor Don Joao Correa da Silveira, Presidente de la IV FENAC; Don Gilberto Mosmann, Director-Ejecutivo de la FENAC; Don Américo Copeti, Presidente de la Cámara de Vereadores de Novo-Hamburgo, Don Wilson S. Mello y Don Claudio Strasberguer, importantes industriales del calzado y otras ilustres personalidades más.

Pasamos al interior del aeropuerto y fue para nosotros una sorpresa gratísima que la Casa de España en Porto Alegre, con espíritu patriótico admirable, movilizara a centenares de españoles para darnos la más emotiva bienvenida, pues nos obsequió, a través de chicas y chicos vestidos con trajes de diferentes regiones españolas, con fragantes ramos de flores. Fue nuestra primera vivencia sentimental y exquisita recibir el homenaje cálido y afectuoso de aquellas gentes que, día a día, en el legendario y fabuloso Brasil, escriben anónimamente, entre sueños y añoranzas, las mejores páginas hispánicas. A todos ellos, dedicamos hoy nuestro más sentido recuerdo.

En Porto Alegre fuimos alojados en el Hotel Plaza, sin duda el más importante de la ciudad, y a las 17:30 hacíamos la entrada en la ciudad hermana de Novo-Hamburgo, a donde viajamos en automóvil puesto a nuestra entera disposición y escoltados por la policía motorista que hizo sonar sus sirenas, para que nuestra comitiva tuviera paso preferente en todas las vías públicas de Porto Alegre y Novo-Hamburgo, privilegio éste que tuvimos durante toda nuestra estancia en la ciudad hermana.

En la Prefeitura Municipal, fuimos recibidos por el Prefeito Don Alceu Mosmann y altos funcionarios de la Administración Municipal y toda la Cámara de Vereadores.



Momento de la entrega de la llave de la Ciudad de Novo-Hamburgo al Alcalde de Elda.

También esperó nuestra llegada una nutrida representación popular y los niños de las escuelas que portaban banderas de España y Brasil, dando vítores continuos a Elda y Novo-Hamburgo, España y Brasil.

En el jardín de la entrada a la Prefeitura Municipal, habían instalado dos enormes mástiles y a los acordes de los himnos de España y Brasil, fueron izadas, respectivamente, por Don Antonio Porta Vera, Alcalde de Elda, la Bandera de Brasil y, por Don Alceu Mosmann, Prefeito de Novo-Hamburgo, la Bandera de España. Al término de esta ceremonia y finalizados los himnos, el numeroso público que se hallaba estacionado en las inmediaciones aplaudió largamente.

Después se pasó al Gabinete del Prefeito en donde, por el titular Sr. Mosmann, le fue entregada a nuestro Alcalde la llave de la ciudad. Con este motivo se cambiaron las más fraternas y cordiales expresiones, prólogo indudable de las copiosas atenciones que, en la breve estancia, habrían de tener en todo Novo-Hamburgo y Porto Alegre con la Misión Española.

A las 10 de la noche se nos ofreció en la Sociedad Aliana Sede Deportiva, un *Jantar* Informal de Confraternización, en el que haremos resaltar, como peculiaridad entrañable y signo fiel que preludiaba a la íntima camaradería que en el futuro iba a presidir nuestra hermana relación, que lo de informal era cenar en mangas de camisa, cosa que de verdad agradecemos, dado el calor sofocante que teníamos, pues nuestra ropa era prácticamente de invierno.

Después se asistió a una sesión extraordinaria de la Cámara de Vereadores de Novo-Hamburgo, en la que la Vereadora Señorita Sandra Hack pronunció un afectuoso discurso de bienvenida.

Desde la Cámara de Vereadores, nos trasladamos a visitar la FENAC. Recorrimos y observamos en todo su detalle los más importantes *stands*, siendo muy bien recibidos y agasajados en todos ellos. Nos causó admiración el ferviente deseo de nuestros hermanos por alcanzar, lo más rápidamente posible, el mayor desarrollo industrial y social. En el salón de recep-



Comida informal de confraternización ofrecida por la Prefeitura y asistentes a la misma.

ciones de la FENAC fuimos obsequiados con un delicioso cóctel. El Presidente de la IV FENAC, Don Joao Correa da Silveira, pronunció un sentido discurso, al que dio respuesta con otro Don Ventura García Amat, Representante de la FICIA, de Elda, cuyo texto íntegro, por su interés, fue publicado en la prensa Novo-Hamburguesa.

Finalizada la visita a la FENAC, nos trasladamos al Rancho de la Amistad, que inauguró nuestro Alcalde, Don Antonio Porta Vera, y que se encuentra ubicado en Campo Bom, casi al centro del Valle Dos Sinos. Son propietarios del mismo los Sres. Wilson S. Mello y Claudio Straburger, fabricantes de calzado. Este rancho simboliza la confraternización de los dos pueblos. Ha sido construido de acuerdo con la mejor tradición gaucha, y las vivencias que se han tenido en él han sido totalmente indescriptibles. En la puerta del Rancho nos ofrecieron el tradicional simarro, bebida de origen indio, hecha con mate y que se aspira de una calabaza seca. Unos mil invitados aplaudieron cariñosamente a la comitiva. En el centro del rancho, junto a la puerta principal y en lugar más destacado, fijaron un libro abierto de bronce, en el cual quedaba perpetuada la inauguración por la misión eldense y en el cual hubimos de estampar nuestras firmas. De todos los actos de hermandad, se dio cuenta al pueblo a través de los canales de la TV de Porto Alegre.

El día 1 de abril, fue dedicado todo a Porto Alegre. Nos acompañó, en todo él, el doctor Don Paulo de Tarso da Rocha, con la amabilidad y gentileza que en nuestro favor en todo momento ha sido derrochado y que, por ello, queremos hacerlo constar así en esta Memoria. Fuimos recibidos en el Palacio de la Asamblea Legislativa por el Diputado Dr. Adolfo Puggina y en donde, en nuestro honor, derrocharon infinidad de atenciones. Visitamos también el Palacio del Gobierno del Estado, siendo recibidos por el Doctor Joao Dentice, Jefe de la Casa Civil, por hallarse el Gobernador ausente.

Nos impresionó la belleza del Palacio del Gobierno del Estado, cuya construcción data de una época postcolonial, en donde se admiran artísticos salones con profusión de cuadros que lo decoran y que hacen de él una de las joyas más preciadas de Porto Alegre.



Sesión extraordinaria celebrada por la Cámara de Vereadores, con motivo de nuestra visita.

Finalmente, nos recibió el Prefeito de Porto Alegre Dr. Telmo Thompson Flores, a quien regalamos, como a las demás personalidades que visitamos, un artístico zapato en miniatura, que agradeció en extremo.

Todas las autoridades de Porto Alegre se mostraron encantadísimas con nuestra visita, haciendo fervientes votos por la prosperidad de Elda y España. Elogiaron, sinceramente, el ejemplo de amor y de hermandad dado por Elda y Novo-Hamburgo y todos coincidieron en que este ejemplo habría de ser seguido por todos los pueblos, como fórmula única de comprensión y de paz.

El día 2 de abril, último de nuestra estancia en Novo-Hamburgo, revistió un carácter muy especial. Lo comenzamos con la visita a la Escuela Municipal de Sao Joao, acompañados, una vez más, por el Doctor Paulo Tarso da Rocha.

Los actos, tan deliciosos y afectuosos, que presenciábamos en esta escuela municipal quedarán para siempre en nuestra memoria. Nunca, por más que el tiempo lo intente, olvidaremos cuánto hicieron los niños novo-hamburgueses en nuestro obsequio, en nuestro honor. Si en algún lugar de Novo-Hamburgo quedó prendida nuestra alma, fue, sin duda, en las entrañables aulas de esta modesta escuela municipal. Tratar de explicar las vivencias sentidas allí sería inútil y harían esta memoria interminable. Sólo diremos que la imagen de aquel coro de maestras, con su delicada bienvenida, y de tantos y tantos niños, con sus canciones para Elda, sus versos, para Elda también, y los trabajos cotidianos de dos meses, por lo menos, para nuestra ciudad, será una secuencia siempre fresca, siempre conmovedora, en nuestro recuerdo más íntimo.

A las 7 de la tarde y pese a la lluvia, inauguró D. Antonio Porta Vera la "Fuente de Elda", en cuyo punto da comienzo la "Avenida de Elda". Se trata de una maravillosa fuente de luz, música y color. Actuó con este motivo y en nuestro honor, aun cuando llovía intensamente, una agrupación de chicos y chicas, con su orquesta, que nos hicieron pasar uno de los ratos más deliciosos que recordamos.



Visita a la Escuela Municipal de São João, acompañados por el Dr. Don Paulo de Tarso da Rocha, médico y periodista, delegado por la Comisión de Recepción para nuestro acompañamiento en toda la visita.

Seguidamente, y en la Sociedad Gimnástica Novo-Hamburgo, nos ofrecieron una Cena de Gala, en la que participaron las más importantes personalidades del Valle do Sinos. Actuaron durante ella grupos de danzas folklóricas brasileñas, y, como final, D. Alceu Mosmann pronunció un importante discurso de despedida. Don Antonio Porta Vera respondió con otro y ambas personalidades, cuando se abrazaron en una actitud emocionada y fraternal, fueron largamente ovacionados por los reunidos. Acto seguido nuestra primera autoridad, después de intercambiar regalos con diversas personalidades asistentes, ofreció, como símbolo de España, a todas las damas



Inauguración por el Alcalde de Elda del Rancho de la Amistad.



Abrazo de despedida entre ambos Alcaldes antes de iniciar nuestro regreso.

presentes en la cena, un clavel español, gesto que fue muy celebrado por todos.

Emociones, abrazos, bella tristeza... Era la hora amarga de la despedida. Aquí se hizo sentimiento aquello de que partir es morir un poco. Se daba fin a unas jornadas vividas, sin más intenciones que acrecentar, limpiamente, noblemente, lazos de amor y de hermandad. ¿Se consiguió?, creemos que sí. Muy elocuentemente hablaban los silencios, porque las palabras quedaban rotas en la garganta, debido a la intensa emoción...

Dos pueblos juntos unos días, se separaban al fin, otra vez. Pero, eso sí, mucho más hermanados y con mucha más fe en sus respectivos destinos.

Al día siguiente, otra vez el aeropuerto Salgado Filho. Más abrazos, más tristezas y, por qué no, más lágrimas. Las voces de las niñas llegaron también al aeropuerto. "¡Qué tiempo tan feliz!", nuestra canción nos acompañaba otra vez, como en la Escuela de las aulas modestas. Con aquellas voces blancas, como las nubes que de inmediato íbamos a atravesar, ponía Novo-Hamburgo, a nuestra misión, su adiós sentimental, cariñoso y definitivo...

Elda, a 7 de abril de 1969 ■



Inauguración por Don Antonio Porta de la Fuente Luminosa de Elda, en la que da comienzo la Avenida de Elda.

EL PADRE MARTÍN TORDERA, UN TEÓLOGO ELDENSE DEL SIGLO XVII

JUAN ANTONIO MARTÍ CEBRIÁN



uestra localidad cuenta con importantes personajes que a lo largo del tiempo han enriquecido la historia. Poetas, pintores, escritores, militares, etc. Fueron célebres porque su obra fue difundida y conocida. Por desgracia, hubo otros autores que, por marcharse de Elda y desarrollar su actividad en lugares lejanos, sus obras no nos llegaron y posiblemente se perdieron para siempre. Este podría ser el caso de la obra literaria y teológica del padre Martín Tordera. Basta con ojear la obra dedicada a Elda por el gramático del siglo XVIII José Montesinos y Pérez para confirmar todo esto con mayor o menor exactitud. Allí aparecen decenas de personajes eldenses casi todos desconocidos. Gracias a los estudios biográficos de Alberto Navarro Pastor han podido recopilarse en su obra *Eldenses notables*.

Martín Tordera Vera y Crepo (o Crespo) nació en la villa de Elda el 17 de abril de 1634, según puntualiza Manuel Rico García. Fue bautizado en la Iglesia de Santa Ana, pero no sabemos nada de su familia ni de su procedencia, ya que en la Carta de Población de Elda de 1611-1612 no aparece ningún Tordera. Es un apellido toponímico catalán que hace referencia al lugar de origen, un pueblo cercano a Barcelona. En cambio, sí aparece en los libros de bautismo de esa Iglesia una familia formada por Lois Tordera y Josepa

Ribelles, que entre 1606 y 1636 bautizaron siete hijos, llamándose el último curiosamente Martín Jerónimo. Quizás nuestro teólogo tuviera con ellos algún parentesco.

Montesinos indica que era "un varón venerable y de excelentes virtudes" que eligió la dura vida de monje cartujo. Se desplazó para ello al monasterio Real de Vall de Cristo, a poco más de un kilómetro de la villa de Altura (Castellón). Ese monasterio fue uno de los más importantes que esa orden tenía en la Península Ibérica. Fue fundado por el Rey de Aragón Pedro IV "El Ceremonioso" a petición de su hijo el infante D. Martín en 1383. Esa cartuja destacó hasta el siglo XIX como un importante núcleo de poder económico, religioso, político y sobre todo cultural.

El padre Tordera fue un personaje importante en la orden trapense en ese monasterio, ya que, según todas las fuentes documentales consultadas indican, llegó a ser dos veces vicario. Pascual Madoz dice que "escribió muchas obras que revelan los profundos conocimientos de tan virtuoso varón". Nosotros, por nuestra parte, solamente hemos localizado una referencia a la obra titulada: *Promptuario moral de dificultades prácticas y casos repentinos en teología moral dispuestos por el orden de las letras del alfabeto*. Este volumen era un tratado o especie de enciclopedia alfabética sobre Teología Moral. Debió



Litografía del Monasterio Real de Vall de Cristo en el siglo XIX.



Vista parcial del Monasterio Real de Vall de Cristo.

ser un manuscrito inédito que pudo desaparecer en el saqueo que las tropas francesas hicieron en el monasterio a finales de la Guerra de Independencia. Parece ser que José Montesinos pudo localizarlo en la biblioteca del citado convento, ya que aporta los siguientes datos:

"Esta foliado, con Dedicatoria, Capítulos, é Índice, de muy buena letra, hermoſeado con colores. Paraba en poder de su Autor, q. le estimó mucho, aunq. Ya no le entendía para explicarle, pero si para hacer con él señas de alabar á Dios, q. se lo dexó concluir, antes de incurrir en la penosa referida enfermedad. Quedó esta Obra Manuscrita en 4. y del todo concluida en su monasterio de Valde-Christo, en cuyo Archivo se conserva con la debida estimación #. Hacen honrosa memoria de este Ve. Cartuxo el Pe. Presentado Fray Josef Rodríguez en su Biblioteca Valentina, Litera M. folio 327. y el Doctor Dn. Vicente Ximeno, Libro II de los Escritores del Reyno de Valencia, ad Nahum 1696 #.

Las mismas fuentes consultadas nos indican que este ilustre monje falleció el 9 de octubre de 1695. Alberto Navarro Pastor aporta otra fecha, el 12 de septiembre de 1696, después de sufrir una penosa enfermedad que nos hace pensar en una gran demencia senil o la enfermedad de Alzheimer.

"Ejercitóle el Señor en la paciencia, quitándole enteramente la memoria y el uso de la lengua de tal manera que pasó lo restante de su vida sin acordarse de los nombres de las cosas ni poder articular palabra alguna, llevando esta cruz con ejemplar paciencia".

Después de lo expuesto puede decirse que se sabe bien poco de este notable monje eldense. Sólo unos breves datos de su biografía y de su obra, casi todos sacados de la misma fuente. Ojalá un día aparezca alguna de sus obras en una vieja librería de lance o entre los cientos de textos no catalogados que se encuentran en las estanterías de las bibliotecas de los monasterios y conventos. Si algún día esto sucediese nos llevaríamos verdaderas sorpresas. ■

BIBLIOGRAFÍA:

- Calatayud Baya, José. *Diccionario Abreviado de personajes alicantinos*. Publicaciones Caja de Ahorros Provincial de Alicante. 1977.
- Enciclopedia Universal Espasa Calpe*. Tomo 62. Madrid. 1993.
- Gisbert Pérez, Emilio y Antonio. *Apellidos de raigambre en Elda I. Revista «Alborada»*. N.º 50. Edición Ayuntamiento Elda. 2006.
- Madoz, Pascual. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Alicante, Castellón y Valencia*. Institución Alfonso el Magnánimo. Diputación Provincial de Valencia. 1982.
- Montesinos y Pérez, José. *Las excelencias y fundación de la Muy Noble y Fidelísima Villa de Elda, su parroquial iglesia, ermitas e ilustres hijos suyos, con otras cosas*. Fundación Paurides González Vidal. Elda. 1997.
- Navarro Pastor, Alberto. *Historia de Elda*. Tomo I. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante. 1981.
- Navarro Pastor, Alberto. *Eldenses notables*. Elda. 2000.
- Orozco Sánchez, D.P. *Manual Geográfico-Estadístico de la provincia de Alicante*. Imprenta de Antonio Reus. Alicante. 1878.
- Rico García, Manuel. *Ensayo biográfico-bibliográfico de escritores de Alicante y su provincia*. Alicante 1888. Edición facsímil Instituto Juan Gil Albert. Diputación Provincial de Alicante. 1980.



SOBRE SANTA ANA

Ana (del Hebrero *Hannah*; significa Gracia)

RAMÓN CANDELAS

Fotos del autor



El pasado Cuarto Centenario de la Venida de los Santos Patronos, Virgen de la Salud y Cristo del Buen Suceso, al escribir un artículo sobre el templo de Santa Ana, me percaté de que en las revistas de las Fiestas de Septiembre: **Alborada** y **Fiestas Mayores**, no se había publicado artículo alguno sobre la titular de dicho templo. Pasados cuatro años, la situación sigue siendo la misma, por lo que me ha parecido oportuno intentar llenar dicho vacío con este artículo.

La citada situación, que orillea a la Santa titular de nuestra primera parroquia, viene de lejos. Ya los escritos evangélicos no dicen nada de ella, es necesario adentrarse en los llamados *textos apócrifos* para obtener alguna noticia sobre los padres de la Virgen María. Pero, este terreno apócrifo no deja de tener ciertas dificultades, pues muchas veces fueron camino de fantasías y tendencias, cuando no realizados por mentes desaprensivas con fines poco honestos.

El Padre de la Iglesia *Orígenes*, en el siglo III, distinguía ya, que al lado de los cuatro evangelios aceptados por la Iglesia, otros muchos habían sido escritos

"sin estar investidos de la gracia del Espíritu Santo" y algunos eran obra de herejes; pero, es a principios del siglo IV cuando el **canon (libros aceptados por la Iglesia)** queda casi definitivamente fijado y también la noción de *apócrifo* queda perfectamente delimitada. Otro Padre, *Eusebio*, al tratar de los libros del Nuevo Testamento, enumera los que son aceptados unánimemente por todos (*protocanónicos*), los que aún son objeto de discusión (*deuterocanónicos*) y habla de otros que son *apócrifos*. Entre éstos distingue dos categorías: a) los *ortodoxos*, que, aun no siendo canónicos, son citados y aceptados por los autores eclesiásticos. b) los *bastardos y espúreos*, que pretenden desplazar o equipararse a las escrituras canónicas, a veces con intenciones no siempre confesables.

Dentro de los apócrifos del Nuevo Testamento, interesan aquellos que tienen un carácter evangélico, es decir, que tienen como finalidad darnos a conocer la vida y doctrina terrestre de Jesús, juntamente con sus antecedentes familiares y detalles que eran transmitidos por la tradición, si bien no fueron recogidos en los libros canónicos. No obstante, éste es el material de que se dispone, sólo queda acercarse con cariño a lo que nos dice la tradición manifestada en ellos.



La información que se tiene sobre los padres de la Virgen María procede de los siguientes libros *apócrifos*: el *Protoevangelio de Santiago*, el *Evangelio Pseudo Mateo* y el *Evangelio de la Natividad de María*. Estos apócrifos, a diferencia de otros, nos han llegado íntegros, lo cual se debe principalmente a su carácter *ortodoxo*. Tienen una *finalidad teológica* y es defender el honor de María y *otra finalidad*, que es la de satisfacer nuestra curiosidad acerca de los hechos que no constan en los evangelios canónicos: padres de María, vida de esta, circunstancias del nacimiento de Jesús, etc. Su fuente de información debió ser, ante todo y como se ha dicho, la tradición oral transmitida por las primeras generaciones cristianas, si bien algunas veces retocada y ampliada por las tendencias e imaginación de los autores.

El *Protoevangelio de Santiago* es el más antiguo y el que más ha influido en las narraciones extra-canónicas de la natividad de María y de Cristo. Su antigüedad se filia hacia el año 150 d.C. y fue aceptado en Oriente sin ninguna dificultad y las Iglesias griegas, sirias, coptas y árabes leían porciones de él en las fiestas de María. En Occidente, sin embargo, fue rechazado por los Padres de la Iglesia hasta que, ya en el siglo trece, sus contenidos fueron introducidos por el obispo Jacobus de Vorágine O.P. en su "*Leyenda Áurea*". El título con que ahora lo conocemos (*Protoevangelio*) se debe al humanista francés Guillermo Postel (+ 1581).

Postel, al ver que se leía en las iglesias de Oriente, pensó falsamente que allí era considerado como evangelio canónico, y él lo tomó asimismo por el prólogo del evangelio de san Marcos, en cuanto el relato se ciñe sobre todo a los antecedentes de María y de José. Por ello, se le llamó "*Protoevangelio*" (**proto-**. (Del griego, primero), indicando: prioridad, preeminencia o superioridad. *Protomártir*, *protomédico*, *prototipo*.) Seguramente sería más acertado llamarle sencillamente "*Libro de Jacobo*", pues el supuesto autor a quien se atribuye para dar mayor autoridad al relato es Santiago el Menor, el hermano del Señor, que era más conocido que el hijo del Zebedeo.

El *Pseudo Mateo* y el *Evangelio de la Natividad*, son más tardíos y basados en el anterior, contribuyeron a que la historia de Santa Ana fuera ampliamente desarrollada en Occidente, convirtiéndose, también, en una de las santas más populares de la iglesia latina.

CONTENIDO

Para lo que interesa a nuestro propósito, el texto que ofrecemos lo hemos extraído del *Protoevangelio*, de los primeros capítulos que están dedicados a exponer la "*Narración e historia de cómo fue engendrada para nuestra salvación la Santísima Madre de Dios*", completándolo de algunos detalles que nos ofrecen los otros dos libros. Dicen así:

Según cuentan las memorias de las doce tribus de Israel, en Galilea, en el pueblo de Nazaret, había un hombre muy rico por nombre Joaquín, casado con Ana, natural de Belén. (El nombre Joaquín, procedente del hebreo, significa el hombre a quien Jehová confirma, levanta. Bastantes varones en Israel, lo llevaron antes que el progenitor de Jesús). Ambos eran justos, Joaquín hacía sus ofrendas en cantidad doble: "lo debido en expiación de sus pecados para el Señor a fin de volverle propicio, y lo sobrante ofrecido a todo el pueblo". Habían pasado veinte años de su matrimonio, pero no tenían hijos.

Llegó la fiesta grande del Señor en que los hijos de Israel suelen ofrecer sus dones. (El libro De nativitate Mariae identifica la gran fiesta con la de la Dedicación; y, según el contexto, se puede suponer que sería de los Tabernáculos). Joaquín quiso ser el primero en ofrecer sus ofrendas, pero un tal Rubén se plantó frente a Joaquín diciéndole: "No te es lícito ofrecer el primero tus ofrendas, por cuanto no has suscitado un vástago en Israel". (Según los textos, este Rubén era: un sumo sacerdote, un escri-

ba o uno cualquiera del pueblo. Dado el aprecio que los israelitas tenían hacia la fecundidad en el matrimonio, no parece inverosímil que cualquier israelita se considerara con derecho a increparle).

Joaquín se contristó en gran manera. Sumamente afligido y lleno de vergüenza, no compareció ante su mujer, sino que se retiró a un lugar desierto, donde pastaban los rebaños. Allí, ayunó cuarenta días y cuarenta noches, diciéndose a sí mismo: "No bajaré de aquí, ni siquiera para comer y beber, hasta tanto no me visite el Señor mi Dios, que mi oración me sirva de comida y de bebida". (La "visita de Dios" debe entenderse como encontrar una respuesta en su oración ante esta situación de vergüenza y humillación).

Al tiempo, Ana, su mujer, se lamentaba y gemía doblemente diciendo: "Lloraré mi viudez y mi esterilidad". Aunque afligida en extremo, sobre la hora nona bajó al jardín para pasear. Sentada bajo un laurel, se lamentaba larga y amargamente, mientras miraba un nido de pajarillos en las ramas del árbol.

Y he aquí que se presentó un ángel de Dios, diciéndole: "Ana, Ana, el Señor ha escuchado tu ruego; concebirás y darás a luz y de tu prole se hablará en todo el mundo. Joaquín, tu marido esta de vuelta con sus rebaños, pues un ángel de Dios ha descendido hasta él y le ha dicho: Joaquín, Joaquín, el Señor ha escuchado tu ruego; baja pues de aquí, que Ana, tu mujer, va a concebir en su seno".

Y al llegar Joaquín con sus rebaños, estaba Ana a la puerta. Esta, al verlo venir, echó a correr y se abalanzó sobre su cuello, diciendo: "Ahora veo que Dios me ha bendecido copiosamente, pues siendo viuda, dejo de serlo, y, siendo estéril voy a concebir en mi seno". Y Joaquín reposó aquel primer día en su casa.

Y se le cumplió a Ana su tiempo, y el mes noveno alumbró. Y preguntó a la comadrona: "¿Qué es lo que he dado a luz?" Y la comadrona respondió: "una niña". Entonces Ana exclamó: "Mi alma ha sido enaltecida". Y reclinó a la niña en la cuna. Habiendo transcurrido el tiempo marcado por la Ley, Ana se purificó, dio el pecho a la niña y le puso de nombre Mariam (María).

ADVOCACIÓN DE SANTA ANA

Como se ha dicho, la advocación de Santa Ana es tardía. Si en Oriente, aparece en el siglo IV, en Occidente, por el rechazo a los textos apócrifos, no aparece hasta el siglo XIII. Sin embargo, a partir de entonces, la difusión que alcanza en ambas zonas es extraordinaria.

La devoción a santa Ana es más popular y más antigua que la de san Joaquín.

Con el nombre de Santa Ana aparecen 920 llamadas de internet. Se han podido encontrar, entre municipios, localidades y otros rincones del mundo, un sinnúmero llamados Santa Ana, situados en diversas partes: Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, EE.UU., El Salvador... y muchos más. El Río Santa Ana, en California, un volcán en el Salvador, la cueva de Santa Ana, en Cáceres y, hasta, una estación de metro en Santiago de Chile.

En España, en un recuento somero, encontramos diez municipios y una pedanía albaceteña; un embal-

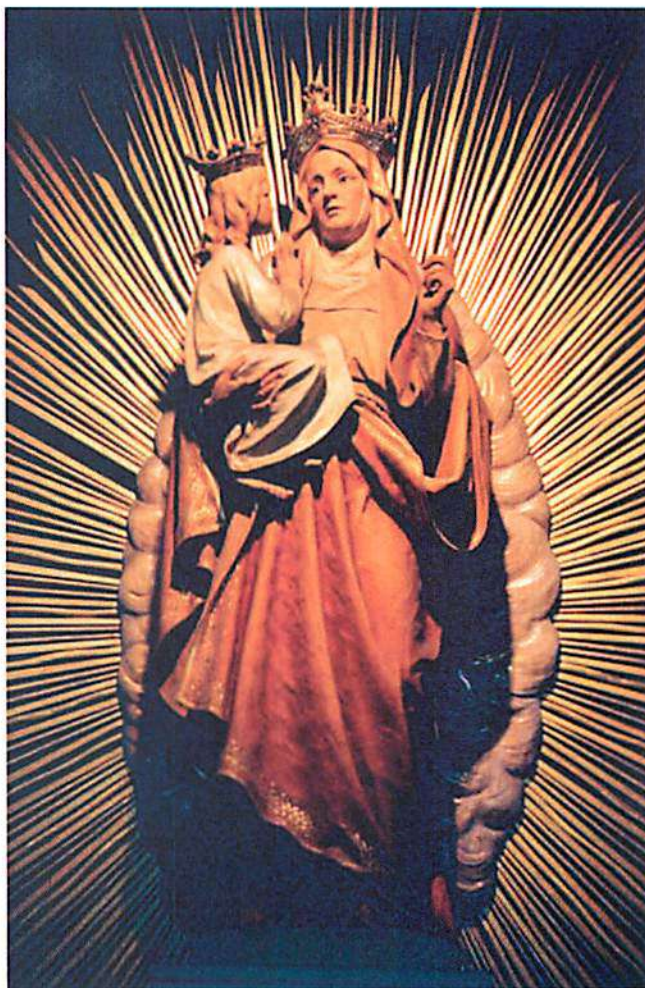
se entre las provincias de Huesca y Lérida, estribaciones de los Pirineos; la Sierra de Santa Ana, cerca de Cangas de Narcea, en la Cordillera Cantábrica; una playa en Queruas (Asturias); y un puente, sobre el río Aragón, en el Valle de Hecho (Huesca).

Santa Ana da nombre a un gran número de establecimientos: fábricas, colegios, tiendas, mercados, hoteles, posadas, galerías, librerías, mercerías, restaurantes, pastelerías, productos... y un largo etcétera.

Santa Ana, se llamaba un navío de línea español que estuvo en servicio en la Armada Española. Participó en la Batalla de Trafalgar y, después, en 1808, en Cádiz, en el combate contra la escuadra francesa del almirante Rosily. En 1810 se trasladó a La Habana, en cuyo arsenal se fue a pique en 1816 por falta de carena.

Son, sin duda, muy numerosos los edificios religiosos dedicados a esta santa.

Iglesias, repartidas por todo el mundo, de las que solo nombraremos algunas como ejemplo: *Santa Ana de Jerusalén*, que la tradición asegura fue edificada por Santa Elena, madre de Constantino, sobre la casa que vivieron San Joaquín y Santa Ana, y nació la Virgen María. También, en Constantinopla se levantó una basílica dedicada a Santa Ana, el 25 de julio del año 550. Luego, en Pietralcina (Italia), Lituania, Nicaragua, Paraguay, Costa Rica, Zacapu (Méjico), etc.



Y por supuesto en España. Tienen esta titular, las parroquias de Rincón de Bonanza en Alicante, Alcalá la Real, y las de Grisons y Estartit en Gerona. Gerona también tiene seis ermitas bajo el amparo de la Santa: Arguelaguer, Breda, Montfullá, Pontós, Serinyá y Quatre Vents (Blanes), y una cerca del camino del Monasterio de Ntra. Sra. del Faro (Diócesis de Vic). Hablando de ermitas, como ejemplo de las repartidas por toda España, podemos recordar las de nuestra provincia: Guadalest, Orihuela, Pego, San Miguel de Salinas, Torrevieja, Elche, Balsares, Valverde Alto, Villena, Onil, Benisa y Salafranca (San Juan) y las desaparecidas de Agost, Biar, Benimartell y Cocentaina.

PATRONAZGO

Santa Ana es Patrona de Québec (Canadá) y Bretaña (Francia).

Tienen por patrona a Santa Ana, las personas que hacen puntillas, así lo asegura la voz popular que ella enseñó con gran esmero este quehacer a su hija, María. Todavía hoy en ciertos países algunas puntillas reciben el nombre de "Puntilla de la Virgen" o "Puntilla de la madre de Dios".

Por extensión, es también patrona de las costureras, que, dicen, la imploran para no pincharse con la aguja.

Junto a San Joaquín es protectora de las personas casadas y de los abuelos.

Las casadas que quieren tener hijos imploran a Santa Ana. Recogemos unos gozos escritos en catalán en los que se pide a Santa Ana protección en el embarazo y alivio del dolor en el momento del parto.

*Les dones que vos reclamen
Amb molta devoció,
Que fills o filles demanen,
Atorgueu-los aquest do,
I el part amb alegria,
Sense pena, dany ni dolor.*

La traducción al castellano sería esta: "Las mujeres que os reclaman con mucha devoción, que hijos o hijas os suplican, otorgadles este don, y el parto con alegría, sin pena, daño ni dolor"

ICONOGRAFÍA

Las representaciones de Santa Ana en la pintura y la escultura son muy abundantes en todos los

tiempos. Las encontramos ya en el románico tardío, el gótico, el renacimiento, el barroco y el neoclásico. Generalmente se representan juntas a Santa Ana y María, y suelen representarse de dos formas: *solas*, Santa Ana y la Virgen en coloquio y con la compañía de un libro; y *acompañadas*, de Jesús niño o, a veces también de san Joaquín u otras figuras. Las esculturas suelen ser antiguas: románico y gótico. En pintura se han ocupado del tema: Caravaggio, Durero, Ticiano, El Greco, Murillo.

SANTA ANA DE ELDA

Quizá el lector haya echado de menos el que no haya nombrado la relación existente entre Elda y Santa Ana. Pero es que ello merece un párrafo aparte. Dicha vinculación se pierde en la noche de la dominación musulmana. Lamberto Amat y Sempere en su manuscrito *Elda*, aporta luces al respecto. Dice así:

"La racional y fundada consideración de que existían cristianos en Elda al tiempo que el Rey D. Jaime I tomó la villa a los moros en el año 1253, hace creer que tendrían aquellos una Iglesia, o Capilla al menos, donde atenderían a sus necesidades religiosas, y la tradición constante de que la actual ermita de San Antonio Abad fue en remotos tiempos la Iglesia de los cristianos. Apoyada en que en el único Altar que siempre tuvo hasta el año 1837, que fue sustituido por otro, figuraba pintada en tabla y en lugar preferente la Ymagen de Santa Ana, con las de San Joaquín y la Virgen Niña, habiendo sido siempre la primera patrona de esta villa..."

¿De "siempre"? Algún documento nombra a Santa Catalina como primera titular parroquial de Elda. Ello, al parecer, debió ser muy efímero y no desdice prácticamente que la relación de Elda y Santa Ana viene de muy lejos. Desde el principio. Ella ha sido y es la titular de la primera y única parroquia durante varios siglos; ella acoge las oraciones que le dirigen los eldenses, nacidos o de adopción; ella ha sido y es su protectora; ella nos mira, estoy

seguro, con orgullo y gran amor, desde su elevada y humilde hornacina.

Podemos concluir con nuestro antecesor Lamberto Amat: *Queda manifestado que la titular de esta Iglesia ha sido siempre Nuestra Señora Santa Ana. Y... la queremos, ¡Ea!* ■





Campesino conocido como "El tío Nicasio".

TOPONIMIA Y SITUACIÓN DE LAS PARTIDAS RURALES DE LA HUERTA DE ELDA EN EL AÑO 1859

EMILIO GISBERT PÉREZ
Miembro de MOSAICO



Desde siempre, y la historia lo confirma con hechos, Elda ha sido una población que no se ha caracterizado por conservar y proteger su patrimonio histórico, más bien lo ha destruido total o parcialmente, o simplemente lo ha dejado perder, mostrando una indiferencia casi total al respecto. Tenemos claros ejemplos en todas las épocas, la antigua iglesia de Santa Ana, el convento franciscano de Los Ángeles, el castillo, antiguas ermitas urbanas y rurales, el casco antiguo...

Sería muy largo de enumerar todo aquello que se perdió, pero la pérdida de nuestro legado histórico no solo es material, también afecta al patrimonio tradicional oral en varios aspectos, y de estos, voy a referirme a un tema en concreto; la pérdida de la toponimia o denominación de nuestros lugares tradicionales. Esta cuestión ha ocurrido por varias causas, por un lado la falta de transmisión oral, otra de ellas sería el desconocimiento general de nuestro término municipal y su entorno, y por último, por

qué no decirlo, como puntilla para este deterioro, la costumbre en los últimos años por parte de nuestro ayuntamiento de rebautizar las zonas rurales como polígonos enumerados.

Desde siempre he tenido curiosidad por saber la denominación toponímica de los distintos parajes y lugares de nuestra población, y especial atención me merecía las denominaciones de la Elda rural, afición que no veía recompensada, debido sobre todo a las causas anteriormente comentadas.

Hace un año tuve la gran suerte de poder contactar con Antonio Belló Pérez, miembro de la sociedad de regantes de Elda, lamentablemente ya fallecido, quien me facilitó el acceso para recabar información sobre la historia de esta asociación, encontrándome entre toda la documentación existente, con el libro de aguas del siglo XIX, manuscrito que, con sus datos históricos, ha sido fundamental para la realización de este trabajo. En este libro aparece numerosa y valiosa información, pero me he centrado solamente en los apartados que han sido esenciales para la realización

de este trabajo, y que son aquellos donde aparecen las propiedades de los regantes en su respectivo partido rural, con sus correspondientes lindes, ya sea con propietarios, carreteras, ramblas, otros partidos rurales, etc.

El presente trabajo podría haber sido más completo y extenso, ya que pensamos que es un tema muy curioso e interesante. Se podía haber estudiado incluso el origen de los distintos topónimos, pero como he comentado anteriormente, la larga extensión del texto nos lo impide, dejando esta cuestión junto a otras para futuros trabajos. En este concretamente, nos centraremos en dar a conocer los partidos que aparecen en el libro de aguas del año 1859, y que se situaban en el perímetro de extensión de la huerta de Elda, buscando su ubicación en un plano actual para que nos sirva de orientación aproximada. También hemos añadido, como complemento al estudio, las primeras referencias documentales sobre estas partidas rurales que hemos encontrado en nuestro modesto inventario de libros y legajos, sabiendo de antemano que existirán datos anteriores acerca de éstas, diseminados en distintos archivos y bibliotecas.

Para poder delimitar su punto más o menos exacto, nos hemos basado en situar primero todos los partidos que aún se conoce su ubicación actual, como Agualejas, Negret, etc. Después los que han desaparecido, pero que gracias a distintos datos, se sabe dónde estaban situados, como pueden ser los Postigos o San Blas. También se han tenido en cuenta las partidas que han sido urbanizadas en los últimos años, pero que, gracias a la colaboración altruista y la excelente memoria de José M^a Iñesta Monzó, hemos podido localizar en su emplazamiento actual ya urbanizado, como "la Chornaeta" o la cruz del Panadero, entre otras. Y por último lo más difícil, las que desconocíamos dónde estuvieron ubicadas, pero que gracias a los datos de los lindes de estas partidas, que aparecen en el libro de aguas de 1859, hemos podido situarlas en el mapa actual, buscando un emplazamiento lo más exacto posible.

Sin más comentarios, pasamos a relatar el listado de estos partidos rurales, con algunos breves datos históricos y de ubicación, ordenándolos por orden alfabético, y colocando un número delante de su denominación original documentada, que servirá para hallar su situación en el mapa anexo. También se ha añadido, a continuación de cada dato, unas iniciales entre paréntesis, que sirven para abreviar el título de la distinta bibliografía que hemos consultado, apareciendo todos los nombres y autores de ésta en la última página. Y por último recordar que en esta lista de partidos rurales sólo aparecen aquellos que eran de regadío y que se regían por el libro de aguas de la huerta de Elda del año 1859, dejando las partidas rurales de secano o las regadas por manantiales particulares para un próximo estudio a la espera de obtener más información.

1. LAS AGUALEJAS. Situada al sur de la población y en la margen izquierda del río. Afortunadamente aún se le conoce por esta denominación. En ella se han encontrado restos de una importante villa romana. En el año 1735 ya aparecen referencias sobre esta partida tan extensa, (L-2).

2. EL ÁLBOCAR. Debió de estar por los alrededores del barrio de San Francisco, ya que en 1859 lindaba con la carretera nacional, la Almafrá y la casa de San Miguel, (L-1).

3. LA ALFAHUARA. En 1735 ya aparece citada, (L-2), aunque su toponimia la delata claramente como de origen árabe, y que significa zona de manantiales copiosos. Tradicionalmente siempre ha sido una zona con abundante agua, de hecho la acequia del campo se abastecía de aquí (L-4), y también existieron unos baños. Estuvo situada en la parte de arriba del puente de la estación, y en 1884 contaba con 16 habitantes, (L-5).

4. LA ALMAFRÁ. Partida rural muy conocida, que abarcaba la mayoría de tierras que se situaban a ambos lados de la actual avenida del Mediterráneo, ocupando los términos municipales de Elda y Petrer. En 1742 ya aparece como una zona muy extensa, en aquel año el conde de Puñonrostro obtiene a su favor 200 tahúllas tras un litigio con D. Carlos Coluchi, (L-3).

5. EL ARCO SEMPERE. Debe su nombre a un pequeño acueducto de un solo ojo de medio punto, que salva la rambla del Sapo, muy cerca del río.

6. EL BARRACÓN. Posiblemente se tratase de algún barracón de huerta situado por las Agualejas, ya que en 1870 se le documenta aquí, (L-2).

7. BOLÓN. En el siglo XIX se construyó la acequia de Bolón, (L-4). Partía desde la Alfahuara regando toda la ladera sureste del emblemático monte y parte de la partida de las Cañadas. Todavía se conservan restos de acueductos y tramos de esta acequia.

8. LA BÓVEDA. Como su nombre indica, se trataba de una gran bóveda que formaba parte de la acequia principal de abajo, y que se situaba por la actual avenida de Novo Hamburgo. En el año 1970 aproximadamente, la bóveda se hundió por el peso de unos edificios situados junto a ésta, por lo que quedó inutilizada, (FIM). La denominación como partido llegaba hasta el camino de Monóvar, (L-1).

BANCAL DE SAN VICENTE. Según el libro de Aguas estaba situado dentro de la partida del Tarafís, (ver este partido).

BANCAL DE PUCHOL. También se encontraba en la misma partida, (L-1).

BANCAL DE CARDENES. Se trataría de algún popular bancal cuya situación se localizaba entre las partidas del Negret y del Dr. Rico, (L-1).

9. EL CAMPICO. Popular partida rural que abarcaba todo el actual barrio de la Nueva Fraternidad hasta la avenida de Chapí. En 1796 ya aparece citado, (L-2).

10. EL CAMPO. La denominada partida del Campo era una de las más extensas en el año 1859, ya que ocupaba el actual polígono industrial de Campo Alto, hasta las cercanías de la estación del ferrocarril de Monóvar, por donde discurría la llamada acequia del Campo. A pesar de ser un partido rural muy amplio, era el que menos agua de riego recibía, ya que su acequia sólo se alimentaba del manantial de la Alfahuara y de las aguas sobrantes de las acequias de Arriba y de Abajo, que eran las principales, (L-4). Existen documentos del año 1757, referentes a la compraventa de parcelas y el tiempo de riego de éstas en esta zona, (TPM).

11. EL CAMPO SANTO. Eran las tierras de los alrededores del antiguo cementerio del siglo XIX, (hoy parque de la Concordia y cruz de los Caídos), ya que lindaban con el camino de Petrer, (L-1).

12. EL CARRIL. El popular camino del carril que existió hasta hace pocos años, se situaba paralelo a la actual avenida del Mediterráneo. En el año 1757 ya aparece documentación sobre la parcelación y el tiempo de riego en este partido, (TPM). En 1884 contaba con 8 habitantes censados, (L-5).

13. LA CARRASCA. El perímetro de esta partida lo comprenderían la actual zona del restaurante Peter Rives, hasta los lindes de la finca Lacy y el río, (FIM), los datos del siglo XIX lo confirman, (L-1).

14. LA CASA DEL COLODRILLO. Estuvo situada por las Agualejas y junto al cauce del río, ya que según consta, algunas tahúllas de tierra de este partido fueron llevadas por el río, (L-1).

15. LA CASA DEL DR. RICO. Aún existe como partida rural, pero las obras del sector 9 la han dejado pegada a las nuevas urbanizaciones.

16. LA CASA DE LOS DOLORES. A esta zona todavía se le conoce por este nombre, debido a una gran casa de labor que existió, y que fue derribada hace algunas décadas.

17. LA CASA DE MOSEN GABRIEL. Con esta denominación se le conocería en aquella época a la actual finca de la casa del Cura, ya que lindaba con el partido de la Carrasca y del Campo, (L-1). Fue derribada hace pocos años, quedando solamente en la actualidad una nave contigua más moderna y el pino centenario que se encuentra enfrente. En el listado de propietarios del libro de Aguas aparecen dos presbíteros, D. Gabriel Amat y D. Gabriel Juan, con tierras en el Campo y en la Carrasca respectivamente, por lo que la casa podría ser propiedad de cualquiera de los dos.

18. LA CASA DE SAN MIGUEL. Hasta los años setenta del siglo XX, existió esta conocida casa con su huerto, y que se hallaba en los alrededores de la actual parte suroeste del barrio de San Francisco, (FIM).

19. LAS CASAS DEL SANTO. Su pequeño perímetro de extensión comprendía la actual calle Juan Ramón Jiménez y alrededores. En un plano del año



Fértiles huertos por la zona de la Casa Carlicos.

1916 aún aparece con esa denominación. En 1829 ya aparece documentada su existencia, (L-2).

20. LA CASA SEMPERE. Esta partida se sitúa al sur de la casa de Los Dolores. Algunos vecinos octogenarios aún recuerdan haber visto las ruinas de la antigua casa que daba nombre a dicha partida, (FIM).

21. EL COMÚN. Este partido ocupaba la zona de la última prolongación de la avenida de Ronda, por donde discurría el ramal más alto de la acequia de Abajo, que se le denominaba acequia de los Comunes, los lindes así lo constatan, (L-1).

22. EL COMÚN DE ABAJO. Se refería a la parte baja del anterior partido citado.

23. LA COSTERA DEL MIÑÓN. El nombre de este partido aún es recordado por gente septuagenaria, y se le llamaba así por una empinada cuesta que subía desde el río hacia lo que actualmente son los edificios de la cooperativa del CEE.

24. LA CRUZ DEL PANADERO. Algunos historiadores pensaban que ésta era la misma que la llamada cruz de San Blas, pero parece ser que se encontraba algo más al sur que ésta, ya que lindaba con el Melic, el común de Abajo y el Tarafís, (L-1). Además, para confirmar esta tesis, a una pequeña zona de la huerta eldense se le denominaba así hasta no hace muchos años, (FIM).

25. LA CRUZ DE LA TRINIDAD. Esta cruz estuvo localizada en la actual confluencia de las calles Jardines y Pedrito Rico, abarcando su perímetro como partido desde aquí hasta el límite con el término de Petrer, ya que lindaba con la carretera nacional, el camino de Petrer y la acequia de Arriba, (L-1).

26. LA CHORNAETA. Topónimo en lengua valenciana de una reducida porción de tierra que se situaba en el actual cruce de las avenidas de Ronda y del Dr. Fleming, (FIM), los lindes en 1859 avalan esta situación, (L-1).

-LA CAÑADA DE LA BEATA. Se encontraba situada por el camino del Campico, (L-1). En 1829

aparece documentada como cañada de la beata o Tordera, (L-2).

–**EL CARRASET.** Sobre la ubicación de este partido sólo se sabe que lindaba con el Negret, (L-1).

–**LA CERVERA.** No hemos podido situarla, ya que en el libro de Aguas sólo aparecen lindes de propietarios particulares, (L-1).

27. EL DERRAMADOR. Denominada así porque las aguas de lluvia procedentes del barranco de su nombre vertían en este punto hacia el Vinalopó. Esta partida era muy amplia y la componían tierras de secano y de riego sobrante. Estas últimas son los actuales terrenos de la ciudad deportiva del CEE y alrededores. En 1780 estaba documentado, (L-2), y en 1884 contaba con 9 habitantes, (L-5).

28. LA DISA. Otra de las partidas que todavía perviven. Se sitúa en la margen izquierda del río, a continuación de las Agualejas. En el año 1650 hubo un incidente mortal entre dos agricultores en la partida de “la Diça”, (L-6).

29. LOS DOS PUENTES. También situada en la margen izquierda del Vinalopó, su perímetro comprendería el actual almacén municipal hasta el puente del CEE, (FIM). En 1780 ya aparece referenciado, (L-2).

–**LAS ERAS.** Esta partida estaba cercana a los dos Puentes, ya que lindaba con un camino que conducía a estos, (L-1). En 1735 ya aparece mencionada, (L-2).

–**LA FÁBRICA DE LINARES.** Desconocemos dónde se encontraría este partido. En el libro de aguas sólo se le cita una vez, y los lindes son solamente de propietarios.

30. LA HORTETA. Esta pequeña zona de huerta ha sobrevivido a los cambios urbanísticos, posiblemente por encontrarse encajonada entre el río, la rambla del cementerio y la acequia de arriba, ésta última divide los términos de Elda y Petrer. En 1796 ya está documentada, (L-2).

31. LA HUERTA NUEVA. Como su nombre indica, fue una huerta nueva que se creó por el siglo XIX, sobre tierras elevadas del margen derecho del Vinalopó. Para su riego se construyó la acequia de su nombre. En 1884 la habitaban 27 personas, (L-5). Hoy en día es un popular barrio urbanizado.

32. EL JARDÍN. Este partido abarcaba lo que fue el jardín, huerto y bancales del conde de Elda. En el libro de Aguas documenta claramente que lindaba con las partes traseras del barrio nuevo y de la calle de la Cañamona, (actuales calles de Pedrito Rico y Luís Buñuel). En 1780 ya se le cita documentalmente, (L-2).

33. LA JAU. Emblemática y gran partida rural que todavía existe como tal. De la acequia de abajo partía un ramal llamado de la Jau, que llegaba hasta casi el puente del Sambo por las faldas de Bateig, para poder regar todas estas extensas tierras. En el año 1859 la zona de la actual finca Lacy también formaba

parte de este partido, (L-1), a pesar de estar en el otro lado del Vinalopó. En 1884 era el núcleo rural más habitado, con 84 almas, (L-5).

34. LUMBOS. Otra partida que conserva su carácter rural. Actualmente lo sitúan entre la Disa y la casa Sempere aproximadamente, pero antiguamente ocuparía más extensión como partido. Los lindes del libro de Aguas citan un pozo de nieve con balsas, que se trataría del pozo Francesco, dicho pozo aún existe y esta localizado junto a la actual estación depuradora. En 1617 tuvo lugar un juicio sobre un rapto, donde se menciona la llamada rambla de Lumbos, (L-6).

35. EL MARGEN. En el año 1690 ya aparece en unos documentos judiciales, (L-6). Su diámetro de situación actual lo comprendería el actual IES La Melva hasta el Vinalopó, ya que en 1859 entre sus lindes aparecen dicho río, la rambla de los Corrales y el camino de Monóvar, (L-1). En 1884 entre el Margen y los Corrales sumaban 45 habitantes, (L-5).

36. LA MANQUILLA, (O MANGUILLA). Pequeño partido que lindaba con el Álbocar y la casa de San Miguel, (L-1 y L-2 respectivamente).

37. EL MELIC. Antiquísima denominación que en 1695 ya estaba referenciada, (L-2). Está enclavada en pleno corazón de la huerta de Elda. En 1859 lindaba entre otros con la casa del Dr. Rico, la cruz del Panadero y una curiosa toponimia, las Agualejas llamadas de la Virgen, (L-1).

38. LA MORERA. Se situaba entre los pequeños partidos de los Postigos y los ídem de abajo, (L-1).

–**EL MAL RODAL.** En el libro de Aguas aparece lindando con Lumbos, la rambla del Cid y el camino del carril. Como su nombre indica, se trataría de una pequeña extensión de tierra muy poco apropiada para el cultivo.

39. EL NEGRET. Esta partida rural ha sufrido una gran transformación. En los últimos años la avenida de Ronda ha invadido la mayor parte de su perímetro.

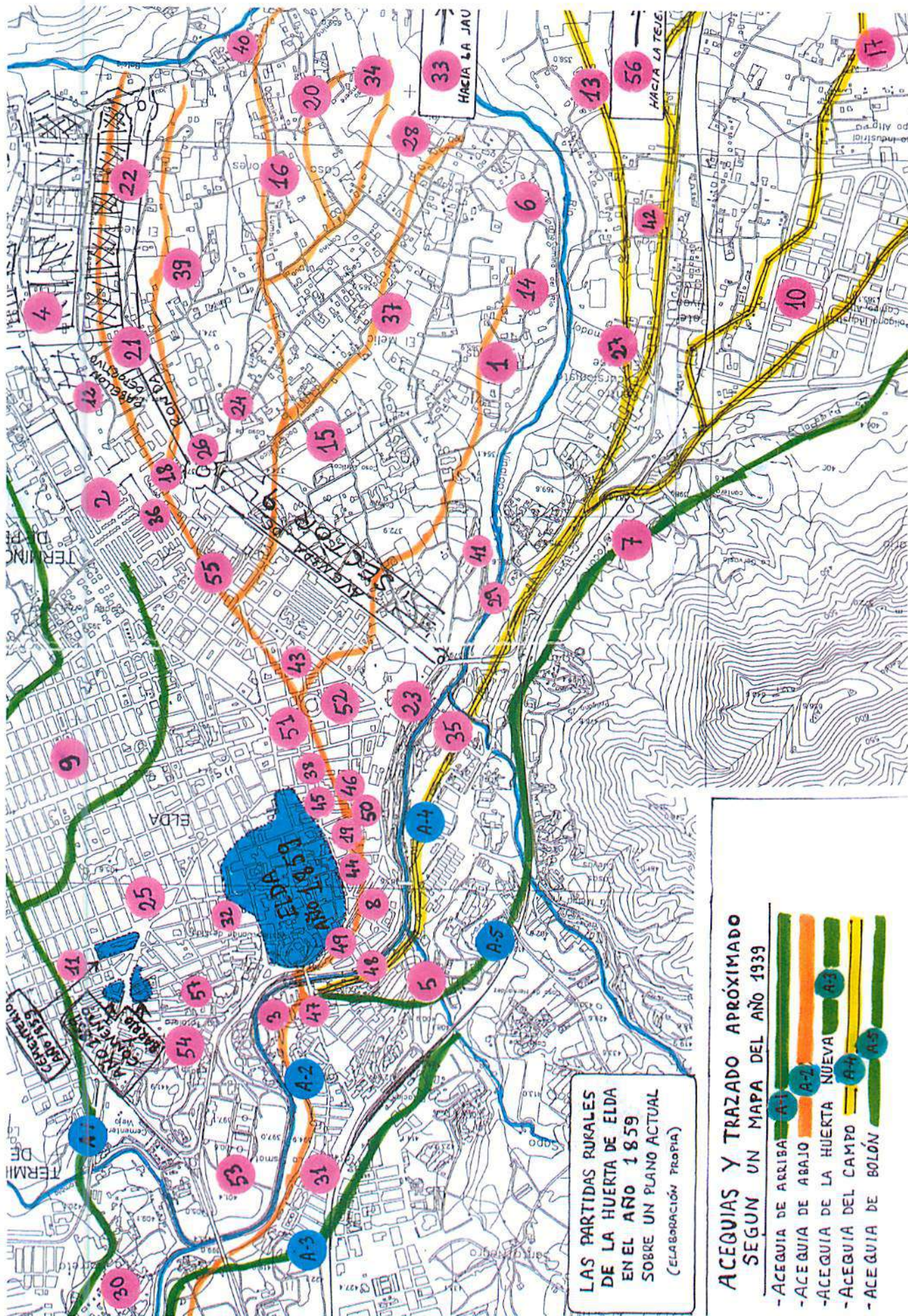
40. LOS OLMOS. Este partido estaría cercano a la casa de los Dolores, ya que de ésta salía una senda que iba hacia los Olmos y también lindaba con una rambla, (L-1). Dicha rambla no sería otra que la llamada de Bateig o del Cid.

–**EL OLIVAR GROSAL.** Otro de los varios topónimos que aparecen en lengua valenciana. Por el nombre se debió de tratar de un conjunto de tierras con oliveras centenarias, que lindaban con el Negret y la acequia que iba a la casa de Los Dolores, (L-1).

–**EL OYO (sic).** Por su denominación se referiría a una pequeña hondonada que lindaba con la partida de la casa del Dr. Rico, (L-1).

41. LA PALMERA. Se encontraba situada por el partido de los Dos Puentes y también lindaba con un camino que se dirigía a las Agualejas, (L-1).

42. LA PARADA DE LA PINTADA. Lindaba con



Plano de las acequias de riego de la huerta de Elda, año 1939.

el Derramador, (L-1). En un mapa de acequias del año 1939 aparece reflejada, "la acequia de la Pintá", como un ramal de la del Campo, y que parte precisamente de la zona del derramador.

43. EL PARTIDOR DE GONZÁLEZ. Según un mapa de acequias del año 1939, este partidor dividía las aguas de la acequia principal de abajo hacia la llamada acequia de González. En 1859 ya aparece reflejado, (L-1).

44. EL PORTAL DEL ÁNGEL. Como su nombre indica, se trataba de las tierras de huerta que existieron junto a este portal eldense, que estuvo situado al final de la calle de la Purísima. En el año 1741, ya se menciona este portal, con motivo de una prohibición municipal, (L-2). A principios del siglo XX, a esta zona aún se le conocía así, ya que sobre un plano del año 1916 aparece reflejada con esta denominación.

45. LOS POSTIGOS. La calle Lamberto Amat ocupa actualmente lo que fueron estos terrenos, y se le conocía así porque aquí se encontraban las partes traseras de las viviendas de la actual calle Antonio Maura, por entonces del Mesón. En dicha calle residían las gentes mejor remuneradas económicamente, ya que la mayoría de los huertos del interior de sus casas disponían de acceso y derecho a riego, (L-1).

46. LOS POSTIGOS DE ABAJO. Se trataría de las tierras situadas en la parte baja del anterior partido.

47. EL POZO DE ANTONIO JUAN. Posiblemente se trate del pozo de nieve de San Antonio o de la Alfahuara. Las pocas tahúllas de huerta que aparecen en este partido lindaban con el río y la acequia de Bolón, (L-1), por lo que confirmaría la anterior hipótesis, ya que dicha acequia partía desde la Alfahuara, según el mapa de acequias de 1939.

–**EL POZO.** En el libro de aguas aparece algunas veces mencionado este partido, pero debido a que los lindes solamente mencionan al río y a propietarios particulares, no hemos podido determinar dónde se hallaría localizado. Posiblemente se tratara del anterior pozo de Antonio Juan, llamándole pozo a secas por abreviar.

48. EL RÍO DE SAN ANTONIO. Evidentemente esta zona era la parte del río Vinalopó cercana a la ermita y antiguo portal de San Antón.

49. CAÍDA AL RÍO POR SAN ANTÓN. Ubicado en el mismo lugar mencionado anteriormente, pero aquí se referiría a la parte donde bajaba el terreno hasta el río, y posiblemente también a los bancales traseros de las viviendas del tramo norte de la actual calle Gonzalo Sempere, que entonces dicho tramo se llamaba calle del Trinquete. En esta calle también hubo algunas casas que tenían derecho y acceso a regar sus huertos interiores, (L-1).

50. LA RUAYA. Se situaba entre otros lindes marcados, junto al partido de las casas del Santo y la acequia principal de abajo, (L-1).

51. SAN BLAS. Abarcaba, aproximadamente, la actual calle de San Blas y cercanías hasta donde estuvo la cruz de su nombre, (hoy confluencia avda. de Chapí y calle La Cruz), algunas tahúllas lindaban con la acequia del Común, (L-1). En el año 1683 se construyó en la zona una ermita dedicada a San Blas, (L-7), seguramente a partir de entonces a esta partida rural se le denominó así.

52. BAJO DE SAN BLAS. Su perímetro de extensión comprendería toda la parte baja de la anterior partida mencionada.

53. LA SISMAT, (O SIRMÁ). Ocupó la zona de los actuales campos de fútbol de esta denominación y los terrenos de alrededor, hasta el cauce del río. El agua de riego era conducida por una acequia que venía paralela a la rambla del cementerio, y que provenía de la acequia principal de Arriba. En 1884 contaba con 19 habitantes censados, (L-5), y hasta unos cien años después se mantuvo como una rica y fértil tierra de huerta, (FIM).

–**LA SIRERA.** De este partido sólo sabemos que lindaba con la partida de la cruz del Panadero, (L-1).

54. LA TAFALERA. Lo que hoy en día es este conocido barrio de la ciudad, fue en el siglo XIX un partido rural con algunas tahúllas de huerta.

55. EL TARAFÍS. En 1796 ya aparece documentado, (L-2). Debió de estar por la zona del actual estadio Pepico Amat, ya que se registran lindes con el Albocar, la acequia principal de Abajo y el camino y una senda que iban hacia las Agualejas, (L-1).

56. LA TEJERA. Se trataría de la actual partida de la tejera, que se encuentra situada en la parte baja de la estación de Monóvar, donde existen unos antiguos hornos cerámicos. Según el libro de aguas, lindaba con el Campo, y se sabe que la acequia del ídem, llegaba hasta dicha Tejera, (FIM).

57. LA TENERÍA. Se encontraba en la actual calle Tenería y aledaños. En 1791 aparece documentación referente a un tal Antonio Martínez y su casa, que estuvo situada por la Tenería, (L-3).

Para acabar con este listado de partidas rurales hemos creído conveniente añadir cinco más, ya que, aunque estas no figuran en el libro de aguas del año 1859, se sabe que estaban dentro del perímetro de la huerta tradicional de Elda y que por aquellos tiempos ya existían como tales, e incluso perduraron hasta que fueron engullidas por el crecimiento urbanístico de nuestra población. Sobre el motivo de que no aparezcan referenciadas en dicho libro, imaginamos que se debería a que a éstas no llegaría ningún ramal ni hijuela del entramado de acequias que componían el peculiar y complicado sistema de riego de Elda, con sus normas y derechos, pero en esta cuestión no vamos a entrar ahora, ya que ese tema merece un trabajo aparte.

Las partidas con su situación y datos históricos, (todos extraídos de L-2), eran las siguientes:

LOS CUBOS. Se situaba por la partida de San Blas y el Chapitel (éste se encontraba por la actual calle del Chapitel). En 1856 se mencionan "Cubos de Bernabé", en 1870 sólo "Cubos", y en 1900 "Casa de Cubos".

LOS SEQUEROS. También se encontraban por el Chapitel. En 1735 ya aparecen documentados y hasta 1870 se mantienen documentados como tales.

LA CAÑADA DEL CONEJO. Se le llamaba así a una cañada que hubo por la parte de arriba de los Sequeros, posiblemente llegara hasta Petrer.

EL AZAFRANAR. Con toda certeza se sabe que estaba localizado por el actual barrio de San Francisco. Aparecen datos sobre él desde 1829 hasta 1946.

CASA DE D. CARLOS. La primera referencia documental la encontramos en 1856, y en 1884 ya contaba con 22 habitantes censados. Esta casa con su denominada partida existió hasta que se construyó el actual colegio Sagrada Familia.

Con estas cinco partidas damos por acabado este trabajo sabiendo que podíamos haber aportado más topónimos y partidos tradicionales para completar este interesante inventario de nuestro patrimonio histórico, pero debido a los distintos motivos que hemos comentado a lo largo de todo el texto, y por no hacerlo interminable, lo dejaremos en estos 74 lugares. Nos comprometemos a indagar y a seguir investigando sobre la toponimia original y tradicional de nuestro pueblo, ya que merece la pena por dos motivos, uno porque recuperamos parte de nuestras señas de identidad y otro porque estamos contribuyendo desde nuestra modesta labor a que

se conozca nuestra historia, porque la tenemos y es la nuestra, así que por favor, no la cambiemos, no pongamos números de polígonos por comodidad o dejadez a aquello que forma parte del legado histórico transmitido por nuestros antepasados a lo largo de los tiempos. ■

BIBLIOGRAFÍA:

- (L-1)- Libro de aguas del riego de la huerta de la villa de Elda, año 1859. (Comunidad de regantes de Elda).
- (L-2)- Elda, urbanismo, toponimia y miscelánea. (Juan Rodríguez Campillo, Excmo. Ayuntamiento de Elda, Año 1999).
- (L-3)- Catálogo del archivo condal de Elda (I). (Gabriel Segura Herrero y Consuelo Poveda Poveda, Excmo. Ayuntamiento de Elda y CajaMurcia, año 1999).
- (L-4)- Elda, su antigüedad y su historia. Lamberto Amat y Sempere, años 1873 y 1875. (Excmo. Ayuntamiento de Elda y Universidad de Alicante, año 1983).
- (L-5)- Elda hace cien años, 1884. (Vicente Fillol Martínez, Club de Campo, año 1984).
- (L-6)- Variació i desplaçament de llengues a Elda i Oriola durant l'edat moderna. (Brauli Montoya i Avat, Institut d'Estudis Juan Gil-Albert, año 1986).
- (L-7)- Las excelencias y fundación de la muy noble y fidelísima villa de Elda. José Montesinos y Pérez, año 1795. (Fundación Paurides González Vidal, Elda, 1997).
- (FIM)- Fuentes orales e información transmitidas por D. José M.ª Iñesta Monzó, año 2008.
- (TPM)- Regadíos históricos del país Valenciano. La cuenca del Vinalopó en la época moderna. (Tesis doctoral de D. Tomás Pérez Medina, Universidad de Valencia. Facultad de Geografía e Historia, año 1996).



En la Horteta de Elda todavía existen pequeños huertos familiares.



LOS MOLINOS DE ELDA

JUAN RODRÍGUEZ CAMPILLO

Fotos de FERNANDO MATALLANA



n el término municipal de Elda, y a lo largo de la cuenca del río, desde el Pantano (Charco de Domingo) hasta el llamado Puente del Sambo, estuvieron en funcionamiento más de veinte molinos. Todos ellos, por supuesto y cronológicamente hablando y en números redondos, antes de 1900.

Con la denominación genérica de los molinos en Elda, entran dentro de ella una serie de industrias variadas que vulgarmente llamaban molinos. Movidos todos ellos por la fuerza hidráulica, por la fuerza producida por el agua del río, y que en realidad no lo eran. En este concepto entraban aparatos de varias clases y utilidades, como: batanes para fabricar pólvora, tejedoras, artilugios para la fabricación de papel, de estraza y blanco, hornillos para fabricar aguafuerte o aguarrás. Martinetes para "picar" esparto, o con más propiedad, molinos harineros.

Dejamos fuera deliberadamente las almazaras para el prensado de aceitunas para aceite, porque éstas nunca estuvieron en la cuenca del río. Las conocemos en otros puntos de la villa y en algunas fincas de campo.

Antes de adentrarme más en el terreno descriptivo-materialista de este trabajo, sí que no puedo desaprovechar la ocasión de introducir algún aspecto espiritual o moralizante del ambiente eldense en que nos movemos, de reconocimiento de unos valores espirituales, que van implícitos en el temperamento eldense y colectivo, y que no soy yo el descubridor, que ya lo hicieron otros con más prosapia, como todos conocemos varios ejemplos, pero sí quiero resaltar uno de ellos como ejemplo premonitorio. Como fue nuestro Seráfico.

Elda feliz y dichosa,
eternamente serás.
Pues cada paso que das

te haces más laboriosa.
Toda la prole reposa
sin la menor inquietud.
La senda de la virtud,
no abandones patria mía.
Porque por ella te guía
la Virgen de la Salud.

Que los eldenses han sido siempre emprendedores, inquietos, inconformistas, eso está más que demostrado a través de sus comportamientos, y la prosperidad de este pueblo, Elda.

Las fuentes de conocimiento de todas estas industrias como en todos los órdenes tiene tres orígenes: 1.º Los documentos archivísticos; 2.º El conocimiento directo, que fue pasando de unos a otros; 3.º La descripción de algunos de ellos, en la obra de Lamberto Amat, y por último algunos topónimos que casi han llegado hasta nuestros días.

Ahora entrando ya en el terreno singular, describiendo algunos de ellos de forma personalizada, vemos:

Primero pondremos varios de ellos, de los que sólo conocemos su nombre sin conocer su situación, como son: El Molino de La Gorda, El Molino de Papel, Molino Caballero, Molino Nuevo, Molino del Margen, Molino de Abajo, Molino del Sambo, Molino de Arriba, Molino de Mira, Molino de Antón, Fábrica de aguardiente de Dolor Juan, Molino fábrica cal, Molino del Canto, Fábrica de tejidos de D. Luis, Molino de Lutgarda, Molino de majar esparto, Molino de Félix Juan, Molino alto, etc.

En cuanto a artefactos con referencia, conocemos:

En el año 1785 el eldense José Juan y Anaya, construye un artefacto de su invención para picar esparto, aprovechando la fuerza hidráulica del río, consistente en una rueda de "palas" que acciona un "mazo que da golpes periódicos que machacan el esparto". (Anteriormente esto se hacía golpeándolo con una maza, a mano). Desde entonces se decía que un niño colocando "puños" de esparto en el mazo desarrolla más trabajo que varios hombres a mano en la misma jornada. Hay un documento fechado en 1786, que es un acta judicial.

Porque al construir el tal Anaya su martinete, en la partida de Alfauara, a la parte de arriba del Molino de Abajo, que es propiedad del Sr. Conde, y que lo lleva arrendado Miguel Bellot, éste protesta porque dice que le causa graves perjuicios, y lo denuncia ante el Alcalde Mayor, que en este momento era el Sr. D. Jerónimo Servent y Vicuña, que era el juez que tenía puesto el Conde de Cervellón en Elda. En este juicio y en las deliberaciones, al final se demuestra que este martinete no perjudicaba en nada al Molino de Abajo, pero sí que hay unas costas, y se les impone a ambos unas multas de 25 libras.

Pero como podemos comprender, el propósito de dar a conocer este documento también tiene como finalidad, el informar de la invención del martinete de picar esparto por parte del eldense José Juan y Anaya en 1785, del cual todavía existen familiares en Elda.

Tenemos noticias de que con posterioridad, y en el transcurso del río, se construyeron al menos cuatro martinetes más de majar esparto.

Alrededor de 50 años después de ser inventado el Martinete de Anaya, en 1841, Máximo del Val y Torres se asocia con Antonio Amat y Bernabé, ambos de Elda, para construir un martinete de picar esparto, en el partido del "Charco de Domingo", en el Monastil a la parte de abajo de la presa del Pantano.

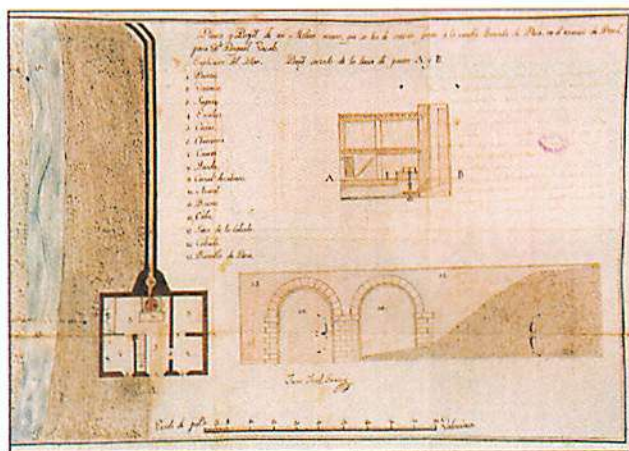
Solicitan del Ayuntamiento de Elda permiso para su construcción, pues piensa construirlo en el citado lugar del Charco de Domingo, junto al molino harinero de Pablo Montesinos. Este molino harinero se había construido en 1839, y que el estar junto al Canto ha sido recientemente motivo de una excavación por el Ayuntamiento de Elda, aprovechando las aguas del molino de papel de Miguel Juan.

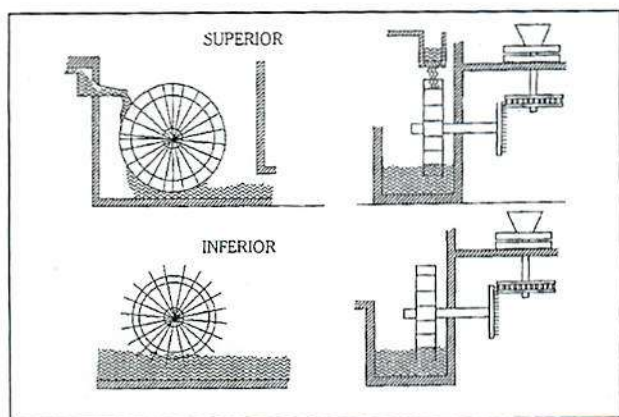
Le fue concedida la licencia a Máximo del Val y se construyó el martinete. Tenemos que subrayar, como ya habrán visto, que Máximo del Val era tío de Castelar, pues había contraído matrimonio con una hermana de la madre de Castelar en 1826.

Otras de las industrias que también funcionaron en Elda, fue la de la nieve o hielo.

De estas conocemos tres en el término de Elda y aunque no tenemos detalladas cronologías de ellas, sí que podemos decir que estaban antes de 1750 en funcionamiento. Actualmente conocemos en perfecto estado de conservación, en La Jaud y en la finca de herederos Juanito Jover, el pozo de nieve llamado "Del Francés", perfectamente conservado. También en La Jaud, en la Finca Lacy, está aunque en ruinas, pero se puede ver, la zanja de nieve del Marqués de Lacy.

Y, por último, conocemos el sitio exacto donde estaba ubicado un pozo de nieve, que ya se perdió





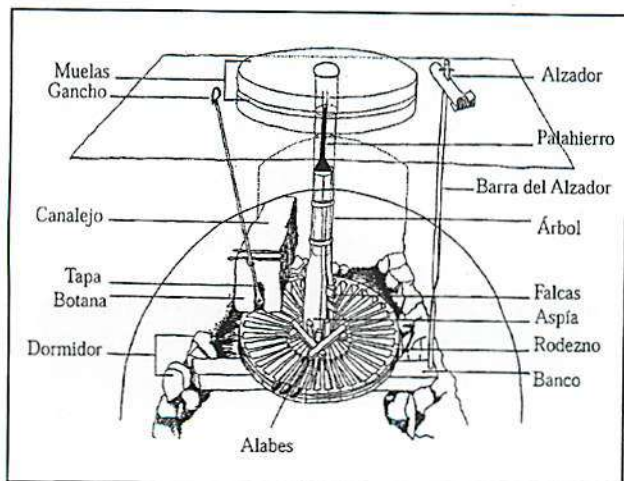
hace treinta o más años. Y era en el final de la calle Santa Bárbara, entre el cementerio y el puente de la rambla, allí existente. Pero ya no queda ni rastro.

Como ampliación de notas sacadas de los archivos, presentamos las que siguen: Año 1782, Miguel Juan y Tormo era recogedor de nieve. Se compromete a suministrar nieve, para el gasto del común, por contrato. Empezando a suministrar el 15 del corriente, hasta el día de San Francisco, al precio de 3 dineros la libra de 18 onzas. En Elda 4 de abril de 1782.

En el año 1787 se fabricaba pólvora en Elda. La fórmula de esta está compuesta de mostaza, azufre y arena.

Juan Sempere y Guarinos, tiene tierras en la partida del Derramador de Elda.

En el año 1840, hay registrados 2 pozos de nieve, uno de Francisco Gil y otro de Herederos de Pascual Reig. En el año 1841 se autoriza a Tomás Guarinos para instalar un martinete de majar esparto, en el Partido de El Margen. En el año 1839 se incoan dos expedientes para construir dos martinetes de majar esparto, en el partido del Pantano. Uno a Antonio Máñez y otro a Gaspar Gil. En 1844 se da permiso para construir un molino harinero en el partido de la Jaud a José Pascual. En el mismo año se da permiso para construir un martinete de majar esparto en el Partido de La Horteta a José Bañón.



En el año 1621, hay una petición de Antonio Juan y Bernabé, vecino de esta Villa, que pide permiso para construir un hornillo como el que hay en Salinas, para sacar aguas fuertes, y lo quiere construir en el solar descubierto de su casa, y dice que no perjudica, todo lo contrario, beneficia a la Villa. Se le autoriza con la condición de que si después hay algún perjuicio, se suspenda dicho artefacto.

En 1841 se autoriza un martinete de majar esparto en el partido de La Alfauhara a Daniel Juan. En el año 1830 Joaquín Navarro solicita permiso para poner una fábrica-hornillo, para contraer agua fuerte en este término, y sitio llamado de La Tenería, que antes era fábrica de aguardiente de Corbí, y que él ha comprado. En el año 1844 sale funcionando el molino harinero del Cantó de Domingo. El dueño era Pablo Montesinos y Navarro. El molino se construyó el 15 de mayo de 1839.

Molinos fuera del poblado: año 1867: Molino Nuevo, Molino Caballero, Molino del Margen, Molino de papel de Olcina, Molino de la Gorda, Molino del Canto, Molino del padre Andrés.

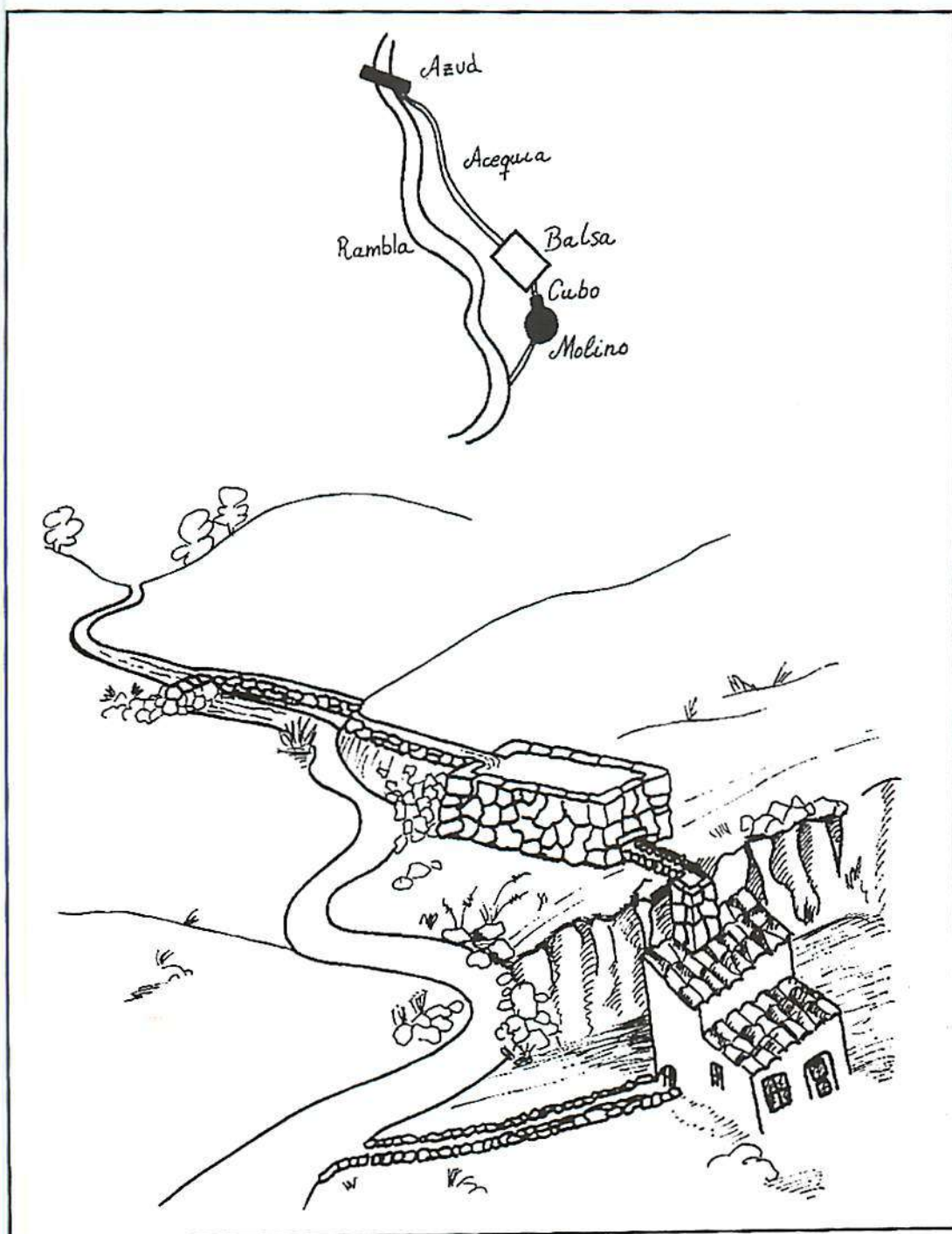
En el partido de la Jaud, aparece Salvador Lacy Bonanza, nació el 28 de mayo de 1826 en Alicante, casado, propietario. Está aquí a temporadas. Casado con Manuela Reig González, nacida el 1 de enero de 1817, natural de Callosa del Segura. Está con ella su hermana Margarita Reig, viuda, tienen dos criadas llamadas Manuela Estevan Gil y otra Petra Estevan Gil. Las dos nacidas en Elda, en 1856 y 1860.

Productores de seda. Como una variedad más de la seudo industria también tenemos que poner los criadores del gusano de seda que funcionaron en Elda entre los siglos XVII-XVIII.

Como prueba de la importancia y aceptación que tenía en estos tiempos, está en comprobar que las producciones de seda estaban controladas por el estado. De forma obligada, los productores tenían que entregar todos los años las producciones que controlaban los Alcaldes, que las remitían a la Gobernación de Orihuela. Como lo testifican los documentos que remitía el Alcalde Ordinario de Elda, Don Juan Mathias Amat, en el año 1742. Con un total de 54 criadores-productores de seda, en una población que aún no llegaba a los 2.700 habitantes.

Como consecuencia de un Despacho de Veredas que recibió del Marqués de León, Gobernador Militar y Político de la Plaza y Partido de la ciudad de Orihuela de ese año, dimanada del Sr. Francisco Driget, Intendente General del Reino de Valencia.

Ahora, entrando en el último apartado de las fuentes documentales de la toponimia, otro de los molinos identificados es el siguiente: El llamado en Elda "Barrio de los molinos de Félix". Arrastra ese nombre, como es obvio, de unos molinos que existieron allí.



Después de indagar de algunos de los propietarios, he tenido la suerte de conocer a un descendiente directo del promotor de los molinos de Félix, que amablemente me informó en este sentido.

Su dueño y constructor Félix Juan. Mi interlocutora Emiliana Juan Aguado descendiente directa, nieta de Félix Juan, e hija de Francisco Juan Amat, conocido por Paco el de las tejedoras, hijo de aquél, familias de antiguo abolengo eldense, tenían en este paraje eldense, como en otros, bastantes tierras de labor. Y junto al río molinos, alguno de ellos harineros, de ahí el topónimo de "Los molinos de Félix".

Por otra parte esta familia, y en particular D.^a Emiliana esposa de nuestro buen amigo D. Moisés Pastor, descendía ésta de otra rama familiar de importancia manifiesta en las industrias eldenses, como fue D. Marino Aguado Aravid, conocido eldense a la vez que prestigioso industrial y promotor de Hormas Aguado, y dueño de los populares baños públicos de la Alfahuara, que funcionaron como tales hasta antes de la guerra, así como otras industrias, en la ribera del río.

Y con estas importantes descripciones, damos por finalizado el concepto y la denominación genérica de Los Molinos de Elda. ■



Primera promoción de alumnos.

UNAS PALABRAS...

ERNESTO GARCÍA LLOBREGAT

Fotos Archivo del autor



on motivo del setenta y cinco aniversario de la fundación del Colegio Público Padre Manjón, la comisión organizadora de los actos conmemorativos, entre los varios programados, tuvo a bien en invitarme al Acto de Homenaje a las Primeras Promociones de Alumnos, entre los que me encuentro, para que disertara sobre aquel acontecimiento ocurrido en aquel ya lejanísimo siete de septiembre de 1932, fecha oficial de la inauguración de tan relevante y emblemático lugar, realizado en plenas Fiestas Patronales, como marco idóneo y como ha sido siempre costumbre cuando se presentaban los grandes eventos en nuestra ciudad. Las palabras pronunciadas por tal motivo setenta y cinco años después, en este reciente 20 de octubre de 2007, tras los correspondientes saludos de: *"Señoras, señores. Hola que tal, mucho gusto al estar con ustedes, etc..."* en aquella tarde noche ante la nutrida concurrencia

de variada condición generacional –pero todos unidos con recuerdos y efusivos saludos–, en el patio del colegio habilitado con asientos inclusive en lo que parecía Aula Magna, y con la evocación que me traía este patio como lugar de juegos en tiempo de recreo cuando éramos alumnos en este colegio, fueron las siguientes:

Ejeeem..., ejeeem... (carraspeo) y, seguidamente, digo: heme aquí dispuesto a participar en el aniversario de este edificio donde nos encontramos, aquel que en el momento de su creación fuera conocido como las "Escuelas Nuevas". (Tal vez tuviese otro nombre de tipo oficial, como por ejemplo "Emilio Castelar", pero para la gente del pueblo el vocablo "nuevo" era entonces, en su sencillez elemental, sinónimo de todo lo conseguido al futuro en aras de lo extraordinario, lo moderno, y lo funcional. Recuérdese si no a la "Calle Nueva", que nunca admitió otro nombre a pesar de que importantes per-

sonajes del momento lo pretendieron). Y siguiendo con lo nuestro digamos que, desde entonces acá ha pasado mucho tiempo, los referidos setenta y cinco años, por tal motivo es momento de nostalgias, de recuerdos, de evocar aquellos instantes y lugares donde transcurrieron nuestros primeros pasos hacia el conocimiento de la vida, una vida generosa en años, como evidencian nuestros cuerpos; también en saberes y experiencias en un proceso cuyos inicios como ya decimos, tuvieron lugar en este sitio donde nos encontramos.

Hagamos un esfuerzo mental para situarnos en la edad de nueve años. Empezaba el curso. Había pasado el verano, aquellos veranos de nuestra infancia con el recuerdo de aquella canción que entonaban en clase nuestras vecinas del ala derecha del colegio, las niñas, que decía así: *"Ya está aquí el verano hermoso, a correr, a saltar, ya está aquí el verano hermoso, vamos a jugar..."* También habían pasado las Fiestas de Septiembre con la puesta en escena de tan impresionante colegio inaugurado por don Miguel de Unamuno, (entonces Presidente del Consejo de Instrucción Pública y al que recuerdo vagamente en ese día con su perfil de aguilucho en el salón de actos y en mi condición, entre el grupo de niños elegidos, de representar a este grupo imberbe) y, la asistencia a la escuela, era ya evidente. Así es que, puntualmente, en el día señalado, un tanto emocionados por el gran acontecimiento que nos esperaba, convenientemente pulcros y pertrechados con aquellas carteras de cuero –recuerdo la mía con motivos escolares repujados– que albergaban la enciclopedia



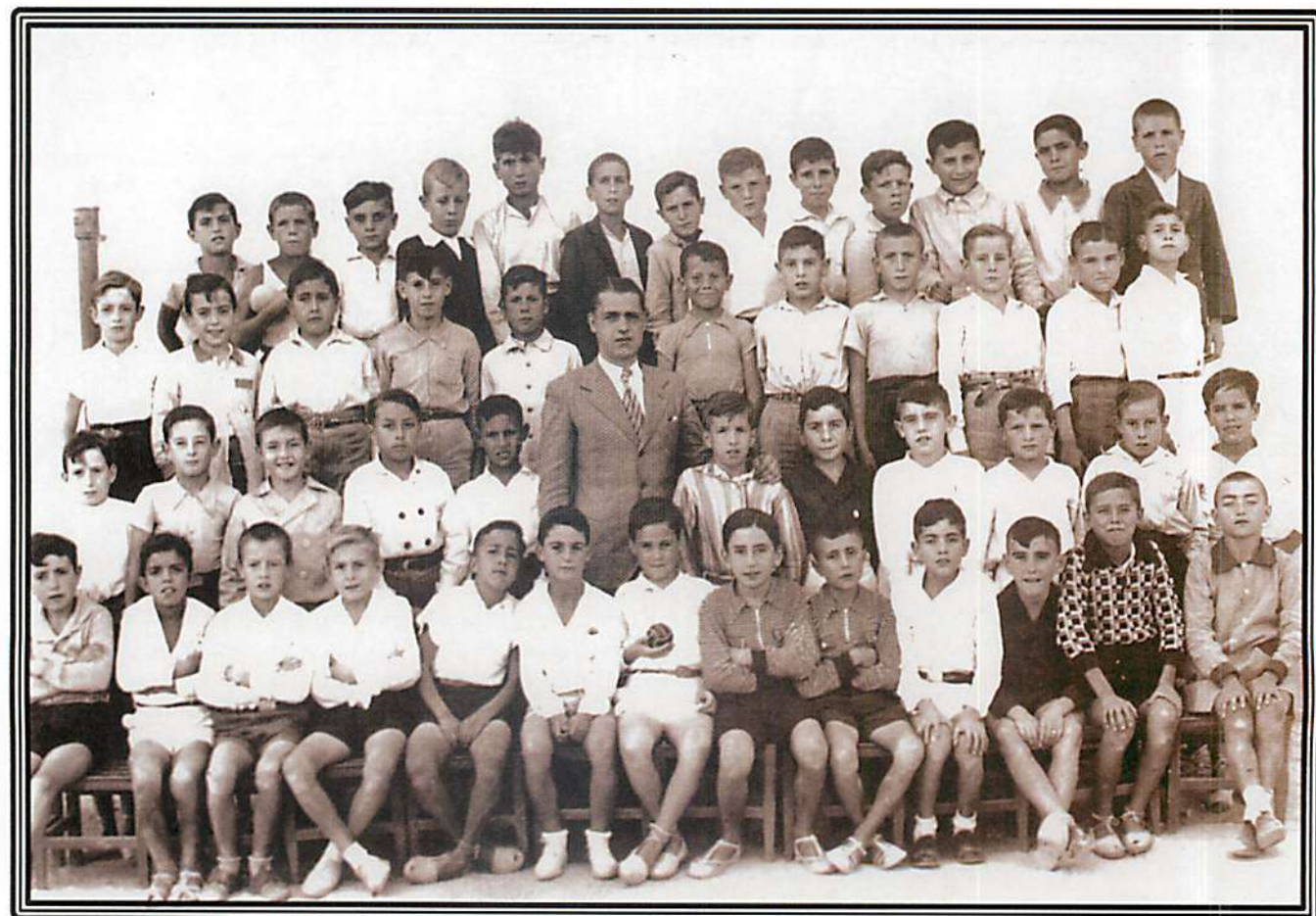
C. P. Padre Manjón

Dalmau, que servía para varios cursos; libros de lectura como el *Corazón*, de Edmundo D'Amicis, *El Quijote*, el *Lecciones de Cosas*, cuadernos, lápices, palilleros con sus plumines que mojábamos en aquellos viscosos tinteros..., etc., acudimos a nuestra clase habitual, la del curso anterior, situada en el barrio de El Progreso, lugar hoy ocupado por la Casa de la Cultura.

Allí, tras la confusión inicial, fuimos formados por cursos, y en fila de dos niños con nuestro correspondiente profesor al frente (el nuestro era don José Sedano, de grato recuerdo), y conscientes de tan importante momento como estábamos viviendo, emprendimos el traslado hacia el nuevo colegio, el cual, se nos antojaba que nos estaba esperando con los brazos abiertos. Y así, llegamos a esta casa, la que nos parecía imponente edificio, el más grande del pueblo –después de la iglesia, claro– pues entonces el núcleo urbano estaba compuesto de casitas unifamiliares de planta baja y algunas con piso alto; o



Clase 4.ª - Año 1932.



Clase 5.ª - Año 1934.

acaso otro más; el ascensor tan sólo se conocía por las películas. Ante nuestros ojos de niños, encerrados en los estrechos límites de lo cercano y habitual, aquel enorme edificio, éste donde nos encontramos, adquiriría categoría monumental.

El primer impacto, como ya digo, resultó abierto a todo tipo de emociones: aquel enorme zaguán repleto de niños que con su guirigay y que como pajaritos buscaban ansiosos su nido –su aula– donde aposentarse; aquella espaciosa escalera (que luego resultó ideal para deslizarse vertiginosamente por el pasamano de su barandilla cuando no había miradas adultas que lo impidiesen) y, por la que subíamos a nuestra clase, la 4.^a, toda llena de luz, con grandes ventanales por los que se divisaba la desaparecida huerta eldense que podías contemplar y quedarte felizmente absorto en los momentos plúmbeos de la clase.

Mis recuerdos de aquel tiempo andan revueltos en una nube de imborrables sensaciones entre las que había que destacar la modernidad, reflejada tanto en las nuevas instalaciones como las paralelas pedagógicas. Atrás quedaron los colegios grises, anticuados, donde, si se cantaba algo, era la decimonónica letanía de la tabla de multiplicar. Ahora se cantaban bonitas canciones y se jugaba a toda clase de juegos en un hermoso patio recreo. También se editó un periódico infantil, obra de las niñas: *El Pensamiento Escolar* y, por primera vez, se hicieron representaciones en el Teatro Castelar con grupos cantores de niños y niñas conjuntamente; a mí me tocó participar como niño de coro, en el número denominado *La Casita del Tío Antón*.

Pero los recuerdos, unidos al edificio y a las vivencias, van unidos también a los compañeros de clase; aquellos primeros amigos, que dieron a la palabra amistad dimensión de eficacia y sinceridad. Los compañeros de clase, los “amigos para toda la vida”, según pensábamos, eran como nuestra segunda familia; con ellos compartíamos aficiones, proyectos, aventuras y también eficientes rivalidades. Como nota curiosa relato lo que me ocurrió recientemente, concretamente el año pasado. Un domingo por la tarde suena el timbre de mi puerta; abro y me encuentro delante de mí a un anciano que nada más verme –después de preguntarme si era yo el que buscaba– coge, va, y me recita un poema que yo escribí cuando tendría diez u once años y como producto de nuestras correrías por el castillo eldense. El poema empezaba así:

*“Oh ruinas históricas
que tristes alzáis
vuestra mole tétrica
y con gallardía gozáis
en las noches poéticas.*

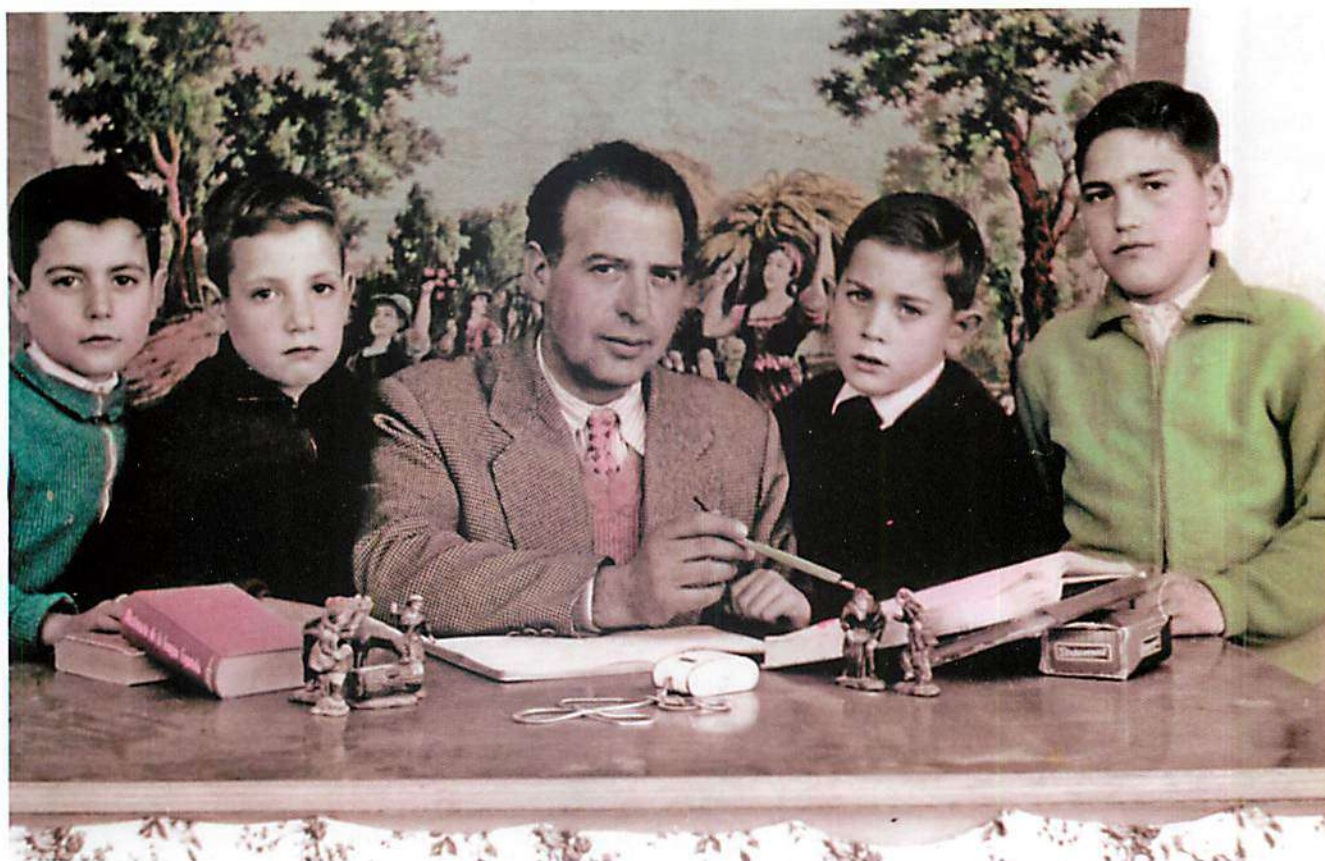
*Noches de bruma,
noches de languidez,*

*en tu torre moruna
y asomado en tu ajimez,
cuántas noches de luna
he admirado tu altivez...”*

El poema lo reconocí, pero no al recitador. “Soy Paquito” –me dijo–; en efecto era Francisco González Pertegás, amigo de la Clase 5.^a, en el año 1934, de las Escuelas Nuevas. Estuvo todo el día preguntando por mí hasta hallar mi domicilio en la guía telefónica y ya, casi al final de la tarde encontrarme, ayudado por el cuidador de la residencia donde estaba recluido en Valencia quien lo trajo en su coche. Interesante muestra de aquellas inolvidables amistades iniciadas en la niñez que, pese al tiempo transcurrido, pues este amigo abandonó Elda a principios del año 1936 por traslado de su padre a Murcia como Director del Banco Hispano Americano, el recuerdo de aquel tiempo pasado en la primera juventud, lugar donde se refugian los más placenteros y naturales momentos de serena felicidad, nos hace que deseemos volver a aquellos lugares simbólicos aunque ya sea “con la frente marchita”, el Sintrom, y demás desperfectos.

Contemplo las fotos que se hicieron de las clases 4.^a y 5.^a en aquellos lejanos años de 1932 y 1934 y apenas puedo contar una docena de compañeros que yo considero todavía en este mundo pues, la mayoría de éstos, ya desaparecieron; entre ellos, mis buenos amigos: Vicente Espí Maestre, el Puche, Antonio Ferrándiz Busquier, Ricardo Castelló Vicedo, Eladio González, Manuel Cantó, Juan José Primo Guarinos, Rodolfo Guarinos Amat..., cuyos recuerdos se me hacen fuertemente patentes en este acto conmemorativo. La próxima celebración de este tipo será la relativa al Primer Centenario de este edificio –no digo Colegio porque ahora es Biblioteca– en el cual ya no estaremos ninguno de nosotros, los de la primera promoción de alumnos. Pero quizá seamos recordados, lo cual, seguramente –mejor decir certeramente– ya nos traerá sin cuidado. Pero como actualmente gozamos de plena consciencia y podemos disfrutar de este momento, alegremente nos unimos a este homenaje que nos brindáis. Si antes dijimos que las niñas cantaban en clase, también los niños copiamos esta nueva afición como ya hemos dicho antes. Un maestro, muy dinámico él, un tanto cojuelo, el que aparece en la foto de la Clase 4.^a del año 1932 en sustitución en ese día de nuestro maestro habitual, que creo se llamaba don Juan y al que nosotros los niños apodábamos en la intimidad “*El Cojico*”, nos enseñó esta canción paradigma entonces de la modernidad. Cantad conmigo:

*“El sol le dijo a la luna, ocaí, ocaí,
retírate bandolera, ocaí, ocaí,
mujer que sale de noche
no puede hacer cosa buena,
ocaí, ocaí, ocaí iría iá...”* ■



LOS POROS DE LA MEMORIA

MANUEL MARTÍNEZ CUENCA

Fotos: Archivo familiar



Los poros de la memoria permiten ir filtrando recuerdos que se enmarcan, no sólo en el ámbito pulsátil y vital de quien los transmiten, sino también en el adormecido poso histórico de las gentes de tu ciudad, con los que has compartido acontecimientos y vivencias.

Quedan, pues, como aportación cultural para las generaciones que nos siguen, y como foco de reflexión en la búsqueda del reconocimiento, respeto y cariño hacia quienes nos precedieron.

Nuestro padre, Manuel Martínez Cuenca, invitado por el Comité que organizó los actos de la reinauguración del Colegio Padre Manjón, en aquella noche liberó sus sentimientos dejando fluir la emoción de quien saborea plácidamente el último tramo de su vida y tiene la consciencia de estar en el umbral del definitivo adiós. Y lo hizo en forma de alocución entrañable: la de un hombre enamorado de su familia, de su profesión y de su ciudad. Un hombre íntegro que hizo de la ética un instrumento de persuasión para transmitir y convencer. Una persona que siempre predicó con el ejemplo, como autoexigencia nacida de sus convicciones morales y de su condición de maestro de escuela.

Sus hijos hemos querido que esa visión de la intrahistoria eldense no se perdiera en el tiempo, y que quedara publicada por sí, en el paso de los años, pudiera servir para una mejor comprensión de estos tiempos vividos.

**Alocución que dirigió D. Manuel Martínez Cuenca
con motivo de los actos de reinauguración del Colegio Padre Manjón,
el sábado día 22 de noviembre de 2003.**

Me siento muy honrado de comparecer ante todos vosotros en esta noche de noviembre, atendiendo la amable invitación del equipo directivo de este entrañable centro educativo que, tras la renovación de sus instalaciones, vuelve a ser utilizado por las gentes de nuestro pueblo, cumpliendo la finalidad para la que fue creado: educar y aportar cultura a los nuevos hijos de Elda.

Es un honor el que os hayáis acordado de mí para participar junto a todos vosotros en estos memorables días que servirán para hacer historia y a la vez, para recordarla. Y puesto que por mi edad, 87 años cumplidos, yo ya formo parte de ella, recorro a mi memoria para participaros modestamente lo que han sido algunas de las vivencias que, en mi condición de maestro de escuela –que es como a mí me gusta llamar a esta muy digna profesión–, me han ocurrido a lo largo de 46 años de acercamiento y compromiso con las gentes de esta mi ciudad, con las familias y sobre todo con mis discípulos y alumnos. Vivencias que, como no podían ser de otra manera, han ido de la mano y han seguido el curso de los tiempos en que me ha tocado vivirlas.

Cumpliendo con mi temprana vocación que en mí inculcó mi viejo maestro D. Pascual Borruei, fui estudiante en la Normal de Magisterio de Alicante, donde me gradué. Con intención de iniciarme en la docencia, un insuperable inconveniente se cruzó en mis deseos: la gran tragedia nacional abrió un penoso paréntesis en mi vida. Durante más de dos años estuve metido entre trincheras como sargento de

transmisiones, en donde conocí el frío, el miedo, el hambre, la miseria y una terrible sensación de injusticia. Todo ello, junto a la pérdida de contacto con la familia, fueron los tristes acompañantes, en un calamitoso e itinerante paréntesis vital, que me llevó a varios hospitales y que desembocó en la deportación a los campos de concentración del sur francés.

Seguidamente, como a tantos españoles, el nuevo Gobierno nos obsequió con tres años más de servicio militar, hasta que un buen día pude reencontrarme, ya de vuelta a casa, con mis familiares y amigos de antaño en una ciudad que, como todas, lloraba su destino e intentaba volver a tomarle el pulso a la vida.

Estando en Barcelona en ese período militar extra, en 1941, recibí un oficio por el que se me nombraba propietario provisional en este colegio Padre Manjón. Pedí unos días de permiso y pude tomar posesión en el ayuntamiento. El Alcalde me recibió preguntándome si era de falange. Le respondí que no y se ausentó unos segundos para volver con una hoja de afiliación. Tras la obligatoria firma, la primera autoridad consiguió que desde aquel día yo dejara de ser rojo y pasara a ser azul.

Apelo a mi memoria, como os decía, para comentaros que: corría el año 1944 cuando llegué a Beltall, provincia de Tarragona, con mi primer destino bajo el brazo. Fue en aquel lugar en donde, con mas ilusión que medios, pude realizar mi bautismo escolar satisfaciendo mi aparcada vocación. La soledad pro-







pia de un pequeño pueblo catalán, en donde apenas se hablaba castellano, era paliada por el calor de sus gentes que veían en aquel joven eldense la esperanza de que los "nois" aprendieran a leer y las "cuatro reglas" porque las labores del campo llamaban pronto para alejarlos del techo escolar. Fue tan solo un año de estancia, pero lo he tenido presente durante toda mi vida. Allí recibí mi primer sueldo mensual de 272,55 ptas. que mi padre quiso guardar con extrema emoción y cariño, y que aún conservo.

La post-guerra fue muy dura. Pude conseguir una permuta y me destinaron a la unitaria nº 1 de Monte Calvario (que alberga hoy la Asociación Vecinal de la zona) y allí tuve que hacerme cargo durante bastantes años de educar, en un aula repleta, a más de 50 niños malnutridos que carecían de todo y cuya única pertenencia era la obligación diaria de asistir a la escuela. Muchas veces había que convencer a los padres para que los trajeran. El panorama no era muy alentador: apenas desayunados; las ropas y las alpargatas como herencia de sus hermanos mayores; todos con pantalones cortos remendados con culeras, se iban acomodando como podían sobre los desvencijados pupitres de madera, todos idénticos para todas las edades, soportando el reducido peso de niños de entre 6 y 14 años, a quienes había que enseñarles las primeras letras y números al tiempo que los mayores hacían sus tareas más avanzadas. Era normal que, a los 12 años de edad (o antes), los padres los sacaran de la escuela y se los llevaran de "aprendices de cualquier cosa" o que se quedaran en casa enseñándoles ellos mismos cómo se fabricaban los zapatos "cosidos a mano" de la época.

Con frecuencia decían: "Mi hijo ya sabe leer, escribir y las cuatro reglas. Ya puede venirse a tra-

bajar". Tú te quedabas perplejo navegando entre la comprensión de la necesidad y la afectación de no poder seguir educándolos; porque quienes hemos sentido la vocación del magisterio, cada alumno, cada discípulo, ha sido un hijo más para quien has querido lo mejor de la vida.

Recuerdo la primera tarea de cada mañana: revista de manos y la exigencia incontestable de que estuvieran limpias. Lo normal es que en las casas no hubiera agua corriente; Había que traerla con cántaros de la fuente.

No exagero si digo que había cortes de pelo de todos los estilos imaginables. Desfile permanente de trasquilones y de "bolas de billar" que las madres o barberos se encargaban de rasurar cuando había anuncio de piojería invasora.

Constituían los signos de identidad de una época, todos instalados en la cultura de la escasez, en donde era muy difícil despertar el interés por el estudio y el aprendizaje en aquellos niños que carecían de referentes, del más mínimo estímulo y de las cosas más elementales.

Pocos años más tarde, se inició la revolución de la Posguerra en los colegios. Había "leche en polvo" por las mañanas y "queso amarillo" para merendar que los maestros preparábamos y repartíamos entre todos los chiquillos.

Por fin llegaron los 60. Elda era cada vez más próspera. La industrialización de nuestra economía y la incipiente exportación levantaba fábricas por doquier. Los artesanos domésticos se hicieron especialistas y oficiales zapateros. La calidad de los mismos atrajo la atención de los mercados y pronto, ante la escasez de mano de obra para atender tantos

"pedidos", fueron incorporándose a esta ciudad acogedora gentes de otras tierras que aquí encontraron su propio medio de vida y el lugar en donde poder realizar sus proyectos personales.

Del Ministerio de Educación me ordenaron que gestionara ante el Ayuntamiento la búsqueda de un solar para edificar una nueva escuela. En un año, se construyó la Unitaria Nº4 de Ramón Nocedal y allí me destinaron. Un aula para niños y otra para niñas, eso sí, con un patio de recreo único en donde todos jugaban. Allí seguíamos atendiendo a unos cincuenta niños y otras tantas niñas que entraban de 6 años con muchas limitaciones de material escolar. Pero los tiempos estaban cambiando. Ya los padres y madres empezaban a interesarse por la educación y el progreso de sus hijos, a pesar de que en Elda, como siempre, se trabajaba al menos 10 horas diarias, sábados incluidos.

Años después, recalé en este emblemático Colegio Padre Manjón, que era, de un lado, el símbolo de la Educación para los eldenses y, de otro, el lugar que albergaba la única Biblioteca Pública que existía en la ciudad y a la que muchos acudían a leer y estudiar por las noches o a sacarse libros. También aquí comenzaron allá por 1945 las primeras enseñanzas profesionales de calzado y, ya como Escuela de Artes y Oficios, dio paso al viejo centro de la calle Aragón, germen del actual Instituto "La Torreta". Aquí se celebró la primera Feria de Calzado, orgullo de todos los eldenses. En sus pasillos, en sus clases, en sus patios, nuestros empresarios zapateros forjaron grandes negocios. Y Elda, desde este colegio miró al mundo. Y el mundo conoció Elda, y a sus gentes.

Mi paso por estas aulas, hasta mi jubilación en 1983, después de 46 años de servicio, me permitió conocer a muchos y muy buenos profesionales de

la docencia. Aprendí de ellos los nuevos vientos de la pedagogía, compartí con ellos los necesarios tiempos de cambio, ellos (que algunos de ellos, en realidad sois algunos de vosotros) creo modestamente que también aprendisteis de mi experiencia. Dialogábamos y discutíamos con frecuencia, pero entre todos, nos conjurábamos cada curso para mejorar las capacidades y el nivel de conocimientos de nuestros alumnos, de nuestros discípulos. Tengo que confesaros un secreto: durante los años que fui Maestro de Escuela en Padre Manjón me ayudasteis a mantener viva la ilusión de educar y enseñar. Os lo agradezco de todo corazón.

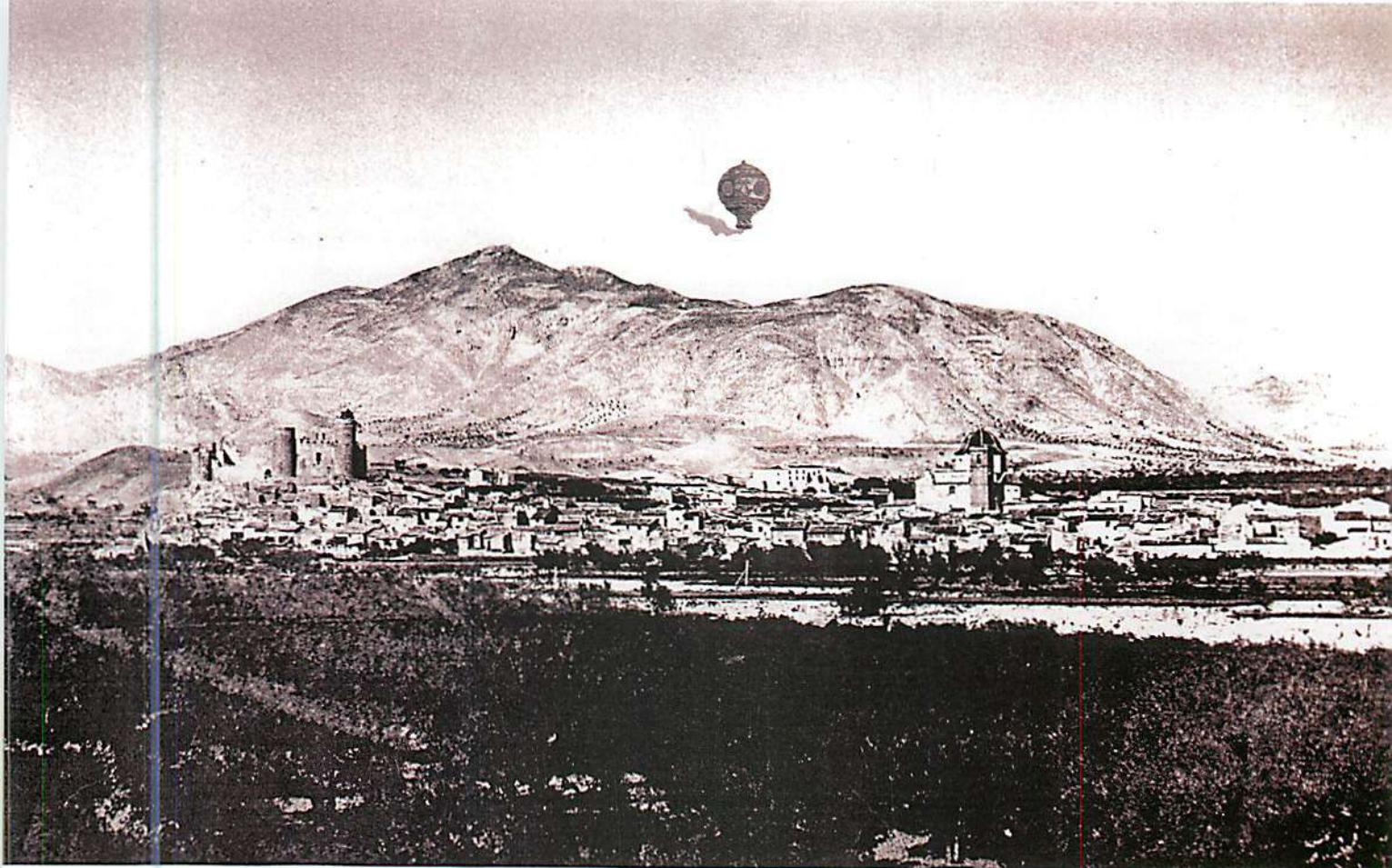
Debo terminar esta charla y me dispongo a deciros que soy un hombre afortunado: porque tengo una inmejorable familia con una mujer y cuatro hijos que me llenan de orgullo: tres de ellos son profesores en esta, mi ciudad. Porque he trabajado toda mi vida en aquella vocación que tempranamente se despertó en mí. Porque lo he hecho junto a compañeros y compañeras excelentes en los que siempre he encontrado apoyo y comprensión. Y, sobre todo, porque cada día me cruzo en la calle con antiguos discípulos que se paran a saludarme y me manifiestan su respeto y su cariño.

Lamento, por el contrario, si alguna vez no llegué a comprender lo que mis alumnos me demandaban y si pude, por mi culpa, llegar a decepcionarles. Pido disculpas por ello.

Ya es el momento de ir acabando y lo hago, pero no quiero hacerlo sin que me concedáis la indulgencia de deciros, que....

Ser maestro de escuela es la profesión más hermosa y más digna de cuantas existen. O, al menos, permitidme que así os lo diga, porque así lo siento yo. ■





DE CÓMO EN ELDA SE REALIZARON PRUEBAS DE GLOBOS AEROSTÁTICOS EN LAS FIESTAS MAYORES DEL AÑO 1784

RAFAEL HERNÁNDEZ PÉREZ
Ex-vicepresidente de MOSAICO



El siglo XVIII, también reconocido como el siglo de las luces, fue pródigo en inventos e investigaciones que un siglo después serían los detonantes de la llamada revolución industrial. El permanente deseo del hombre a través de los tiempos de la conquista del aire tuvo su prólogo con el curioso nacimiento y profusión de los globos aerostáticos.

Lo que contemplaron en exclusiva afortunados cortesanos en Versalles y París, fue también un privilegio que compartieron y gozaron miles de eldenses en las Fiestas de Septiembre de 1784. El presente trabajo está fundado en los inventos y pruebas que realizó D. Manuel Beltrán y Sempere, natural de Aspe, en la villa de Elda, todas ellas narradas en verso por un vate anónimo que a modo de crónica-romance relata lo acontecido en aquellas inolvidables Fiestas Mayores.

En el devenir de la historia de Elda ocurrieron acontecimientos que pueden haber pasado desapercibidos por no estar relacionados con la historia social o política del antiguo Condado de Elda, pero que sin duda despertaron en su momento una curiosidad inusitada y no menos asombro, como pudo haber sido en su día –salvando las distancias– la invención de cualquier artilugio como el teléfono, la fotografía o la máquina de vapor.

El día 5 de junio de 1783, los hermanos Joseph y Jacques Montgolfier, industriales franceses, elevaron un globo de tela y papel embreado en cuya parte inferior se suspendía un fuego alimentado por trapos empapados seguramente con alcohol u otro combustible. Los globos de este tipo llamados “montgolfieres” ascendían en virtud de una sencilla ley física: la que dice que el calor determina la expansión del gas, con lo que el aire caliente ocupa más espacio que el frío y, por lo tanto, en igualdad

de volumen resulta más ligero. Dichos globos permitían mantenerse en el aire, pero no volar en el verdadero sentido de la palabra, es decir, siendo dirigidos por el hombre.

La expectación y sorpresa que experimentaron aquellos afortunados parisinos, no tardaron en sentirlos los humildes moradores –labriegos en su mayoría– de un pequeño pueblo como era Elda entonces apenas tan sólo unos meses después de aquellas pruebas que se realizaron en Francia. El prodigio se produjo al año siguiente.

Fue en el año 1784 en plenas fiestas septembrinas cuando se realizó aquel experimento, gracias a un señor de Aspe llamado D. Manuel Beltrán y Sempere un ilustrado de la época, que en su faceta de experimentador aerostático y gracias a la documentación conservada en el archivo municipal de Elche, que Beltrán denomina Instrucción aerostática que remite D. Manuel Beltrán a D. Juan Antonio Estevan de Saxonia, se puede entender lo meticuloso y avanzado de sus experimentos. Es curioso observar un boceto que representa un globo idéntico al casco de un navío con remos y timones (figura 1) para maniobrar la nave voladora muy similar a la de un barco de la época, que recuerdan los diseños del genial Leonardo Da Vinci.

Sea como fuere, lo cierto es que en la correspondencia enviada a D. Juan Antonio Estevan, Beltrán (figura 4) le comenta a su amigo su desplazamiento a Elda entre el 5 y el 12 de septiembre, tan sólo dos meses después de una demostración realizada en Aspe, para repetir el vuelo de sus globos, lo cual se realizó ante una nutrida concurrencia que el autor anónimo de un romance aludiendo al acto de volar los globos dice:

*“... i era tal la confusión
de las gentes que salieron
que alguno han calculado
que a quatro mil excedieron”*

Imaginando la escasa población que tendría Elda por aquellas fechas, es de suponer que acudieron gentes de los pueblos cercanos ansiosos de no perderse semejante exhibición, por lo que insta en su verso a todos los vecinos a no perderse el evento...

*“... a Elda vengán corriendo
a ver lo que nunca han visto
ni oieron a sus abuelos...”*

Y continúa haciendo alusión al vuelo de unos de esos globos de la siguiente manera:

*“... caminando por los aires
elevandose acia el cielo
acia la Torreta fue
en un brevísimo tiempo...”*

*

*“... la hermita de Sn. Miguel
estaba que dava un trueno
un guarismo tan copioso
tenía tomados sus puestos...”*

*

*Pues io respondo que tantos
cuantos hacen tantos cientos...”*

En otra parte de su relato, este privilegiado testigo continúa afirmando con cierto énfasis:

*“... el día 5 de Septiembre
entre nueve y diez entiendo
de la mañana serían
quando le aplican el fuego
i en menos de dos minutos
se aparta el globo del cerco*

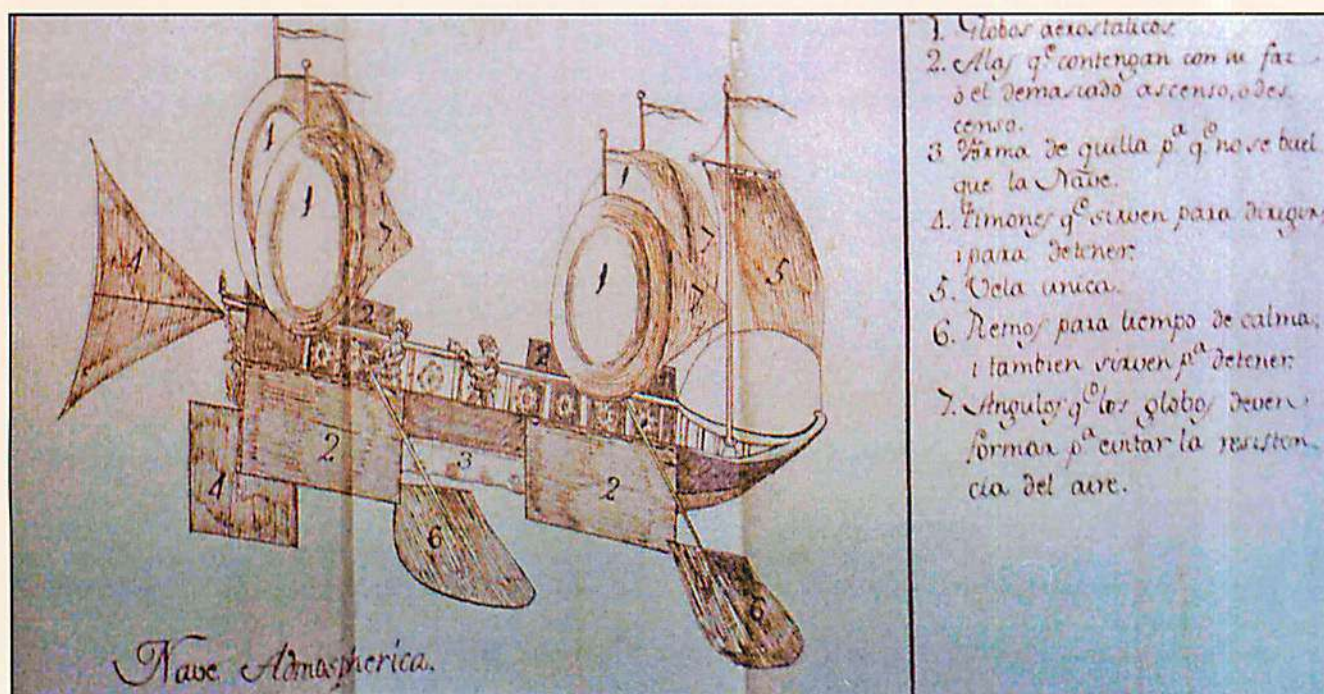


Figura 1

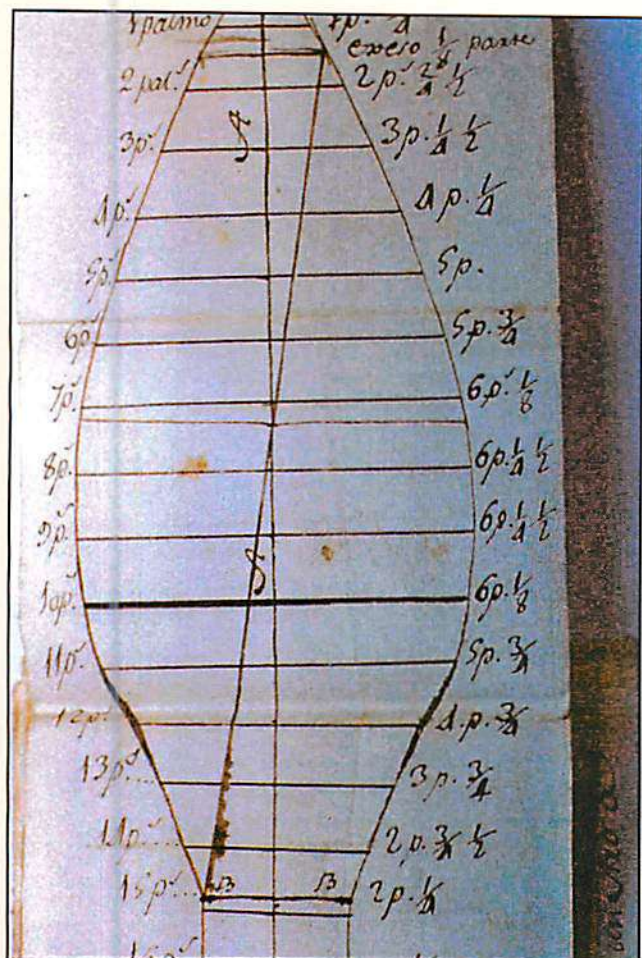


Figura 2

*i empezando a remontarse
tan veloz se va subiendo
que toda la población
i los padres del convento
se admiran i con razón
de Beltrán i de su ingenio
otros mui embelesados
están mirando acia el cielo
i con gritería y voses
i de complacencia llenos
vítoreaban acordes
expresando i bien diciendo
viva D^o Manuel Beltrán
i vivan sus compañeros...*

En la citada correspondencia, Beltrán describe con toda clase de detalles las características de sus ingenios voladores, así como sus averiguaciones para obtener un gas volátil que permitiera la elevación de las esferas voladoras. Éste llegó a fabricar varios globos de papel con unas dimensiones en torno a los 4 metros de altura por 9 metros de circunferencia, no llevando adosados cesta ni otro tipo de receptáculo. Los globos estaban seccionados en seis partes iguales (ver figura 2) trazadas en sentido perpendicular, que pegadas formaban el aerostato (ver figura 3) llegando a estimar en sus cálculos que un globo de 13 o 14 pies podría elevar el peso de un hombre de 6 arrobas (66 kilos).

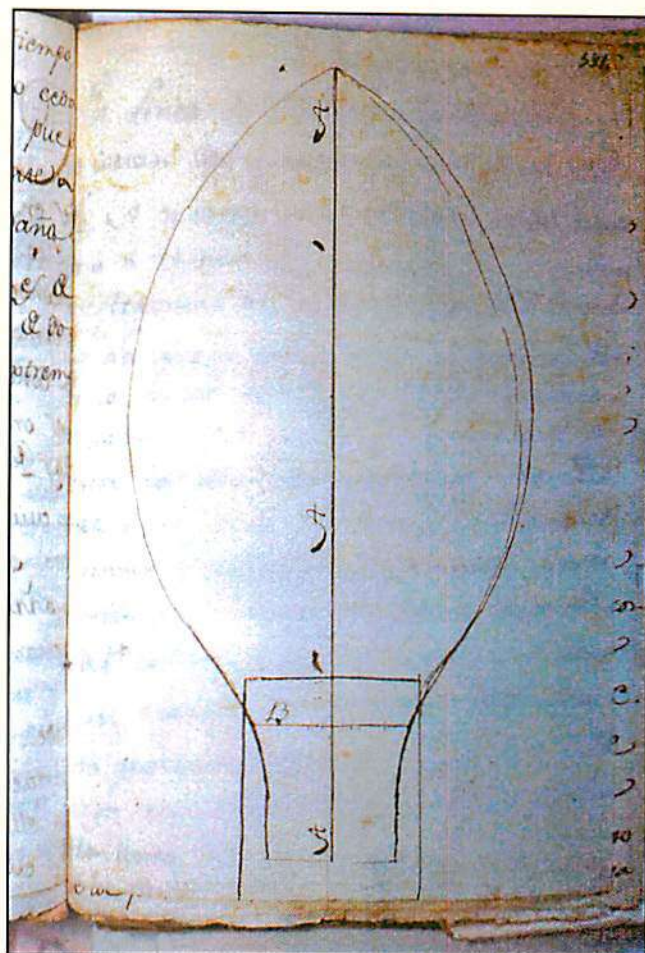


Figura 3

Lo cierto es que estos globos primigenios iban a su aire al carecer de control humano, por lo que algunos acababan por incendiarse como relata el romancero:

*"... iva, i al fin se quedó apartado
legua tres cuartos buenos
acia el término de Sax
a ido, se prendió fuego
Pero mucha admiración
i mucho divertim^{to}
causó el glovo volando
a todos cuantos lo vieron..."*

En cambio, otros se desinflaron a poco de su despegue lo cual merece este otro verso:

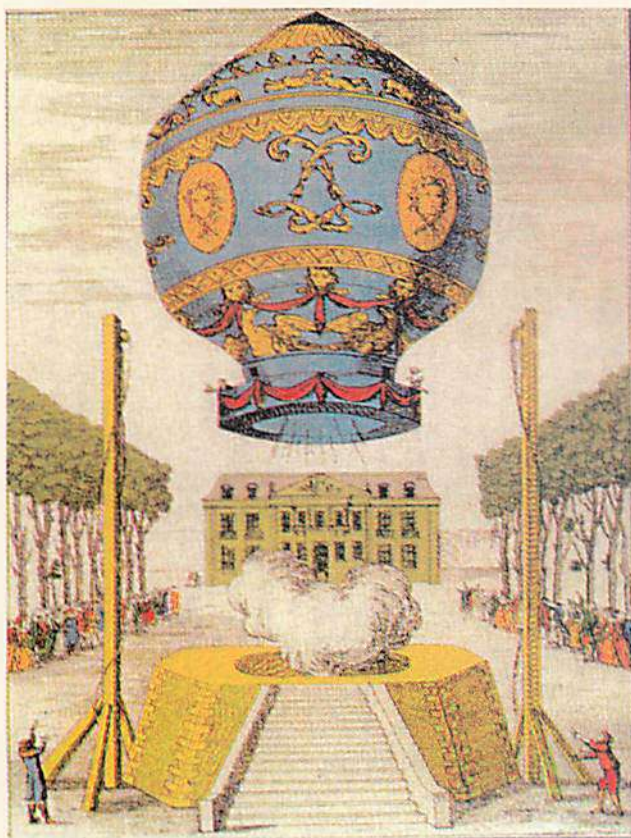
*"... El glovo va caminando
hasta Villena i pienso
que caminara tres leguas
si impelido de los vientos
estos con su resistencia
no le hicieran contrapeso.
Al fin a vista de Sax
se advirtió su retroceso
i descendiendo con orden
al caer lo recogieron
quedando bien enterados
que el inventor está lleno
de experiencias suficientes
sabiendo su cumplimiento
para bien bolar globos*

*como patente lo ha hecho
a las gentes de los campos
i también a los discretos
i el que intentase hacer mas
manifieste sus talentos..."*

Al conocer esta ingenua gesta, uno piensa que, quizás, lo experimentado por aquellas gentes pudo influir en que a partir de entonces se tomara la decisión y la costumbre de abrir las Fiestas Mayores con la elevación de un globo. ¿Quién sabe si los antepasados de Manuel Martínez Lacasta –el sacristán– fueron transmitiendo esa tradición de padres a hijos? De cualquier forma, al conocer esta sencilla pero bonita historia, uno piensa que nada más por haber tenido los eldenses el privilegio de ser espectadores pioneros en esto de ver volar los globos, debería de mantenerse esta tradición recordando es ese acto de la elevación del globo la historia anteriormente relatada.

Los planos a escala aquí los dejo reproducidos. Así qué ¡Manos a la obra los ingenieros! Y para acabar, un último repaso a algunos pasajes del extenso verso que nos retrotrae al momento mágico del inicio de aquellas Fiestas Mayores de 1784:

*"... el día 5 de Septiembre
Entre nueve y diez entiendo*



Grabado de época que representa el primer lanzamiento del globo aerostático de los hermanos Montgolfier, llevado a cabo en 1783. (F. Arch. Salvat.)

*De la mañana serían
Quando le aplican el fuego...*

*

*... Ferrando y Bernabé
entre sí sé que dijeron
quiera dios que el globo suba
i que se eleve hasta el cielo..."* ■

BIOGRAFÍA:

Manuel Beltrán y Sempere nació en Aspe (1750-1823). Ejerció la abogacía y otros cargos en la administración local llegando a desempeñar el oficio de abogado de los Reales Consejos en la Villa de Aspe y el puesto de fiscal interino de lo civil en la Audiencia de Valencia. De extensa formación cultural redactó manuscritos jurídicos de variada índole, cultivó cierta actividad literaria, además de construir y realizar prácticas de vuelo con globos sin tripulantes.

AGRADECIMIENTO:

Mi agradecimiento a Gonzalo Martínez Español por haber tenido la gentileza de prestarme toda la documentación que utilizó en la elaboración de un magnífico trabajo sobre los globos aerostáticos y sacar a la luz la biografía de uno de sus precursores: D. Manuel Beltrán y Sempere, un hombre ilustrado de Aspe. Todo ello aparece publicado en la revista *La Serranica* n.º 45 año, 2002.

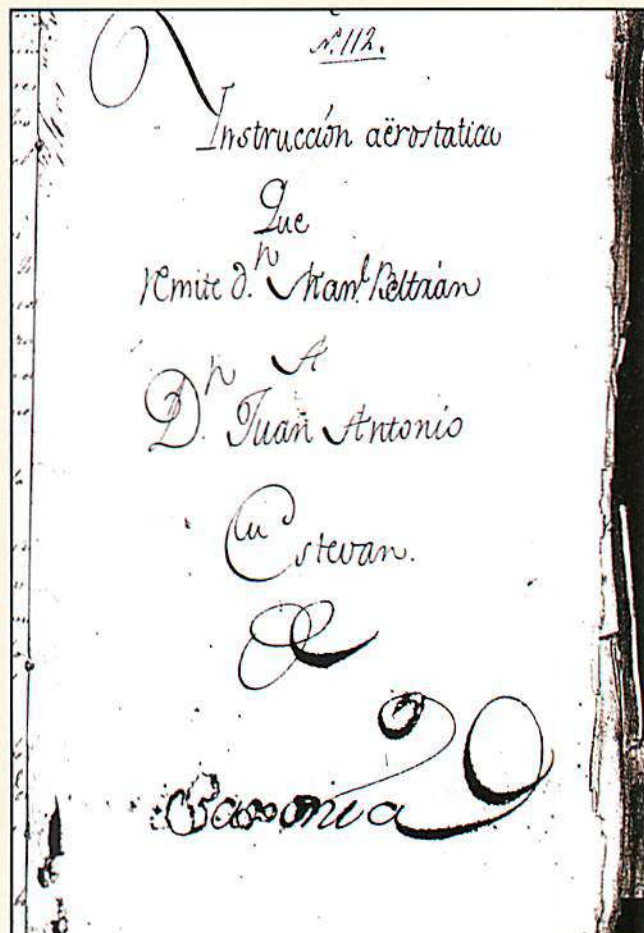


Figura 4



ELDA CANTA

Pincelada sobre el canto coral local. Aquel Orfeón que sonaba a gloria

MIGUEL BARCALA VIZCAÍNO

Foto de PACO PUCHE



El pensar en plasmar un acontecimiento, personalidad o entidad que hayan ocupado un espacio importante y destacado en estos 25 años que cumple esta revista, y después de haberle dado algunas vueltas, he llegado a considerar que merece una atención especial y con letras mayúsculas un colectivo que situó el difícil arte de la polifonía en las más altas cotas de la música coral a nivel nacional, e incluso paseó el nombre de Elda en sus actuaciones en algunos países de Europa. Me estoy refiriendo al Orfeón Polifónico "Amigos de la Música" del Centro Excursionista Eldense. Y me vienen a la memoria, entre otras cosas, porque hace veinticinco años, recién inaugurada Radio Elda, tuve la suerte de llevar a cabo las retransmisiones, en directo, de

los Festivales Corales que se organizaron en Elda, en el periodo de 1982 hasta 1988, cuyos eventos tenían lugar durante el último trimestre del año, especialmente en el mes de noviembre y que se celebraron durante unos pocos años más, en la Iglesia Parroquial de Santa Ana. Unos festivales relevantes que dieron categoría a Elda y al Orfeón eldense que se codeaba con la mayor parte de las más importantes masas corales del país, tales como la Coral de la Agrupación Musical y de Enseñanza de Villarobledo, el Orfeón de Alicante, La Agrupación Vocal "Eduardo Torres" de Albaida, la Coral "Vicent Ripolles" de Castellón, la Coral Polifónica "Benicarlanda" de Benicarló, el Orfeón Universitario "Oscar Esplá" de Alicante, la Coral de Albacete, el Cor "Joan Baptiste Cabanilles" de Algemesí, la Coral "Ciudad de Granada", la Coral

Monfortina, El "Orfeó D'Aldaia", el Orfeón "Fernández Caballero" de Murcia, la Coral Polifónica de Onil, la Coral La Plana de Castellón, El Orfeón "Veus Junes" de Quart de Poblet, la Coral Callosina de San Martín de Callosa de Segura, el Coro de Cámara "Lluís Vich" de Valencia, el Coro Universitario "Virgen de Loreto" de Madrid, corales éstas que concretamente participaron entre los años 1982 a 1987. Unos festivales que tenían como marco el altar mayor de la Iglesia de Santa Ana, y cuyos conciertos patrocinaban la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana, el Ayuntamiento de Elda, la Caja de Ahorros Provincial de Alicante y el Centro Excursionista Eldense, con la organización de la sección "Amigos de la Música" del propio Centro. Fueron presidentes del Orfeón: Luis García Marín, Alberto Navarro Méndez y desde el año 1979 hasta su desaparición, José Luis Sáez, formando también parte del mismo en el que cantaba como bajo solista.

Fue precisamente la sección "Amigos de la Música", siendo presidente Luis García Marín, la creadora de la masa coral eldense en el mes de febrero de 1973. El colectivo "Amigos de la Música" lo formaban un grupo de entusiastas amantes de la música, que a menudo asistían a conciertos y representaciones de ópera allá donde los acontecimientos se producían. Fueron los artífices de aquellos fantásticos festivales de ópera que durante unos años se celebraron en Elda y que tanto prestigio dieron a la ciudad. Además del Orfeón fueron también los impulsores de La Rondalla, llevando a cabo una gran actividad cultural a través de conferencias, recitales y proyecciones de eventos musicales, en la sala de audiciones que crearon en el local social del Centro Excursionista Eldense en la calle Menéndez Pelayo, donde, además, establecieron una escuela de música. Fueron pioneros de ese magnífico empeño: Vicente Valero Bellot, Luis García Marín, los hermanos Alberto y Armando Beltrán Sempere, José Espinosa, Juan Martí Poveda, José Navarro Botella, José Andrés, Vicente Berenguer, Pascual Tomás, Daniel Esteve, José Juan Hernández, Pablo Maestre, Juan Español, Rafael Rico, Vicente Casáñez, Manuel Díaz, Antonio Juan y José Amat, entre otros entusiastas eldenses. En febrero de 1973 se consigue agrupar 50 voces para el Orfeón, compuesto por gentes cuyos integrantes, unos procedían de los coros parroquiales de Santa Ana y de la Inmaculada, otros habían tenido su experiencia en alguna representación lírica años atrás a nivel aficionado, como aquel que dirigía en los años 60 el maestro Requena y los más jóvenes se incorporaban a una apasionante faceta que significaba el canto coral. Todo ello fue posible bajo la enseñanza y dirección del inolvidable maestro Antonio J. Ballester Bonilla, que emprendió tan difícil como eficaz cometido, alternando su labor con la dirección de la banda de música "La Artística" de Monóvar, de la que era titular. Los primeros ensayos resultaron durísimos,

ya que los cantantes carecían de conocimientos musicales y muchos de ellos no habían tenido ninguna experiencia anterior en el canto coral, lo que en principio hizo temer el arranque del orfeón. Fue empeño del maestro Ballester, que consiguió conjuntar y armonizar las voces, consiguiendo un progresivo perfeccionamiento. Duros comienzos para unos resultados excelentes.

Hacia 37 años que Elda no contaba con una masa coral. Lejos quedaban los tiempos de aquel Orfeón Sinfónico Eldense, que tanto éxito tuvo en su época en el periodo de los años 1932 a 1936, fundado por Ignacio Juan Barceló. A modo de curiosidad y para reflejar ese importante precedente coral que todavía muchos recuerdan, es preciso señalar aquel gran acontecimiento artístico organizado en el Teatro Castelar el 2 de marzo de 1934, en el que en la primera parte, el Orfeón interpretó varias melodías, alternando con la Rondalla: *La Esclava*, *Andante*, *Alborada Gallega*, *Don Gil de Alcalá* y una composición del maestro Paco Santos, con letra de Maximiliano García Soriano titulada *Es de Elda el Orfeón*, con las voces solistas de Quintina Alarcón y José Sierras, para concluir con dos romanzas de la zarzuela *La Dolorosa* y de la ópera *Rigoletto* con la voz del tenor Vicente García, bajo la dirección del maestro Enrique Almiñana. En la segunda parte, el cuadro artístico del Orfeón puso en escena la zarzuela *La Cañamonera*, del maestro Torregrosa, bajo la dirección musical del propio fundador Ignacio Juan y la dirección artística de Antonio Cremades, persona muy arraigada al mundillo teatral y que gozaba de una gran experiencia como actor y director de escena, dirigiendo y actuando en infinidad de obras de teatro y zarzuelas, entre las que destacaron la zarzuela *Alma Negra* en cuyo reparto actuó Milagritos Gorgé en 1911 y en el estreno de *El Señor Don Juan Tenorio o dos tubos un real* de Emilio Rico en 1919, interpretando en aquellos primeros años el papel de Chutti. Por cierto, que en este evento que nos ocupa del Orfeón Sinfónico Eldense del año 1934, la obra prevista en principio para llevar a escena era el sainete de los hermanos Quintero *El Chiquillo*, pero que una vez iniciados los ensayos no pudo llevarse a cabo por el fallecimiento de su director Román Verdú, otro gran hombre del teatro local de la época, siendo sustituida la obra por *La Cañamonera*, bajo la dirección de Antonio Cremades. En el programa de mano de este acontecimiento artístico se hacía constar el siguiente manifiesto: "*Hemos perdido, al morir Román, al maestro de dotes artísticas excepcionales, al hombre emprendedor, tenaz, laborioso, honrado y sobre todo a un verdadero amigo; y teniendo en cuenta lo que para él significaba el público, en su honor, no suspendemos ni aplazamos la función, en la que actuaremos por este motivo con más fe. Al mismo tiempo hacemos constar nuestro agradecimiento a don Antonio Cremades, quien al enterarse*

de la enfermedad de Román, por compañerismo hacia éste y hacia el Orfeón y con la alteza de miras que le caracteriza, se hizo cargo de la dirección escénica de "La Cañamonera".

A modo de curiosidad los precios de aquella función en el Teatro Castelar marcaban aquel año: Plateas: 9 pesetas; Palcos: 7'50; Butacas: 1'25; Anfiteatro 2.^a, 3.^a y 4.^a fila 1 peseta y General 0'60 céntimos.

Cuarenta años más tarde de estos hechos, el 24 de octubre de 1974 en los salones de la Ciudad Deportiva hacia su presentación oficial el denominado Orfeón Polifónico Amigos de la Música del Centro Excursionista Eldense, cambiando el nombre anterior de sus inicios, que era el de Orfeón del Centro Excursionista Eldense, estreno en el que ofrecieron un inolvidable concierto junto con la Coral Crevillentina. Un año más tarde, el 24 de noviembre de 1975, la entonces entidad Caja de Ahorros del Sureste de España contribuyó con una subvención a la compra de uniformes para el Orfeón. A modo de curiosidad hay que decir que la primera actuación del Orfeón fuera de Elda fue en Cox en aquel año de 1975.

Es preciso señalar que en el Orfeón eldense inició, jovencísima, su carrera como soprano, la extraordinaria y actualmente reconocida y magistral cantante Ana María Sánchez, cuya voz impresionó tanto al maestro Ballester, que la animó a continuar los estudios de canto en la Escuela Superior de Canto de Madrid, becada por el Centro Excursionista Eldense, por lo que su paso por el Orfeón fue de unos 3 años. La profesora de música Mari Carmen Segura, que acompañaba al Orfeón con el armonio y órgano en los conciertos y actuaciones que se daban en la Iglesia, en las Misas Mayores y en las Salves en las Fiestas Patronales acompañó y sigue colaborando incondicionalmente desde el principio con la soprano eldense, en numerosos recitales a lo largo de su carrera artística.

El día de Reyes de 1979 el colectivo polifónico eldense tomó parte en el II Certamen Provincial de Nanas y Villancicos, celebrado en Rojales, obteniendo el premio especial, siendo también galardonada la solista Loli Delgado con el premio a la mejor voz de todos los grupos, por su interpretación de Nana Huertana. (Loli o Dolores Delgado merece también capítulo aparte por su extraordinaria trayectoria en el campo lírico como soprano, con muchos recitales en los que ha obtenido grandes éxitos, alcanzando el grado de profesora de canto en el Conservatorio de Valencia y especialista en técnica vocal). También consiguieron en Rojales los primeros premios en los certámenes de los años 1980 y 1982. El prestigio que va alcanzando el Orfeón en el ámbito coral se iba materializando bajo la batuta del maestro Ballester y los premios se van sucediendo en certámenes y

concursos, como en el IV Aplec Alcoy en el Colegio Salesianos en enero de aquel año; primer premio en el Certamen Coral de Cocentaina en 1981. Este mismo año participaron en el concierto de inauguración de la Concha de la Plaza Castelar, compartiendo el honor con la Rondalla del Centro Excursionista Eldense y la Asociación Músico Cutural Eldense Santa Cecilia, actuando de maestro de ceremonias el músico eldense profesor-director Gerardo Pérez Busquier. Participaron en I, II y IV Festival Coral de Valencia representando la provincia de Alicante y organizaron el I, II, III, IV, V y VI Festival Coral Elda entre 1982 a 1987. Participaron en el IV Encuentro Coral de Castilla-La Mancha de Villarrobledo, como representantes de la Comunidad Valenciana. El 21 de abril de 1985 grabaron en la Casa de Cultura de Elda un elepé que saldría a la luz un mes más tarde con una selección de bellísimas canciones. Contaba el Orfeón con 60 voces mixtas, con un repertorio de más de 60 obras entre motetes, madrigales, ensaladas, canciones de cuna, espirituales negros, habaneras y canciones populares españolas.

Aquel mismo año (1985) emprendieron una gira por la República Federal Alemana, dando conciertos en Leverkusen y Bonn, obteniendo notables éxitos y unas excelentes críticas en la prensa especializada.

En el mes de septiembre de 1985, toda España pudo ver y escuchar al Orfeón eldense a través de la retransmisión en directo realizada por Televisión Española de la Misa desde la Parroquia de Santa Ana.

En el mes de diciembre la Sociedad Cultural Club de Campo otorgó el premio TEA a la actividad cultural más destacada de Elda y Petrer, y el 10 de diciembre participaron en los Festivales Corales organizados por la Conselleria de Cultura y Ciencia de la Generalitat Valenciana, en Altea.

En 1986 se centraron casi exclusivamente en la preparación de la *Misa en sol mayor* de Schubert, que estrenaron en las fiestas patronales de Septiembre.

En 1990 viajan de nuevo y el Orfeón eldense ofrece su arte en conciertos ofrecidos en la República Checa y Austria con notable éxito y un inolvidable bagaje de recuerdos y sensaciones para sus integrantes.

El fallecimiento del, todavía joven, director Antonio J. Ballester Bonilla, fue un duro golpe para el Orfeón, muy difícil de asumir dada la maestría y el carácter carismático del maestro, lo que finalmente terminó por diluir paulatinamente el colectivo a principios del año 1998, teniendo durante ese periodo y para determinados eventos algunos esporádicos directores como María Salud Corbí, Francisco Albert Ricote (1993, 1995), Reme Cáceres y José Luis Pareja (1996, 1997) en los últimos años, sin olvidar que en una ocasión el prestigioso maestro

Gerardo Pérez Busquier dirigió también la puesta a punto para su interpretación de la Misa de Luccetti, para ser interpretada en una de las Misas Mayores de las Fiestas Patronales. Voces solistas del Orfeón han sido entre otros, M^a Isabel Tecles, José Luis Sáez, M^a José Palomares, Juan Carlos Pastor, Alberto Navarro Méndez, Diógenes Juan y Soledad Arabid. La masa coral eldense ha contado a lo largo de su trayectoria, especialmente para las Misas Mayores de los Santos Patronos y en los Conciertos de Navidad, con el acompañamiento musical de orquestas, como la de San Vicente, y la Orquesta Ruperto Chapí, que más tarde se denominaría Orquesta de Cámara Ciudad de Elda, bajo la dirección durante varios años de Antonio Ballester Corbí y de Francisco Villaescusa. Muchos de los integrantes del desaparecido Orfeón, en buena parte, continuaron y siguen con sus inquietudes musicales, merced a la creación del Coro de los Santos Patronos bajo la dirección de la infatigable y querida profesora Mari Carmen Segura, que tantas veces había acompañado con el armonio y órgano al antiguo Orfeón, y con anterioridad siendo muy joven, con el antiguo coro parroquial que dirigía el maestro Requena. La formación del Coro de los Santos Patronos fue propiciada por Mari Carmen Segura a instancias del entonces presidente de la Cofradía de los Santos Patronos Pedro Maestre Guarinos, quien al desaparecer el Orfeón, y ante la proximidad de las fiestas patronales pidió a la profesora que formase urgentemente un coro para cantar las Salves y en las Misas Mayores. En apenas dos meses de dura preparación a base de mucho esfuerzo y ensayos, con Patricia Amat Segura como organista, nació por fin en el año 1998 el Coro de los Santos Patronos, que tan magnífica labor está desarrollando, manteniendo en la actualidad los cánticos litúrgicos y populares en las fiestas patronales locales y en acontecimientos puntuales, como el concierto

de Navidad y otros eventos durante el año, amén de su participación en las puestas en escena de numerosas zarzuelas, donde buena parte del colectivo conforma el Coro de la Agrupación Lírica del Centro Excursionista Eldense.

Es preciso constatar que desde los brillantes antecedentes de aquel Orfeón Sinfónico Eldense de los años 30, hasta los magníficos logros del Orfeón Polifónico del Centro Excursionista Eldense de los años 70-90, hasta llegar al colectivo Coral de los Santos Patronos, en los paréntesis, siempre ha existido un especie de hilo conductor que ha mantenido viva la inquietud en Elda del canto coral en un plano más modesto, pero no por ello menos importante, como han sido muy en especial los coros parroquiales de Santa Ana y de la Inmaculada, éste bajo la dirección de Maria Isabel Brazal, sin olvidar el recientemente creado coro de la Mayordomía de San Antón, bajo la dirección de Micaela Rubio. Punto y aparte merecen el grupo "Los Caracoles", cuyos integrantes mantienen viva la tradición de las típicas canciones populares eldenses y han conseguido un merecido protagonismo en el contexto de las fiestas patronales locales. Fuerza es también recordar el buen hacer del Coro del Hogar del Pensionista, y los que han surgido al amparo de alguna comparsa de moros y cristianos, como el Coro de la Comparsa de Contrabandistas en el año 2001, que con buen humor y desenfado, han ocupado también su parcela en la historia coral eldense. ■

FUENTES:

Memorias de un Presidente, de Daniel Esteve
El Orfeón del CEE (Monografías del Vinalopó) de M. Barcala.
Archivo particular M. Barcala, Carmen Alba, Mari Carmen Segura, Liliana Capó.



COFRADES, COFRADÍAS Y ZAPATOS

JOSÉ MARÍA AMAT AMER

Fotos Archivo del autor

Ilustraciones de ISABEL ORTÍN MAESTRE



hora cuando esto escribo estamos en el mes de marzo y en plena Semana Santa, así que motivado por el ambiente que se vive en nuestra ciudad, las procesiones y los penitentes nazarenos (capuchinos), he decidido escribir algunas anécdotas referidas a esta Semana Santa pero con los zapatos como fondo ya que, como saben los que me conocen, ese tema siempre me atrae.

Es difícil y a veces resulta chocante hablar del calzado utilizado por los cofrades en los diferentes pasos de la Semana Santa en España. Cuando uno piensa en esta prenda tan nuestra y en los pies de los cofrades, lo primero que pensamos es que la mayoría de túnicas apenas dejan ver los zapatos de los capuchinos, nazarenos o penitentes y mucho menos los de los costaleros que trabajan bajo las andas.



Nazarenos calzando un variopinto conjunto de zapatos.

Me comentaban en Sevilla, con una larga y secular tradición en esto que ellos llaman nazarenos, que allí se mezcla la religiosidad con el folclore (según un estudio recogido en el Informe Cíngulo, se reparten al 50% los que lo hacen por devoción a los que les supone una motivación diferente, llámese tradición, costumbres o afición). En determinados aspectos se llevan las cosas hasta extremos casi insuperables, los nuevos cofrades que cada año engrosan las filas de los pasos y que inician la estación de penitencia, pasan por un ritual no escrito que adquiere auténticos tintes dramáticos con un enorme significado anclado en las más antiguas tradiciones. Un "novato" de nazareno llega a vestir su traje con una enorme

emoción, en muchos casos latente durante años en una espera ilusionante que no acaba nunca de llegar; ese cofrade, llegado el día grande en el que su paso va a procesionar por las calles de la ciudad siente una alegría, miedo y responsabilidad inenarrables; horas antes se prepara para recibir cada una de las partes de que se compone el traje de capuchino, si es soltero se encarga su madre y hermanos de colocar con sumo cariño, y como si de vestir a un novio o novia se tratase, entre abrazos y besos emocionados. Si tiene novia es ella la que ocupa el puesto principal en esta ceremonia de "vestidura", rodeado de sus más allegados familiares, por fin el "novicio" se encamina a la Iglesia en la que se custodia el paso de la cofradía, al llegar, un hermano "veedor" se encarga de examinar a este nuevo cofrade (también a todos los que van llegando sean nuevos o no) y con su autoridad emanada de la Hermandad, rectifica aquellas prendas que, o están mal colocadas, o no se corresponden con las normas de la cofradía. Pues bien, nuestro primerizo en esto de la vestimenta, se presentó perfectamente vestido, pero con unas zapatillas de deporte blancas que cantaban cosa fina; el vigilante de la pureza de la vestimenta inmediatamente le conminó a que, o se cambiaba de calzado y se ponía unos negros a tono con los utilizados por los demás, o se marchaba a casa. Ni qué decir tiene el drama que se vivió a las puertas de la Iglesia, ya que todos los cofrades estaban disponiéndose a partir, velas encendidas y los ciriales en manos de los "ceriferarios" revestidos de "dalmática" (como llaman al ornamento litúrgico en muchas zonas de Andalucía), a punto de alzarse para indicar que el paso estaba en marcha, las "navetas" colmadas de incienso en manos de los "turiferarios" y en pleno movimiento; no valieron las explicaciones dadas por nuestro joven penitente ¡si son zapatillas de marca! decía en tono suplicante, ¡en la discoteca sí que me permiten entrar con ellas y causan auténtica admiración! Ni por esas, el hermano-inspector llevó su autoridad hasta el final y entristecido el buen neófito, se quitó las zapatillas (ni siquiera llevaba calcetines) y optó por procesionar descalzo ante la imposibilidad de encontrar unos zapatos de su talla en unos minutos. Cuando llegado el momento la familia se percató de que los pies de su querido nazareno se deslizaban descalzos sobre los fríos adoquines, no pudieron contener las lágrimas con una intensa emoción por ver que su penitente además de iniciar ese día el deambular por



Nazareno procesionando descalzo.

las procesiones que organiza la cofradía, lo hacía de la forma más humilde y sacrificada, ¡descalzo!

En Ayamonte los organizadores de la Semana Santa, publicaron en internet una encuesta para costaleros. En ella se preguntaba con qué tipo de calzado le gustaría trabajar bajo un paso. Había cuatro tipos: zapatillas de suela de esparto, zapatillas de suela de goma; zapatos de deporte y sin calzado. El resultado fue mayoritario y se inclinó por las "zapatillas de deporte" y algunos incluso botas de deporte para proteger los tobillos, lo que la encuesta deja claro es que las zapatillas de esparto y las de goma son muy incómodas e inadecuadas para soportar el peso del paso durante horas. Alguno de los encuestados y costalero desde hace muchos años, alega que tras el uso de las zapatillas de deporte jamás empleará otro calzado y muchos se inclinan por "uniformar" lo único que se ve de los costaleros, el calzado. No es de extrañar cuando un conocido capataz sevillano dijo ante cientos de personas que escuchaban una conferencia: "A las hermandades les pido que cuiden a los costaleros sin dejar que la estética se imponga sobre la lógica. Llevar alpargatas cuando existen zapatos con cámara de aire diseñados para hacer deporte no tiene sentido".



Costaleros "uniformados" con alpargatas o zapatillas de suela de esparto.

Un paseo por los museos más importantes de Semana Santa nos arroja un resultado descorazonador con respecto al calzado, casi ningún traje de cofrade se muestra con el calzado, o al menos, con un tipo de calzado específico. Pero en una gran mayoría de descripciones de indumentarias de los hermanos cofrades, también se olvidan del calzado y así vemos que en la descripción del traje de cada Hermandad, con todo tipo de detalles, en la mayoría de ciudades de España, el calzado no ocupa lugar alguno, lo que se supone queda a criterio de cada cual el tipo de calzado que debe ponerse para los desfiles. No así en determinados colectivos, por ejemplo, si nos fijamos en los calzados de la Centuria Romana que procesiona en Orihuela, los llamados "armaos", veremos que con los modelos de zapatos que calzan el Emperador y sus más allegados Tribuneros en la corte que inicia el desfile y es precedida por los soldados con sus lanzas, se puede llenar una sección de cualquier Museo de Calzado con un resultado espectacular; y ya que hablamos de "armaos", me gustaría conocer al zapatero que confecciona las cientos de sandalias que luce el batallón de la "Centuria Macarena". Verlos llegar a postrarse ante el Gran Poder es inolvidable, y resulta difícil fijarse en los pies de esos romanos porque al salir de la Iglesia de San Lorenzo, la mayoría tienen las mejillas surcadas con lágrimas de emoción; pero iniciar la marcha bajo el arco de La Macarena con sus plumajes blancos y sus relucientes armaduras, dejan empequeñecidos a esos calzados que se nos antojan humildes ante tal derroche de ricos contrastes.

El zapato en Semana Santa ha tenido, en algunos casos, su peculiar crónica pueblerina. Dicen que hace algunos años había en Sevilla un mocetón fuerte y grande que era muy aficionado a eso de las procesiones y las cofradías, pero no exactamente desde el punto de vista religioso, era algo así como el folclorista de la Semana Santa. El sujeto se llamaba Antoñito, según nos cuenta Carlos Valera Real, en sus andanzas por la ciudad del Guadalquivir, el tal Antonio Sáez, su verdadero nombre, era un ejemplo de bondad pero algo corto de miras y al borde de la minusvalía mental, no faltaba a ningún acto de la Semana Santa y concurría a todas las Hermandades, llegando a ser muy apreciado por todos..., tal era así que le llamaban cariñosamente "Antoñito Cofradías" y sus improntas eran aceptadas por ser hombre sin maldad y obrando de buena fe; se recuerda en los pregones que a medio interpretar una Marcha Fúnebre soltaba un olé y arrastraba el aplauso de todos los presentes, pero a lo que íbamos, Antoñito no era tan tonto como decían, era conocido también por los hermanos Miralles, Juan y Vicente, que tenían una zapatería en la calle Feria de Sevilla y nuestro personaje se apostaba, siempre en Semana Santa, en las puertas del establecimiento y cantaba una coplilla inventada que no era más que un sonsonete monó-

tono que decía solo esto... "Qué buenos zapatos tienen los buenos Juan y Vicente...", al cabo de un rato salía alguno de ellos, un poco harto de escuchar aquella cantinela y le regalaba un par de zapatos para que se marchase a otro lugar y así Antoñito ya tenía calzado hasta el siguiente año...

El calzado también en Semana Santa ha sido una prenda empleada para la confusión o el despiste... Se comenta que en la Semana Santa de Granada hace varias décadas, algunas mujeres quisieron salir de cofrades ocultas bajo el capirote y las sayas, contraviniendo las normas de la cofradía, que impedía procesionar como nazareno a mujeres. Para ello no tenían más que disimular sus naturales formas femeninas, pero el calzado las podía delatar y para evitarlo empleaban zapatos masculinos, menos mal que con esto de la paridad, hoy ya no hay que ocultarse y debajo de las túnicas vemos sin tapujos unos espléndidos zapatos de mujer.

En un pueblo de Granada, hacia el año 1762, en Íllora, los estatutos de algunas cofradías exigían que, al menos, a los niños o personas que iban a representar a Santos o Ángeles, "se les proveyese de calzado digno". Era el caso de una niña que hacía de Santa Mujer Verónica y que recibía cada año un par de zapatos y unas medias blancas, o los Abrahanes, que eran seis niños que salían en las procesiones de Semana Santa y se les calzaba también con tres pares de medias y tres pares de zapatos, aquí hasta al pregonero de la Pasión era tradición regalarle unos zapatos y otros a los Ángeles que le acompañaban, y todos contentos.

La verdad es que al repasar los calzados de los cofrades abundan los negros, sea cual sea el color de la túnica o la capa, pero sin duda hay excepciones y la vestimenta blanca purísima de la Cofradía Penitencial y Sacramental de la Santa Cena de Valladolid, es obligatorio calzar zapatos y calcetines blancos; pero para otras Hermandades llegan tan lejos que se pasan... Una anécdota de un Hermano Mayor de una célebre cofradía de un pueblo de Andalucía, repartió entre los capuchinos una especie de orden de régimen interno para la vestimenta... después de recordar como deben vestirse con el traje oficial, llegaba a aconsejar que se usasen los calcetines a tono con el calzado (negros) pero, y aquí está la gracia, también a tono con el pantalón y que estos cayesen sólo hasta la línea del tacón... (eso es hilar fino). Sin embargo buena es la recomendación que hacen otros en alguna gran ciudad de Castilla... "obligado llevar pantalones" (supongo que razón para dudar no le faltaba), calcetines y zapatos negros con la prohibición expresa de usar pantalones vaqueros". Hombre, llevar pantalones sí, pero que a un capuchino se le obligue a no usar vaqueros bajo la vesta, me parece excesivo.

En Valencia la Cofradía del Cristo de la Buena Muerte exige a sus cofrades que lleven sandalias y calcetines negros. Allí el Cristo es portado con una mano por hombres que además de llevar los colores en su camisa de la Legión (verde), deben usar zapatos con cordonerías. Pero Sevilla se "lleva la palma", aquí hay cofradías para todos los gustos y no pueden faltar la "Cofradías toreras", que por cierto tienen por costumbre, ante la imposibilidad de albergar a todos los cofrades en la capilla de la plaza, invitarles a reunirse en el ruedo de la Maestranza para iniciar la estación de penitencia (con el debido permiso de los maestrantes) y después, "presumen" de ser los únicos nazarenos de Sevilla que llevan albero de la plaza de toros en sus zapatos y lo reparten por las calles sevillanas.

Algunas cofradías no se olvidan de calzar a sus imágenes con verdaderas piezas de orfebrería, es el caso de los zapatos de plata que calza el Niño de Dios de la Virgen del Carmen en Cádiz, obra del orfebre sevillano Antonio Rodríguez Suárez. Otras con hechos muy curiosos, por ejemplo, en Talavera de la Reina, hacia el año 1700, los cofrades tenían una serie de privilegios y deberes que resultan sumamente chocantes y que no es el momento de entrar en ellos, pero sí decir que de los tres reales de vellón y la pecha (cuota anual) que debían pagar los cofrades de La Verónica, era obligatorio cada año proveer de zapatos nuevos a la Santa Mujer.

Los músicos también tienen muchas anécdotas que contar en relación al calzado: La Banda de



Nazarenos cargados de cadenas sin uniformidad en el calzado.

trompetas y tambores de la Cofradía del "Santísimo Cristo de la Expiración" de Jaén, fijó en el año 1995 una serie de normas para su uniformidad y entre ellas destacaba: El uso de zapato inglés, (aunque alguien se presentaba con blucher y ni se enteraban). Pero razón no les falta, porque miren lo que sucedió en Cádiz, resulta que los músicos de la banda que acompaña al Santísimo Cristo de la Humildad y la Paciencia, deben llevar zapatos blancos para que hagan juego con los pantalones y casi todos llevaban unos zapatos blancos con cordones (inglés o blucher) impecables, pero uno de ellos se calzó un par de zapatos de horma moderna tipo manoleta que acabó ocupando la atención del público que presenciaba la banda.

Si del vocabulario hablamos, también en el léxico se tiene especial cuidado cuando al calzado se refiere. Así en algunas cofradías se reparten folletos para que los nuevos cofrades o incluso el público conozca las distintas denominaciones de las partes de las casullas, ciriales o pasos en general; de uno de ellos hemos podido entresacar: Rasear: Deslizar suavemente las suelas de los zapatos por el pavimento (cada día se aprende algo nuevo). Pero quizás donde mejor se escucha ese "rasear" sea cuando los costaleros sacan a la calle al Gran Poder, el silencio

inicial sólo es cortado por un ras..ras..ras que suena debajo de las andas. Me he quedado atónito al repasar la enorme cantidad de términos empleados en la Semana Santa, algunos no había oído en mi vida y son francamente chocantes, pero eso también lo comentaremos en otra ocasión, por cierto que en el diccionario aparece: calzado: suele ser zapato negro. Es tradicional y de buen gusto, el usar una hebilla propia de la Hermandad... Pero si sólo mencionamos los términos relacionados con la forma de caminar, estamos hablando de paso gateo, que es un paso para andar de frente; el paso sobre los pies, que es como el anterior pero más corto; el paso largo, que como pueden figurarse es mucho más largo que los anteriores; el paso de *mudá*, que sólo se utiliza en situaciones extraordinarias (por ejemplo si hay que recogerse por la lluvia) es un paso largo y sin protocolos, casi a la carrera; el de cimbreo es como mecerse y la *levantá*, que con energía se ejerce una fuerza sobre los pies para poner en camino a la imagen, y vean que he dicho camino, ya que en las procesiones los pasos no marchan, andan.

El calzado ha sido una prenda de singulares connotaciones. En la Semana Santa de Puerto Rico, se siguen unas tradiciones muy similares a las españolas, incluso los pasos y las procesiones emulan a



"Centuria Macarena" en la Iglesia de San Lorenzo de Sevilla.



Mujer luciendo la mantilla el día de Jueves Santo.



la "escuela sevillana", pero con muchas costumbres y tradiciones propias que en nada se parecen a las nuestras. La historia en la Isla viene de hace 500 años, cuando el rey de España "exportó" a la Isleta (como se llamaba antes a San Juan de Puerto Rico), ornamentos y vasos sagrados para la celebración de la Semana Santa, que en 1521 en San Juan tuvo sus ini-

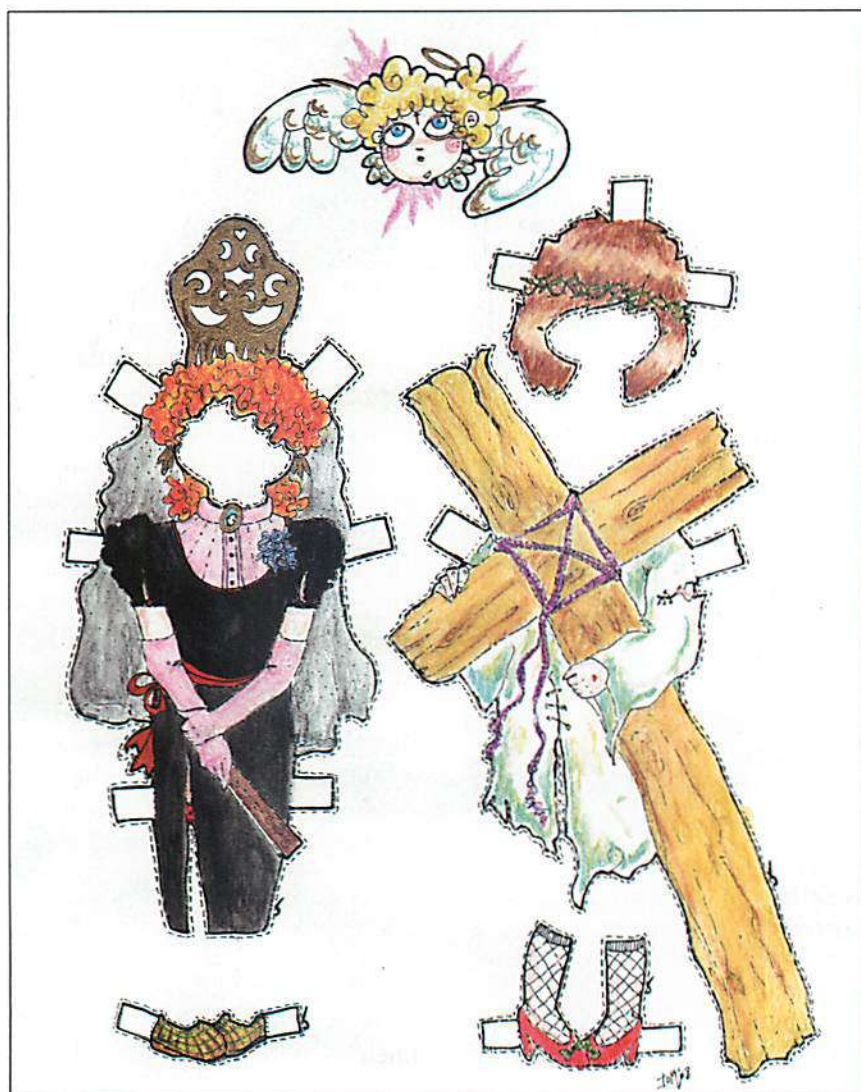


Costaleros murcianos con alpargatas y vistosas medias.

cios. Los campesinos acudían a la capital el Domingo de Ramos con los zapatos en la mano que sólo los calzaban para entrar en las iglesias. Pero ya que hablamos de tradiciones, no podemos olvidar la tan arcaica y arraigada "Danzas de los negritos" en Perú. Se representa en la zona de Huánaco, en el centro del país, con motivo de la Pascua de Semana Santa y en otras fechas señaladas, se forman unas cofradías que se llaman de los "negritos" y recorren todos los rincones de la ciudad, expresando a su forma el cariño por Cristo y la Semana de Pasión, aparecen con máscaras muchos personajes (españoles claro), que ridiculizan hasta con escarnio, sobre todo a los llamados "corochanos", que no son otra cosa que representantes de los caballeros españoles con aires bufonescos. Los danzantes visitan las iglesias entre bebida y bebida, pero quizás el lector quiera saber la relación que hay entre esto y el calzado. Pues la historia es que los "nobles españoles" calzan unas botas llenas de coloridos y abalorios y con esas botas propinan en el trasero patadas a los negritos, que, despa- voridos, corren a buscar refugio a las iglesias. Merece la pena explicar que los danzantes de cada cofradía

se dividen en: dos caporales que calzan zapatos blancos o botines bordados de 35 a 40 cms. de alto; veinticuatro negritos pampas (incluido cuatro guiadores) que también calzan botas pero menos vistosas que los caporales; una dama con zapato de tacón y color adecuado al vestido; un turco con zapato de charolina tipo realza con medias que llegan al borde del pantalón; seis corochanos (ya saben, españoles...), con botas con bordados y fuertes coloridos con motivos regionales; y dos abanderados que llevan unos sencillos zapatos o zapatillas, (de los trajes que usan y que no tiene desperdicio nos ocuparemos en otra ocasión). Alrededor de todo esto hay una rígida normativa y cada acción está perfectamente estudiada y tiene sus significados. En un viaje que hice a Perú, adquirí en un anticuario y para el Museo del Calzado, un par de botas para la "Danza del negrito". Quedé impresionado cuando la señora que me atendió de la mejor forma me explicó la finalidad de esas botas en el baile, casi tuve que pedir disculpas por los desmanes que en el pasado cometieron algunos contemporáneos de nuestro insigne conquistador Francisco Pizarro.

Para terminar me voy a quedar con una "historia" de una entusiasta de la Semana Santa de Almagro; cuando se acercaba la Semana Santa decidió participar activamente y en ese momento le acuciaron las dudas, ¿con qué cofradía procesionar?, unas amigas lo hacían con el Cristo de la Agonía, que databa del año 1609; otras con la Vera-Cruz, que ni más ni menos arranca del siglo XV, año 1470; algunos amigos la convencían para que se sumase de tamborilera en la Banda de Cornetas y Tambores de una de las Hermandades; por tradición familiar le presionaban para que saliese con la Hermandad de Jesús de las Tres Caídas, ésta algo más cercana en el tiempo, pues se fundó en 1827... En fin, nuestra confundida penitente tras una larga meditación y ante las miradas de asombro de toda la familia y amigos que la esperaban para comprobar su decisión más acertada, optó por vestirse con un ajustado vestido negro, una peineta y mantilla, un clavel rojo en el pecho y unos zapatos de tacón de aguja que levantaban a los sufridos espectadores de sus asientos, así de guapa lució nuestra querida amiga junto a Nuestra Señora de la Soledad. ■



FUMANCHÚ Y LA NOSTALGIA QUE TODO LO TAPA

RAFAEL JUAN ORTEGA

Ilustraciones de ANA ORTÍN MAESTRE



a industria del calzado en España, lo que es lo mismo que decir en Elda, Elche, La Rioja, Almansa y por ahí, atraviesa una etapa muy difícil. Es sabido, si hacemos caso a lo que se nos dice con insistencia, que la competencia de determinados países emergentes, con China como paradigma de ese eterno peligro amarillo que data de antes de Fu Man Chú, está causando estragos en una industria que, en determinadas comarcas españolas, es ya una forma de ser y de estar en la vida. Al menos, ése es el caso de Elda, al que nos ceñiremos y que, se supone, es muy parecido al de otras poblaciones zapateras.

Y llama la atención en Elda que sea precisamente ahora cuando más se habla de gloriosos tiempos pasados en que se producían pares de zapatos a millones con millares de personas afanadas en tareas variopintas como cortar, aparar, entachar o rebatir. Si se escuchan con atención ciertos relatos, uno puede imaginarse sin dificultades una ciudad inmersa en alegres trabajos zapateriles, siempre con la sonrisa

puesta, arrobada por la música de las máquinas de enormes fábricas, en talleres con calendarios de chicas en bañador y radios a todo volumen escupiendo *Yo soy minero*, sin olvidar esos olores a cola, que en Elda llaman cemen, a tintes y a madera de tacones y hormas, olores que han llegado a ser como perfumes que muchos evocan con la misma delectación con la que Proust soñaba la famosa magdalena de las narices.

Hay dos figuras míticas que son ya el paradigma de esa Edad de Oro, de esa Arcadia feliz tan añorada por tantos, iconos de unos tiempos dichosos casi perdidos ya en la penumbra de las leyendas: el zapatero de silla y su aprendiz y, cómo no, la aparadora.

El zapatero de silla y su aprendiz son ya parte del inconsciente colectivo de Elda, donde surgen y resurgen como el maestro bondadoso y sabio y el discípulo, siempre respetuoso y dócil, dispuesto a recorrer el largo camino que conduce a esa silla de anea convertida en el altar de los deseos más altos y puros. Y qué decir de la aparadora, mujer laboriosa

de ágiles dedos y ojos de lince, eternamente sentada ante su máquina y rodeada de niñas que aspiran a ser como ella.

No hay duda de que la mayoría de los zapateros de silla fueron bondadosos y sabios y que la mayoría de las aparadoras, si no todas, fueron y son de dedos ágiles y ojos de lince. Las cadenas y las nuevas formas de producción, tal vez ya no tan nuevas, han elevado al zapatero de silla y su aprendiz a los pedestales de la nostalgia y relegado a las aparadoras, que cada vez son menos, al cuarto de estar de su casa. Objeto de veneración y de reconocimiento, se ha olvidado que esos zapateros de silla trabajaban en su propia casa las más de las veces, en cuartuchos a menudo insalubres que ardían en verano y congelaban las manos y la espalda en invierno, mientras se dejaban los brazos en una tarea inacabable, un par que sigue a otro par y a otro y a otro y así hasta casi el infinito y gracias a Dios, que la faena no falte. A su lado, el aprendiz, un niño, se sumergía en los secretos de un delicado oficio a la par que enterraba juegos, escuela y niñez en la fosa de los sueños rotos. Y la aparadora se dejaba dedos y ojos en un trabajo tan importante como lo es ahora ingrato y mal pagado, en un hogar impregnado de olor a cola y de vapores que si no eran o son tóxicos, lo parecen. Al cabo de los años, más o menos según cada caso, esa aparadora de ojos de lince y dedos ágiles es una señora miope con los dedos deformados que prefiere limpiar escaleras antes que dejarse casi todas las horas de cada día de toda su vida encerrada en los pedales de una máquina, engolfada en un mísero destajo (a tanto el par) que, inevitablemente, conduce a una fregona mejor remunerada, dónde va a parar.

El proceso que comenzó en aquellas fábricas de finales del siglo XIX y principios del XX que inauguraron la revolución industrial en algunas provincias y comarcas, sobre todo en el Vinalopó, en la provincia de Alicante, trajo mucha prosperidad y riqueza, pero a un precio muy alto en demasiadas ocasiones, como se pretende mostrar haciendo un breve recorrido por el tiempo.

Frente a una explotación capitalista pura y dura trufada de paternalismo y siempre efectiva, hubo una primera época de rebelión obrera, con un alto componente anarquista en el caso de Elda, que si no era una manifestación de la lucha de clases, se le parecía mucho. Es curioso que, al margen de estudios de carácter histórico, sólo se hable de esa época, y digo hablar porque se habla más que se escribe, con evocaciones de calles estrechas llenas de encanto y de zapateritos de silla llevando alegres su tarea a la fábrica de turno. Estas evocaciones suelen aparecer en artículos periodísticos y en conversaciones de café entre contertulios de edad más bien proveya, y pocas veces traspasan el ámbito local. Sus autores, más que una época que nunca fue así, añoran una infancia y una juventud que tampoco fueron exactamente así y que, ciertamente, se fueron volando, ay, para no regresar jamás. Y eso duele, dicho sea de paso.

Llegaron la Guerra Civil y la siniestra posguerra que tantas vidas arrasaron, se acabó la autarquía económica y Elda y su valle rebulleron de actividad económica, zapateril, por supuesto, con un bienvenido mister Marshall por montera. Paternalismo empresarial y sindicato único por arriba y trabajo





para todos por abajo, esa fue la fórmula para un despegue económico que, vaya por Dios, es ahora objeto de añoranzas que parecen más nuevas pero que son las de siempre. Entonces, todo el mundo trabajaba, dicen, y es cierto, pero no se insiste tanto en recordar que todo el mundo trabajaba once o doce horas diarias, sábados por la mañana incluidos y, si había mucha faena, hasta los domingos, que la explotación infantil perduró hasta bien entrados los años sesenta del pasado siglo y que eran familias enteras, desde la abuela hasta el niño más pequeño, repartidas entre la fábrica y el hogar, las que se dejaban la vida para llegar a tener un 600, un piso, cuatro paredes con techo y chimenea baja en el campo y, para el personal con más iniciativa, un taller propio y hasta una fábrica con cadena para surtir a los americanos. El ambiente era de trabajo a lo bestia, naipes, cubatas y discoteca con globo de colores los fines de semana y la moto, el coche y el apartamento en Santa Pola como aspiración máxima de unas vidas empantanadas en charcos de cemen y, en ocasiones, de avaricia. También se consolidó un caldo de cultivo en el que se cocían, a fuego lento, un amor al trabajo bien hecho, una indesmayable capacidad de iniciativa y de innovación y una cierta visión de futuro que siempre han persistido en el sector zapatero a pesar de los pesares.

Para ser justos, y Dios me libre de ejercer de juez, se creó también una cultura empresarial en la que convivían la picaresca más clásica, la piratería más despiadada y las iniciativas más visionarias. Las leyes laborales, que no eran las mejores posibles, nunca

lo son, y otras normativas eran granos molestos que muchos empresarios y trabajadores ignoraban en aras de la divisa suprema: dos un par y salga el sol por Antequera.

Y salió el sol, pero no por Antequera y no para los alegres zapateros de antaño, que no de hogaño. Los trabajadores, al calor de la Transición, comenzaron a exigir una serie de derechos elementales y unas mejoras salariales, convenio y huelgas por en medio, que, a la larga, dejaron desnudo a un sector que funcionaba en virtud de la baratura de su mano de obra y poco más. Los americanos se largaron en busca de mercados menos conflictivos y de trabajadores más explotables, los empresarios afrontaron aquella crisis de finales de los 70 del pasado siglo como Dios le dio a entender a cada uno de ellos: los más visionarios, los que siempre habían ido por delante tanto para buscar mercados en el exterior como para montar ferias desde la nada en el interior, y cuyo mérito nunca se reconocerá bastante, se ataron los machos, se adaptaron a los tiempos y reinvirtieron en sus fábricas los beneficios obtenidos en tiempos de bonanza para seguir siendo competitivos, a la vez que integraban en su producción factores como la imaginación y la obra cada vez mejor hecha. Y algunos lo consiguieron. Otros derivaron sus anteriores beneficios al ladrillo, preferentemente en la costa, y cerraron sus instalaciones o las mantuvieron abiertas en plan testimonial y a efectos fiscales. El resto, pues ya se sabe: tallericos de quita y pon, fábricas de quita y pon, trabajadores de quita y pon, todo muy de quita y pon con una vasta mano de obra (cortadores,

aparadoras, forradores de tacones...) diseminada en hogares y habitáculos y otra vasta mano de obra sumergida en factorías clandestinas. Y es que no hay que olvidar que la clandestinidad es uno de los baldones que todavía persisten en un sector que, por otra parte, tantas muestras ha dado de su capacidad para resurgir de sus cenizas. Fueron tiempos de envilecimiento colectivo, del que aún quedan restos, con bastantes trabajadores cobrando del paro y trabajando a destajo y sin descanso y con bastantes empresarios, si es que merecen ese nombre, para los que las leyes no eran siquiera papel mojado. Simplemente, no existían. Lo único real era esa olla inacabable de la Seguridad Social, las prestaciones por desempleo o lo que fuera, en la que casi todos metían la cuchara con alegre glotonería sin haber pagado el importe del menú. Eso sí, abundaban ya los llantos por una edad de oro perdida en la que "había faena para todos y todos vivían bien", frase muy socorrida ésta que todavía se escucha con frecuencia. Y es que dos ya no eran un par, empezaban a quedarse en zapato y medio a pesar del gratis total que imperaba en el sector. Eran tiempos aquellos, los 80 del siglo XX, en los que un sindicalista de los de toda la vida confesaba con tristeza que "hace unos años, luchábamos por tener en la fábrica agua fresca en condiciones, toallas limpias y un comedor digno para almorzar. Ahora, meo en el bancal más cercano al tallerico, bebo agua de un botijo roñoso y me lavo y me ducho en casa, que allí no puedo ni lavarme las manos".

Parecía que el sector tocaba fondo, lo que motivó que surgieran iniciativas, los visionarios de siempre, apoyados por una mano de obra más que cualificada, para reflotar una industria que se hundía víctima de sí misma y de una crisis generalizada de los sectores manufactureros. Comenzó a hablarse de diseño, de calidad y de moda, sí, pero también de diversificación, de la existencia de un mundo más allá del zapato, de competitividad y de innovación, de I+D (el I+D+I vendría, y se desgastaría, un poco más tarde), de la necesidad de comercializar agrupados y no unos contra otros. Algo se hizo al respecto, aunque la clandestinidad y el sálvese quien pueda, como sea y a costa de lo que sea, seguían siendo males endémicos. A trancas y barrancas, con un poco más de criterio, se siguió fabricando zapatos, cada vez mejores, sobre un estanque del que no se percibía la ebullición que iba a poner todo patas arriba cuando el siglo XXI acababa de arrancar.

Y es que habían llegado los chinos, señores. Fumanchú había enseñado los bigotes y las fábricas de acá cerraban una tras otra incapaces de competir con las fábricas de allá, de la China remota, algunas de las cuales, por cierto, montaban algunos de acá, sin ánimo de señalar. El sector agonizaba y no tardó en identificarse al culpable: Fumanchú. Y es que, no me negará el lector, si es que lo hay, que el peligro amarillo es muy agradecido.

Se habló, y se repite como una letanía cansina y sabida, de I+D+I, de diseño, calidad, moda y, ojo al

descubrimiento, marca, eso que los italianos y franceses, por no hablar de los gringos, se saben desde siempre, y los empresarios zapateros más vivos e inteligentes, que siempre los ha habido, ya se han puesto las pilas para afrontar ese peligro amarillo tan agradecido y, hay que decirlo, la realidad de unos tiempos de globalización y libre comercio que han dejado el mundo, esta vez sí, del tamaño de un pañuelo de semáforo. Se han arbitrado ayudas para el calzado español que apenas han comenzado, se acude a ferias de forma agrupada y ofreciendo un producto inmensamente más atractivo que el de los tiempos de dos un par y vengan los americanos por Bolón, y, sobre todo, se es consciente de que habrá zapatos de aquí, pero muchos menos que ahora y con cadáveres por el camino. Eso sí, los mejores zapatos del mundo, faltaría más. De rebote, se es más consciente que nunca de que habrá que hacer otras cosas y no sólo zapatos, y en esas estamos.

Bueno, en esas y todavía en la China, en la que, por cierto, hay abundante mano de obra barata y explotación del trabajo infantil, ¿les suena?. Y algunos también están en la Edad de Oro de los tiempos del cuplé, con pueblos zapateriles de postal y zapateros de silla de mazapán, hamacados en una nostalgia que, como toda nostalgia que se precie, está plagada de trampas y de mentiras piadosas.

Es hora de tirar esas evocaciones engañosas, que no son más que una rémora, por el desagüe de las leyendas, es hora de olvidarse de Fumanchú y del peligro amarillo como la excusa perfecta para la lágrima y el lamento. Es el momento de mirar al futuro, de afrontar un mundo cada vez más pequeño en el que conviven chinos, españoles, americanos, rumanos, polacos, franceses, tailandeses, marroquíes y toda la pesca, todos buscándose la vida, que no hay cosa más legítima, y todos compitiendo con más o menos limpieza. Es hora de dejar llantos y lamentos y de que, el que pueda y sepa, haga zapatos y los venda, y el que no, que se dedique a otra cosa. Así de sencillo y así de duro. Pero, por favor, que no nos vendan milongas y que, a la hora de contemplar cualquier estatua o cualquier cuadro del zapatero de silla y su aprendiz o de la bondadosa aparadora y su aprendiz, que nos cuenten toda la historia, todotoditoda, sin esconder los detalles desagradables debajo de la esterilla de esparto del abuelo, sin utilizar la nostalgia para ocultar que tenemos un problema, un problema que es nuestro y sólo nuestro y que nos lo hemos ganado a pulso a lo largo de cien años. Tanto como nos hemos ganado el derecho a seguir haciendo los mejores zapatos del mundo con trabajadores que saben y aman lo que hacen y empresarios que siempre han sabido mirar más allá del horizonte del beneficio inmediato. Es una deuda que se tiene con millares de personas que se han dejado la vida calzando a medio mundo a lo largo de más de un siglo. Creemos que ha llegado la hora de saldarla y reconciliarnos así con todas las luces y sombras de nuestra historia. ■

BANCO DE ELDA, S. A.

BANCO DE ELDA

SOCIEDAD ANÓNIMA
Capital: 3.000.000 de pesetas

Domicilio social: FERMÍN GALÁN, 29
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: BANKELDA

0395



Hemos recibido de D. Justo Alazar Jorja
con domicilio en Elda calle Egualdad la cantidad de
PESETAS ciento ochenta correspondientes
al 10 por 100 (todo plazo) de las acciones de este Banco que
fueron suscritas por Vd. con fecha 29 Julio 1932 según boletín
número 945 y de acuerdo con lo preceptuado en nuestros estatutos.
Elda a 13 de Febrero de 1933

El Presidente del Consejo de Administración

El Director

El Consejo Tesorero

[Handwritten signatures of Justo Alazar Jorja, Ángel Vera Coronel, and others]

ESTADO DE SU SUSCRIPCIÓN

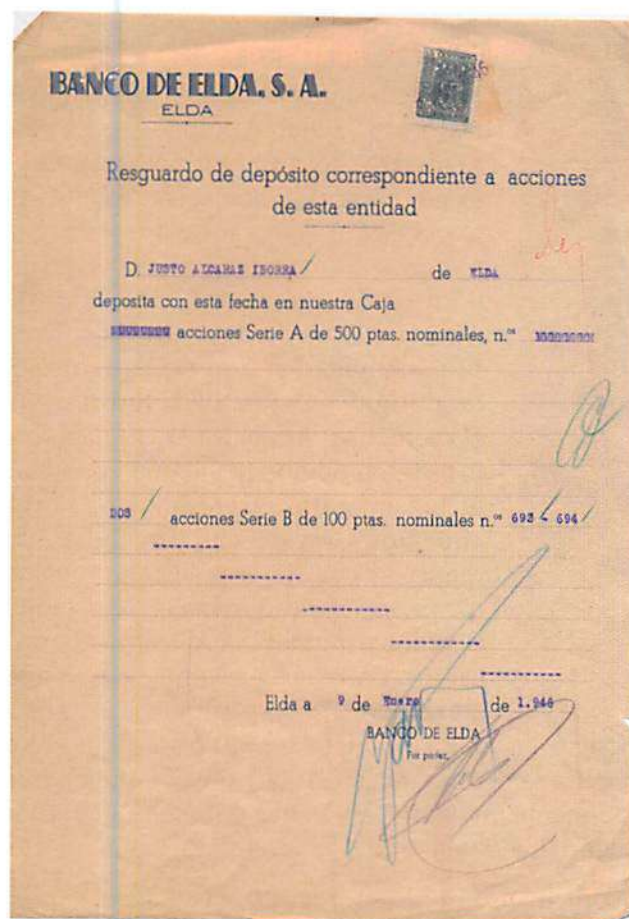
Cantidad	DETALLE DE ACCIONES	PESETAS	TOTALES
~	Acciones serie A de 500 pesetas.	-	-
✓	Acciones serie B de 100 pesetas	211	211
	Recibido por anteriores plazos	21	-
	Importe del presente recibo	181	211
	Resta por satisfacer.	PESETAS.	<u>Salvador</u>

Documento 2: Suscripciones del Banco de Elda firmadas por Ángel Vera Coronel; Presidente del Consejo de Administración

Como es sabido, aquellos fueron años difíciles, turbulentos, todavía no habían desaparecido las secuelas derivadas del crack financiero y bursátil originado en los Estados Unidos en octubre de 1929. Además se acentuaba la inestabilidad política y comercial provocada por las medidas de política económica practicadas por los sucesivos gobiernos republicanos. A pesar de los vaivenes políticos, los fundadores del Banco de Elda, liderados por Ángel Vera Coronel demostraron poseer el suficiente coraje y tesón de seguir adelante con su proyecto bancario de dar a la ciudad una institución bancaria de enorme prestigio y merecida por los eldenses volcados en la industria de calzado, hormas, tacones, etc. y toda la población trabajadora en las fábricas y comercios de Elda. Nuestro banco tuvo una larga existencia de treinta años, conociendo y experimentando todas y cada una de las diferentes etapas de la historia económica y política de nuestro país, desde la Segunda Republica, la Guerra Civil, el

sórdido periodo autárquico, la aprobación del Plan de Estabilización Económica (1959), el desarrollismo de los sesenta que, paradójicamente, sucumbió fatalmente siendo absorbido por el Banco Central en el año 1963.

Tras esta breve introducción, es mi propósito analizar una serie de documentos hallados recientemente que vienen a arrojar más luz, si cabe, sobre los años, ya lejanos, fundacionales y de constitución del Banco de Elda. El estudio de los citados documentos revelan la realidad de una importante labor de captación existente durante los meses anteriores a su constitución definitiva. Tanto Ángel Vera Coronel como el resto de miembros que posteriormente configurarían el Consejo de Administración, desarrollaron una importante y exitosa labor de divulgación y captación de accionistas; de este modo lo expresaba un conocido cronista de la ciudad expresando que el Banco de Elda venía a constituir un "remedio de las necesidades del pueblo, apoyo y acrecentamiento



Documento 3: Resguardo Depósito de Acciones del Banco de Elda. Año 1946. Consejo de Administración renovado. Firmado por Antonio Ferrer Jaén, Presidente del Consejo de Administración.

de nobles empresas privadas, y finalmente que el dinero de Elda no salga de aquí, antes al contrario, se emplee y se incremente en nuestro querido pueblo, y ese será, además, el modo más eficaz de nuestro propio engrandecimiento" (1).

Analizaremos los documentos presentados y, para ello, nos remitimos a los Estatutos del Banco de Elda, otorgados en escritura pública por D. Martín Perea Martínez con fecha 25 de marzo de 1933, en su Título Segundo, Capital social, en sus artículos 5º y 6º nos informa de lo siguiente:

Art. 5.º Se fija el capital social en tres millones de pesetas, que podrán ser elevados por acuerdo de la Junta General de Accionistas, válidamente adoptado.

Art. 6.º El capital estará representado por 5.000 acciones de la serie A de 500 pesetas cada una y 5.000 acciones de la serie B de 100 pesetas cada una (2).

En los documentos números 1 y 2 observamos con todo detalle uno de los recibos por la suscripción aplazada de dos acciones de la serie B de 100 pesetas. Este eldense suscribe el compromiso de compra el día 29 de julio de 1932, desembolsando en dicho momento solamente el 10% del precio de las acciones, el primer plazo según boletín nº 945 y, de acuerdo con lo preceptuado en los estatutos,

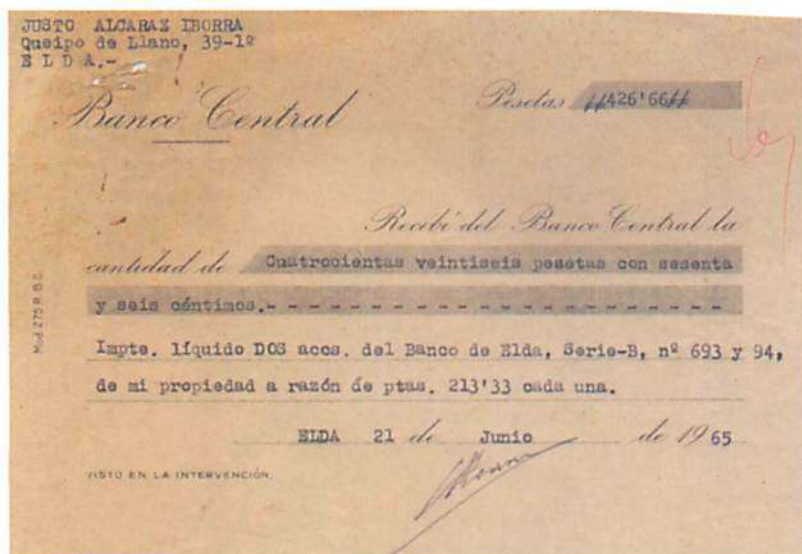
con fecha 19 de enero de 1933, así como se produce el segundo y último plazo, también según boletín nº 945 con fecha 13 de febrero de 1933. En ambos documentos bancarios acreditativos del pago de las acciones suscritas podemos apreciar las firmas del Presidente del Consejo de Administración del Banco, Ángel Vera Coronel, así como la firma del director de la entidad, Juan Sanmartín Cervantes, que poco tiempo después malograría su carrera en el banco. Igualmente aparece la firma del Consejero Tesorero, Francisco Rivas.

Posteriormente, a este nuevo accionista se le facilita un resguardo de depósito correspondiente a las dos acciones que ya había suscrito durante los años de fundación del banco y que ahora, años después, se le ratifica ante el nuevo Consejo de Administración, presidido por Antonio Ferrer Jaén y su interventor, José González Romero. (Documento nº 3).

Con el documento nº 4 presentamos la liquidación que practica el Banco Central en el año 1965. El Banco Central compra las acciones del Banco de Elda a nuestro leal accionista después de treinta largos años por un valor de 213,33 pesetas cada una. Los accionistas que demostraron una fidelidad total y absoluta hacia el Banco de Elda tras superar todo tipo de dificultades y avatares, tanto humanos como económicos, se vieron en la obligación de desprenderse de sus acciones que con tanto cariño, esfuerzo y lealtad conservaron.

Respecto a los documentos nº 5 y 6, concurren las mismas circunstancias con la diferencia de que se trata de las acciones de Pablo Rizo Esteve, un importante y reconocido fabricante de calzado eldense, siendo ahora las acciones de la serie B de 500 pesetas cada una. Del estudio de estos papeles bancarios se desprende una romántica conclusión, creemos que se confirma la inmensa popularidad que gozó el Banco de Elda, a lo largo de su ajetreada trayectoria, y que tuvieran cabida todos los eldenses, trabajadores y empresarios de Elda que después de remontar todas las crisis periódicas del calzado, la repercusión del crack del 29, la depresión americana y sus secuelas en Europa, la República, Guerra Civil, economía de postguerra, autarquía, etc., no pudo superar los efectos de la nueva Ley de Bases del 14 de abril de 1962. Así de hecho, quedaba prohibida la creación de nuevos bancos, la apertura de nuevas sucursales, las ampliaciones de capital, las fusiones o absorciones y, en definitiva, todo aquello que pudiera alterar el *status quo* bancario (3).

Como consecuencia de la entrada en vigor de esta ley bancaria, los bancos nacionales comenzaron a posicionarse en aquellas áreas o zonas de previsible fuerte desarrollo económico a corto plazo y de esta manera "la expansión de los años siguientes se produjo a orbes de dos vías simultáneas, las mismas



Documento 4: Recibo de liquidación de acciones del Banco de Elda una vez absorbido por el Banco Central. 1963.

que utilizaron el resto de bancos nacionales: apertura de sucursales dentro de los restrictivos límites de la legislación impuesta por el *status quo* de la postguerra, y compra de pequeñas entidades que le facilitaron el acceso a nuevos mercados regionales, para captar clientes y bolsas de ahorro" (4).

Relatamos, a continuación, un poderoso argumento publicado en 1935 que conecta muy bien con lo hasta ahora dicho en cuanto a la composición de la cartera de clientes del Banco de Elda siendo "pequeños fabricantes, comerciantes modestos, industriales de importancia sin una base financiera suficiente, que forman la mayoría en el conglomerado productor de Elda, son los que salvaron o remediaron su situación en los críticos momentos en que toda la Banca oficial y poderosa, restringiendo la concesión de créditos y facilidades, como reflejo del desconcierto e inseguridad de la aciaga hora actual del capitalismo, sumía en el caos los impulsos e iniciativas nacionales y destrozaban ricas fuentes productoras" (5).

Banco de Elda y la Hacienda Pública

Aportamos los documentos números 7 y 8; con ellos ilustramos brevemente la eficiente inspección fiscal que ya se practicaba en aquellos años, el primero de ellos es un acta de inspección que se practica en la misma oficina del Banco de Elda, asistiendo el mismo D. Ángel Vera Coronel, pudiendo verificar de nuevo su firma en dicho documento que se presenta como Acta de la Inspección del Timbre del Estado el día 15 de enero de 1936, a un mes de las elecciones generales de Febrero en las que se produciría un inesperado vuelco político de la República con el resultado ganador del Frente Popular.

La propia inspección reconoce, ante la exhibición de la carta de pago n.º 728 B de fecha 20/11/1935 de pesetas 1.645,73 demostrándose el cumplimiento de sus obligaciones tributarias correspondientes al Timbre de Negociación del año 1935. Para terminar, aportamos una visión clarificadora de un prestigioso historiador de nuestro país afirmando que "la política fiscal también es una política correcta porque aunque los ministros de Hacienda -y Azaña en su momento-, insistieran en que había que equilibrar el presupuesto, el presupuesto no se equilibra y los déficits aumentan año a año, lo cual es la política apropiada en periodos de depresión. Por tanto, la política monetaria y la política fiscal son correctas en la medida en que corresponda a un plan; muy poco más

podían hacer los políticos de la época para favorecer a la economía española y quizá lo único que realmente hubieran debido hacer hubiera sido dejar caer deliberadamente a la peseta" (6).

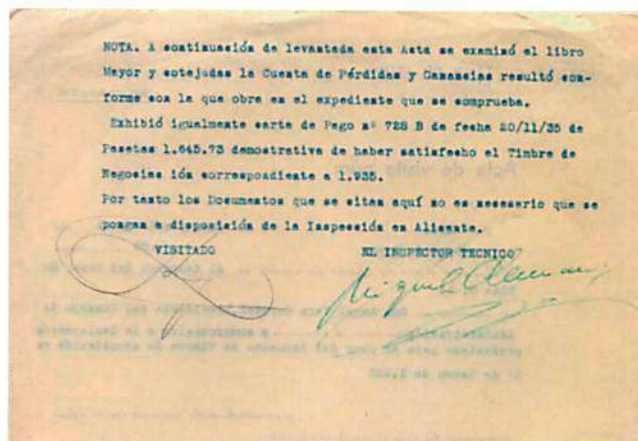
Al final de todo el trayecto, el último Consejo de Administración del Banco de Elda presidido por Ángel Úbeda Gregorio no pudo evitar la entrega al Banco Central en 1963, pero como sucedió con el Banco de Menorca (1911-1952) "entró saneado en el



Documento 5: Resguardo depósito acciones Banco de Elda Serie A.



Documento 6: Recibo liquidación de 8 acciones del Banco de Elda por el Banco Central.



Documento 7: Acta de Inspección de la Hacienda Pública.

MINISTERIO DE HACIENDA
DIRECCIÓN GENERAL
DEL TIMBRE

Provincia de ALICANTE

TIMBRE DEL ESTADO

Impuesto del 2 por 1.000 anual
por timbre de negociación o trans-
misión sobre los valores mobiliarios

Año de 1935.

LIQUIDACION DEFINITIVA del impuesto de 2 por 1.000 anual sobre las acciones
emitidas por la Sociedad BANCO DE ELDA S.A.

A saber:

Valor nominal de las acciones que tanta emitidas en 1.º de enero de 1935	Pesetas	3.000.000,00
Idem de las que tanta en cartera	Pesetas	2.000.000
Idem de la parte no desembolsada	Pesetas	274.920
Idem de las en circulación o desembolso hecho	Pesetas	725.080,00
Valor efectivo de dichas acciones fijado por capitalización del dividendo íntegro de pta. 42.211,30 (38.427,97 pta. de dividendo libre, mas 2.836,35 pta. de Utilidades Tarifa 2ª y mas 1.719,37 pta. de Timbre de Negociación a tenor del artículo 169 de la Ley, según acuerdo de este Centro, fecha de hoy	Pesetas	859.686,00
Impuesto anual de 2 por 1.000 sobre este valor efectivo	Pesetas	1.719,37
Importa la liquidación provisional practicada por la Administración de Rentas Públicas de dicha provincia en 7 noviembre de 1935 sobre la base de 822.868,60 pta. capitalización del dividendo	Pesetas	1.645,73
Diferencia en más en la liquidación definitiva	Pesetas	73,64

Importa la diferencia entre ambas liquidaciones que la expresada Sociedad debe pagar la cantidad de **SESENTA Y TRES** pesetas **SESENTA Y CUATRO** céntimos, S. E. u. O.

Madrid, 24 de febrero de 1936.

El Jefe de la Sección Liquidadora.

Documento 8: Liquidación del Impuesto de Transmisión sobre los valores mobiliarios. 1935.

círculo del Banco Central, con un personal forzosamente experimentado en el trabajo y en el negocio bancario" (7). ■

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS:

- (1) Elda extraordinario. "El Banco de Elda". El crédito en nuestra ciudad. Septiembre 1932.
- (2) Estatutos del Banco de Elda. 1933.
- (3) La Banca valenciana: Una aproximación histórica. Clementina Ródenas, Instituto Alfonso el Magnánimo. Diputación de Valencia.
- (4) Banco Santander, de local a internacional: 150 años de historia. Pablo Martín Aceña. Universia Business Review, primer trimestre de 2008.
- (5) Banco de Elda. Elda Financiero. G. Busquier. El Cronista n.º 4. 1935.
- (6) Los problemas económicos de la II República. Gabriel Tortella Casares. Revista de Estudios Políticos n.º 31-32. Enero-Abril 1983.
- (7) El Banco de Menorca (1911-1952). Juan Hernández Andréu. UCM.



Foto de PEDRO CIVERA

IN MEMORIAM



JUAN FERRIS MONLLOR

Un colaborador incondicional

J.M.B.



Los 25 años de andadura que tiene ya la revista **Fiestas Mayores**, se presta a repasar, por los recónditos y viejos desvanes de la memoria, personas que todo lo dieron para que esta revista tuviera prestancia y variedad temática, que llevara a sus lectores un cierto interés. Han sido muchos los colaboradores que han pasado su ilusión de reflejar un sentimiento, bien religioso en honor de nuestros Patronos, o eldensista en favor de nuestro pueblo, siempre tan querido y por todos celebrado.

Este año vamos a tener un entrañable recuerdo de Juan Ferris Monllor. Hace muy poco tiempo que ya no está con nosotros. Una enfermedad traidora acabó con su vida dejando en todos cuantos le conocimos un triste y amargo sabor. Juan Ferris nunca

nos defraudó, siempre estuvo dispuesto a quemar su intelecto de eldense apasionado en favor de **Fiestas Mayores**. Era su revista, en ella plasmó, con toda la grandeza de su alma, sus laboriosos trabajos muy bien documentados, que tanto satisfacían a su lectores.

Músico hasta el fondo de sus entrañas. Aficionado a la pintura. Modelista de profesión y autodidacta para todo. Jamás rehusó Juan la convocatoria anual que septiembre le hacía, hoy, en septiembre también, queremos dedicarle este modesto recuerdo-homenaje, pues con seguridad, que su Cristo y su Virgen, que tanto veneró en vida, habrán salido a su encuentro al llegar Juan con su corazón de hombre bueno roto de amor a los umbrales dorados del pórtico de la gloria. ■



Juan Martí Poveda, José Espinosa Verdú y Alberto Beltrán Sempere.

JOSÉ ESPINOSA VERDÚ

E.G.LL.



La revista **Fiestas Mayores**, como es sabido, se edita en honor de los Santos Patronos y, dentro de esta premisa, "para mayor exaltación y memoria de los valores eldenses". Estos valores adornan una devoción mantenida ya cuatrocientos años, cuyos Buenos Sucesos se han venido sosteniendo a través de los tiempos. Nuestro tiempo actual, rico en importantes acontecimientos, tiene también presentes aquellos sucesos cuya historia menor sería necesario salvaguardar. Así, en este momento, nuestro cerebro funciona con el recuerdo de aquellos movimientos de personas que, en determinados instantes, decidieron unirse para crear espacios culturales que, circunstancialmente, diesen a su vez esplendor a nuestras septembrinas Fiestas.

Uno de estos espacios culturales lo componían aquella asociación denominada Amigos de la Música, nacida en el año 1965 y en el seno del Centro Excursionista Eldense; importante Centro éste merecedor de mayor

atención histórica pero que ahora no es nuestro caso. Nuestro interés se centra en este momento en la citada asociación de Amigos de la Música, cuyos autores de la misma fueron, si mal no se equivoca la fuente informadora: Vicente Valero, Vicente Casáñez, Luís Pérez, Juan Martí, Vicente Berenguer, Rafael Rico, Alberto Beltrán, Armando Beltrán, Antonio Juan, Manolo Díaz, Pablo Maestre, Pepito el del "Club del Reloj", Luís García Marín y José Espinosa Verdú, nuestro personaje promotor de este escrito realizado a instancias de su esposa.

La citada Asociación desarrolló una importante actividad digna del mayor encomio en el ámbito cultural. En colaboración con los Amigos de la Música de Elche, la Comisaría General de Música de la Dirección de Bellas Artes de Madrid y el patrocinio de la entidad de ahorro CAM, nuestro pueblo gozó, en dilatado periodo, de un ambiente musical de primer orden. Por aquí desfilaron las más importantes orquestas de ámbito internacional: Orquesta de Cámara de Viena, Orquesta Sinfónica de Praga, Orquesta de la R.T.V. de Rumania,

Orquesta de Cámara de París... y otros eventos cuya información escapa a los recuerdos de nuestra asesora. Mención especial merece aquel Orfeón Polifónico fruto de esta Asociación y que inaugurara, en momentos estelares, la casa de la cultura y el auditorio de la Plaza Castelar.

José Espinosa Verdú, fallecido en el pasado mes de abril de este mismo año, acapara la atención por esta circunstancia y por haber sido importante componente de estos amigos de la música. Su extraordinaria cultura musical le hizo ser admirado, tanto en charlas divulgadoras, como tenido en cuenta en cuantas manifestaciones musicales se sucedieron en aquel dilatado periodo, y que hizo que prendiera, posteriormente, y de la mano y genio del insuperable Pepe Amat, la semilla de aquellos festivales de ópera de inolvidables recuerdos y donde se escucharon voces como las de Montserrat Caballé, Plácido Domingo, José Carreras, Pedro La Virgen, Yasuko Hayashi, Virginia Zeanni, Magdalena Bonifacio, Beniamino Prior, Vicente Sardinero, Juan Pons, Jeanette Pilón, José María Pérez Busquier, Fiorenzo Casoto y un largo e importante etcétera a los que añadimos el nombre de Gerardo Pérez Busquier como magistral director de Orquesta y

el ballet y coros del gran teatro del Liceo de Barcelona. Esta época, la de los años setenta, fue la década prodigiosa de la Ópera en Elda donde, nuestra ciudad, ya no era conocida tan solo por los zapatos, sino también, como podría ocurrir con Barcelona, Bilbao, Madrid, Oviedo, La Coruña, Valencia..., etc., por sus festivales de ópera, atrayendo de este modo, atenciones foráneas para nuestro pueblo sobre el más completo espectáculo artístico creado por el hombre.

Pero al paso del tiempo, y por situaciones que no vienen al caso, en el año 1978 y con el VII festival de ópera de Elda terminó esta historia, densa en manifestaciones triunfales con nombres y títulos de la lírica mundial; pero los amigos de la música seguían siendo auténticos amigos del pentagrama y, ya se sabe: los amigos, si son buenos amigos, son para siempre. Así surgió la asociación de ópera y conciertos (ADOC) cuyos inicios se fraguaron en casa de José Espinosa Verdú, según Andrea, la esposa de éste, y bajo el patrocinio de los siguientes: José Amat, Juan Martí, Alberto Beltrán, Carmen Alba y nuestro "In Memoriam" José Espinosa Verdú. Descanse en paz el finado; y, también, su esposa, sea favorecida en tranquila situación recordatoria al ser leído este texto. ■



Cena homenaje a Pepe Amat en "La Piel del Oso" de Alicante. Año 1972





LOLA JUAN NAVARRO

ERNESTO



s absolutamente necesario dejar constancia en esta revista de la manifestación artística realizada por nuestra paisana afincada en Alicante, Lola Juan, con motivo de su mural cerámico relativo al acto canónico de la Coronación de nuestra Patrona la Virgen de la Salud celebrado en las Fiestas Patronales de 2004, año en que se cumplía el Cuarto Centenario de la llegada de las imágenes de los Santos Patronos a nuestra ciudad. Este mural, con unas medidas de 2'70 por 1'20 m., fue inaugurado durante las pasadas Fiestas Septembrinas con asistencia de las autoridades, tanto civiles como religiosas, en un emotivo acto con claras resonancias eldenses, pues se da la circunstancia de que el Centro Parroquial donde se ha instalado esta obra de arte ocupa el solar de la casa que fuera de los abuelos maternos de Lola, antigua familia eldense llamada del "Aperador"; familia conocida también posteriormente como los "Tendero", fuertemente vinculadas ambas a las tradiciones locales y, sobre todo, a las relacionadas a la devoción de los "Santos Patronos" motivos estos que pesarían emocionalmente en el ánimo de la artista durante la ejecución de su obra. Es momento de recordar, sobre todo aquellas personas con vivencias ancladas en un pasado de hace más de ochenta años, que su abuelo "Quitet", herrero de profesión (hacía ruedas para los carros de entonces) era el encargado

de confeccionar aquellas ristras de velitas que en cascada luminosa se proyectaban desde el balconcillo corrido allá en las alturas de la antigua iglesia de Santa Ana. Perdido en el recodo del tiempo de nuestra infancia queda la magia de aquel momento, cuando los Santos Patronos, tras las procesiones, entraban en el templo y éste se iluminaba, como si fuese la antecámara de la Gloria, con aquel entramado rutilante de miles de velitas encendidas, obra del abuelo de Lola.

Lola Juan, nuestra artista vernácula, hunde sus manos en el barro bíblico para dar forma a sus creaciones artísticas. De ellas surge, materializando sus sueños, todo aquello que siente o presiente gravitar a su alrededor para luego plasmarlo definitivamente en la obra bien hecha. La cerámica, el más antiguo de los medios manejados por el hombre y por consiguiente para crear arte, en Lola se resuelve como sistema fuertemente asimilado, y prodigado después, en formas que nunca pueden dejar indiferentes al oportuno observador, pues no en vano, por encima de su decidida vocación, ha tenido también una fuerte preparación tanto profesional como académica. Iniciando su "Peritaje Cerámico Artístico" en Manises, en el año 1979, hasta su curso impartido en el British College of Alicante en 2007, ha pasado por multitud de cursos y clases. También, en exposiciones por nuestra cercana geografía, ha sido favorecida por el calor del público, esperando que, tras lo expuesto, nos deleite pronto con algunas de sus muestras expositivas.

Nuestra amiga Lola nos lega este mural cerámico motivo de estos comentarios. En él se haya condensado, además del trasunto devocional y de la presencia histórica que pueda adquirir, también el esfuerzo físico, y sobre todo mental y emocional de su autora, que ha deseado derrochar a manos llenas, nunca mejor dicho, todo su saber e inspiración sobre esta emblemática obra de arte que deja asentada en el solar de sus ancestros. ■





ALEJANDRO TORRES

ERNESTO



n el panorama artístico local habría que destacar la figura de Alejandro Torres, joven eldense perteneciente a nuestro mundo pictórico actual con importantes aportaciones a un arte vivo, inquieto y renovador y, por tal motivo, siempre creativo, como la vida misma, de la que se nutre en un proceso donde, ya desde la primera infancia, se sintió fuertemente atraído por la magia del dibujo y el vértigo de los colores.

Muy joven, también, se interesó por el mundo de la moda y, nada mejor para esta vocación, que cursar la carrera de Bellas Artes. Los estudios universitarios los realizó en Valencia, en la Facultad de Bellas Artes de San Carlos y, en el año 1995, último de su carrera y debido a su aplicación obtuvo la Beca ERASMUS, en Venecia. Esto le permitió conocer diferentes ciudades italianas y el arte, como "Cuna del Arte" en donde se hallaba y que aquellas emanaban: Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, Sandro Botticelli, Rafael de Urbino..., etc., en un Renacimiento compartido en pálpitos de futuras y personales realizaciones artísticas.

Más tarde, ya en Elda, entregado de lleno a la pintura en exposiciones y premios, recordó su antigua vocación por la moda, que retomó dándole una salida profesional reflejada en el escaparatismo y la decoración. La firma "Adolfo Domínguez" le puso en nómina para sus escaparates en toda la zona





de Levante y, durante cuatro años, estuvo creando puntos de mira para el transeúnte que admiraba conjuntamente moda y visualización estética. De esta empresa pasó a la firma "Zara", en la que aún continúa y que considera más apta para dar salida a sus inquietos sentimientos de moda y arte.

Toda esta dedicación al mundo del escaparatismo circulaba paralelo a su entrega al mundo de la pintura, su gran sueño y enclave artístico. Su pintura se dice que figura dentro del metarrealismo, estilo que, partiendo del realismo, las formas puedan adquirir interpretaciones subjetivas con el necesario misterio envolvente capaz de crear originales ambientes que atrapen la atención del espectador.

Durante el actual curso pictórico, Alejandro Torres, nos salió al encuentro desde el 27 de marzo hasta el 20 de abril y en el Casino Eldense, con su exposición titulada *City Frames*, con plasmaciones cotidianas del urbanismo que nos rodea y que habitualmente no reparamos en la posible estética que pueda contener pero que, susurrante, nos muestra reflejos oníricos, incluso literarios, como bien los encuentra su hermano Juan Carlos

García-Torres en el texto de su folleto expositivo: *"A lo lejos distinguí una luz. Se encendía y apagaba acompasadamente. Yo me iba dirigiendo irremediablemente hacia ella. Lo que empezó siendo un puntito se convirtió al cabo de cierto tiempo en una especie de sol intermitente en la oscuridad. Acaso fuera ésta la primera luz artificial que divisaba en mucho tiempo. El palpito del corazón me devolvió a la realidad casi olvidada. Al alcanzar mi objetivo comprendí que tan sólo era un semáforo..."*, etc. Y, el relato, sigue hablando de un incidente urbano mantenido todo durante un sueño.

Fuerza evocadora de la literatura y, en este caso, de la pintura, creando espacios inesperados de todas aquellas cosas que nos son habituales en la jungla callejera y que, por comunes, aceptamos indiferentes. Pero aquí tenemos a *City Frames* con el poder de los pinceles, del acrílico, del lápiz y del carboncillo sobre bastidores de madera para recrearnos un mundo insospechado de ráfagas urbanas, algunas de ellas con mensajes escritos recordando alguna canción de aquellos instantes idos.

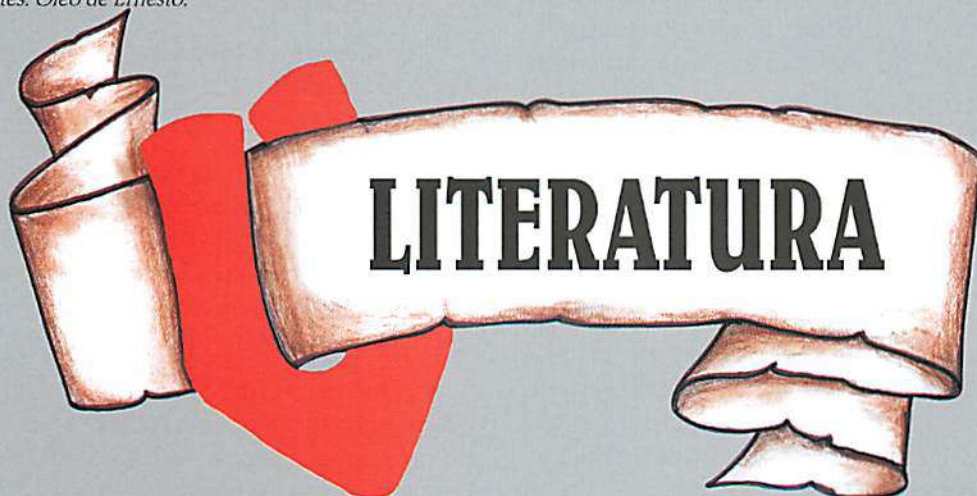
Alejandro Torres, ensoñando realidades, incluso haciendo poesía pictórica, se nos presenta como joven promesa del futuro Arte Nuestro. ■







Miguel de Cervantes. Óleo de Ernesto.



EL FANTASMA DEL CASINO

ELIA BARCELÓ

Ilustración de LUISA VERA



querida Elena:

Me imagino que te sorprenderá recibir carta mía después de que en Nochebuena te dije que no tenía nada que aportar a tu proyecto, pero ya

ves, las cosas pueden cambiar en unos meses.

Cuando tu madre me contó tu idea me pareció estupenda: recopilar historias de amor auténticas, narradas por las personas que las vivieron, pero cuando tú, en los días de Navidad, me contaste algunas de las que habías conseguido recoger, tuve claro que mi propia, pequeña historia no tenía nada que hacer entre esas otras, tan románticas, o curiosas, o graciosas; tan especiales, en cualquier caso.

Porque, como ya te dije, ¿qué te iba a contar yo? Mi noviazgo no tuvo nada de original, como bien sabes. Nos conocimos en Madrid, en la universidad; nos gustamos, empezamos a salir juntos y luego, poco a poco, nos fuimos acostumbrando a compartirlo todo, empezando por un piso diminuto, pasando por nuestras dos hijas, y terminando por nuestros tres nietos, aunque el infarto que se llevó a mi pobre Carlos no lo dejó ya conocer al más joven de la familia.

Yo me acostumbré a vivir en Santander y él se acostumbró a pasar todas las Navidades en Elda, y los Moros y las Fiestas Mayores siempre que podíamos. Nuestro matrimonio fue sólido y feliz, con sus altibajos, como todos, pero siempre fuimos lo que se llama una buena pareja. O sea, nada que pueda entrar en ese libro tuyo de historias de amor reales pero tan curiosas que parecen sacadas de una novela. Tus historias son de champán y caviar, mientras que la mía fue siempre de pan y tomate, aunque eso sí, con su botella de tinto y su buen jamón también de vez en cuando.

Pero hay algo más en mi vida que nunca le he contado a nadie. Algo que no se ha convertido en una historia de la que valiera la pena hablar hasta hace un par de meses y que, ahora, después de pensármelo un poco, he decidido poner por escrito, por si te hace papel para tu libro. (Queda gracioso eso de "hacer papel para tu libro", ¿verdad?, pero no tengo tiempo ahora para cambiar la frase y ver de decirlo de un modo más elegante).

Tengo que remontarme a principios de los años setenta porque es ahí donde, sin que yo lo supiera entonces, empieza la historia que te voy a contar.

¿Has oído nombrar alguna vez al fantasma del Casino?

Mi primer encuentro con él, o más bien con ella, fue en 1972 y entonces no le di ninguna importancia. Eran las Fiestas Mayores, las famosas fiestas de septiembre de las que tanto había oído yo hablar a mis primas de Elda cuando venían a pasar el verano a Jarandilla y, por primera vez, mis padres habían decidido ir a pasarlas a la ciudad, a disfrutar unos días de la familia, de las procesiones y de los bailes.

No te puedes hacer una idea de lo que significaba para mí, a mis quince años, estrenar aquel vestido rosa palo, de falda plisada –plissé soleil, se llamaba– y que me dejaran ir con mi hermana, mis primas y las amigas a la verbena del Casino, que se celebraba al aire libre, en los jardines adornados con guirnaldas de luces de colores, con conjunto y vocalista de categoría, y a la que acudían chicos y chicas que para mí eran desconocidos y yo me imaginaba infinitamente superiores a todos los palurdos de mi pueblo que ya tenía tan vistos.

Me acuerdo como si fuera ahora del codazo que me dio mi prima Salu cuando, nada más llegar, vimos bajar las escaleras a un muchacho que parecía un actor de cine americano: alto, delgado, de pelo castaño claro y una sonrisa que parecía iluminar el vestíbulo.

–Ese es Javier Alcañiz –me susurró Salu.

–Es guapísimo –dije yo–, pero demasiado mayor. Tiene lo menos veinticinco años.

–Tú espera a ver a su hermano Álvaro; ese es igual de guapo, pero de nuestra edad. Son de Madrid y vienen por las fiestas a ver a sus abuelos. Si me saca a bailar, me desmayo –dijo con un suspiro y poniendo los ojos en blanco–. Llevo un año pidiéndoselo al fantasma, pero nada; ni en Navidad, ni en Moros, y me figuro que hoy tampoco.

–¿Qué es eso del fantasma? –le pregunté, mientras íbamos hacia el bar a comprar un refresco antes de ponernos a buscar un banco libre por el jardín. Las otras chicas iban delante entre risas y grititos y no



se habían enterado de nada; yo creo que ni siquiera habían visto a Javier.

—Me lo contó mi abuela, vete tú a saber si será verdad o si se lo habrá inventado ella por su cuenta, ya sabes tú cómo es de fantasiosa. Me contó que hace años, antes de la guerra, el hijo de uno de los fabricantes más ricos de entonces se enamoró de una francesa y ella vino con sus padres para casarse aquí. Dicen que era una chica muy guapa y muy moderna para la época, que llevaba vestidos de manga corta y se dejaba abrazar por su novio en público. El caso es que hicieron aquí, en el Casino, su fiesta de pedida poco antes de Navidad y, cuando los novios estaban en el centro del salón dispuestos a brindar con champán por su felicidad eterna, de repente se soltó la lámpara que estaba justo encima de ellos y los mató a los dos.

—¡Qué barbaridad! —dije yo, notando que se me ponía la carne de gallina. Salu me miró muy seria, bajó la voz y se me acercó al oído.

—Desde entonces, dicen que la francesa se aparece cuando hay fiesta y no podrá descansar hasta que consiga que una pareja se enamore para siempre y se case. ¡Mira, mira! —dijo Salu, toda agitada, cambiando de tema de inmediato y poniendo cara de boba—. Ahí está Álvaro.

Era tan guapo como su hermano, pero mucho más joven, sobre los dieciséis; iba vestido como si lo hubieran recortado de una revista de cine y tenía esa gracia fácil de los señoritos de ciudad. Sin casi confesármelo a mí misma, yo también empecé a encomendarme al fantasma del Casino para que me sacara a bailar y, por un momento llegué a pensar que funcionaría. Estábamos las cuatro o cinco amigas de pie al borde de la pista de baile cuando de repente lo vimos acercarse a nosotras con una sonrisa. Yo estaba segura de que me miraba a mí y ya me había echado a temblar porque, según mi madre, la primera vez que un muchacho te lo pedía había que decir que no, para ver si tenía interés de verdad y seguía insistiendo, pero yo no quería decirle que no a Álvaro. Yo quería que me eligiera entre todas las demás y que me sacara a la pista y no volviera a tener ojos para nadie.

Cuando llegó a mi altura, pensé que me iba a marear, pero inspiré hondo y seguí sonriendo para darle a entender que sí quería. Y entonces mi hermana me agarró del brazo y me apartó de malos modos mientras Álvaro cruzaba por en medio de nuestro grupo y le pedía el baile a una chica rubia que estaba con una amiga detrás de nosotras.

—Pero ¿tú eres tonta o qué? —me susurró mi hermana, furiosa—. Qué forma de ponerte y de ponernos a todas en ridículo, ahí plantada, como si Alcañiz te fuera a elegir precisamente a ti. Has quedado como la paleta de pueblo que todos piensan que somos.

Abriéndome paso entre los grupos de gente que se movía al ritmo de la música vestidos con sus mejores galas bajo las bombillas de colores, conseguí llegar al vestíbulo con los ojos llenos de lágrimas y una opresión en el pecho. Habría querido morirme.

Subí las escaleras pensando en esconderme en alguna de las salas de arriba, pero en ese momento Javier Alcañiz bajaba otra vez y, para no tener que cruzarme con él, me senté en un peldaño junto al gran espejo haciendo como que tenía que abrocharme la hebilla de la sandalia. Pero algo debió de notar porque, al llegar a mi altura, se detuvo y preguntó:

—¿Te pasa algo?

Yo negué con la cabeza, sin levantar los ojos, que aún estaban llenos de lágrimas de humillación.

—¿Cómo te llamas? —preguntó.

—Jara.

—¿Qué nombre más bonito! —a través del espejo nuestras miradas se cruzaron unos instantes y vi que me sonreía como se sonríe a un cachorrito simpático—. Mira, Jara, cuando seas mayor, te sacaré a bailar, ¿vale?

Asentí con la cabeza para que no viera lo colorada que me había puesto y lo humillada que me sentía. Él sonrió y siguió su camino, tranquilo, silbando la melodía que tocaban en ese momento. Me había tratado como si yo fuera una mocosa ridícula, una cría tonta que llora porque no le han dado un caramelo. Quería gritarle que estaba a punto de cumplir los dieciséis, que mis padres me habían prometido que podría estudiar en Madrid la carrera que yo eligiera, que ya era mayor y no tenía ninguna necesidad de esperar a que don Javier Alcañiz se apiadara de mí y me concediera un baile para compensar la humillación que había sufrido por culpa de Álvaro, aunque él, claro, no podía saberlo.

Pero dos veces en una noche era demasiado, y las dos veces habían sido los hermanos Alcañiz. Decidí no tener tratos con ellos nunca más y, ya estaba poniéndome de pie, cuando en el espejo vi bajar a una señora joven vestida con un traje de noche negro y me apretujé contra el cristal para dejarla pasar sin tener que hablar con ella, pero de repente se paró donde estaba, se quedó mirándome en el reflejo y la oí murmurar con mucho acento francés, como si hablara con alguien que yo no podía ver: "Hago lo que puedo, hago lo que puedo, narices, pero la cosa no es fácil."

Entonces dio un paso hacia atrás y dejé de verla en el espejo. Cuando giré la cabeza hacia arriba ya no estaba y a mí me recorrió un escalofrío porque, aunque fuera absolutamente imposible, yo tenía la seguridad de haber visto al fantasma del Casino.

Habían pasado siete años, yo ya estaba terminando la carrera y debería haber estado estudiando para los exámenes finales, pero me apetecía tanto estar en Elda por Moros que me lo dejé todo por un fin de semana (incluyendo a mi novio que, mucho más responsable que yo, me dijo que no podía acompañarme) y me fui a pasar tres días locos, aprovechando que una de mis primas no se vestía y me prestaba el traje.

Otra vez estábamos en el Casino un grupo de amigas, ahora ya mayores, estudiantes, algo achispadas, vestidas de zíngaras con nuestras coronas de flores en la cabeza y nuestros cascabeles en las botas rojas, dispuestas a comernos el mundo.

En una mesa de la terraza, algo alejados de la pista, un grupo de chicos y chicas vestidos de moros bebían cubalibres y se reían como si les hubieran dado cuerda. Entre ellos descubrí a Álvaro, a quien no había vuelto a ver, a pesar de que ahora los dos vivíamos en Madrid y, dispuesta a sacarme la espina, me acerqué fingiendo desenvoltura.

Estaba guapísimo, con su barba y sus ojos maquillados para el desfile, vestido con el traje de la comparsa nueva: las Huestes del Cadí.

—¡Hola, Álvaro! —le dije, con el fondo de las risas de mis amigas que se apoyaban unas en otras y soltaban la carcajada por cualquier estupidez.

Él me miró de arriba abajo, como si yo fuera una farola que de repente se hubiera puesto a hablar.

—¿Esta quién es? —preguntó a nadie en particular.

—Soy Jara. ¿Bailas?

Llevaba mucho tiempo deseando hacerlo, para demostrarle a él, a mis amigas del pueblo y a mí misma que me había convertido en una mujer emancipada, una mujer sin complejos que pide lo que quiere, como los hombres.

—¿Tú qué eres? —me preguntó con una sonrisilla despectiva, de conmisericordia—. ¿Una de esas feministas marimachos? Si quieres bailar conmigo tendrás que ponerte en cola, chati. Las tengo así —y juntó los dedos de las dos manos.

—¡Joder con el señorito machista! ¡Anda y que te den! —le respondí, haciendo gala de toda la grosería que había aprendido en la universidad y que era la marca de las mujeres liberadas como yo.

Entramos al bar y, en una de las mesas, charlando con una pareja de su edad, estaba Javier con una chica muy fina, los dos vestidos de calle.

—Acaban de volver de viaje de novios —me dijo al oírlo mi prima Salu—. Dicen que han estado en Brasil. Como ella también es de familia rica...

Apenas les dediqué una mirada, furiosa como estaba por la respuesta de Álvaro. Cogimos unos vodka con naranja y estuvimos bailando en el jardín hasta que se marchó el conjunto y tuvimos que plantearnos qué hacer con el par de horas que nos quedaban hasta el desfile de la mañana.

Pensar en Álvaro me hacía hervir la sangre de pura rabia, pero no conseguía quitarme de la cabeza que, a pesar de mis éxitos, de mi novio santanderino, ya casi ingeniero, de estar a punto de terminar medicina y de haberme convertido en una mujer independiente, para aquel imbécil yo seguía siendo una pobre paleta muy por debajo de su nivel. Hubiera podido estrangularlo y, seguramente, por eso fui tan desagradable cuando me encontré con su hermano que, sin saber nada de lo que me andaba por dentro, salía del lavabo de caballeros cuando entraba yo al de señoras y nos tropezamos en la puerta.

—¡A ver si miras por dónde andas, animal! —le solté, un segundo antes de darme cuenta de que se trataba de Javier.

—Perdone —se disculpó de inmediato. Se quedó mirándome y me preguntó con una pequeña sonrisa— ¿Jara?

Me quedé de piedra. Era absolutamente imposible que se acordara de mi nombre, pero no había confusión posible. No es como si hubiera dicho "Carmen", que hay tantas. Asentí con la cabeza sintiendo que volvía a ponerme colorada, como siete años atrás.

—Perdona. Es que llevan toda la noche dándome empujones —me disculpé como pude.

—No me lo creo —continuó, sin dejar de mirarme—. Tú no eres de las mujeres que se dejan empujar. Una lástima que se haya acabado la música —añadió—; si mal no recuerdo, la última vez te prometí que te sacaría a bailar cuando fueras mayor.

—Otra vez será —dije, retirándome hacia el lavabo para no volver a ponerme colorada delante de él.

Pero ya no pudo ser porque esa fue la última vez que vi a Javier Alcañiz.

Cuando me metí en la cabina del baño, vi por debajo de la puerta unos zapatos negros de fiesta, de tacón alto, que paseaban arriba y abajo pero no hacían el menor ruido. Y una voz femenina, de fuerte acento francés, que decía: "No hay manera, no lo consigo. Es que no me dais ocasión."

Y decidí que nunca más me encomendaría al fantasma del Casino para que me ayudara a bailar con Álvaro. Para inútil, yo sola me bastaba.

Como ves, querida Elena, no habría valido la pena que te contara todo esto si no fuera porque

hace tres meses, en Nochevieja, sucedió algo que lo cambió todo y convirtió estos dos encuentros con Álvaro en algo que puede, quizá, interesarte.

Dicen que no hay dos sin tres y yo siempre pensé que era una tontería; pero es que en mi caso pasaron tantos años que ya ni me acordaba de las dos primeras.

Después de aquella noche de Moros en el Casino, Carlos y yo terminamos la carrera y nos casamos en septiembre. Nos fuimos a vivir a Santander, empezamos a trabajar y tuvimos a nuestras dos hijas. Cuando volvíamos a Elda ya no íbamos al Casino porque las parejas con las que salíamos preferían ir a otros sitios y la verdad es que a mí tampoco me apetecía mucho ir allí. El ambiente había cambiado, los salones, cada vez más decrepitos, se habían llenado de vejesterios, ya no era moderno ir a un casino de pueblo cuando había tantas otras posibilidades.

Yo ya casi no pensaba en Álvaro, claro, pero de algún modo siempre que cruzaba por el jardín del Casino, ya tan venido a menos, tan desnudo, me venían a la cabeza las verbenas, la música y las luces de fiesta de mi adolescencia. Entonces sentía como un nudo en el estómago, al recordar, aunque fuera vagamente, la humillación de una muchachita de pueblo con su vestido rosa primero, y luego la segunda humillación de una estudiante moderna vestida de zíngara delante de un grupo de niños y niñas bien.

"Esto no es para mí", pensaba entonces, y cruzaba rápido para no encontrarme con el fantasma de la francesa que seguiría pululando por los salones vestida de traje de noche esperando que algo le saliera bien para poder descansar por fin.

Pero este año, después de siglos sin ir a una fiesta del Casino, me dejé convencer por Salu y su marido para ir de nuevo al cotillón de Nochevieja con un grupo de amigos. Estaba todo recién restaurado, remodelado, más moderno, más funcional; sin embargo, a pesar de la elegante decoración del salón y de los trajes de noche y el árbol de Navidad gigante, sentía que faltaba algo, mi juventud, probablemente, mi marido con toda seguridad. Luego pensé que tal vez fuera el fantasma lo que faltaba. Tal vez hubiera conseguido por fin unir a una pareja para siempre jamás y hubiera alcanzado la paz. Se lo deseaba de corazón, a pesar de que aún no había conseguido decidir si creía en su existencia.

Después de las doce uvas la orquesta comenzó a tocar el *Danubio Azul* y un torbellino de parejas se lanzó a la pista para dar la bienvenida al año nuevo mientras mis amigas y yo nos quedábamos sentadas esperando a que la música cambiara a algo que pudiera bailarse sin hombres.

De repente vi avanzar hacia nuestra mesa a alguien que me traía recuerdos imprecisos.

—Mira, Jara —me dijo Salu a media voz—. ¡Si es Álvaro Alcañiz! ¿Te acuerdas? ¡Lo que yo hubiera dado hace media vida por bailar con él!

Asentí con la cabeza mientras lo miraba acercarse vestido de smoking, con la calva brillando bajo las luces del salón y la barriga prominente tensando la impoluta camisa blanca.

—¡Qué viejo está! —se me escapó.

—Su hermano murió el mes pasado —me susurró Salu— y por eso han preferido pasar aquí la Navidad en vez de quedarse solos en Madrid.

De repente me dio como un golpe de tristeza y no pude evitar acordarme de Javier, tan guapo, tan elegante que, a su manera y desde la altura de su edad y sus circunstancias, siempre me había tratado con simpatía, a diferencia de su hermano Álvaro. Me daba mucha pena que hubiera muerto ya, que ya no pudiera cumplir su lejana promesa de sacarme a bailar cuando fuera mayor.

Álvaro llegó hasta nuestra mesa, nos deseó a todas feliz año nuevo y, con su mejor sonrisa, me tendió la mano.

—¿Te apetece bailar el vals? —me preguntó, como si nos conociéramos desde siempre.

Estuve a punto de decirle que no. Porque la verdad era que ahora ya no me apetecía ni bailar el vals ni bailar con él. Lo que a mí me hubiera apetecido habría sido bailar *Noches de blanco satén* a los quince años con un Álvaro de dieciséis; o *Samba pa ti* a los veintidós con un Álvaro de veintitrés. Estuve tentada de decirle que no y cobrarme la humillación —ridícula para cualquiera que no la hubiera sentido en carne propia— y poderlo dejar en ridículo como él había hecho dos veces conmigo.

Pero sonreí, acepté y salí a la pista con él, porque a la tercera va la vencida, porque así los bailes del Casino ya no tendrían ese regusto amargo y podría cerrar ese capítulo, sabiendo que por fin Álvaro se había decidido a sacarme a bailar.

Bailamos dos o tres piezas charlando, contándonos nuestras vidas como si de jóvenes hubiéramos sido amigos. Él no parecía recordar que, tiempo atrás, yo era una pobre paleta de pueblo y él un señorito de Madrid.

Al final de la cuarta pieza me disculpé para ir al baño y para darle ocasión de que se buscara otra pareja de baile porque la verdad es que empezaba a estar un poco harta de su cháchara y de su presunción; en eso no había cambiado nada: él seguía siendo un creído madrileño, pero yo ya no era una chiquilla de quince años deslumbrada por su estilo.

Al pasar por el vestíbulo, un hombre de pie frente al espejo de las escaleras me llamó la atención: alto,

delgado, vestido de smoking, con el pelo fuerte y plateado. Nuestras miradas se cruzaron en el espejo y se volvió, sonriente, hacia mí.

—Siempre me ha gustado ver las cosas a través de un espejo, porque parecen las mismas, pero no lo son —bajó los pocos peldaños que nos separaban y me miró a los ojos—. Feliz año nuevo, Jara. Estás preciosa.

—¿Nos conocemos? —pregunté yo por decir algo, porque estaba segura de haberlo visto antes, pero no conseguía ponerle nombre. Se parecía a Álvaro en otros tiempos, pero evidentemente no era él, y no podía ser Javier porque acababa de morir.

—Yo a ti sí. Tú, al parecer, ya no te acuerdas.

Separé un momento mis ojos de los suyos y, a través del espejo, junto a la balustrada del piso de arriba, vi a una mujer joven con un traje de noche negro y un largo collar de perlas mirándonos fijamente, en tensión.

—¿Te parece que ya eres lo bastante mayor como para bailar conmigo esta noche? —la pregunta me hizo volver de nuevo los ojos hacia él.

—¿Javier? ¿Javier Alcañiz?

Él asintió, sonriendo.

—Pero no es posible, me acaban de decir que el hermano de Álvaro ha muerto hace un par de meses.

—Sí, claro, nuestro hermano Jaime, el mayor, que era soltero. Por eso hemos venido a Elda esta Navidad. Álvaro y yo somos viudos los dos, nuestros hijos tienen sus planes; solíamos pasar los tres juntos las Nocheviejas, en casa de Jaime. —Se interrumpió un momento, como si acabara de caer en algo—. ¿Habías pensado que el muerto era yo?

—Claro. No sabía que fuérais tres hermanos.

—¿Y qué has sentido? ¿Qué has pensado al oír la noticia?

Sé que hay gente a la que una pregunta de esta clase le parecería totalmente impropio, pero yo llevo muchos años tratando en lo posible de rodearme de personas que sean capaces de hablar serenamente de sus sentimientos y pensamientos, que tengan interés por conocer los de los demás, y el hecho de que Javier me preguntara me pareció una

prueba de que era una persona como las que a mí me gustan, así que lo pensé unos segundos y respondí con toda sinceridad.

—¿Qué he sentido al oír la noticia? Pena. Mucha pena. Más de lo normal, considerando que no nos conocemos. Y ¿qué he pensado? —Aquí se me escapó una sonrisa—. Que ahora ya soy mayor y, sin embargo, ya nunca me sacarías a bailar.

—Como ves, querida Jara, eso tiene arreglo.

Me ofreció el brazo y, juntos, entramos en el salón que, de repente, me pareció más grande, más elegante, más alegre que nunca.

Echando una mirada por encima del hombro vi, en el espejo, que el fantasma me sonreía y se iba haciendo transparente hasta que desapareció, como desapareció todo lo demás cuando Javier me abrazó para bailar, bajo la mirada perpleja de su hermano Álvaro.

Eso es todo, Elenita. Hace ahora cinco meses y, aunque quizá no lo sepas porque tu madre no se lo ha tomado demasiado bien y probablemente no te habrá contado nada, estoy en Río de Janeiro con Javier. Él ocupó varios cargos diplomáticos en América del sur y quería enseñarme muchas ciudades que conoce bien y en las que yo no he estado nunca.

Hemos hablado de matrimonio, pero no tenemos prisa.

Parece que el fantasma del Casino lo consiguió por fin, aunque se ha tomado su tiempo. De todas formas, Javier no es tan mayor como yo pensaba cuando lo conocí. Sólo tiene cinco años más que yo y aún no ha cumplido los ochenta.

Tengo que dejarlo, preciosa. Tenemos entradas para un espectáculo y Javier está a punto de bajar a recogerme al internet point del hotel donde te estoy escribiendo.

Vive feliz, Elena, agarra la vida con uñas y dientes. Nunca es tarde, querida nieta.

Un beso enorme de tu abuela

Jara

Río de Janeiro, 27 de mayo de 2037 ■

HISTORIAS MÍNIMAS

ANTONIO PORPETTA

Ilustración de MAITA CORTÉS



unque mi oficio literario y mi vocación son, irreductiblemente, los de poeta, hace tiempo comencé a interesarme por los "microrrelatos", "cuentos hiperbreves", "cuentos mínimos", o "minicuentos", pues de tan variada manera se viene a denominar este género literario, cada vez más en auge, caracterizado por su máxima brevedad y extrema concentración, hasta el punto de encerrar una historia completa en muy pocas palabras y en muy pocas líneas.

Cultivado por escritores de la talla de Borges, Cortázar, García Márquez, Monterroso (cuyo "El dinosaurio" es ya un clásico), o Ramón Gómez de la Serna, estos cortísimos cuentos –que yo he dado en llamar "historias mínimas"– resumen y desarrollan en el menor espacio posible toda una intensa teoría compuesta, en distintas dosis, por humor, ironía, sarcasmo, paradoja, sátira, crítica social, parodia... participando, al mismo tiempo, del aforismo, la alegoría, la parábola, la fábula, o la greguería. Incluso, muchas veces, situándose muy cerca del surrealismo o del absurdo.

El resultado de mi interés, alentado quizás por la concisión lingüística que me exige la labor poética, ha sido una abultada carpeta con varios cientos de estas "historias mínimas" que he ido escribiendo a ratos perdidos, en descansos de otras tareas literarias, en largos viajes aéreos, en las horas de soledad lejos de mi casa, o en las noches blancas de los insomnios. Cualquier día me animaré a hacer una selección para formar un libro, por si pudiera publicarse.

Requerido por mi buen amigo Pedro Civera, quien, con una tenacidad digna de encomio, desde hace un año me viene pidiendo una colaboración para estas páginas, he pensado que quizás estaría bien ofrecerles una muestra de mi quehacer en este género. Y por ello, aquí van unos cuantos ejemplos de muy variada temática y desarrollo. Algunos, estoy seguro, les divertirán; otros les harán pensar; otros, quizás, les traerán algún reflejo de sus propias vidas o de sus situaciones personales... Lo único que deseo es que ninguna de estas "historias mínimas" les deje indiferentes. Gracias por compartirlas conmigo.

ANODINO

Era un hombre anodino, insignificante.

Paraba un taxi libre, se subía en él, y el taxi seguía libre.

PROPUESTA

La propuesta de aquel condenado al fuego eterno –destacado ejecutivo en su vida terrena– fue enérgicamente rechazada por las altas instancias. ¡Quería organizar una Business Class en el Infierno!

AJEDREZ

Soñó que le daba jaque mate.

El otro jugador seguía pensando.

MACERO

Se puso sus calzas color lila, su dalmática bordada de motivos heráldicos, su bonete de rizados penachos. Y cogió la maza de plata repujada. Después se dirigió pausadamente al Salón de Plenos del Ayuntamiento.

Por todo su cuerpo iba sintiendo un agradable hormigueo: era la erótica del poder.

SEXO

Aquel ángel descubrió un día que sí tenía sexo.

Lo malo es que, desgraciadamente, nadie supo explicarle para qué servía.

MARIPOSAS

Cada vez que la sierva del Señor Sor Renunciación del Divino Calvario quería hablar, de su boca no salían palabras, sino bellísimas mariposas.

La Madre Superiora, con fino instinto y buen criterio, hizo contratar a un entomólogo como intérprete.

PIANISTA

Era un pianista genial: daba sus conciertos en un piano mudo, con la sala en absoluto silencio, con lo cual cada espectador imaginaba la música que quería escuchar.

Cosechaba éxitos apoteósicos.

ESTUPEFACCIÓN

Se quedó estupefacto: a las puertas de la Gloria, adonde había llegado tras una vida de acrisoladas



virtudes y renunciamentos, también se podía leer: "Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate".

FANTASMA

El fantasma, desesperado, lo comentaba con sus íntimos: estaba harto de la muerte.

Hubo que convencerle de que el suicidio no podía ser la solución.

MENDIGO

El mendigo ateo era consecuente. Pedía: "Una limosna, por el amor de Satanás..."

POETA

Era un poeta muy anticuado. Había instalado en su casa varios paneles de energía lunar.

INSTANTES

- Me voy, pero vuelvo en breves instantes.
- Yo también me voy, pero vuelvo en instantes más largos.

NIÑA

La niña mala no era consciente del daño que podía hacer con sus calumnias. Ahora estaba propagando entre sus amiguitas el rumor de que su muñeca preferida iba a ser abuela soltera.

INJUSTICIA

Ellos siempre reclusos en sus profundas cavernas, mientras sus señoras se dedicaban, tan felices y despreocupadas, al canto coral.

Los sirenos pensaban que la vida era injusta con ellos.

VIRGEN

La única distracción celestial de aquella virgen era la tertulia diaria con un grupo de patriarcas, santos, mártires, beatos y confesores.

Alguien la oyó murmurar: "Si yo lo llego a saber..."

ESCULTOR

Era un magnífico escultor, pero sumamente vago: sólo hacía estatuas yacentes.

ÉXITO

Tenía padre y madre, pero gran parte de su tremendo éxito con las mujeres se debía a que sabía poner una perfecta cara de huérfano.

ÍCARO

Tengo la seguridad de que si Ícaro hubiera escogido un día nublado para su aventura, la aviación comercial se habría desarrollado con muchos siglos de antelación.

CAPERUCITA

Fue terrible: aquella noche siete lobos surgieron de las sombras del bosque.

Caperucita no pudo dar abasto.

NOVICIA

La novicia estaba apasionadamente enamorada del arcángel.

El jardinero ya no sabía qué hacer para que no se le descosieran las alas.

RANITA

Algo no funcionó bien: la princesa, por fin, besó a la ranita, y la ranita se convirtió en un apuesto ecologista.

El Rey no dio su permiso para la boda.

ESCRÚPULOS

Tenía muy pocos escrúpulos: era un perfecto sinvergüenza.

Con el paso del tiempo ha llegado a tener muchísimos escrúpulos, pero sigue siendo un perfecto sinvergüenza.

ESCÁNDALOS

Daba unos escándalos tremendos en el Infierno. A pesar de estar muerto, seguía siendo un vividor.

ADICCIÓN

Un prestigioso equipo de especialistas internacionales luchaba denodadamente para curarle su adicción.

El oso hormiguero no mejoraba.

FÉRETRO

El célebre modisto fue enterrado en un precioso féretro de diseño.

Al principio, los gusanos se quedaron deslumbrados, pero enseguida comenzaron a cumplir su misión, ajenos a la estética.

TIGRE

El tigre, por la noche, era un don nadie: dormía sin pijama.

SUEÑO

Soñaba que tenía un sueño. Y que su sueño era que soñaba. Y que soñaba que estaba soñando. Y que estaba soñando que soñaba...

No despertó jamás.

LEVITACIÓN

En el coro, en pleno rezo de maitines, la hermana Eduvigis de la Consolación entró en éxtasis y levitó hacia las alturas, ante el asombro de la comunidad.

El diagnóstico fue: traumatismo craneoencefálico. Muy grave.

CAMPANAS

El día de la Fiesta Mayor, el campanero echó todas las campanas al vuelo.

Fue muy triste: no regresaron jamás.

GENEALOGÍA

Abuelos: Acisclo y Balbina.

Hijos: Manuel y Josefa.

Nietos: Luis y Almudena.

Biznietos: Jennifer y Vanessa.

Tataranietos: Oscar-Roberto y Lidia-Susana.

SEMÁFORO

El semáforo se detuvo, averiado.

Los hombrecitos aprovecharon para darse un paseo.

ESPORAS

Triste vida la de las esporas: nunca pueden formar una familia. Sus relaciones de pareja son siempre, necesariamente, esporádicas.

MANAZAS

Era un manazas, pero muy profesional: sentía el orgullo y la satisfacción del trabajo mal hecho.

ESPECIES

Aquella tiendecita tan aromática tenía un gran surtido de especies. Pero carecía de familias, órdenes, grupos y géneros. Una pena.

INVENTOR

Era una lumbrera. Había inventado la "Preterología", un método científico para predecir el pasado. No fallaba jamás.

TELEFONÍA

Era un maniático de la telefonía.

Incluso después de muerto, se empeñaba en seguir hablando desde su teléfono inmóvil.

PREHISTORIA

A la joven estudiante le apasionaba la Prehistoria: pensaba en el "homo erectus", y sentía un escalofrío.

BOCA

Siempre hay excepciones: aquel lobo tenía la boca tan clara como una mañana.

RODIN

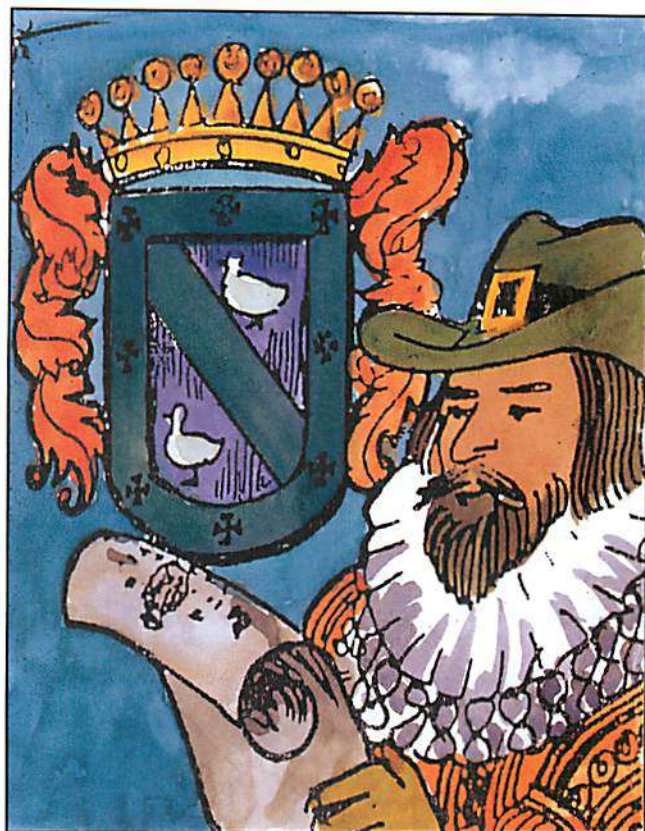
No nos engañemos: El Pensador de Rodin no pensaba nada. Simplemente, miraba aquella hormiga.

PREGUNTA

La madrastra se quedó estupefacta cuando el espejito mágico le dijo:

– "Sólo contesto preguntas de estricto contenido ético, señora".

Y ahí se acabó el cuento.



PARA ELDA DESDE CERDEÑA: UNA LEYENDA PARA EL FUTURO

JUAN VERA GIL



ecién iniciado el mes de mayo, se convocó una rueda de prensa en el ayuntamiento eldense con el fin de dar a conocer a la ciudad, la edición de una obra corta que, bajo el título de: Para Elda desde Cerdeña, venía a contar, con lenguaje sencillo, la leyenda de la Venida de las Imágenes Patronales de la ciudad, en los albores del siglo XVII.

En la mesa de noticias se encontraban los concejales de Fiestas y de Educación, el párroco de la Iglesia de Santa Ana, el presidente de la Cofradía de los Santos Patronos, y la directora de un colegio público. Enfrente, representantes de todos los medios de comunicación locales, los cuales, acreditados debidamente, estaban listos para recoger el mensaje y transmitirlo al resto de la población. En aquel momento, acabaría el tiempo de trabajo que permitió crear aquella obra. Desde entonces se abría otra etapa, la que llevaría a su difusión, aunque esa,

pública ya, debe su andadura a lo que cada uno de los receptores de los ejemplares editados, ha querido que sea. El relato de la primera parte, desde la concepción de la idea, hasta la rueda de prensa, será el protagonista de estas páginas. De esa forma la historia se transmitirá completa, para que, cuando alguien se pregunte ¿Cómo y quién hizo aquello?, encuentre la respuesta correcta, sin nada más que pueda interferir o distorsionar su proceso de creación.

Cada día, desde que abrimos los ojos por la mañana, llegan a nuestros oídos multitud de historias y relatos, unos nos hablan de la actualidad, algo que conocemos como noticias. Otros nos cuentan sucesos más o menos cercanos, relacionados con vecinos, familiares o amigos, e incluso con desconocidos de nuestro barrio o nuestra ciudad. Algunas veces, posiblemente con menos frecuencia, encontramos el tiempo necesario para sentarnos tranquilamente tras una comida, en torno a una taza de café, en un día de fiesta casi siempre, y entonces es cuando, al calor



de la reunión surgen historias y leyendas que nos hablan de otros tiempos, de hechos y sucesos que, casi siempre, mueven al gesto simpático y a pensar: cuentos de viejas.

Gracias a estas historias, a través del tiempo se han conservado las costumbres y el saber popular. Contar y cantar los romances, las recetas de cocina, con aquel ingrediente no revelado que las hace tan especiales. Los secretos no confesables de aquel personaje, paisano por más señas que, no sabemos bien cómo, truncó su vida que tanto prometía...o los sucesos misteriosos que acabaron dando forma a una leyenda tradicional.

Pues esto es la génesis, el principio de cualquier historia que se precie, para poder ser transmitida entre generaciones, hasta conformar un halo de misterio, que la lleva a ser apreciada como un hecho maravilloso.



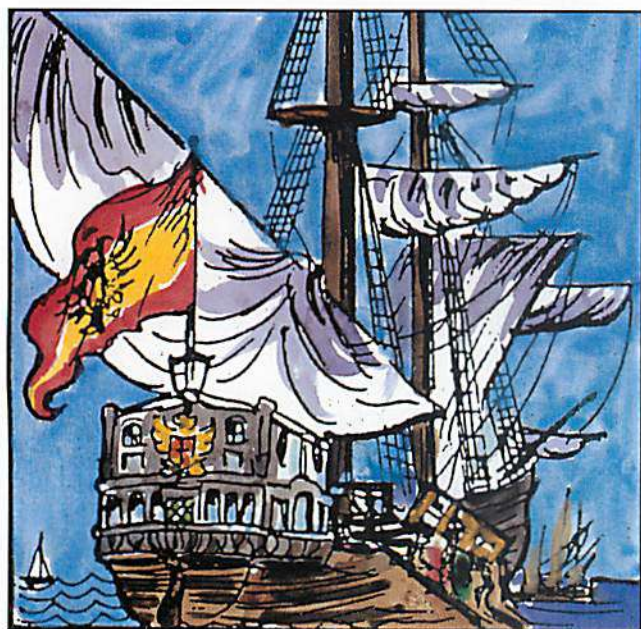
Este año, en nuestra ciudad, hemos dado un paso más, y recuperando la historia, o mejor dicho la leyenda de las voces del pueblo, nos hemos atrevido a darle forma sobre el papel, intentando con ello acercarla a los niños y niñas escolares, una nueva generación en pleno siglo XXI, dispuesta para escuchar y conocer hechos acaecidos hace más de cuatrocientos años, y que dan forma a nuestra identidad colectiva más profunda.

Pero dejémonos de preámbulos y vamos a conocer lo que, en cierto modo es el cuaderno de trabajo de aquello que, de una vez por todas, vamos a llamar por su nombre: un álbum ilustrado.

Aunque la historia original se había transmitido de padres a hijos durante siglos, no es hasta 1875, cuando el cura ecónomo de la antigua iglesia de Santa Ana, D. Gonzalo Sempere y Juan decide escribir una obra corta, para evitar que los hechos se perdiesen en el olvido. Desde entonces, muchos han contado y han escrito de forma variada este relato. También han sido muchos los intentos y las propuestas para recuperarlo y darle nueva forma. Con todo esto como antecedente, llegamos al momento en que cuajan los ingredientes y la receta permite crear el plato.

Fue en diciembre, durante la presentación de la revista Alborada correspondiente a 2007, en una conversación mantenida entre Ramón Navarro, presidente de la Cofradía de los Santos Patronos, el director del Cefire, Pedro Civera y quien les cuenta esta historia, cuando surge la idea de elaborar un proyecto en torno a la leyenda de la Venida de las Imágenes Patronales, cuyos destinatarios fuesen los niños, con la finalidad de fomentar entre los más jóvenes, el patrimonio cultural local, a la vez que, en este caso, la devoción a los Patronos.

Al día siguiente de aquella charla informal, en



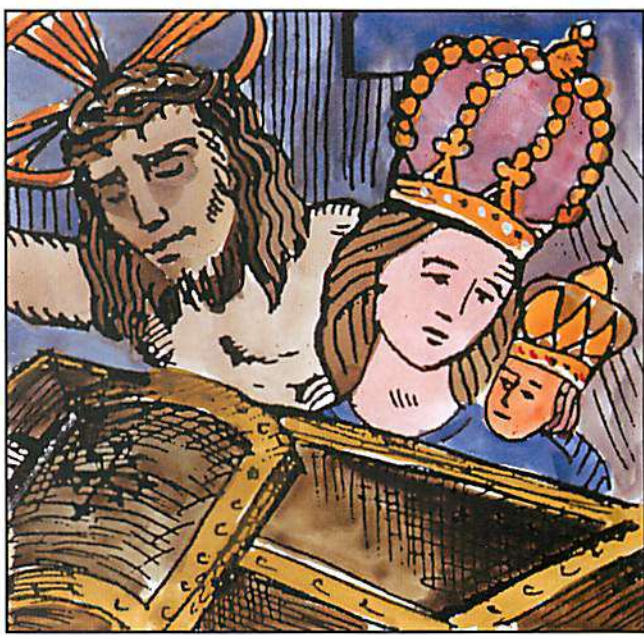
un nuevo encuentro, esta vez con la incorporación al grupo de Consuelo Poveda, directora de la red de Bibliotecas Públicas Municipales, y ante la intención de la Cofradía de elaborar el material en torno a las Imágenes, tanto Consuelo como yo mismo sugerimos utilizar como base del proyecto los dibujos realizados por Alberto Navarro Pastor en 1961, y publicados años más tarde en *Valle de Elda*, con motivo de las Fiestas Mayores de 1973. Siguiendo la técnica del auca, la leyenda estaba ilustrada a modo de romance de ciego. Sorprendido Ramón ante la calidad de aquella obra, no duda en aceptar nuestra propuesta, y desde ese momento, comienza la aventura para su adaptación.

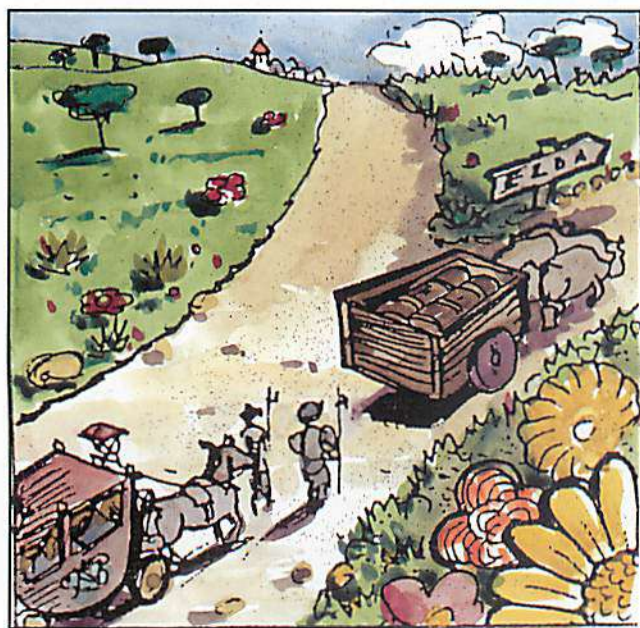
El primer paso, obviamente era pedir permiso a los familiares de Alberto Navarro para utilizar las ilustraciones. Del mismo modo, se puso en conocimiento de la actual dirección de *Valle de Elda*, la intención que se tenía. Una vez cumplidos estos trámites protocolarios, quedaba por designar quién sería el artífice de los textos que contasen, con lenguaje adaptado a sus pequeños destinatarios, la historia del Conde, de su viaje de vuelta a casa tras el virreinato y del presente que con él trajo. A propuesta de Pedro Civera, mejor dicho, por designación directa, fue mi persona la encargada del menester. En cuanto a Ramón Navarro, se encargaría de los contactos con la imprenta, y como presidente de la entidad editora, gestionaría todo lo relacionado con protocolo, colaboraciones económicas y distribución de la obra. El encargo de coordinación, maquetación, corrección de textos, ilustraciones y obra impresa, fue compartido con Consuelo Poveda y Pedro Civera.

Mucho avanzamos en aquella reunión, pero quedaba un detalle importante por solventar y que aquella misma mañana quedó solucionado al incorporarse al proyecto, de la mano de Ramón, el buen hacer de Miguel Ángel Esteve Gerónimo, quien sería el encargado de acuarelar los dibujos, originalmente en blanco y negro.

En cuanto a los destinatarios del álbum, y la forma de distribuirlo, serían los escolares eldenses de Educación Infantil y Primaria, unos 7.000 niños y niñas en números redondos, y se les haría llegar a cada uno un ejemplar por medio de sus profesores, contando, eso sí, con la predisposición y colaboración de éstos.

La fecha elegida para difundir la obra fue la semana anterior al 18 de mayo, y la razón de ésta, la celebración ese domingo de la Santísima Trinidad, según el calendario de la iglesia católica. En ese día se conmemora el aniversario de la concesión del título o advocación al Cristo del Buen Suceso, acaecido en 1714. En cuanto a la advocación de la Imagen de la Virgen de la Salud, tuvo lugar en el año 1648, tras una epidemia de peste, aunque sin determinar el día y el mes.





Pero volvamos a nuestro diario de trabajo. Pocos días más tarde, reunidos de nuevo, ya contábamos con las pruebas acuareladas por Miguel Ángel Esteve sobre aquellos dibujos. El resultado, espléndido, podemos decir que superaba con mucho las expectativas iniciales. Por otra parte, los presupuestos de varias imprentas ya estaban sobre la mesa, y con la premaqueta preparada por nosotros mismos, utilizando como muestra algunos libros del fondo infantil de la B. P. Alberto Navarro, íbamos dando forma a lo que queríamos hacer.

Los textos, como ya hemos dicho responsabilidad mía, fueron elaborados desarrollando un lenguaje sencillo, que ilustrase claramente las imágenes del binomio Alberto-Miguel Ángel, pero que a la vez fuesen capaces de transmitir la atmósfera historicista de un episodio ocurrido hace cuatrocientos años. Otro condicionamiento era el de unificar, en un mismo texto, un relato comprensible para niños entre 3 a 12 años, procurando que llegase a interesarles. Contamos también con la posibilidad de que muchos adultos quisiesen leer y guardar aquella obra, sin sentir al hacerlo que hacían cosas de niños. Un aspecto no menos importante era el no querer excluir del proyecto a nadie por razones dogmáticas, al entender que los años habían convertido el relato de aquellos hechos en parte del patrimonio cultural eldense.

La solución a todo esto vino al adoptar un lenguaje llano para la narración, en el que se incluyeron algunos vocablos, no tan extraños como poco usados, resaltándolos en color burdeos, y creando con ellos un glosario final, en el que se describía su significado literal. Junto al glosario, acompañamos unos apuntes históricos, biográficos y geográficos, que ayudasen al lector, independientemente de su edad, a situar la obra en su contexto original.

Para completar el álbum, se incluyeron en la cubierta y portadas, sendos dibujos debidos a la mano de Alberto Navarro, e igualmente acuarelados por Miguel Ángel Esteve. Todos ellos basados en motivos patronales. Un preámbulo a modo de prólogo, firmado por la Mayordomía, venía a realizar una declaración de intenciones sobre la obra, al mismo tiempo que agradecía a los autores su participación en el empeño.

Al final, una vez concluido el relato de la leyenda, se daba paso a otro texto con el que se continuaba la historia, hasta el momento en el que las imágenes son nombradas Patronas y reciben las advocaciones citadas y por las que las conocemos.

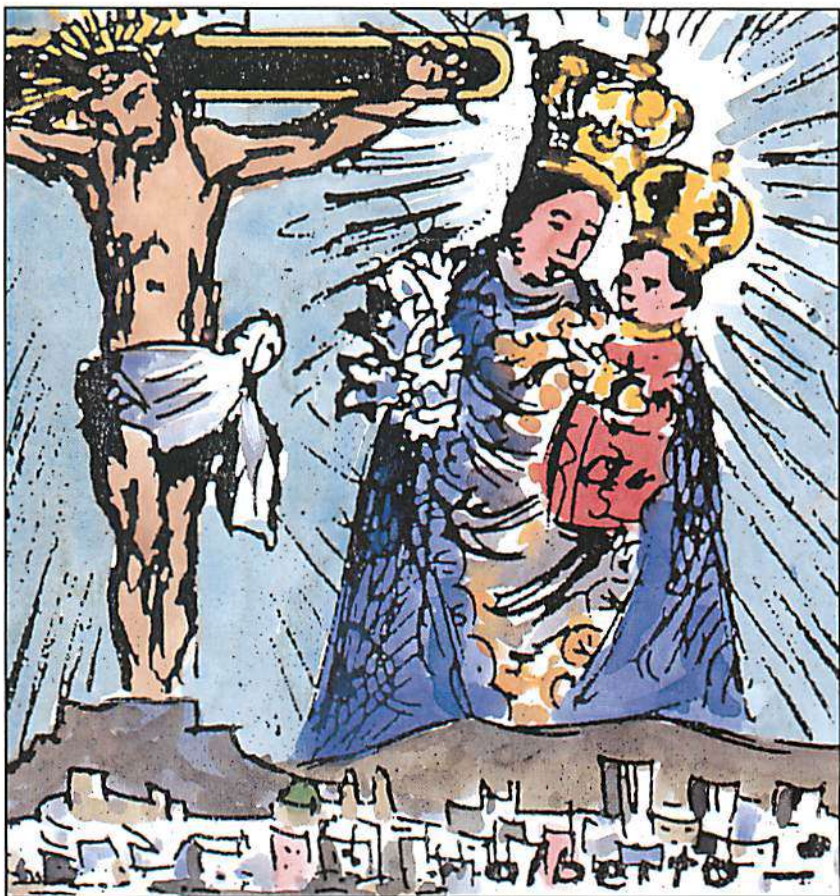
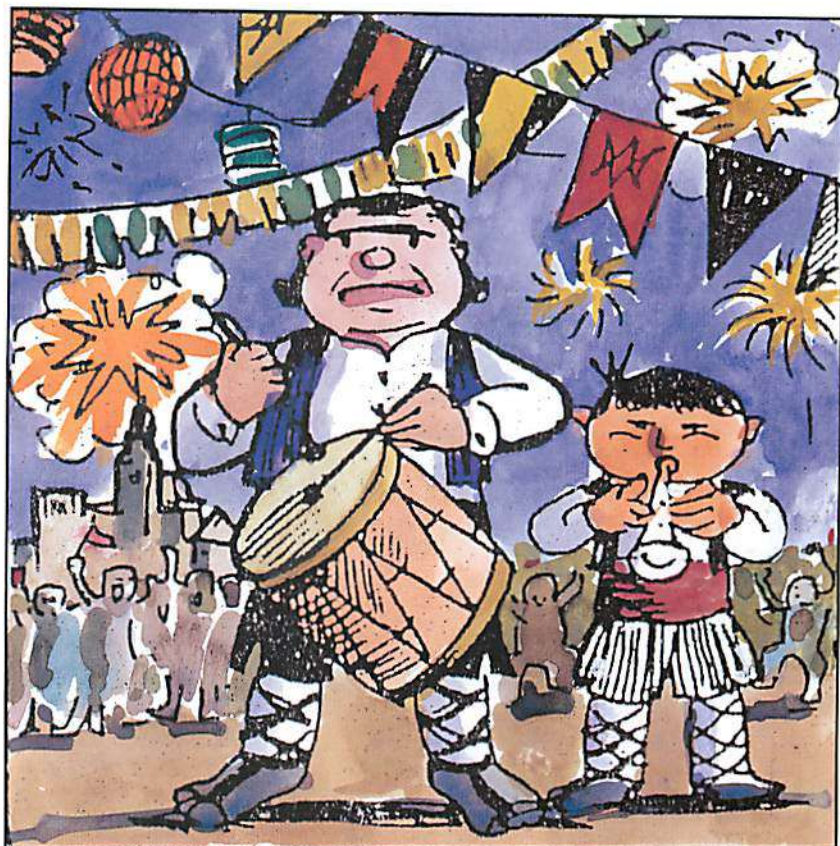
Los cuatro meses siguientes fueron de pruebas de imprenta, correcciones ortográficas y otros aspectos técnicos, consensuados con Gráficas Díaz, la empresa tipográfica encargada de la confección del álbum.

Mientras tanto, y a la vista del buen resultado obtenido, fuimos pensando y perfilando la forma de distribución de aquella obra. La Cofradía desestimó la oferta de *Valle de Elda* para la distribución masiva, así como la colaboración de otras empresas interesadas en sufragar los gastos de edición, evitando con ello los fines publicitarios en un material dirigido especialmente a los niños.

Pronto surgió la idea de elaborar un vídeo, con cierto carácter didáctico, que sirviese de apoyo a los colegios para explicar la razón y el significado de las Fiestas de Septiembre en Elda. Puestos en contacto con Emidesa y rechazada también la oferta de su coordinadora para la distribución del álbum, el acuerdo con la empresa se centró en la producción del vídeo comentado, para lo que de nuevo se delegó en mí como guionista, coordinador y director, un poco hombre orquesta.

He de reconocer que, de nuevo ilusionado con esta segunda parte del proyecto, esa misma ilusión se consiguió transmitir al equipo técnico de Emidesa, y con la ayuda inestimable de sus componentes: Joaquín Sarabia, José Miguel Torres y en especial de David del Pino. Con los matices que aporta al relato de la leyenda la voz cálida de Andrea Vera García, y la música cedida graciamente por Vicente Javier Ortiz, sacamos adelante este nuevo empeño. Y así el 12 de mayo, comenzaba a distribuirse entre los escolares eldenses una historia: Para Elda desde Cerdeña: Leyenda de la prodigiosa Venida de las Imágenes de nuestros Santos Patronos.

Poco más podemos añadir a este relato. Con él hemos querido dar noticia de qué forma, y quiénes fueron los factores del álbum, para el que fue inestimable la documentación recogida de autores tales como Lamberto Amat y Alberto Navarro Pastor, así como las investigaciones realizadas en torno a los Patronos y la Cofradía por Luis Maestre y Emilio Maestre, auténticos especialistas en el tema. El resto: presentaciones, ruedas de prensa, parabienes y beneplácitos, son



consecuencias de esos cinco meses de trabajo y, ante todo, de lo que entre todos hemos construido durante cuatro siglos. ■



Ilustración de REME PÉREZ

MI BARRIO

ELENA MORALES



veces la nostalgia surge cuando menos te lo esperas. De repente, la memoria sale a pasear y sin darte cuenta vuelves a recordar momentos que el día a día te hace creer que has olvidado. ¿Quién no ha sentido alguna vez esa sensación?

Eso mismo me pasó hace unos días, asomada al balcón de casa. Hace tiempo que el verde de las hojas de los árboles ha cambiado a tonos más acordes con la estación en la que nos encontramos, sí, el invierno se acerca y con él el frío. Pero esa mañana el sol brillaba y desde mi privilegiada situación observaba el ir y venir de la gente del barrio. Había quien caminaba con bolsas en ambas manos o arrastrando el carro de la compra con mucha soltura, lo que no podía significar otra cosa: era sábado.

Me quedé mirando al vacío, a esas personas madrugadoras con el periódico bajo el brazo o sujetando la correa del perro y de repente, sin darme cuenta, empecé a pensar en mi niñez. El barrio que estaba ante mí no era el mismo de antaño, su esencia era la misma, pero había cambiado. Las calles eran diferentes, aquel edificio no estaba, había desaparecido la fuente alrededor de la cual corríamos y de la que casi no salía agua, y el escampado, nuestro "escampao" ya no estaba.

Cuántas horas jugando en la calle a mil juegos. Todo empezaba con mi mano en el picaporte de la puerta y diciendo:

– Mamá me bajo.

Seguidas de...

– ¿Has cogido la merienda?

– Síiiiiii.

– ¡A ver!

Esas eran las palabras que todos los niños (al menos los de mi barrio) sabíamos que se iban a pronunciar antes de abrir la puerta, por lo que intentábamos girar lo antes posible el dichoso picaporte y salir disparados intentando que entre el ruido de la puerta y los pasos alejándose por la escalera nuestras madres pensaran que no las habíamos oído y se rindieran dejándonos libres para reunirnos con los demás.

Pero por alguna extraña razón siempre, y digo siempre, esas palabras llegaban a mis oídos antes de girar el picaporte.

– Grrrrrr, joooo –era mi respuesta. ¿Es que no lo entendía?, ese "¡a ver!" significaba soltar el pomo de la puerta, recorrer todo el pasillo lo más rápido que pudiera, llegar dónde estaba mi madre y decirle:

– Miiira. Pero eso no era todo, porque luego tenías que esperar a que ella te diera su aprobación.

– Vale, ya te puedes ir. Síiiiiii, al fin las palabras mágicas.

Ahora lo pienso y me río.

Abajo me esperaban mis amigos para ir a recoger al siguiente, tocar el timbre de su casa y pronunciar un esperanzador:

– ¿Te bajas?

Y así todas las tardes (cuando acabábamos los deberes, claro).

Ahora miro desde el balcón los sitios donde jugábamos, y no queda ninguno tal y como era entonces, y es cuando empiezo a reconstruirlo todo en mi mente: esto era así, o asá, allí había esto o aquello, esta calle subía para arriba y ahora baja hacia abajo... e intento que no se me olvide nada para poder imaginármelo todo tal y como era antes, y así, de alguna manera, volver a sentirme una niña.

Pienso que he tenido suerte, nuestro barrio, San Francisco de Sales, tenía todo lo que podíamos desear: parques, kioscos, grandes zonas donde podíamos correr, ir en bici y con patines sin peligro de que nos pasara nada, y sobre todo una iglesia, la iglesia.

Daba igual que fuera verano o invierno, que lloviera, que hiciera frío o calor, no importaba, todos bajábamos a la calle porque la gran marquesina de la iglesia nos resguardaba. Recuerdo jugar a la comba o a la goma mientras llovía a cántaros, o al fútbol con los chicos haciendo de los pilares que hay en esa marquesina porterías, y de repente escuchar a lo lejos un chillido que, si me esforzaba, podía ser que conformara mi nombre (antes era así como nuestras madres nos llamaban, y nos hacían saber que había llegado el final de la diversión), pero en los días de lluvia teníamos ventaja:

– ¡¡¡¡MARIÍÍÍÍÍAAAAA!!! Normalmente no contestábamos a la primera. No porque fuéramos unos desobedientes ni nada por el estilo, simplemente era porque con el ruido de todos los que estaban allí, no podíamos distinguir de quién era el nombre que traía el viento, ¿quién sería el primero en irse?

Nuestra reacción ante esa primera llamada era aguzar más los oídos, porque en menos de un minuto aquella voz volvería a escucharse, sin duda alguna. Y así era, con la diferencia de que a la segunda sí que había que contestar:

– ¡¡¡¡QUÉÉÉÉÉ?!! –gritábamos contestando a la llamada y saliendo a asomarnos desde debajo de la marquesina de la iglesia:

– Hale, sube para arriba.

– ¡Pero si es pronto! –contestábamos un poco enfadados.

– ¡Pero no ves como llueve? Sube.

– ¡Pero si no me mojo, estoy en la iglesia!, ¡un ratito más! –Siempre pronunciábamos esa frase, pero nunca surtía efecto, salvo cuando llovía.

Nuestras madres sabían que teníamos razón. Y nos dejaban un poco más. Entonces, al salir victoriosos de tan ardua negociación, volvíamos corriendo a reunirnos con los demás llevando una gran sonrisa de victoria dibujada en el rostro, la cual contagiaba al resto, que pensaba: ¿Convenceré yo a la mía?

Hay cosas a las que te acostumbras porque forman parte de tu vida cotidiana, creces con ellas. Eso es lo que nos pasaba a nosotros con “la palmera”.

En la iglesia de San Francisco de Sales, desde que tengo uso de razón, una gran palmera se yergue firme y perenne en el tiempo, siendo fiel observadora del ir y venir de los vecinos.

Pues bien, cuando me paro a pensar, me doy cuenta de que tener una palmera al lado de casa no es tan común.

Esa palmera ha sido nuestra cómplice en varias ocasiones. ¿Cuántas veces hemos trepado en ella para escondernos? ¿Cuántas veces hemos escondido cosas en su tronco? ¿Y cuántas veces nos ha ayudado a ganar nuestras pequeñas batallas?

Como niños que éramos, también hacíamos nuestras pequeñas travesuras y ¿quién no se ha peleado alguna vez con el vecino de enfrente?, pues nosotros no íbamos a ser la excepción.

“Los del parque de arriba”, era así como los llamábamos (a saber cómo nos llamaban ellos a nosotros). Una calle nos separaba del parque de enfrente, y pocas veces la cruzábamos, era como entrar en territorio enemigo, las zonas estaban bien delimitadas, y nosotros teníamos la mejor posición, ya que la fuente productora de munición estaba en nuestro terreno: la palmera nos la proporcionaba.

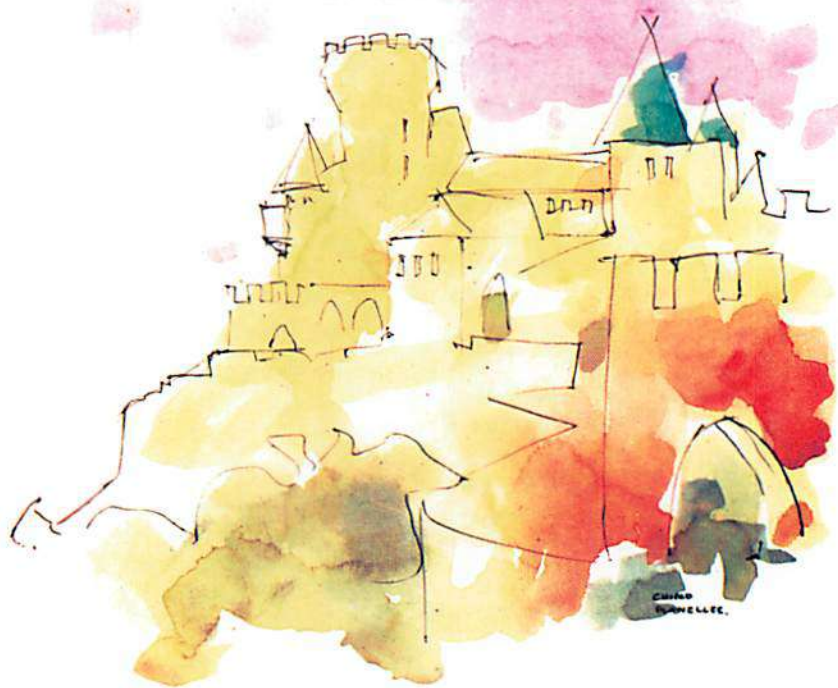
Eran esos pequeños dátiles que caían al suelo, los que nos servían

de munición para el ataque a territorio enemigo. Lógicamente el bando contrario lo aprovechaba y nos los devolvía, claro, pero entonces ya era munición de segunda mano. Por cierto, recuerdo que teníamos muy mala puntería.

Ahora, observando el barrio, todo me parece más pequeño: la palmera, la marquesina de la iglesia, aquel pasillo que tenía que recorrer, e incluso los dátiles, y es cuando pienso en cuánto cambian las cosas cuando nos hacemos mayores, pero qué gran suerte no saberlo cuando somos niños. ■



Foto de FRANCISCO SANTOS



SALUD Y BUENOS SUCESOS

CONSUELO POVEDA

Ilustraciones de JOAQUÍN PLANELLES

A Alberto Navarro, in memoriam



ace pocos días ha salido a la luz una publicación, pequeña de tamaño pero grande de contenido, que bajo el título "Para Elda desde Cerdeña. Leyenda de la prodigiosa Venida de las Imágenes de nuestros santos Patronos" y editada por la Cofradía de los Santos Patronos con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento pretende llegar a los corazones de nuestros pequeños eldenses para que así conozcan desde la edad de 6 años el cuento-leyenda de la Venida a Elda de las Santas y Veneradas Imágenes.

El trasfondo de la publicación está basado en unos preciosistas dibujos que, a comienzos de la década de los sesenta, fueron realizados por nuestro querido Cronista Alberto Navarro Pastor. De nuevo la llama de Alberto sigue viva entre nosotros, abundando en aquello que la que suscribe este artículo decía hace algún tiempo: "es difícil tratar algún tema eldense en el cual no se vislumbre la mano de Navarro Pastor". Él de esta manera sigue entre nosotros, y desde luego yo me encargaré de que así sea.

Pero bueno, no sólo Alberto Navarro ha tratado gráficamente esta leyenda, ya que en el año 1971, la entonces revista **Alborada**, publicaba entre sus contenidos un artículo que con el largo título "De cómo llegaron a nuestras eldenses tierras las tan amadas imágenes de la Santísima Virgen de la Salud y del Santísimo Cristo del Buen Suceso, en olor de leyenda, como es norma y razón de todas aquellas cosas que, por divinas, escapan a nuestro humano entendimiento" gracias a la certera pluma de Ernesto García Llobregat y con unas magníficas plumillas de Joaquín Planelles.

Hoy, treinta y cinco años después, y con motivo del vigésimoquinto cumpleaños de la publicación **Fiestas Mayores** y pensando que sólo hace cuatro años conmemorábamos el cuatrocientos aniversario de la Venida de las prodigiosas Imágenes, a modo de homenaje a Ernesto y Joaquín, que nos precedieron en la recuperación de la historia y tradiciones de nuestra Elda querida, queremos desempolvar ese tesoro y ponerlo a disposición de todos los eldenses, publicando aquellas plumillas que ilustraron el artículo

Pero no es éste el único tesoro, puesto que en uno de los maravillosos álbumes que confeccionaba manualmente Alberto Navarro hemos encontrado un manuscrito que, bajo el título "El imaginero que soñaba en Elda: tradición eldense del barco, compuesta y dibujada en la ciudad de Barcelona por Alberto Navarro en MCMXLV" fabula con el siguiente relato que a continuación transcribimos:

"Corrían los años del siglo XVI ya agonizante. En el interior de una oscura y pobre casa, adosada a las laderas del montículo sobre el que se alzan los muros del Castillo de los Condes de Coloma y junto al fuego del hogar que llenaba la estancia de rojos resplandores sin llegar a vencer las tinieblas enseñoradas del resto de la casa se hallaban dos seres de los que nos interesa ocuparnos: el uno era un joven, apenas salido de la adolescencia pero de facciones que transparentaban una férrea voluntad y un temperamento artístico inocultables. Se hallaba sentado en un bajo escabel casi a los pies de su acompañante, un anciano investido de las ropas sacerdotales y en cuya faz resplandecía la bondad unida a la inteligencia.

Guardaban silencio pero el anciano había notado que a veces los labios del doncel se movían como si fuese a romper a hablar; pero moviendo la cabeza volvía su mutismo y se hundía más en el silencio. Deseando ayudarle a expresar su deseo comprendiendo que no se decidía a hablar, el buen sacerdote le habló:

—Anselmo...

El joven alzó vivamente la cabeza y miró al anciano?

—Decid, tío...

—¿Ya has perdido la confianza que te merecía tu viejo maestro? Veo que deseas decirme algo pero callas y lo encierras en lo más hondo de ti mismo. Confía en mí hijo mío, y expón tus deseos en la seguridad de que si en mí se halla el satisfacerlos, pronto lo estarán...

—No se os escapa nada tío, en efecto debo decirle que es una mala noticia para Vd. y temo...

—Habla tranquilo, Anselmo...

—Pues bien —dijo el joven ya resuelto—, he decidido marchar a Alicante y tomar un barco que me lleve a Florencia. Sé que le doy un disgusto a Vd. Pero comprenda que es preciso...

El viejo quedó silencioso un momento y después habló despacio.

—Tienes razón, Anselmo. Tu resolución me causa dolor pero no sorpresa. Has vivido a mi lado desde que tus padres murieron y no se me ha podido escapar tu gran vocación artística. Creo que sigues el camino que Dios te ha señalado y Dios no puede equivocarse. Me duele en el alma el separarme de ti, pero comprendo que en Elda no estarías a gusto.



Quizá sea voluntad del Señor que de tus manos salgan las imágenes que se veneren en la nueva Iglesia Parroquial. Por mi parte tendrás la ayuda que me sea posible, mi bendición y mis oraciones cuando estés lejos de mí. Y si en aquellas tierras te regatearan el triunfo que te mereces vuelve a esta villa, que las puertas de esta casa estarán abiertas mientras yo viva...

—Gracias tío, sois un santo.

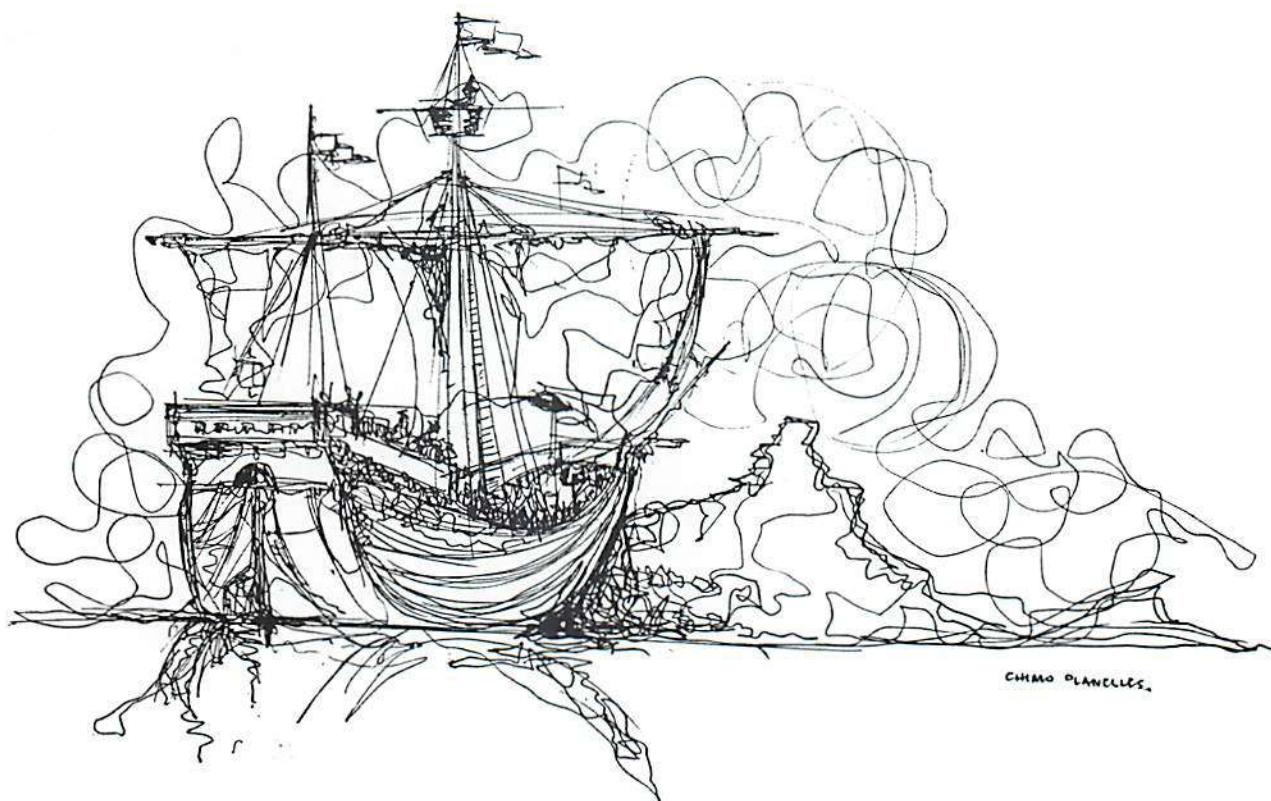
Y un estrecho abrazo unió a aquellos dos hombres que pronto iban a separarse.

Días después un galeón abandonaba lentamente las aguas que lamen el puerto de Alicante.

Acodado en la baranda un joven, casi un niño, enviaba mentalmente un adiós al anciano que en la villa lejana quedaba musitando oraciones en la casa fría y silenciosa.

Se pasó la mano por los ojos húmedos y volvió la espalda con esfuerzo a la tierra de sus amores, dando frente al horizonte envuelto en brumas por donde surgían las costas en las que tanto había soñado y en las que esperaba hallar el triunfo artístico y la gloria.

Habían transcurrido muchos años, y arrastrando tras de ellos muchas ilusiones y esperanzas sumiéndolas en el polvo de lo que pasó:



Anselmo, el joven que un día saliera de Elda con tan gran bagaje de esperanzas había conocido y sufrido las mayores desilusiones y padecimientos. Estuvo estudiando escultura y talla con buenos maestros florentinos pero después de haber aprendido el oficio a la perfección se había visto precisado a salir de Florencia por su condición de español.

Pobre y desengañado habíase establecido en Cagliari donde solo en una casucha perdida en una calle sombría, se dedicaba a tallar y policromar imágenes para los templos de la isla, entonces gobernada en nombre de España por D. Juan Coloma, Conde de Elda y Virrey de Cerdeña.

Mientras trabajaba en su oscuro cuartucho un pensamiento barrenaba su mente. Evocaba la lejana villa donde había quedado el único hombre que le dio alientos en su camino, el que rezó por él hasta su muerte, ocurrida pocos años después de la partida. El imaginero recordaba también las palabras del sacerdote "tal vez salgan de tus manos las imágenes que se veneren en Elda..."

Y había concebido la ilusión de tallar con sus manos una imagen de la Virgen pero no se atrevía a comenzar la obra, lleno de escrúpulos ante su capacidad. Se decía él:

—No soy digno de que el templo de mi villa albergue mis pobres creaciones.

Debatíase en él la educación religiosa enseñada por su tío y la incompreensión de la razón por la cual los trozos de madera que él moldeaba a golpes de

furia con sus manos humanas y según sus bocetos humanos podían después poseer las virtudes milagrosas y divinas de ser "fabricadas" por él, hubieran salido de las divinas manos del Altísimo.

Y entre alternativas de entusiasmo y desfallecimiento iba agotándose su ya exigua salud.

Un tímido rayo de luna pugnaba por iluminar la pobre estancia pasando a través de los polvorientos cristales del ventanuco. El imaginero, el pobre Anselmo, después de dejar sus herramientas, apagó la vela de sebo de un soplo y cayó de bruces sobre el mísero camastro. Había sido un día de penosa labor y el imaginero se sentía enfermo y agotado. Rendido por el cansancio pronto quedó dormido.

Un rincón de la casa se fue llenando de una misteriosa neblina luminosa que paulatinamente fue invadiendo el cuarto. La neblina se concentró formando el cuerpo de un joven de hermoso rostro, rubia cabellera y alas de oro, vestido de resplandeciente túnica que se fue acercando al dormido, teniendo en sus hermosos labios una bondadosa sonrisa.

Cuando llegó junto a él tocó suavemente con sus sonrosados dedos los párpados del dormido Anselmo, que se agitó levemente al sentir el contacto, abriendo los ojos deslumbrado.

Al notar la extraña visión se incorporó asombrado no dando crédito a lo que sus ojos veían. Pero para disipar sus dudas el ángel habló y sus palabras sonaron como dulcísima melodía en los tímpanos del absorto imaginero.

— No Anselmo, no es un sueño lo que esta noche ven tus ojos. Soy el Ángel Custodio de la villa de Elda y vengo a ti para darte cuenta de la voluntad del que se sienta junto al Todopoderoso, del que es a la vez Hombre y Dios y ante cuyos ojos has hallado la gracia. Nuestro Señor Jesucristo y Su Celestial Madre dispensa a la villa de Elda por su fe y religiosidad probadas y quiere que talles dos imágenes, una de la Virgen con el Niño Dios en brazos y la otra del Cristo agonizando en la Cruz. Y mientras estas imágenes bendecidas por el Señor se encuentren en el recinto Sagrado de Elda no prevalecerá el Infierno contra ella pero si alguna vez quedaran los altares vacíos, Dios cerrará sus ojos a los horrores que los Ángeles de las Tinieblas desencadenaran sobre la villa. Y Dios ha hablado por mis labios.

Anselmo estaba radiante de gozo pues veía que el Señor le mandaba hacer lo que él tanto deseaba; pero una sombra oscureció la dicha de su semblante.

Oídmelo, espíritu luminoso. Tengo una duda que lacera cruelmente mi alma... ¿No es culpable y pecadora mi pretensión de interpretar la Divinidad y hacer creer que las maderas que mis manos usurpan formas santificadas son realmente lo que representan? ¿Es lícito que se ruegue y saque en procesión, dándole los honores que pertenecen a lo que figuran ser, a una imagen hecha por mis manos miserables e impuras?

La sonrisa se hizo más amplia y el rostro resplandeciente:

—Eres una pobre criatura humana y por tanto son incomprensibles para ti los sabios designios del Todopoderoso. Dime, Anselmo...¿de dónde crees que

le viene al hombre la facultad de dominar la forma? El hombre que tiene el don de hacer imágenes sagradas que despiertan la devoción es un elegido de Dios que le ha distinguido de los demás con el sello del genio marcado en su frente. Los artistas de temas religiosos solamente hacen que dar forma material a la voluntad divina, que es la que alumbra sus creaciones y guía su mano. Desecha esos escrúpulos fútiles y comienza el trabajo que yo velaré por ti. Alabado sea Dios.

Y lentamente se fue disipando la forma angélica hasta desaparecer, dejando nuevamente envuelta en tinieblas la estancia.

A la mañana siguiente se levantó el imaginero y después de hacer sus abluciones matinales sacó de una pequeña tinaja de barro un mendrugo y un trozo de queso y se puso a comer aquel mísero desayuno. Y de pronto se quedó inmóvil, con un pedazo de pan a punto de entrar en la boca:

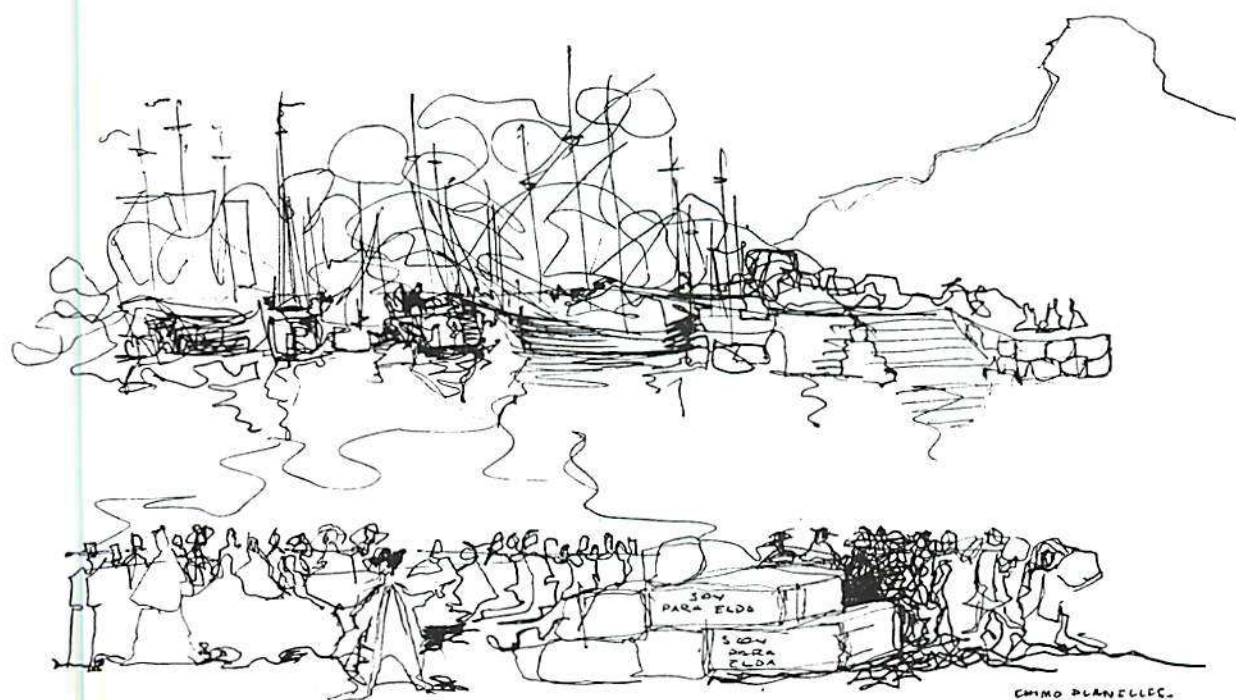
—¡Cielo Santo! —murmuró.

Había recordado la fantástica visión nocturna y se representaba la imagen angelical en sus menores detalles...

—¡No fue un sueño! ¡Me habló en nombre de Dios y la Virgen!

Y lleno de fervor y emoción se puso manos a la obra.

Los maderos iban tomando forma y ya se podía adivinar en uno de ellos a una virgencita, con la cabeza inclinada, mirando amorosamente al Niño que tenía en sus brazos, y en el otro más adelantado, se divisaba ya la patética figura del Nazareno, con los





brazos extendidos y la noble cabeza caída sobre el pecho sangrante, lacerado, más por la ingratitud de los hombres que por la lanzada de Longinos.

Pero la labor era lenta y fatigosa, interrumpida por continuos desfallecimientos y enfermedades que iban minando la pobre constitución del imaginero.

Habíales puesto nombres a las imágenes, inspiradas por el Ángel, y a la Virgen púsole Santísima Virgen de la Salud y al Crucificado Santísimo Cristo del Buen Suceso. Este apelativo se lo explicó fácilmente al imaginero suponiendo que aludía al buen suceso de la prueba de amor divino a la villa de Elda. Pero el nombre dado a la Virgen no pudo explicársele por más vueltas que le dio en el magín.

Con grandes agonías logró acabar la imagen de Jesús Crucificado, que desde su cruz de gloria y martirio le miraba como compadecido de sus padecimientos.

No había vuelto a tener ninguna aparición celestial, lo que a veces le desalentaba y le hacía suponer que la presentación del Ángel fue obra de sus sentidos enfermos. Y se decía angustiado:

—Según las muestras quédanme pocos días de vida. Suponiendo que acabe la imagen de la Virgen, ¿cómo podré enviarlas a mi querida villa, donde ya se alzará el nuevo Templo Parroquial? ¿No será inútil mi labor?

Y dirigía sus ojos angustiados a la Virgen, solamente a falta de los últimos toques del policromado, como pidiendo la respuesta.

Pero los bellos ojos virginales seguían mirando, cariñosos, al Divino Infante y la muda súplica del imaginero quedó sin respuesta.

Aquella noche, Anselmo tuvo un vómito de sangre y cayó antes de llegar al camastro.

Extrañas y fantasmagóricas luces surgieron en el aire formando al condensarse tres bellos donceles cuyas espaldas se prolongaban en transparentes alas de oro y plata. Uno de los Ángeles era el Custodio de Elda y parecía pertenecer a más alta jerarquía que los otros.

Recogieron sin esfuerzo alguno el cuerpo del infeliz Anselmo, llevándolo al lecho, aún privado de conocimiento. Cuando abrió los ojos vio, saturado de gozo, a los tres espíritus puros que contemplaban admirativamente las imágenes.

El Ángel custodio le dijo:

—No puedes negar, ¡Oh Anselmo!, que la inspiración divina ha guiado tu mano. La Madre de Dios es tal como tú la has tallado.

—Voy a morir, espíritus celestes —dijo Anselmo— y no podré acabar la obra...

El Ángel le miró sonriendo:

—Dios llama a sí a los que le son queridos y solamente cuando han concluido la misión que les trajo al mundo. Él no hace las cosas a medias. Esta Virgen lleva el título de la Salud y a medida que la vayas terminando irás perdiendo tu despreciable salud corporal para gozar de la Salud eterna y espiritual en la Morada de los Bienaventurados. No desfallezcas, cuando des tu última pincelada a tu obra sonarán las campanas al toque de difuntos y las Puertas del Cielo se abrirán de par en par para recibirte. Levántate Anselmo y cumple tu misión.

Imbuído de nuevas energías, Anselmo se sintió revivir:

—Me habéis dado la voluntad que me faltaba —dijo—. Voy a concluir mi obra.

El Ángel sonrió enigmáticamente y contestó:

—Sí, trabaja. Yo te veré dar cima a tu labor y te daré ánimos.

Y el imaginero, lleno de una agilidad extraña, saltó del jergón y tomó sus instrumentos. Se sentía poseído de una dicha y felicidad tal que contrastaban grandemente con su anterior estado de ánimo decaído y enfermizo.

Animosamente se puso frente a la imagen que resplandecía de oro y azul y comenzó su trabajo sin titubear, con mano ágil e inspirado.

Súbitamente se interrumpió y le preguntó al Ángel, que le veía trabajar cruzado de brazos y con la sonrisa extraña grabada en su rostro seráfico:

—¿Cómo haré para que lleguen mis obras al Templo de Elda?

—No te preocupes. Déjalo en las manos del Señor y Él proveerá. Sigue tu labor.

Y Anselmo mojó sus pinceles en la multicolor paleta y comenzó los últimos toques. Cuando dio su última pincelada, oyó un suspiro hondo en un oscuro rincón del cuartucho...

—¿Qué es ese suspiro? ¿Quién hay ahí?

Nadie respondió.

—Ven y mira...

Presintiendo algo extraño, el imaginero se acercó al rincón siguiendo al Ángel.

Y allí sobre un pobre camastro vio el cuerpo exánime de un hombre con la marmórea palidez de la muerte impresa en sus facciones y una suave sonrisa muerta en los labios...

La paleta y los pinceles le cayeron de las trémulas manos... ¡El cadáver era él, el imaginero Anselmo!

Angustiado dirigió su aterrada mirada al Ángel, pidiéndole calladamente la explicación de aquel misterio sobrenatural.

Este sólo dijo:

—Terminó su tarea sobre la tierra y ya no era preciso. Ven con nosotros...

Anselmo no comprendió todavía aquellas palabras, pero oyó que los ángeles desvaneciéndose entre puntos de luz le llamaban y contestó:

— ¡Esperadme!

Y el imaginero se fue disolviendo entre los átomos del aire y se sintió impelido en lo alto, como arrastrado por un fuego invisible hacia una meta ignota, entre miradas de puntos luminosos que semejaban tomar formas aladas y lejanos murmullos de coros angélicos.

Allá abajo, en una casucha perdida entre las sórdidas callejuelas de Cagliari quedaba un cuerpo sin vida, tendido sobre un camastro y rodeado de un tenue halo luminoso.

Las dos imágenes habían desaparecido misteriosamente.

Todavía no se explican los campaneros de la ciudad por qué momentos antes se habían echado al vuelo las campanas tocando a difuntos durante toda la noche sin que alma visible las tocara y sin que nadie pudiera detener sus graves sonos".

Pues así es como Alberto Navarro cuando cumplía el servicio militar en la otra "ciudad condal", Barcelona, urdió este cuento que se anticipaba a la prodigiosa leyenda de la Venida de nuestras Imágenes que tanto y tanto veneramos. ■

*Mi gratitud a los hermanos
Navarro Romero.*





VALERO

LA PROMESA CUMPLIDA

ANA VALERO MIRA



Una vez más, me habéis pedido mi humilde colaboración para esta revista, además éste es un año especial, pues ya son 25 los que cumplís. Por lo tanto ahí va mi felicitación y admiración para todos los que conseguís que, año tras año, esta revista llegue a buen puerto. Gracias y felicidades.

Pues bien, ahora vamos a la historia... Como siempre, procuraré ceñirme a lo que me contaron sin excederme mucho y espero que os guste.

No hace esta vez muchos años, aunque suficientes para poderlo contar, había una familia que tenía dos hijos, Pedro y Salud, y los dos, por desgracia,

nacieron tan cortos de vista que prácticamente estaban ciegos. Sus padres eran muy religiosos y el padre les decía siempre:

– No os preocupéis, cuando tenga dinero os llevaré a la mejor clínica para que os operen y podréis ver. Veréis, les decía, los maravillosos colores del mundo y, sobre todo, el color azul del manto de Nuestra Señora la Virgen.

El hombre, que era muy devoto de los Patronos, procuraba inculcarles desde pequeños a sus hijos ese amor por la Virgen y el Señor, así como por la familia y, la gente. Juan, en fin, que así se llamaba, era sobre todo una buena persona.

Así transcurría su vida trabajando en todo lo que podía aparte de su trabajo habitual, aunque por desgracia los ingresos no eran muy elevados. Pero ellos no decaían y todas las noches, antes de irse a dormir, rezaban sus oraciones para que no faltara la ayuda para la operación y todos los meses, cuando se podía, guardaban algo de dinero para ello.

Los años pasaban, Juan se fue haciendo mayor y un día la desgracia entró en su casa, su hijo Pedro se fue al cielo, casi sin enterarse y sin ver los colores del mundo como le tenía prometido desde pequeño su padre.

Esa desgracia le sumió en una profunda depresión, pero con la ayuda de su mujer, su hija y su fe inquebrantable, fue pasando.

Salud era ya una mujer muy simpática y trabajadora dentro de sus posibilidades, porque la ceguera, con los años, era ya muy avanzada. Pero con su bastón iba al horno, que estaba cerca de su casa, ya algún recado más cercano. Pero donde no dejaba de ir ninguna tarde era a Santa Ana, que también estaba cerca de su casa. Se sentaba en los últimos bancos y "hablaba" con sus Patronos y les pedía siempre por su hermano, que ya no estaba con ellos, pero sí en el Cielo, pensaba ella, por sus padres que ya se estaban haciendo muy mayores, sus vecinos que tanto la cuidaban... pero nunca para ella.

No me alargaré mucho más.

Siguieron pasando los años y como había esperar, la operación no llegó nunca. Los padres de Salud fallecieron con un intervalo muy corto de tiempo y ella se quedó sola en su casa, aunque vigilada por los vecinos, ya que con los años había cogido bastante soltura para valerse sola en lo más necesario y no le importaba estar sola, es más, decía:

—¡Si no estoy sola!, mis padres y mi hermano están aquí, me hacen compañía y velan por mí.

Siempre que hablaba de su padre, recordaba con pena que se murió sin poder hacer realidad su sueño

de que sus hijos vieran bien. Y sus ojos casi ciegos, se llenaban de lágrimas.

Cuando ya muy mayor le llegaba su hora para irse al cielo con los suyos, estando acostada, tuvo una extraña visita, que así contó al párroco cuando llegó alertado por una vecina de su estado de salud y antes de dar el último suspiro.

Cuando el sacerdote llegó, la encontró muy alterada:

—¡Padre, padre, qué maravilla, he visto la luz del sol, el color del manto de la Virgen, a mi padre, que sonreía y lloraba...!

—Cálmate, Salud, —le dijo el padre, asustado por como la veía—. Cuéntame qué te ha pasado.

—Padre, he tenido un sueño, aunque yo lo he vivido como real... he visto, y digo bien, visto, repitió, una iluminación grande en la habitación, ha venido la Virgen, estaba en aquel rincón, y señalaba detrás de su cama y el Cristo también, en frente de mí y me ha dicho: "Ven conmigo", y hemos salido como volando en esencia, porque no lo puedo explicar, y he visto todos los colores que me prometió mi padre que vería, lloraba Salud al contarlo.

Y siguió: el cielo azul, las nubes blancas, el mar, sus olas, los contrastes de color, los árboles, la cara de mi hermano y mis padres... ¡Ha sido una maravilla!

—Padre, no debe estar triste, mi familia me espera. Ayúdeme a irme con ellos limpia de pecado. Y después de darle la extremaunción, se quedó sonriendo como dormida... pero ya no estaba allí.

El sueño de su padre, por lo que luchó toda su vida, por fin se había cumplido aunque fuera por unos minutos, sus Patronos una vez más habían estado ahí.

¿Fue un sueño?

¿Una realidad?... Si tienes fe, sabrás qué fue. ■



RELIGIÓN

EL PARTO

FRANCISCO SUSARTE

EL DECRETO DE CÉSAR AUGUSTO

Pasado algún tiempo, vino un edicto del César Augusto intimando a todo el mundo la orden de empadronarse en su propia patria. Este censo fue puesto en ejecución por Cirino, gobernador de Siria. Vióse, pues, obligado José a ponerse en camino de Belén juntamente con María, ya que él era oriundo de la mencionada villa y María descendía asimismo de la tribu de Judá, de la casa y patria de David.

Evangelio del Pseudos Mateo XIII, 1)

María y José. Así: ...vino una orden del emperador Augusto para que se hiciera el censo de todos los habitantes de Belén de Judea.

(Protoevangelio de Santiago XVII, 1)

...vino un edicto de César Augusto ordenando a todo el mundo a empadronarse en su propia patria. Este censo fue puesto en ejecución por Cirino, gobernador de Siria. Vióse pues obligado José en ponerse camino a Belén juntamente con ...

(Pseudo Mateo XIII, 1)



El censo en Belén

Óleo sobre tabla. Pieter Brueghel el Viejo (1566)

Museos Reales de Bellas Artes de Bruselas, Bélgica.

Paisaje nevado en que se aprecia a María sobre la mula, de la que tira José. Junto a la mula, el buey, del que no hacen mención los evangelios, pero que la tradición admite universalmente.

Según Lucas (2, 1-5): Por aquellos días salió un decreto de César Augusto para que se empadronara todo el mundo. Este es el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Todos iban a empadronarse, cada uno a su ciudad. También José, por ser descendiente de David, fue desde la ciudad de Nazaret de Galilea a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, para empadronarse con María, su mujer, que estaba encinta.

También en otros evangelios se cita el decreto de César Augusto como causa del desplazamiento de



Empadronamiento de María y José ante el gobernador Cirino

Mosaico (principios del siglo XIV) Constantinopla.

Cirino, sentado, escucha la relación que le van leyendo. María y José los primeros de la cola.

Desplazarse de Nazaret, residencia habitual de José y María (población galilea situada a unos noventa kilómetros al norte de Jerusalén), hasta Belén¹ (pequeña ciudad a unos ocho kilómetros al sur de Jerusalén), resultaba un largo e incómodo viaje. Suponía tener que cruzar Palestina casi de norte a sur, unos cien kilómetros de camino, trayecto que se cubría en mulos, caballos o camellos.

En estos viajes, la gente solía agruparse en caravanas para defenderse del bandolerismo reinante. Los caminos eran malos, descuidados e intransitables en épocas de lluvia y, pese a que en los enclaves principales de ellos había posadas para descansar, el viaje resultaba lento y penoso, sobre todo para una mujer en avanzado estado de gestación.

HISTÓRICAMENTE, ¿FUE ESTO CIERTO?

El censo a que se refieren los evangelios es más que discutible pues no hay evidencias históricas de la existencia del mismo.²

Además, por aquella época, Palestina aún no era provincia romana (estaba bajo el mandato de Herodes el Grande), por lo que difícilmente podían haberle impuesto un censo desde Roma. Es más, aunque hubiese sido así, María y José se habrían censado en Nazaret, su lugar de residencia, como era costumbre romana, y no en el lugar de origen de la familia, como hacían los judíos, ahorrándose un largo y penoso viaje tan poco apropiado para una mujer a punto de dar a luz.

Lo cierto es que Cirino (o Quirinius) fue nombrado gobernador de Siria³ diez o doce años después del nacimiento de Jesús, y Lucas escribió su evangelio unos ochenta años después de que sucedieran los hechos. Esto nos hace pensar que Lucas estuviera confundido, que se refiriera a un censo anterior –del que no hay constancia– o que no supiera explicar de otra forma el traslado de Nazaret a Belén de José y María.

Sea como fuere, creo que para justificar el desplazamiento de María y José de Nazaret a Belén no habría inconveniente en aceptar otro motivo diferente al empadronamiento, como que José fuese en busca de un trabajo más rentable ahora que iba a aumentarle la familia. Tal vez, lo que Lucas quiso hacer era remarcar la condición de José como descendiente de David.

¿CUÁNDO FUE?

No sabemos nada a ciencia cierta de la fecha en que nació Jesús, aunque se han hecho infinidad de cálculos, todos inexactos, o mejor dicho, no seguros.

Se intentó fijar la fecha en función del censo de Cirino pero, como hemos visto, dicho censo no es fiable por la data de su fecha.

Dionisio el Exiguo, una vez unificado los calendarios judío y romano, intentó calcular la fecha del nacimiento de Jesús confeccionando una tabla con los años en los que habían gobernado los emperadores romanos contando de delante hacia atrás. El método falló porque marcó el año del nacimiento de Jesús como el año 1 (no tuvo en cuenta el 0) y porque no contó que César Augusto gobernó con su verdadero nombre de Octavio (Cayo Julio César Octavio Augusto) durante cuatro años. Así pues, según este sistema de cálculo, habría una diferencia de 5 años con la realidad.⁴

Lo único cierto, aunque sea de forma aproximada, es que:

– *Jesús nació en Belén de Judá en tiempo del rey Herodes* (Mateo 2, 1), gobernando en Roma César Augusto.

– Herodes mandó matar a todos los niños de Belén y su territorio menores de dos años.

(Mateo 2, 16).

Herodes murió en Jericó en abril del 750 de la fundación de Roma (corresponde a abril del 4 a.C.), al menos dos años después de que ordenara la matanza de los niños inocentes, según un texto de Gelio.

– María y José conocieron la noticia de la muerte de Herodes cuando estaban en Egipto, ya con el Niño crecido.

Por tanto, el nacimiento de Jesús, según distintos historiadores, debió tener lugar entre los años 748 a 744 de la fundación de Roma; es decir, de 5 a 7 años antes del que hoy llamamos *año primero después de Cristo*.

¿DÓNDE FUE?

Según los evangelios, María y José emprendieron viaje a Belén de Nazaret para empadronarse:

Y, aparejando su asna, hizo acomodarse a María sobre ella (...). Cuando estuvieron a tres millas de distancia (de Belén) José volvió su rostro hacia María y la encontró triste; y se dijo a sí mismo: Es que el embarazo debe causarle molestias (...) Y, al llegar a la mitad del camino, dijo María a José: Bájame, porque el fruto de mis entrañas pugna por venir a la luz. Y le ayudó a apearse del asna diciendo: ¿Dónde podría yo llevarte para resguardar tu pudor?, porque estamos al descampado.

(Protoevangelio de Santiago XVII, 2-3)

Es claro que María notó molestias y contracciones esporádicas propias de un parto próximo, lo que llamamos pródromos de parto. Por eso, José trató de buscar un lugar adecuado al efecto para que su esposa pudiese estar atendida adecuadamente. A lo largo del camino, como se dijo, había posadas (khan) pero no es probable que no tuvieran sitio, ya que en ellas las plazas no eran limitadas, todo era cuestión de apretarse más o menos. La posada era un patio cuadrado, rodeado de altos muros, con cobertizos para los viajeros y un pozo en medio, con abrevadero, en torno al cual se amontonaban los animales. Este es el tipo de posada a la que se refiere el texto evangélico.

(Lc 2, 7)

Pero, dado el estado de María, lo más probable es que a José no le pareciese una posada el lugar más apropiado para dar a luz su mujer, como se desprende de su frase "para resguardar tu pudor".

Por eso, debió buscar algo más íntimo y discreto: *Y encontrando una cueva, la introdujo dentro...*

(Protoevangelio de Santiago XVIII, 1)

Las cuevas eran huecos naturales de las montañas en las que los pastores se refugiaban con el ganado por las noches, en caso de tormenta, en días de frío, lluvia o intenso calor. Algunas habían sido

acondicionadas por ellos para proporcionar mejor cobijo a los animales.



La Virgen, con el niño en su vientre, reza mientras San José ha preparado la cuna. Bajo el brazo, la ropa para el recién nacido. Al fondo el buey y la mula. A la izquierda, la caja de herramientas de carpintero.

Tablero de la sillería del coro de la Catedral del Pilar, Zaragoza

Al contrario de como nos da a entender la tradición, el parto no ocurrió la misma noche que el matrimonio llegó a Belén, sino algún día después. Esto se deduce de la lectura del evangelio de Lucas (2, 6): Mientras estaban allí, se cumplió el tiempo del parto⁵. Por ello, José tuvo tiempo para limpiar y adecentar un poco la cueva, poner paja nueva, clavar algunas maderas que protegieran del frío algún rincón e incluso ir en busca de alguna comadrona, oficio reconocido desde los tiempos más remotos.

(Génesis 35, 17 y 38, 16-17 y 27-29; y Éxodo 1, 15-21)

¿CÓMO FUE?

Por entonces, lo habitual era que la parturienta estuviese asistida por una partera experimentada, por lo general una mujer anciana, ayudada por otra más joven. Es probable que José tratase de dar a María la mejor asistencia que pudiera. Por eso, una vez acomodada María en la cueva, José se fue a buscar una partera hebrea en la región de Belén.

(Protoevangelio de Santiago XVIII, 1)

... una mujer que bajaba de la montaña dijo (a José): ¿Dónde vas tú? A lo que respondí: Ando buscando una partera hebrea. Ella replicó: ¿Pero tú eres de Israel? Y respondí: Sí (...) Entonces la partera se puso en camino con él.

(Protoevangelio de Santiago XIX, 1-2)

Quizá María ya hubiese dado a luz cuando llegaron ellos ya que, si nos atenemos al evangelio de Lucas (2, 5-6), el parto debió ser totalmente eutócico (normal) pues, por la estructura de la frase (tres verbos unidos por la conjunción y), se deduce rapidez y sencillez: Se cumplieron los días de su parto y dio a luz a su hijo primogénito y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre.



Adoración del Niño Jesús

Stephan Lochner (1445)

Óleo sobre tabla

Pinacoteca de Munich. Alemania

Lo más probable es que esto fuese así, que María estuviese sola al dar a luz pues, aunque José hubiese vuelto de buscar matronas con tiempo suficiente, la ley prohibía que hubiese hombres –ni siquiera el esposo– en el cuarto de la parturienta. Presumiblemente, José entraría en la cueva después de haber nacido Jesús, cuando María le llamara.



La Natividad

Bartolomé de Castro (S. XV)

Óleo sobre tabla

Fundación Lázaro Galdiano, Madrid.

Y en esto, he aquí que viene una muchacha con el taburete que utilizaba para asistir a las parturientas (...). José le dijo: Hija, ¿a dónde vas con ese taburete? La muchacha respondió: Me ha mandado aquí mi maestra (...) que me envió por delante. Ella viene detrás (...). José, al verla venir, fue a su encuentro...

(Libro sobre la infancia del Salvador 68-69)

Aunque también pudo ser que José llegara junto con las parteras, que María ya hubiese dado a luz, que entrara primero él y ellas quedaran fuera, no atreviéndose a entrar: *Hacía un rato que José se había marchado en busca de parteras. Mas cuando llegó a la cueva, ya había alumbrado María al infante. Y dijo José: Aquí te traigo dos parteras, Zelomí y Salomé, pero han quedado a la puerta de la cueva, no atreviéndose a entrar por el excesivo resplandor que la inunda.*

(Pseudo Mateo XIII, 3)



Natividad. Gentile da Fabriano

Tabla (1423)

Galería de los Uffici, Florencia.

En esta tabla de *Gentile da Fabriano* vemos a María arrodillada; José fuera de la escena, adormilado; el buey y la mula, el pesebre y en el suelo el Recién Nacido rodeado de un halo de esplendor. A la izquierda, como escondidas, incluso no queriendo mirar, hay dos figuras humanas: las parteras, Zelomí y Salomé.

Fuese de una forma u otra, cuando José y las parteras entraron en la cueva pudieron encontrar a María recostada (posición siria), postura habitual para dar a luz desde tiempos muy remotos.



María recostada y asistida por unos ángeles, José sentado a la entrada de la cueva en actitud de espera, y el Niño vestido y acostado.

Nacimiento del Sacramentario de Robert (1006)

Monasterio de Jumièges (Normandía, Francia).

Es la posición que vemos representada con más frecuencia en obras de arte antiguas. San José, como

es habitual, al margen de la escena, dormitando, como no queriendo participar del momento. Tal vez para respetar la ley que prohibía a los hombres estar en el cuarto de la parturienta.



Salterio anglo-catalán

Biblioteca Nacional de Francia (París)

Realizado en dos épocas distintas:

Canterbury, 1200 y Cataluña, 1340.



Piero della Francesca, (h. 1475)

National Gallery, Londres.

Sin embargo, pese a ser la posición recostada la más frecuente en las obras de arte antiguas, con el paso del tiempo representaron a María arrodillada (postura griega), posición también muy utilizada por las mujeres judías y romanas para dar a luz. Natividad.

María, arrodillada junto al Niño desnudo en el suelo. José, como siempre, se mantiene un tanto al margen. La posición de María podría ser la de una mujer que acaba de dar a luz. Sobre el tejado, una urraca representando el daño oculto, persecución o muerte prematura.

Pero sigamos con la descripción de los hechos.

Una vez las parteras dentro de la cueva, según el apócrifo, Zelomí dijo a María: permíteme que te palpe. Y cuando lo hubo hecho, exclamó a grandes voces: ¡Señor, Señor, misericordia! Jamás se ha oído ni ha podido caber en cabeza humana que estén henchidos los pechos de leche y que haya nacido un infante dejando virgen a su madre. (Pseudo Mateo XIII, 3).

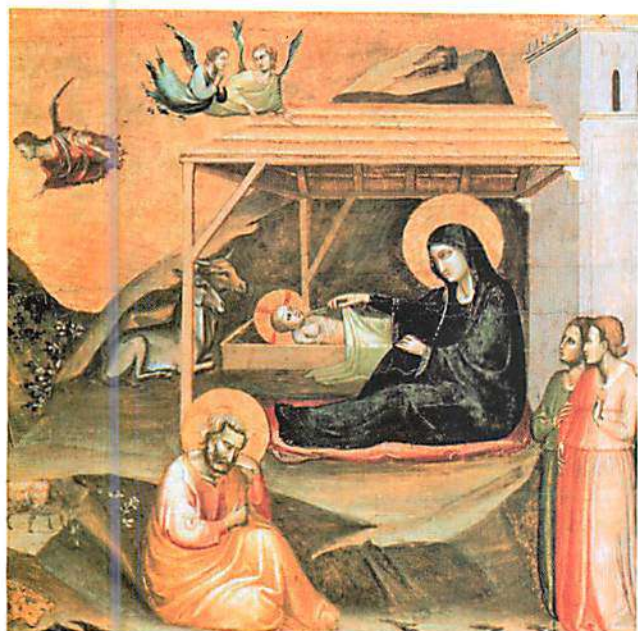


Tabla de Tadeo Gaddi (1325)

Temple sobre tabla. Colección Thyssen. Madrid

Zelomí y Salomé, de pie. María sentada junto al Niño. José fuera de la cueva, medio dormido, el buey y la mula.

En esto... vino a su encuentro Salomé, y ella (Zelomí) exclamó: Salomé, Salomé, tengo que contarte una maravilla nunca vista, y es que una virgen ha dado a luz. Pero Salomé repuso: No creeré tal cosa si no me es dado introducir mi dedo y examinar su naturaleza.

(Protoevangelio de Santiago XIX, 3)

Y se acercó a María diciéndole: Déjame que te palpe para ver si es verdad lo que acaba de decir Zelomí. Asintió María, y Salomé extendió su mano...

(Pseudo Mateo XIII, 4)

Salomé, pues, introdujo su dedo en la naturaleza, mas de repente lanzó un grito diciendo: ¡Ay de mí! ¡Mi maldad y mi incredulidad tienen la culpa! Por tentar al Dios vivo se desprende de mi cuerpo mi mano carbonizada.

(Protoevangelio de Santiago XX, 1)



La Adoración del Niño

Jacques Daret (1434-35) Óleo sobre tabla
Museo Thyssen, Madrid.

En esta tabla de Jacques Daret, vemos a José fuera de la cueva con una pequeña vela en la mano –luz de vida–; a la Virgen, arrodillada; y a las dos parteras, lujosamente ataviadas, contemplando al Recién Nacido, aún desnudo.

Si nos fijamos, Salomé tiene las manos caídas. No son manos en actitud de tocar o recoger nada, son manos paráliticas (posición típica de parálisis radial).

Desesperada y arrepentida por su desconfianza, Salomé lloró amargamente hasta que apareció a su lado un joven todo refulgente que le dijo: acércate al niño, adórale y tócale con tu mano. Él te curará, pues es el salvador del mundo y de todos los que en Él ponen su confianza. Ella se acercó al Niño con toda presteza, le adoró y tocó los flecos de los pañales en que estaba envuelto. Y al instante quedó su mano curada.

(Pseudo Mateo XIII, 5)



Epifanía

Tabla atribuida a Pietro di Rimini (h. 1330)
Temple sobre tabla. Colección Thyssen. Madrid.

En primer término las dos parteras acaban de bañar al niño, una en actitud de cogerle –ya con la

mano curada— y la otra con un lienzo para cubrirle. La Virgen recostada, los tres Reyes y los pastores con las ovejas completan la escena.

Comprobada la virginidad de María por la parteras y solventado el incidente de la incredulidad de Salomé, prosigamos con los cuidados que le prestaron al niño. Sin duda, los mismos que a cualquier recién nacido en aquellos años.

En primer lugar, después de nacer, se le cortaba el cordón umbilical cuatro dedos por encima del ombligo, atándolo con hilo de lana torcida. Después se bañaba y, si había nacido con mucha suciedad, se frotaba con salmuera para limpiarlo y hacerle fuerte. Una vez bañado, se le ponía en el cordón un poco de aceite con polvo de arrayán o saliva para que le cicatrizara. Luego lo vendaban con un lienzo de tres dedos de ancho (la ombliguera que se sigue utilizando ahora). Después se vestía envolviéndolo en finos paños de lienzo usado, con los brazos dentro a fin de darles su natural forma y figura pues, al nacer, decían, los huesos son como de pasta, siendo preciso moldearlos para evitar deformidades. Luego, sobre los paños de lienzo, otros de lana le daban abrigo.

A Jesús, al igual que a todos los recién nacidos de su época, lo vistieron según la costumbre; así lo podemos ver en las imágenes anteriores y lo seguiremos viendo en estas otras.



El Nacimiento de Jesús

Giotto (1302-05)

Fresco de la Capilla de los Scrovegni. Padua (Italia).

La partera entrega el Niño a María una vez vestido.

Durante siglos, esta forma de vestir a los recién nacidos se mantuvo casi sin modificar. Tal vemos en este cuadro de Velázquez.



Adoración de los Magos

Velázquez (h. 1620)

Museo del Prado, Madrid.

Nacido el niño, cortado el cordón umbilical, aseado y vestido, había que **alimentarle**. Tal vemos en este fresco de la *Basilica de San Francisco de Asís* con una escena de Giotto, *El Nacimiento de Jesús* (h.1300), muy parecida a la *Epifanía* de Pietro di Rimini.



El Nacimiento de Jesús

Giotto (h. 1300)

Basilica de San Francisco de Asís, Italia.

María, recostada sobre un jergón (posición siria) rodeada de un coro de ángeles, con el Niño en brazos vestido a la usanza, el pesebre con el buey y la mula. San José, dormitando a la entrada de la cueva. Los pastores, avisados por el ángel, acuden con sus rebaños a visitar al recién nacido.

Si nos fijamos en esta escena, una de las parteras, Salomé, después de lavar y secar al niño, lo deja en manos de la de más edad, Zelomí, y al parecer, le está dando "algo de comer" con una cucharilla. Realmente no le está dando alimento. Lo que hace antes de que la madre se lo ponga al pecho, tal como se hacía, es darle *miel clara con un poco de vino caliente y coral pulverizado. Cosa que hacían para guardar al recién nacido del espasmo y purgarle de las muchas humedades retenidas en su intestino durante el embarazo.*

Acabado el parto, Zelomí (la comadrona mayor) dijo a Salomé: *Hija mía, coge el taburete y vámonos. Hoy mi vejez ha podido ver a una parturienta sin dolores y a una virgen que es madre, si es que lo que acabamos de ver puede llamarse un parto. Yo tengo para mí que ella se abandonó a la voluntad de Dios, el cual permanece por los siglos. Y, diciendo esto, se puso en camino con ella.*

(Libro sobre la infancia del Salvador 76)



Madonna de la Leche

Andrea Pisano (h. 1343)

Museo de San Mateo. Pisa, Italia

NOTAS:

¹ El nombre de Belén (Beit Lamn) significa casa del pan porque ahí se abastecían de pan los comerciantes llegados de Jerusalén.

² Sí las hay de un censo que se hizo en el año 6 d.C., recogido por Flavio Josefo como un hecho totalmente nuevo y excepcional, sin precedentes entre los judíos, que provocó una importante revuelta en Galilea.

³ Ocupó el cargo del año 6 al 9 d.C.

⁴ Hacia el año 526 se utilizaban calendarios distintos en Oriente (judío) y en Occidente (romano). Para unificarlos, el papa Juan I recurrió al monje-astrónomo Dionisio el Exíguo. El calendario

Por último, como cualquier madre, María dio de mamar a su hijo. Las imágenes de la Virgen dando pecho al Niño gozan de un gran respeto y prestigian la maternidad.



Virgen de la Leche

Barnabá Módena. Tabla siglo XVI

Catedral de Murcia

Con la lactancia terminamos esta narración. Queda para otra ocasión la Adoración de los Pastores y de los Magos.

romano que estaba en uso era el impuesto por el emperador Diocleciano, que arrancaba, no desde la fundación de Roma, sino desde el inicio de su mandato (284-313). Dionisio consideró inadecuado que el mundo cristiano contara los años a partir de su perseguidor, por lo que inició el cómputo a partir del nacimiento de Cristo. Dionisio, fijó la fecha del nacimiento de Cristo hacia el año 753 de la fundación de Roma, pero no tuvo en cuenta que Herodes el Grande había muerto en 750, cuatro años antes.

⁵ Según el Evangelio armenio de la Infancia (V, 9), correspondía a 37 semanas y 3 días de gestación; a término, pero algo antes de los nueve meses.



SUPERANDO LA RELIGIOSIDAD MÁGICA

JOSÉ ABELLÁN MARTÍNEZ

Párroco de Santa Ana



mable lector: el presente artículo tiene la pretensión de ayudarle a volver su mirada a la tradición más profundamente eldense, para conocer y amar las propias raíces culturales, que en Elda están íntimamente unidas a la presencia y devoción a los Santos Patronos, el Stmo. Cristo del Buen Suceso y la Stma. Virgen de la Salud.

De ahí, la importancia de que el lector se acerque a cuanto le ofrezco en estas líneas, con la "inteligencia" y "prudencia" de quien se sabe partícipe de una cultura y heredero de unas tradiciones que hay que valorar desde el saber científico, teológico, psicológico y sociológico de hoy, pero sin perder de vista las coordenadas culturales de tiempos pasados y remotos. Queremos conocer y comprender la religiosidad de muchas gentes de hoy en la ciudad de Elda, descubriendo los "porqués" de las manifestaciones religiosas de nuestros antepasados.

Con esta reflexión ofrezco al lector la visión cristiana y consideración de la Iglesia sobre la religiosidad popular, siempre presente en el pueblo, y siempre

necesitada de purificación si quiere ser constructiva de la personalidad del sujeto y fiel al Evangelio de Jesús. Evangelio, o Buena Noticia que libera al ser humano de toda esclavitud, servilismo y legalismo, dándole la posibilidad de descubrir al Dios de Nuestro Señor Jesucristo que nos libera de todos los miedos y complejos.

Sin temor de ser exagerado, podríamos afirmar que, a lo largo de la historia de la humanidad, el hombre creyente ha sido susceptible de caer en la trampa de creer poder disponer de Dios y de la salvación con la ayuda de medios religiosos: piedad, culto, sacrificio, oración.

La conducta mágico-religiosa de muchas culturas, que entendían lo divino como la parte misteriosa del mundo, pertenece a un estadio primitivo de la evolución del conocimiento humano del cosmos. En último término se trata de una búsqueda a tientas de la respuesta al don de la vida y sus angustias.

Cuando en el siglo IV acabaron las persecuciones, y el cristianismo pasó a ser religión del imperio y se dio el ingreso en la Iglesia del pueblo romano, irrum-

pió en el cristianismo la religiosidad pre-cristiana de las masas provenientes del paganismo y poco cultivadas en la nueva fe. Ésta, fue sometida a discusión surgiendo una simbiosis de cristianismo y numerosos elementos de las religiones paganas.

Para entender el fenómeno de la religiosidad popular actual, con sus luces y sombras y descubrir aquellos de sus elementos que tienen un aspecto mágico e incluso supersticioso, los cristianos contemplamos la actitud de Jesús con la religiosidad tanto de los "importantes" como de los "sencillos" y "pobres" de su tiempo, y así lo recoge G. Mattai, quien afirma que "Jesús condenó sin ambigüedades la religiosidad formal exterior e hipócrita de las clases y de las capas que en aquél tiempo ostentaban el poder, teniendo admiración de la fe de los humildes, de quienes aceptó la fantasía de su lenguaje, la ingenuidad de sus exigencias, las apasionadas demandas de liberación de la enfermedad y la muerte, así como la disponibilidad interior ante el Dios de los pobres que hace de ellos los "anawin" (pobres de Yavhé)".

Casi podríamos afirmar, siguen manifestando algunos autores, "que la actitud de auténtica fe y piedad se da más fácilmente entre los humildes y oprimidos que en las capas altas (Mc. 10, 23...). Pero Jesús no avaló todos los comportamientos de los humildes, como cuando éstos querían hacerle rey después de la multiplicación de los panes, negándose a ello (Jn. 6, 15). Sin olvidar las reticencias de "los humildes" a aceptar la perspectiva mesiánica que incluía la cruz (Mc. 8, 33)".

La invitación a la conversión, el cambio profundo de mentalidad religiosa y, por ello, de los esquemas mentales artificiosos, es una exigencia constante en el cristianismo de ayer y de hoy, tanto de cultos y sencillos, como de ricos y de pobres. La fe de la Iglesia interpela constantemente a la religión de las personas en la que se encarna como un todo complejo de creencias y de ritos, pues la fe es estímulo a la reforma incesante de la religión, ya que es transcultural y no se agota en las formas históricas, de las que, sin embargo, tiene necesidad para que pueda ser vivida por el hombre.

En la religión de los sencillos, se crea la convicción de que podemos servirnos de lo divino para manipularlo en orden a la propia utilidad. La religiosidad que de ello resulta es preferentemente mágica y supersticiosa, utilitarista e instrumental; lo divino se presenta al alcance de la mano en determinados tiempos y lugares, se le puede evocar mediante la repetición ritual de gestos religiosos y se hace presente en objetos y personas privilegiadas.

No obstante lo manifestado anteriormente, la religiosidad popular tiene un valor liberador, pues bajo las cenizas de los ritos, contagiados tal vez por los residuos de la magia y de la superstición, una vez purificada por el anuncio y acogida del Evangelio, se esconde la llama de una fe en Cristo.

Si la religiosidad popular, o religiosidad de los sencillos logra superar sus "escollos" mágico - supersticiosos, de ignorancia..., etc, ¿se podría contribuir en su momento a la conversión de los "cultos" e "intelec-

tuales" de hoy, que intentan eliminar sus miedos surgidos del desmesurado y deshumanizado desarrollo técnico, que les empujan hacia el irracionalismo y la "magia" actual de la *new age*?

La religiosidad es una dimensión profunda de la persona humana referida al totalmente Otro, al ser trascendente, a la divinidad. (1)

La religiosidad tiene sus propios lenguajes y maneras de expresión, mucho más en la línea de lo simbólico e intuitivo que de lo fríamente racional; lo discursivo y racional tiene su espacio preferentemente en la teología.

La religiosidad popular es el modo como cada pueblo se expresa religiosamente según su idiosincrasia cultural. Pablo VI, prefiere hablar de "piedad popular" al referirse a la religiosidad popular cristiana (2). El adjetivo popular hace referencia al pueblo en general, a lo que afecta al conjunto de la población y especialmente a la gente sencilla.

En concreto, en nuestra diócesis tiene que ver con la religiosidad popular todo lo referente a la Semana Santa y Pascua (cofradías, procesiones, vestas, escenificaciones de la Pasión, comidas propias, la mona...), todo lo relacionado con el misterio de la Navidad (belén, villancicos, costumbres, comidas...), las fiestas patronales vinculadas a una fiesta del Señor, de la Virgen o de los santos, las peregrinaciones a santuarios, lo relacionado con la forma de abordar el nacimiento, la muerte y la enfermedad, etc... (1).

La religiosidad popular es una realidad rica y compleja que puede y debe ser abordada desde perspectivas diferentes: religiosa, cristiana, artística, cultural, turística... Integrar estas diversas perspectivas en un equilibrio armónico o respetuoso de cada una de ellas es una tarea difícil pero seguramente posible.

Este fenómeno permite a los hombres y mujeres vivir religiosamente las experiencias primordiales de la vida (engendrar y dar a luz, casarse, etapas en el crecimiento de los hijos, enfermar, sufrir, morir...). Los núcleos de la religiosidad popular (los misterios de Cristo, la piedad mariana, la dimensión festiva de la vida, el culto a los santos, la oración por los difuntos...) tienen mucho que ver con la teología y la antropología (1).

Hoy vivimos en la sociedad de la imagen, de internet, las autopistas de la información, etc... En cambio, la religiosidad popular se construye sobre una síntesis de palabra + oído + vista + movimiento + acción + protagonismo + lugares también profanos. Desde esta perspectiva, la religiosidad popular es un grito del pueblo para no reducir al hombre a una sola de las dimensiones de su personalidad (1).

La religiosidad popular es ocasión de socialización, de expresión de la dimensión festiva de la vida, desarrolla la estética y simbolismo de la vida, recuerda que el ser humano es naturalmente religioso, tiene sed de Dios, necesita creer, aspira a comunicarse con lo trascendente. Del mismo modo habría que destacar que la religiosidad popular muestra gran sensibilidad ante la desgracia humana (Cristos flagelados, crucificados, Virgen Dolorosa...), permite el cultivo de valores

evangélicos: perdón, generosidad, sacrificio, respeto a Dios, servicio, amistad, compartir... En definitiva, reivindica que lo religioso no puede ser reducido al ámbito de lo privado, de lo meramente intimista.

No obstante, hay que confesarlo, la religiosidad popular tiene sus límites. Está expuesta frecuentemente a deformaciones de la religión, a las supersticiones, se queda frecuentemente a un nivel de manifestaciones culturales, sin llegar a una verdadera adhesión de fe, pudiendo conducir, si no se es cauto a la formación de sectas y poner en peligro la comunidad eclesial (2).

Finalmente la Iglesia nos recuerda el permanente riesgo de reduccionismo, es decir de quedarse en lo organizativo, estético, folklórico, histórico, cultural o turístico de la religiosidad popular; conciencia insuficiente de sentirse parte de la comunidad eclesial con el riesgo de convertirse en mero espectáculo, representación; separación fe-vida; pensar que ser cristiano no es más que esto...; lenguaje desfasado de algunas de sus manifestaciones; bajo nivel de participación y democracia en su organización, y confusionismo entre liturgia y piedad (2).

No obstante lo manifestado anteriormente, la Madre Iglesia anima a sus hijos a conocer, valorar y amar lo que el pueblo vive y celebra en la religiosidad popular, pues la religiosidad del pueblo, en su núcleo, es un acervo de valores que responde con sabiduría cristiana a los grandes interrogantes de la existencia.

La sabiduría popular católica tiene una capacidad de síntesis vital, conllevando creadoramente lo divino y lo humano, inteligencia y afecto, persona y comunidad (3). Esa sabiduría es un humanismo cristiano que afir-

ma radicalmente la dignidad de toda persona humana como hijo de Dios, establece una fraternidad fundamental, enseña a encontrar la naturaleza y a comprender el trabajo, y proporciona las razones para la alegría y el humor, aun en medio de una vida dura.

Ante lo que algunos podrían denominar crisis del mundo occidental en lo que a valores y búsqueda de sentido de la vida se refiere, la piedad popular, y más concretamente la mariana de nuestros pueblos y ciudades, podría ser una oportunidad para que muchas personas alejadas de la concepción y de la visión cristiana de la vida pudieran encontrarse con el Dios – Amor que nos revela Jesucristo y que tiene en la Virgen María su mejor y más aplicada discípula.

El individualismo, relativismo y el hedonismo más despersonalizador hacen estragos entre jóvenes y mayores, cultivados incluso en las ciencias y materias más avanzadas del saber actual, donde Dios y la apertura a la trascendencia han quedado oscurecidos, cuando no apagados con las consecuencias que a nivel psicológico, religioso, ético y moral tiene para la persona y la misma sociedad.

¿Quién puede negar que esa crisis afecta a la fe sencilla heredada de anteriores generaciones con las consecuencias que aparecen en la negación de la verdad, ateísmo, sincretismo, nueva era *new age*, vidas religiosas caóticas? ¿Acaso no es patente la crisis en la pérdida del sentido del pecado, fracaso matrimonial con la consiguiente desintegración familiar, discriminación e injusticia social y económica...?

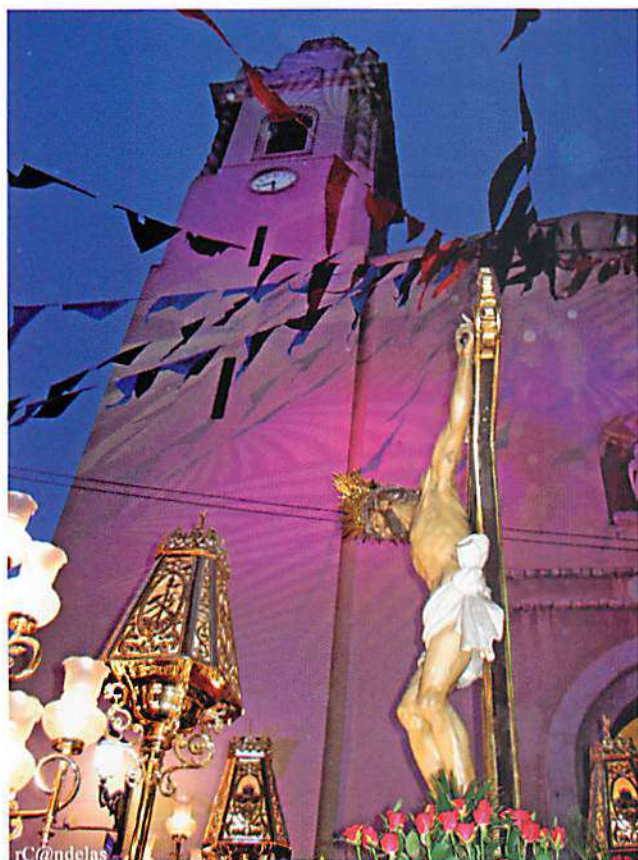
¿Cómo no valorar negativamente el terrorismo, la guerra, aborto y eutanasia, el fenómeno masivo de la droga, violencia en el hogar, el hambre que arranca a millones de personas de sus países de origen o el capitalismo salvaje que prioriza la ganancia y el poder sobre el mismo hombre?

La sincera y profunda piedad, la religiosidad popular vivida en el seno de la comunidad eclesial, la auténtica devoción a la Stma. Virgen purificada del polvo de la historia y liberada de los cuerpos extraños de la superstición y del ritualismo adormecido podrán ser, sin duda, una ocasión y una experiencia humanizadora de sentido de la vida y de auténtico acercamiento a la fe cristiana.

Las asociaciones marianas y religioso populares, las cofradías y hermandades nacidas y amamantadas en el seno de la comunidad cristiana, tienen la hermosa misión de ser, no sólo trasmisoras de la fe de sus mayores, sino también la grave responsabilidad de ofrecer el tesoro del Evangelio que anida en su interior a las nuevas generaciones con nuevo ardor, nuevo lenguaje y siempre desde el testimonio de una fe cristiana vivida con coherencia y alegría. ■

FUENTES DOCUMENTALES:

- (1) "La Animación Misionera de la Religiosidad Popular". C.D. de Pastoral. Orihuela-Alicante.
- (2) "Evangélización del Mundo Contemporáneo". Pablo VI. "Marialis Cultus". Pablo VI.
- (3) "Documento de Puebla". "Jesucristo, Salvador del Mundo". Comité Jubileo 2000.



ES BUENO SOÑAR

JOSÉ NAVARRO NAVARRO

Párroco de Santa Pola

Ilustración de YOLA



Me gusta soñar despierto. Una rica experiencia a la que nunca se debe renunciar. Tengo costumbre de cerrar los ojos y dejar volar la imaginación hasta que lo imaginado llegue a generar en mí estados de ánimo diferentes. Y es que la imaginación es grande y poderosa, y, en ocasiones, tiene hasta vida propia, "la loca de la casa" la llamaba Santa Teresa de Jesús.

Me gusta soñar. Quizá por eso, desde el pasado mes de octubre esta "loca" de la casa me ha proporcionado momentos inolvidables, recorriendo catorce años de vida intensa, con la sutileza y la agilidad de los sueños que tocan y envuelven la realidad. Hoy todavía sigue siendo mi mejor aliada, mi gran compañera de viaje, con la que mejor me entiendo, y a la que recurro con frecuencia, porque, cuando a la vida se le pone pasión, se necesita el aire fresco que aparece sólo cuando de verdad se sueña despierto.

Soñar despierto, o cerrar los ojos para soñar, me hace pisar firme el presente siempre nuevo de mi vida. Como dice Alberto Iniesta, "el presente, bañado con imaginación, hace más viva la ilusión y la esperanza, necesarias para el camino". Quizá por eso, necesito soñar, porque en mi nuevo camino encuentro un sinfín de posibilidades, numerosas puertas que se abren, un campo inmenso, lleno de esperanza y bañado por la brisa a veces imperceptible de un mar siempre en fiesta. Hoy más que nunca quiero soñar y vivir, y, entre sueño y vigilia, encontrarme con la gozosa experiencia de ser yo mismo. El hombre que recuerda y vive, que sueña y pisa fuerte, abierto siempre a la duda y a la confianza, empeñado en creer y amar en nombre de Aquel que un día reveló a los suyos el secreto de su existencia: "Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida".

A pesar de todo, creo que hoy mismo he cometido un error. He prolongado excesivamente mi sueño. Me he dado un pequeño descanso, y en el descanso he visto de nuevo, en la pequeña pantalla, las Fiestas Mayores del pasado año. Todo ha sido tan vivo y cercano, tan real, que hasta me ha parecido un sueño de los de verdad. En primer plano, llenando la pantalla: Fiestas Mayores 2007 — Elda. Y dos rostros entrañables, en abierta conversación de amor con su pueblo, el Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud. Detrás, dos torres esbeltas, testigos del ir y venir de un pueblo en fiesta. De fondo, envolviendo el ambiente, una hermosa melodía: "Elda eres ciudad dichosa..." Extraordinario. Pero, no pude llegar



al final. Al terminar el Villancico al "Sol de Justicia", mirando fijamente al presbiterio y a mis compañeros concelebrantes, día 9, me salieron del alma dos vivas y un aplauso que de haber estado alguien en casa en ese momento, sin duda, se hubiera preocupado seriamente por mí.

Todo esto confirma lo importante que han sido para mí las Fiestas Mayores de Elda. Fueron días muy esperados y profundamente compartidos con cientos de eldenses, desde el cariño, el afecto y la devoción. Hoy, desde este lugar en el que me encuentro, puedo decir que las Fiestas Mayores de Elda, que tan intensamente viví, en honor a la Santísima Virgen de la Salud y al Santísimo Cristo del Buen Suceso, son como el mar de Santa Pola, inmenso, bellissimo, abierto y fecundo. Y lo puedo afirmar así, porque en el ambiente de las Fiestas Mayores aprendí una manera nueva de entender y soñar, de celebrar y vivir en la solemnidad de la liturgia una tradición religiosa que, desde hace más de cuatrocientos años, convoca a la fiesta y hace dichoso y feliz a un pueblo. Además, en el trato y convivencia con los distintos colectivos relacionados con el mundo de la fiesta, que en Elda es amplio e importante, descubrí que donde hay vida hay fiesta, y que la fiesta, a su vez, enriquece y consolida la vida. También ahí aprendí a cerrar los ojos, para soñar y no tropezar dos veces en la misma piedra. Un arte que sólo se aprende con maestros singulares, como singulares, únicos, son los hombres y las mujeres de esa gran ciudad zapatera del Vinalopó, la ciudad de mis mejores sueños, la "Idella de mis amores". Desde Santa Pola, un abrazo y Felices Fiestas. Gracias. ■

INMIGRACIÓN: ¿SOMOS ACOGEDORES?

JOSÉ GARRIGÓS PIQUÉ

Director de Cáritas Interparroquial de Elda

Foto de JOSÉ MIGUEL BAÑÓN

En la España actual, se mira y trata por lo general a los inmigrantes como a "extraños" y en Elda no somos una excepción. Hemos sido en el pasado, y podríamos afirmar que salvo excepciones también en el presente, un pueblo acogedor de toda aquella persona que ha llegado hasta aquí en busca de un mejor nivel de vida. Hemos abierto nuestras casas, talleres, fiestas, celebraciones, costumbres y todo cuanto somos para que nadie se sintiera "extraño".

Aquí vinieron andaluces, murcianos, extremeños, Manchegos y me atrevería a decir que de todos los rincones de España, eso hizo de Elda un pueblo grande y próspero, en definitiva el pueblo que somos en la actualidad.

¿Pero qué ocurre con los inmigrantes de hoy en día?, ¿damos la bienvenida realmente a esos extraños?, ¿les abrimos nuestros brazos como buenos samaritanos?, ¿les ayudamos activamente en su camino hacia la consecución de una vida mejor, simplemente no nos importan o, peor aún, nos aprovechamos cínicamente de su vulnerabilidad en provecho propio?

Las situaciones de exclusión social y pobreza a las que se enfrentan los inmigrantes cuando llegan a cualquier lugar de España son evidentes, dado el muy variado origen étnico, cultural o nacional de los afectados. Por eso cuando hablamos de exclusión social y pobreza en la sociedad actual, ¿somos suficientemente conscientes de las distintas dimensiones y percepciones vinculadas a estos fenómenos en función del origen, cultura y nacionalidad de cada uno de ellos?, ¿tenemos en cuenta verdaderamente las causas que originan los movimientos migratorios, que han traído a estas personas hasta nosotros?

Según estudios realizados por Cáritas Europa, la conexión entre inmigración y pobreza es evidente, hay pruebas de ello en 5 áreas distintas que influyen en la situación social de los inmigrantes y sus comunidades: empleo, vivienda, salud, educación y participación en la vida pública.

En cada una de estas áreas, la conclusión inevitable es que los inmigrantes se encuentran por regla general en peor situación que los nacionales. Así

mismo, dentro de cada una de estas 5 áreas existen "trampas de pobreza" en las que los inmigrantes pueden caer fácilmente.

Las situaciones de exclusión social y pobreza a las que se enfrentan los inmigrantes son complejas, por lo que su resolución no es sencilla.

Indudablemente es tarea de nuestros políticos abordar esta problemática en orden a una sociedad civil más justa. Pero para que la política asuma esa responsabilidad fundamental, se necesita conocer en profundidad los desafíos específicos –y las causas que los originan– a los que se enfrentan los inmigrantes en nuestra sociedad en términos de discriminación, exclusión y pobreza.

Sin embargo, saber que –simplemente porque su origen es "diferente"– nuestra población inmigrante se ve abocada a vivir a menudo sombrías vidas marginales, con oportunidades muy limitadas y con frecuencia a ser víctima de la discriminación, la explotación y el abuso, debe motivar y animar de igual manera a cristianos, políticos y miembros de la sociedad civil en general a trabajar y dialogar, a fin de encontrar nuevas formas de crear "las condiciones adecuadas" donde los inmigrantes "pasados" y "presentes" disfruten de igualdad de oportunidades en nuestra sociedad.

La misión de los fieles es, por tanto, configurar realmente la vida social, respetando su legítima autonomía y cooperando con los otros ciudadanos según las respectivas competencias y bajo su propia responsabilidad. Aunque las manifestaciones de la caridad eclesial nunca pueden confundirse con la actividad del Estado, sigue siendo verdad que la caridad debe animar toda la existencia de los fieles laicos.

Sacar de las tinieblas a los inmigrantes, especialmente a aquellos "indocumentados" y proporcionarles acceso a los mismos derechos de los que disfrutamos los demás ciudadanos españoles en cuanto a empleo, vivienda, salud, educación y participación en la vida pública, aumentará la legalidad, contribuirá a estabilizar el mercado laboral en España, mejorará la calidad de vida de todos y facilitará la consecución del "modelo social" que todos nos esforzamos por sostener. ■



Cáritas

MÁS QUE UNA ONG

FRANCISCO CARLOS CARLOS



¿Quién no ha oído hablar todavía de Cáritas? Es raro que actualmente exista alguien que no haya oído el nombre de Cáritas y que no reconozca su logotipo, cuatro corazones que abarcan el mundo con la cruz que trazan en su interior. Muchas personas la catalogan dentro de las organizaciones de las ONG que trabajan con rango nacional e internacional. Y realmente no se equivocan, ya que esta institución goza de todos los derechos y deberes que las leyes reconocen a las organizaciones no gubernamentales. Pero a esto habría que añadir que clasificar a Cáritas como una ONG no sería del todo cierto o sería una verdad a medias.

Cáritas nació mucho antes que cualquier ONG. En España fue creada en el año 1947. Y es cierto que, antes que naciera Cáritas como una institución, la Iglesia venía poniendo en práctica, desde la época de los apóstoles la caridad, como parte integrante de la misma identidad eclesial. Leyendo el libro de los Hechos de los Apóstoles, encontramos que los primeros cristianos se reunían para “escuchar la palabra”, “celebrar la eucaristía” y “poner sus bienes en común” para que a nadie le faltase nada para vivir dignamente.

Estas tres dimensiones: evangelización, celebración de los sacramentos y caridad hecha servicio, constituyen lo que se llama la misión de la Iglesia. Las tres juntas presentan el mensaje completo de Jesucristo, Buena Noticia, a los hombres y mujeres de la tierra. Las tres tienen como centro el amor, ya que lo que anunciamos es el amor que Dios nos tiene, celebramos el amor que Dios nos manifiesta y lo verificamos en el testimonio del servicio a los demás.

Por tanto, el organismo oficial de la Iglesia que expresa el amor preferencial de Dios a los pobres, de una manera organizada, se llama Cáritas.

La labor social que desarrolla Cáritas es muy amplia y muy diversa. No sólo desarrolla actividades dirigidas a la asistencia, a la rehabilitación o la inserción social de las víctimas de la pobreza y de la exclusión social, sino que realiza actividades de promoción y de denuncia de las causas y de las injusticias que generan estas situaciones.

Se realizan acciones que abarcan a todos los grupos sociales afectados por la desigualdad y la injusticia, tanto en España como en los países del sur.

Cáritas lleva a cabo esta amplia tarea de lucha contra la pobreza y la exclusión gracias a una amplia infraestructura estatal e internacional, y a las aportaciones de miles

de donantes anónimos que colaboran de forma desinteresada con estos fines humanitarios.

En Elda contamos con la Cáritas Interparroquial, que fue creada en el año 1961, estando de sacerdotes D. José Amat (párroco de Santa Ana), D. Antonio Poveda (párroco de la Inmaculada) y D. José Lorenzo, quienes tuvieron la feliz idea de convocar a algunos laicos de las dos parroquias para comenzar, organizar y constituir la Cáritas Interparroquial de Elda. Desde entonces, muchos voluntarios y voluntarias han trabajado y siguen trabajando por construir un mundo más solidario y mejor. Trabajan con los cercanos y con los lejanos, con los pobres de nuestra ciudad de Elda, a través de las cinco parroquias y con los pueblos más empobrecidos, a través de campañas puntuales de ayuda y cooperación internacional.

Es una bonita y grata labor la que realizan estas personas, entregando y compartiendo no sólo dinero sino también tiempo, alegría y amor. Son dignas de admiración y de felicitación. (Aunque muchas veces no se les entiende y son criticados y humillados).

Por enumerar algunas acciones:

- Talleres de alfabetización y de español, dirigidos a todos, pero especialmente a los inmigrantes que nos llegan y necesitan aprender nuestro idioma.
- Taller de cocina.
- Taller de autoestima, dirigido por una psicóloga.
- Taller de corte y confección.
- Ropero.
- Alimentación.
- Asesoramiento y coordinación con servicios sociales y con otras entidades y asociaciones de la ciudad de la comarca o de la diócesis.

En definitiva, su trabajo es por amor al hermano ya que en cada persona ven a Jesucristo.

Celebrar las fiestas en Septiembre a dos imágenes como son nuestros patronos el Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud es celebrar fiesta en los Cristos de la calle, en los Cristos empobrecidos. Que Santa María de la Salud, les proteja a todos los de “sin techo”, a todos los “inmigrantes”, a todos los que necesitan de la solidaridad de los demás. Esos son los grandes retos que tiene la humanidad y, sobre todo, Cáritas.

Felices Fiestas Patronales, en torno a la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso y no nos olvidemos de que ese Cristo tiene su rostro en los rostros de los que acuden a Cáritas. ■



Catedral de La Habana.

LA RELIGIOSIDAD EN CUBA

ROBERTO VALERO SERRANO

Fotos del autor



En lugar a dudas la religión dominante en Cuba es la católica, pero la religiosidad, la forma de vivir y entender esa religión, es distinta en los cubanos a la de los españoles.

He tenido oportunidad de comprobar en un reciente viaje a esta isla todo lo que digo. Era uno de esos viajes que tenía que hacer antes de que faltara Fidel y era sobre todo antropológico, de ver cómo vivía y sentía el pueblo cubano fuera de los estereotipos manidos, quería verlo en primera persona y como viajero curioso, no como turista accidental, empaparme de las cosas, ver si su alegría era de cara al turista, si todo era sexo, holganza y Son, mucho Son cubano.

La mitad de la población se considera no creyente y un 40% dice ser católica. Pero gran parte de la cultura cubana está influenciada por sincretismos

religiosos como la santería, que considera a los Santos católicos como divinidades africanas de la religión yoruba, el 1.5% de la población se declara practicante de esta religión. La Constitución cubana garantiza la total libertad de culto, todas las religiones gozan de igual consideración y establece la total separación entre el Estado y las Instituciones religiosas. La visita de Juan Pablo II a Cuba en 1998, ha prestado respetabilidad al catolicismo y ha aumentado la asistencia a los templos, incluso se han permitido las procesiones religiosas fuera de las iglesias. La política de la iglesia es la de ir reestableciendo poco a poco su influencia social.

La santería es un conjunto de sistemas religiosos que funden creencias católicas con la religión tradicional yoruba practicada por los esclavos negros africanos y sus descendientes en el lugar donde los dejaron, en este caso Cuba. El término "santería" lo utilizaron los primeros colonizadores españoles

para denominar la aparente devoción excesiva que mostraban los esclavos hacia los santos en lugar de hacia Dios o Jesucristo, pero los esclavos, en lugar de convertirse en buenos y típicos cristianos, lo que hicieron es asimilar sus dioses ancestrales de África Occidental y sus manifestaciones a los Santos cristianos, cuando rezaban a estos santos en realidad, estaba siguiendo sus creencias tradicionales. Los practicantes de la "santería" prefieren utilizar el término Lukumi o seguidores de la Regla de ochoa.

Para los seguidores de la santería, sus prácticas son compatibles con las católicas, y muchas veces, se consideran católicos practicantes y a la vez preparan ceremonias a sus divinidades africanas y sin duda afirmarían que sus poderes mágicos les fueron conferidos por Dios.

La raíz de la santería habría que buscarla en las tradiciones de una tribu de África Occidental, los yoruba, que se corresponde con la actual Nigeria, y de allí muchos pasaron como esclavos sobre todo en Cuba y Brasil para trabajar en las plantaciones de azúcar y fueron llamados lukumi, que deriva de su saludo olukumi o mi amigo.

Para esconder su ancestral religión, los Lukumi identificaron sus dioses africanos u orishas con Santos Católicos, que fueron vistos como una manifestación de la misma entidad espiritual. La santería, para los cristianos, sería un rito pagano que mezcla la religión de la tribu yoruba con el catolicismo. Ellos creen que la vida de cada uno está predestinada y que algunos vuelven a nacer y viven hasta que sus pecados sean perdonados. Para los católicos, los Santos viven en el cielo, donde interceden por nosotros para alcanzar la dicha. Los orishas, en cambio, son guías y protectores que toman parte en nuestra vida cotidiana y pueden observarnos también después de la muerte. Los Santos identificados con orishas, son los que más devociones arrastran. A veces un simple color, identifica un Santo con un Orisha. Así, la Virgen de la caridad del cobre con su manto amarillo coincide con el vestido amarillo de oshun reconocida como orisha mayor, dueña de las aguas dulces, orisha de la feminidad, sensualismo y el amor, de la miel, el oro y el dinero, cuida del fuego del hogar y el vientre de las mujeres; se le reconoce como una bella mulata con ropajes amarillos, simpática y eternamente alegre. Santa Bárbara, con vestido rojo cargando una espada, es la manifestación de shango, el dios de la guerra y la fuerza. La Virgen María es reconocida como orisha en varias manifestaciones.

Lo cubano es la mezcla imprescindible de español, el negro y el mulato, pero aquí no ocurrió como en otras culturas americanas después de la colonización: la asimilación de la cultura del colono. No ocurrió la muerte de sus dioses, sino la transformación

de su cultura oprimida gracias a su evolución humana, anímica, sensorial e inconsciente, con manifestaciones propias como la música, el baile, la danza y múltiples símbolos que se emplean para identificar posturas, situaciones, escenarios, circunstancias y finalidades.

La música y el baile son el perfecto ejemplo de unión entre lo colonial y lo africano, tanto en las danzas o bailes muy voluptuosos y sensoriales, casi eróticos, con las profundas raíces negras en las danzas rituales e iniciáticas, como en el ritmo y los instrumentos mezcla de los de origen colonial: guitarras y trompeta, como los africanos, y en la percusión: bongos, timbales, etc. obteniendo multitud de estilos y bailes propios: la canción cubana, el mambo, la conga, el danzón, la guaracha, la rumba, cha cha cha, bolero criollo llamado así para distinguirlo del español. Aquel nace en Santiago en 1883 de la mano de Pepe Sánchez y a sus primeros intérpretes se les denominó trovadores y al lugar donde se reunían a cantar y ensayar: Casa de la trova... y el son con todas sus variedades: son afro, son marítimo, son santiaguero.

Para encontrarnos una Cuba más auténtica, tienes que ir a Santiago, aquí nos encontramos con la mejor música popular en directo por grupos a veces espontáneos y locales que versionan e interpretan sones, boleros, en templos míticos de la música cubana como Sala Dolores, una antigua iglesia convertida en salón de bailes y conciertos, Los Dos Abuelos o el entrañable local de la Casa de la Trova. Aquí en sus paredes cuelgan los grandes músicos que relanzaron esta música. Los hermanos Matamoros, Ibrahim Ferrer, Eliades Ochoa, Níco Sidanco o el incomparable Compay Segundo. Allí, en su minúsculo patio que me recordó al de mi casa de la Fraternidad, pude disfrutar de dos horas junto con un máximo de otros 20 incondicionales extasiados, del quinteto Soni Band con una versión improvisada, única e inolvidable del famosísimo Chan Chan de Compay Segundo.

Allí, desde Santiago, fuimos a visitar la Basílica de la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba,



Catedral de Santiago.



llamada así por estar construida en el Distrito del Cobre en Sierra Maestra, donde antaño había minas de cobre, explotada por los españoles. Allí tiene lugar la romería más famosa de Cuba, y lo típico es llevar unos ramos de flores de girasoles totalmente redondas, como una bandeja. La Virgen de tez morena con su vestido amarillo preside la basílica. La festividad, es, casualmente, el 8 de septiembre y Juan Pablo II la coronó como Reina y Patrona de Cuba el 24 de enero de 1998 durante su visita apostólica a Santiago de Cuba. La Virgen fue encontrada en el mar en 1604, otro paralelismo con nuestra Virgen de la Salud. El Santuario-Basílica, data de 1927. Tiene un altar de plata maciza y debajo del camarín de la Virgen se encuentra la Capilla de los milagros, donde los fieles depositan desde joyas a bastones. La costumbre de los fieles que acuden allí, es llevarse piedrecillas de la mina, donde brillan partículas de cobre, como protección de los males y enfermedades, sobre todo del "mal de ojo".

Otra de las tradiciones más populares de Cuba es el culto a San Lázaro, el amigo leproso de Jesús y resucitado por él comparado con Babalu Ayé un orisha yoruba, invocado para curar enfermedades. Su santuario se encuentra en El Rincón, lugar situado a 25 Km. al sur de La Habana y el 17 de diciembre se hace una numerosísima romería a la que se acude desde todos los lugares de la Isla.

El edificio religioso más importante de Cuba y más interesante arquitectónicamente guarda cierta similitud con la catedral de Cádiz, es la Catedral de La Habana, construida sobre una iglesia jesuita y terminada en 1788 en la zona más vieja de la ciudad, en la plaza más bella, sin duda, de toda la isla. Oficialmente para la Iglesia católica es la Catedral de la Virgen María de la Concepción Inmaculada pero allí la conoce todo el mundo como de San Cristóbal, quizá porque durante muchos años se le llamaba de Colón, porque allí reposaron durante la etapa colonial los supuestos restos de Colón cuando en 1796 fueron traídos desde Santo Domingo, hasta 1898, cuando fueron trasladados a la Catedral de Sevilla. Tiene una bella fachada barroca colonial, por dentro es muy austera, destacando las tallas de la Virgen de Loreto y de San Cristóbal, de época reciente y de escaso valor artístico.

Siguiendo la línea de anacronismos, ni dentro ni fuera de las iglesias vimos religiosa/o alguno, en cambio sí pudimos ver a varias "santeras" con sus blancos vestidos y multitud de abalorios como reclamo turístico (cobraban 1 euro por dejarse fotografiar) algunas con enormes cigarros habanos y otras dispuestas a echar las cartas a la sombra de los soportales de la plaza a cualquier turista incauto. Sentarse en esta plaza a saborear una cerveza al mediodía, es ver pasar ante ti la Cuba real junto con el reclamo turístico, los cubanos con sus guayabas de color desleído inde-

finido pero limpias, su tez oscura marcada por las cicatrices del tiempo y las penas, los niños que salen del cole (la educación es gratuita y obligatoria hasta los 16 años y la universidad es totalmente gratuita) lo hacen en grupos alegres, se les ve felices, muchos llevan bolsas con el resto de su desayuno (es gratuito en los colegios) para sus familiares, pasan delante de un grupo de ancianos que a la sombra interpretan viejas y conocidas canciones cubanas para los turistas. En los momentos de descanso un grupo de "músicos" más profesionales que actúan en la terraza del bar donde estamos sentados a cambio de una propina o por el valor de un CD propio grabado Dios sabe como. De pronto se oye una charanga a lo lejos, los músicos callan, por un lateral de la Catedral aparece un grupo de jóvenes subidos en largos zancos con colores estridentes que bailan como pueden al son de ritmos cubanos, las santeras de los soportales, siguen a sus pies que se mueven frenéticos en medio de la multitud que se ha apiñado en el centro de la plaza danzando con los turistas mirando y haciendo fotos mientras unos niños con la gorra en la mano nos piden su propina. Es otra forma de vivir, no sé cómo estarán sus corazones por dentro, pero por fuera se palpa la vitalidad, el amor a su música. Son amables, educados y... poco amantes del trabajo, resignados a esa vida dependiente de otros, con su roncito, su cartilla de racionamiento, sus trapicheos, su vida en la calle, su supervivencia, pero... orgullosos.

Pienso que es el sitio más seguro del planeta, puedes ir a todos los sitios y a cualquier hora con total tranquilidad. Ni siquiera te pedirán limosna, pero agradecen sobremanera que les regales cualquier cosa, sobre todo los niños cuando te miran con esa cara en la calle o en sus casas sin persianas por ese calor húmedo agobiante todo el año.

Pero me desvíó del tema religioso ¡hay tanto para observar en Cuba! Termino con un hecho real que nos ocurrió en Santiago, nos acompañaba María Elena, una guía nativa muy formada, por supuesto que universitaria, más joven que nosotros, unos 45 años, que nos dejaba en la puerta de los sitios que visitábamos y desaparecía durante los descansos, incluso en la visita a la Basílica del Cobre, desapareció mientras contemplábamos el interior, sobre todo sus casi *naïff* imágenes del vía crucis interior. Cuando desde abajo quiero fotografiar a la Virgen, observo por el objetivo una figura arrodillada, delante de un ramo de flores amarillas con las manos entrelazadas, suplicantes, era ella. Cuando salimos recogía piedrecitas en los alrededores. Antes de volver al hotel, le preguntamos por su actitud: tenía una nieta de 4 meses muy enferma de gastroenteritis y buscaba como una loca una leche infantil. Ante nuestro interés nos explicó que al poco de nacer había padecido una infección urinaria que aquí en España



Santuario del Colore.



Babalú Ayé.



se le hubiese curado con *Augmentine*, por ejemplo, y allí ante la falta de medicamentos apropiados se la habían ¿curado? con gentamicina inyectada, una barbaridad que dirían nuestros pediatras y que allí le provocaron una destrucción masiva de su incipiente flora intestinal y una diarrea continua agravada por la alimentación que se recomienda en la lactancia a partir del tercer mes, lean y no se sorprendan: leche de cabra con frijoles, bananas, patatas, verduras y ¡carne de cerdo!, todo bien triturado y al vientre de un bebe de tres meses.



Sorprendidos quisimos buscar un remedio médico para la niña, pero no había medicamentos apropiados o conocidos. Le dijimos que suprimiera esa dieta, que le dejara la leche para que se alimentara algo y buscara ante todo un yogurt, para que se le regenerara su flora intestinal. Al día siguiente estuvo buscando este precioso y valioso alimento que nosotros estamos hartos de tener en las manos. Lo encontró en una tienda cercana a la fábrica de ron Havana en Santiago. Nos lo enseñó como un trofeo como al que le toca la lotería, llorando de alegría. A los tres o cuatro días nos llamó al hotel, su nieta estaba mejor y daba gracias a la Virgen de la Caridad del Cobre por haberla escuchado poniéndonos en su camino. ■





LOS TRES ANILLOS DE NATÁN EL SABIO

ENRIQUE SELVA POVEDA

Ilustración del autor

*"Mi corazón se ha hecho capaz de adoptar todas las formas.
Es pasto de gacelas y convento de monjes cristianos,
Templo de ídolos, Kaaba de los peregrinos,
Tablas de la ley judía y el libro del Corán.
Yo vivo en la religión del amor,
dondequiera que se vuelvan sus cabalgaduras ahí está mi religión y mi fe".*

Ibn Arabí (n. Murcia 1165, m. Damasco 1246)



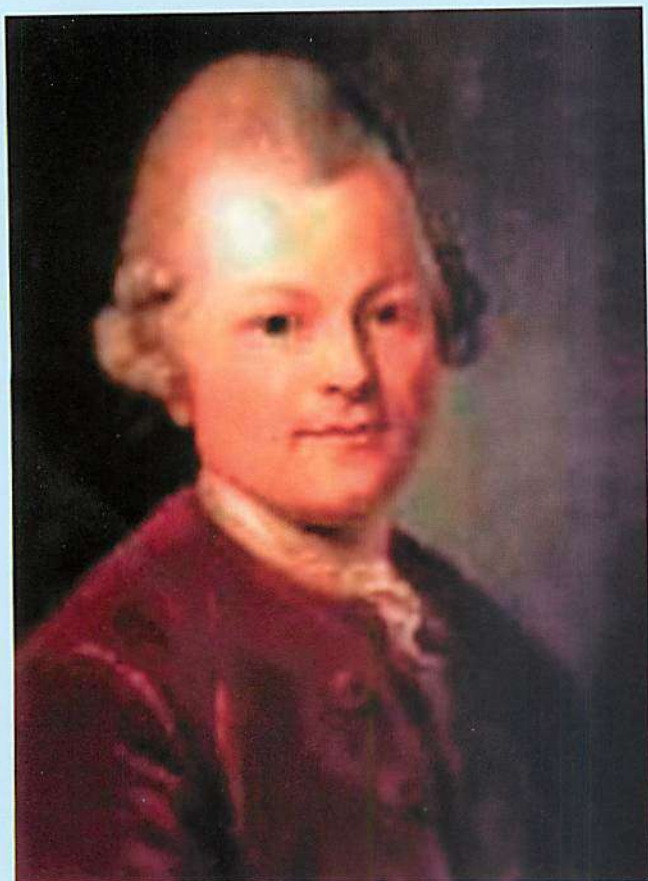
En 1779 se estrenó en Alemania una obra de teatro escrita por Gotthold Ephraim Lessing llamada *Natán el Sabio*. Por entonces, a finales del siglo XVIII, en pleno florecimiento de la cultura de la Ilustración, se había abierto una intensa curiosidad por conocer la religión islámica. Después de siglos de enfrentamientos entre cristianos y musulmanes surgió la necesidad de conocer al Islam "desde dentro", verlo de la misma forma que lo viven sus propios creyentes. Y todo ello con el fin de superar la confrontación.

Lessing hizo una interesante aportación a la solución de este conflicto en su obra. El traerla a comentario hoy, 228 años después, es por su gran actualidad dados los conflictos que hoy pueblan el mundo. Entre los años

2001 y 2003 la obra se representó 24 veces en Alemania. También fue estrenada en Nueva York.

En ella se plantea el conflicto entre las 3 religiones monoteístas: el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam. Y el escenario que el autor escogió para su obra fue muy adecuado: Jerusalén en tiempos de las Cruzadas. Allí chocaron de forma violenta dos concepciones, la cristiana y la islámica, cada una con sus pretensiones de Verdad Absoluta, atribuyéndose ambas por separado la representación de la Divinidad. Entre las dos, aplastado por ellas, el pueblo judío.

La obra es interesantísima y merece un recordatorio y comentario. Hay en ella tres protagonistas: un joven caballero templario, el sultán Saladino y un comerciante judío de edad avanzada, Natán, llamado el Sabio por los que le conocen.



La trama queda entrelazada por una intriga sobre la procedencia de cada cual en la que abundan equívocos y en la que algunos personajes no son lo que parecen, y en la que se mantiene el interés hasta el final.

Pero el diálogo cumbre, el que merece recordatorio es el del Acto 3.º entre Saladino y Natán. A continuación lo reproduzco casi entero. No tiene desperdicio:

SALADINO.- *Solicito tus enseñanzas... Puesto que eres tan sabio, a ver si me dices ¿cuál es la fe, cuál es la ley que te ha iluminado más?*

NATÁN.- *Sultán, ¡yo soy judío!*

SALADINO.- *Y yo musulmán. El cristiano está entre nosotros. Sólo una de estas tres religiones puede ser la verdadera. Un hombre como tú no puede quedarse en el sitio donde lo arrojará la casualidad del nacimiento; o, si se queda, lo hace porque ha examinado, razonado y escogido lo mejor. Pues bien, hazme participe de tu entendimiento. Dime las razones a cuya cavilación no tuve yo tiempo de entregarme. Dame a conocer –por supuesto en confianza– la elección que determina dichas razones, para poderlas hacer yo más. ¿Cómo? ¿Te sorprendes?... ¡Así que habla pues: dí! A no ser que quieras un momento para reflexionar. Bien, te lo doy.*

En ese momento de la conversación, Saladino deja sólo a Natán que, consternado, tiene que dar respuesta a un problema crucial. Tras un tiempo, el Sultán irrumpe de nuevo en la estancia para escuchar al judío.

SALADINO.- *¿No vuelvo demasiado pronto para ti? Ya has acabado con tu meditación. ¡Ea pues, habla! No nos oye un alma.*

NATÁN.- *Y aunque nos oyera el mundo entero.*

SALADINO.- *¿Tan seguro estás Natán? ¡Ah, a eso llamo yo un sabio! ¡A quien nunca encubre la verdad, a quien se lo juega todo por ella, cuerpo y vida, hacienda y sangre!*

NATÁN.- *¡Sí! ¡Sí, cuando es necesario y conveniente!*

SALADINO.- *De ahora en adelante me cabe esperar que uno de mis títulos, el de amejorador del mundo y de la ley, lo llevaré con razón.*

NATÁN.- *¡Bonito título, por cierto! Mas, Sultán, antes de confiarme enteramente a ti, permíteme que te cuente una historietita.*

SALADINO.- *¿Por qué no? Siempre fui amigo de historietas bien contadas.*

NATÁN.- *Sí, pero contar bien no es lo que se me da precisamente.*

SALADINO.- *¿Otra vez con la modestia orgullosa? ¡Venga! ¡Cuenta, cuenta!*

NATÁN.- *Luengos años ha, vivía en Oriente un varón que poseía un anillo de valor incalculable, de mano amada recibido. Era la piedra un ópalo que reflejaba cien bellos colores y tenía la fuerza secreta de hacer acepto a los ojos de Dios y de los hombres a quien la llevara con esa confianza. ¿Quién se extrañará que ese varón de Oriente no quisiera dejar de llevarla nunca en su dedo, y de que tomara la disposición de conservarla eternamente en su casa? A saber, del siguiente modo. Dejó el anillo al predilecto de sus hijos, estableciendo que éste, a su vez, lo legara al que fuese su hijo predilecto, y que el predilecto, sin tomar en cuenta el nacimiento, se convirtiera siempre, sólo en virtud del anillo, en cabeza y príncipe de la casa.*

SALADINO.- *Te entiendo. ¡Prosigue!*

NATÁN.- *Y así, de hijo en hijo, llegó finalmente el anillo a un padre que tenía tres hijos, los cuales le eran igualmente obedientes y en consecuencia no podía menos de quererlos igual a los tres. Lo que sucedía es que unas veces le parecía más digno del anillo el uno, otras el otro o bien el tercero, según se encontraba a solas con él cada uno y no participaban los otros dos de los desahogos de su corazón; con que tuvo la piadosa debilidad de prometer el anillo a cada uno de ellos. Y así fueron yendo las cosas. Pero, claro, llegó la hora de la muerte, y el bueno del padre cae en perplejidad. Le duele ofender a dos de sus hijos, confiados en su palabra. ¿Qué hacer? Manda en secreto que encargue a un artista fabricar otros dos anillos tomando como muestra el suyo, ordenando que no se repare ni en precio ni en esfuerzos para conseguirlos iguales, completamente iguales. Lo consigue el artista. Cuando le lleva los anillos, ni el padre mismo puede distinguir el original. Satisfecho y contento llama a sus hijos, aparte a cada uno; da su particular bendición a cada uno y su anillo y se muere. Estás oyendo, ¿no, Sultán?*

SALADINO.- *¡Oigo, oigo! Pero acaba pronto con tu fábula. - ¿Queda mucho?*

NATÁN.- *Ya he acabado. Pues lo que sigue se entiende de suyo. Apenas muerto el padre, viene cada uno con su anillo y quiere ser el príncipe de la casa. Se investiga, se disputa, se demanda. Inútil; imposible demostrar cuál*

es el verdadero anillo; casi tan indemostrable como nos resulta ser la fe verdadera.

SALADINO.- ¿Cómo? ¿Ésa sería la respuesta a la pregunta que hice?...

NATÁN.- Basta para disculparme de no atreverme a distinguir entre los anillos que hizo fabricar el padre con intención de que no se les distinguiera.

SALADINO.- ¡Los anillos! ¡No juegues conmigo! Las religiones que te indiqué, bien que se las puede distinguir. ¡Hasta por el vestido, hasta por la comida y la bebida!

NATÁN.- Pero no precisamente por razón de sus respectivos fundamentos. Porque, ¿no se basan las tres en la historia? ¡Escrita, u oralmente transmitida, [es lo mismo]! Y la historia, ¿no hay que aceptarla acaso solamente por confianza y fe? ¿No? Bueno; pues ¿cuál es la confianza y la fe de la que duda uno menos? ¿No es la de los suyos, no es la de aquéllos cuya sangre llevamos, la de aquéllos que desde nuestra infancia nos dieron pruebas de su amor y no nos engañaron nunca, más que cuando, para nosotros, resultaba saludable ser engañados? ¿Cómo es posible que crea yo a mis padres menos que tú a los tuyos? O al revés. ¿Puedo yo exigirte que desmientas las mentiras de tus antepasados para que no contradigan a las de los míos? O al revés. Lo mismo vale de los cristianos. ¿No?

SALADINO.- (¡Por el Sumo Viviente! Este hombre tiene razón. Callarme me toca.)

NATÁN.- Volvamos a nuestros anillos. Lo dicho: los hijos se querellaron y cada cual juró ante el juez haber recibido el anillo directamente de manos de su padre. ¡Cosa que era verdad! Y ello luego de haber recibido del mismo con anterioridad la promesa de gozar un día el privilegio del anillo. ¡Cosa que no era menos verdad! El padre, protestaba cada uno, no pudo haber sido falso con él; y, antes de recelar tal cosa del mismo, de padre tan querido, antes de eso, dice que no le queda más remedio que tachar de juego sucio a sus hermanos por más inclinado que esté a no ver de sus hermanos sino lo mejor y dice que quiere descubrir a los traidores y vengarse.

SALADINO.- Y ¿Qué hizo el juez entonces? Me acucia el deseo de oír qué pones en la boca del juez. ¡Sigue!

NATÁN.- El juez dijo: Como no me traigáis aquí sin más dilación a vuestro padre, os expulso de mi tribunal. ¿Os habéis creído que estoy aquí para resolver acertijos? ¿O es que estáis aguardando hasta que el verdadero anillo diga esta boca es mía? Pero, ¡un momento! Me dicen que el anillo auténtico posee la fuerza maravillosa de hacer bienquisto: Acepto a Dios y a los hombres. ¡Sea esto lo que decida! Porque los anillos falsos no tendrán este poder en efecto. Veamos; ¿quién de vosotros es el más amado de los otros dos? Venga, ¡decláralo! ¿Calláis? ¿Que los anillos sólo actúan hacia atrás y no actúan hacia fuera? ¿Que cada uno de vosotros, a quien más ama, es a sí mismo? ¡Oh; luego los tres sois estafadores estafados! Ninguno de los tres anillos es auténtico. Seguramente se perdió el auténtico, y el padre mandó hacer tres en vez de uno para ocultar la pérdida, para repararla.

SALADINO.- ¡Soberbio, soberbio!

NATÁN.- Así pues, prosiguió el juez, si preferís mi sentencia a mi consejo, ¡marcharos! Mi consejo, empero, es éste: Tomad la cosa como os la encontráis. Cada cual recibió del padre su anillo, pues crea cada cual con seguridad que su anillo es el auténtico. Otra posibilidad cabe: ¡que no haya querido tolerar ya en adelante el padre en su propia casa, la tiranía del anillo único! Y una cosa es segura: que os amaba a los tres, y os amaba igual, por cuanto no quiso postergar a los dos para favorecer a uno. ¡Pues bien! ¡Imite cada cual el ejemplo de su amor incorruptible libre de prejuicios! ¡Esfuércese a porfía cada uno de vosotros por manifestar la fuerza de la piedra de su anillo! ¡Venga en nuestra ayuda esa fuerza, con dulzura, con cordial tolerancia, con buen obrar, con la más íntima sumisión a Dios! Y cuando luego, en los hijos de vuestros hijos, se manifiesten hacia afuera las fuerzas de las piedras, para aquel entonces, dentro de miles de años, os cito de nuevo ante este tribunal. Entonces se sentará en esta silla un hombre más sabio que yo, y hablará. ¡Marcharos! Esto es lo que dijo aquel juez modesto.

SALADINO.- ¡Dios, Dios!

NATÁN.- Saladino, si te sientes ese hombre sabio prometido...

SALADINO.- (Que se abalanza sobre él y le coge la mano que no soltará hasta el final.) ¿Yo, mero polvo? ¿Yo, pura nada? ¡Oh, Dios!

NATÁN.- ¿Qué te pasa, Sultán?

SALADINO.- ¡Natán, querido Natán! Los miles y miles de años de tu juez, no han pasado todavía. Su tribunal no es el mío. ¡Vete! ¡Vete! Pero sé amigo mío.

Unos comentarios, escasos dado el poco espacio disponible aunque los merecería largos, a este espléndido diálogo. Dice Natán que no se pueden distinguir las tres religiones en función de sus fundamentos. Las tres se apoyan en un mismo origen, la herencia del patriarca común, Abraham. El Judaísmo y el Cristianismo heredarían a su hijo Isaac. El Islam a su hijo Ismael y, también, a una facción del Cristianismo, la más primitiva, el llamado Judeocristianismo que, casi desaparecido, emigró tras la destrucción de Jerusalén a otros lugares de Oriente, entre ellos al sur de la Península arábiga, de donde Mahoma bebería también de sus fuentes.

Las tres religiones creen igualmente en la Unidad de Dios, condenan el politeísmo, aunque el Islam no haya nunca aceptado el Misterio de la Trinidad cristiana en un Dios Único.

Durante siglos cada religión ha estado convencida de poseer el anillo verdadero y, en base a ese convencimiento, de tachar a sus otros hermanos, los poseedores de los otros dos anillos, de traidores y fraudulentos, dando origen a tantos y tantos enfrentamientos sangrientos. Y con ello, las tres, han traicionado su misma creencia básica en un Dios Misericordioso.

¿Qué es lo que nos hará ver qué anillo es el verdadero? El juez del cuento contesta a la pregunta. Que el anillo haga al que lo posea el más amante y el más amado de todos, aceptable por Dios y por los hombres. Que el Padre es de todos y a todos los hijos ama. Que cada cual haga fructificar la fuerza de su anillo y lo haga verdadero. ■



Plaza del Obradoiro.

EL CAMINO DE LAS ESTRELLAS

TERESA GIL VERDÚ

Fotos de la autora



estas alturas del siglo XXI, es rara aquella persona que no haya oído hablar del Camino de Santiago; o que no lo haya realizado en alguna ocasión.

El Camino, ha resurgido, y hoy día tiene más fuerza y más tirón que en el medievo.

Tanto, que pueblos que han estado abandonados durante décadas, como Foncebadón (que está a 2 km. antes de llegar a la Cruz de Ferro), en pocos años, siete a lo máximo, han resurgido de sus cenizas gracias a los peregrinos; y hoy en día vuelve a ser un lugar emblemático en la ruta Jacobea como lo fue en la Edad Media.

¿Cómo descubrí el Camino de Santiago? Pues bien, fue en el año 1997, mi marido Pedro Gras, me preguntó: "Tere, ¿te parecería bien que me fuera al Camino con mis amigos; Felipe Villa, Santiago Urbanos y Antonio Hervás?". Le pregunte: "¿y qué es exactamente el Camino de Santiago?". Su respuesta fue escueta: "es una peregrinación hasta Santiago de Compostela y hay varias rutas para llegar hasta allí, pero nosotros vamos a coger el Camino Francés". Y

así fue que marcharon. Cuando Pedro regresó del Camino, no podía creer lo que estaba viendo, ¡rebo-saba satisfacción y felicidad! Era tanto su entusiasmo que me contagió el gusanillo de descubrir qué cosa ocurría en el Camino para que una persona volviera tan pletórica. Y él fue quien me animó a que, con un grupo de amigas, lo hiciera. En el año 1999, año Santo Compostelano, nos pusimos en marcha. Es año Santo cuando el 25 de julio cae en domingo y para obtener el jubileo los fieles han de viajar a Santiago (no necesariamente a pie), visitar la Catedral, rezar una oración y recibir los sacramentos de la penitencia y la comunión.

Nos fuimos un grupo de siete mujeres de lo más variado tanto en edades como en oficios. Aquel grupo lo formábamos: Consuelo Sánchez, Consuelo Maestre, Esperanza Hierro, Mari Carmen Yago, Alicia, Miriam y yo. Un número mágico el siete y así fue. ¡Cómo disfrutamos y sufrimos el Camino! Fue una experiencia inolvidable y enriquecedora en todos los sentidos, que creo, nos marcó a todas en nuestras vidas.

La persona que encuentra la esencia del Camino tiene un antes y un después; pero un después aven-



Cruz de Ferro.

tajado. Aquel tópico de encontrarse con uno mismo, no es tópico, es verdad; y de paso encuentras muchas más cosas como el valor de la amistad, el sentimiento de que la gente es buena, el valor de la soledad elegida, el valor del contacto directo con la naturaleza como es la buena sombra de un árbol por la seca llanura de Castilla, o el frescor que despiden los viñedos por los caminos de la Rioja, o la sensación de que existen las meigas por los bosques gallegos, y los preciosos amaneceres. O las buenas vibraciones al tocar las piedras milenarias de iglesias románicas y templarias como la de Santa M^a de Eunate, y la satisfacción de entrar en la Plaza del Obradoiro, hecha polvo de cansancio y ampollas pero emocionada de haber conseguido estar delante de aquella majestuosa Catedral donde está el sepulcro del apóstol. Y recibes el abrazo del aroma a incienso del botafumeiro, y descansas, y comienzas a encontrarte con las personas con las que has coincidido y convivido durante el Camino, y nos emocionamos, y nos abrazamos porque hemos conseguido nuestra meta, llegar. Y te das cuenta de que el Camino es la propia vida, solo que es una vida que pasa en diez, quince, o treinta días, y que te hace reflexionar, y te da la oportunidad de poder cambiar lo que no te gusta o aquello que pensabas te era indispensable y resulta que no es así, era una carga.

Alguien dirá: "no me lo creo. Algo malo habrá en el Camino". Otros dirán: "el que está enterrado allí no es Santiago, es Prisciliano". Otros piensan que los pueblos del Camino se lucran con los peregrinos. Hay personas que no pudieron proseguir su Camino, porque psicológicamente no era su momento o porque físicamente tuvieron algún contratiempo.

Naturalmente, yo no estoy en posesión de la verdad, pero mi experiencia sí que es real, es mi verdad, y ha sido y es tan estupenda que quiero compartirla con todo el mundo.

Si os decidís algún día a emprender el Camino Francés os voy a dar una relación de pueblos en los que yo no dejaría de parar y disfrutarlos.

El Camino Francés comienza en **Saint Jean Pied de Port**, tras los Pirineos, y acaba en **Santiago de Compostela**. En total son unos 800 km.

Desde Roncesvalles se recorren pueblos ideales, pero la primera ciudad que me gustó muchísimo fue **Pamplona**. Me encantó su ayuntamiento, la calle de la Estafeta y sus estupendas tapas.

Óbanos: donde celebran cada dos años una representación alrededor de su leyenda, el "Misterio de Óbanos", en la que una dama de la nobleza, Santa Felicia, después de peregrinar a Santiago decide dejar la corte y dedicarse a cuidar a los necesitados, con lo cual su hermano, el duque Guillermo, intenta convencerla de que su sitio está en la corte y, al no conseguirlo, en un ataque de ira, la asesina. Él, no pudo con este remordimiento por lo que había hecho y peregrina a Santiago. De regreso se establece en Óbanos como eremita continuando la buena labor que su hermana había comenzado.

Puente la Reina: donde hay una pequeña iglesia templaria en la que hay solamente una imagen, un cristo con los brazos alzados en forma de Y griega tallado en madera; y que se cree fue llevado allí por un peregrino germano en el siglo XIV, sobre el año 1328.

Estella: por su belleza y arquitectura es una de las ciudades más interesantes del camino; ya



Samos.



Ermita.

Aymeric Picaud en su "Codex Calixtinus" (que es la primera guía que se conoce del Camino y data del siglo XII, exactamente de 1139), habla de las excelencias de esta población.

Viana: precioso y acogedor pueblo de Navarra, donde vivió y murió César Borgia: cardenal, príncipe, guerrero y libertino; pues su mala fama le precede, hijo del Papa Alejandro VI. Está enterrado en Viana en la iglesia de Santa María.

Nájera: con su gran río, el Najerilla. La zona antigua de la ciudad es muy acogedora. No hay que dejar de ver el Monasterio de Santa M^a la Real, su claustro gótico y su estupenda sillería de coro.

Santo Domingo de la Calzada: lugar mítico en la ruta riojana. La suya es la única catedral en la que hay un gallinero con un gallo y una gallina blanca vivos debido a su leyenda, que dice así: "Santo Domingo de la Calzada, que cantó la gallina después de asada".

San Juan de Ortega: que fue colaborador de Santo Domingo en la construcción de puentes y caminos. En San Juan no hay que dejar de ver la iglesia románica; en el capitel izquierdo de la entrada al presbiterio hay una talla que representa la Anunciación y que cada equinoccio (21 de marzo y 21 de septiembre) es iluminado por un rayo de sol que entra por la ventana izquierda de la fachada de la iglesia. Se le llama "el milagro de la luz", y la leyenda dice que si una mujer es estéril, acudiendo allí en un equinoccio dejará de serlo. Ya Isabel la Católica peregrinó a este lugar atraída por las propiedades milagrosas contra la esterilidad que se le atribuían a este Santo.

Frómista: en Palencia, para llegar allí el camino transcurre durante unos cuantos kilómetros bordeando el Canal de Castilla y a la entrada del pueblo

nos encontramos con una importante exclusiva preparada para que los barcos transportaran el grano de la zona.

En Frómista está la iglesia de "San Martín de Frómista" uno de los más importantes edificios del románico español. ¡Ah! Y no dejéis de probar los exquisitos dulces llamados "abrazos de San Martín".

Sahagún: aquí me vais a perdonar, pero a pesar de que tiene un pasado esplendoroso, (pues fue llamada "el Cluny español"), y creció al calor del Monasterio de San Benito, lo mejor de esta ciudad fue el lechazo al horno de leña que nos comimos. No dejéis de probarlo (el restaurante se llama San Facundo, situado frente al albergue ubicado en la iglesia de la Trinidad).

El Burgo Ranero, conserva la arquitectura típica de la comarca con sus casas hechas de adobe. No hay que perderse el atardecer a la salida del pueblo, pues hay una gran charca repleta de ranas que con su croar acompañan a la puesta de Sol.

Mansilla de las Mulas: un agradable y acogedor lugar para el peregrino.

León, en esta capital os aconsejo albergaros en el Monasterio Benedictino de las hermanas Carbajalas, situado en la antigua Plaza del Grano. Las hermanas son de una hospitalidad extraordinaria y el sitio estupendo. Se encuentra muy cerca del llamado "barrio húmedo". Lógicamente una vez en León, hay que visitar la maravillosa Catedral, la Basílica de San Isidoro y a ser posible tomarse un cafetito en el hoy parador de lujo "Hospital de San Marcos", gran obra arquitectónica del Renacimiento Español.

Puente y Hospital de Órbigo: después de tanto páramo, es un relajo para el cuerpo y el alma encon-

trarte con un vergel. En el célebre puente romano que atraviesa el río Órbigo ocurrió un suceso histórico que le dio fama, el del leonés Don Suero Quiñones, que durante un mes libró lances de amor por una dama.

Astorga: capital de la maragatería, y bonita ciudad. No hay que dejar de ver el Palacio Episcopal, La Catedral y la Plaza del Ayuntamiento para oír como dan las horas los dos muñecos maragatos de su reloj. ¡Ah! y naturalmente es una pena irse de allí sin probar un buen cocido maragato u olla de tres vuelcos, más una exquisita empanada de hojaldre con bonito.

Rabanal del Camino: un agradable pueblo a caballo entre las cumbres del monte Irago y el Bierzo.

Molinaseca: bonita población, que atraviesa el río Meruelo y donde, en el centro del pueblo, forma un parque con una playita para disfrute de propios y extraños.

Cacabelos: si el anterior era bonito, este todavía lo es más, también lo cruza un río, el Cua, y también tiene playa. Allí comenzamos a ver las típicas pallozas, perfectamente conservadas y convertidas en tiendas delicatessen y restaurantes de la famosa cadena "Prada a Tope".

El Acebo: una delicia de pueblo.

Villafranca del Bierzo: repleta de casas blasonadas, nada más entrar nos encontramos con la portada del perdón, en la Iglesia de Santiago. El papa Calixto III concedió el privilegio a esta iglesia de otorgar a los peregrinos que pasaban por allí enfermos o impedidos la misma indulgencia y favores que hubieran obtenido llegando a Santiago de Compostela.

O Cebreiro: para mí, de los lugares más bonitos del Camino. La subida al Cebreiro es espectacular, son

catorce kilómetros que no tienen desperdicio; espacios abiertos, túneles de vegetación, corredoiras... Una vez llegados a O Cebreiro casi todas las construcciones son pallozas (viviendas celtas de planta circular con el techo de paja). Un pueblo carismático que, cómo no, también tiene su leyenda. Ocurrió hacia el 1300 cuando un vecino subió desde Baixamaior en plena tempestad a escuchar misa y el sacerdote le despreció el esfuerzo. En ese momento la hostia sagrada se convirtió en carne y el vino en sangre. Todavía se conserva en la iglesia el cáliz del milagro.

Portomarín: su encanto reside en que es una localidad diferente a las demás. Se entra atravesando el embalse de Belesar. Llama la atención su Iglesia Fortaleza de San Nicolás del siglo XII; Iglesia que se reedificó piedra a piedra debido a que Portomarín quedó bajo las aguas del pantano y lo que ahora vemos los peregrinos se reconstruyó en 1960.

Melide: allí hay que pasar por "Casa Ezequiel" y probar el mejor pulpo a la gallega de toda la zona.

Ribadiso da Baixo, de los albergues más bonitos del camino.

Y por fin **Santiago de Compostela.** Para mí su casco antiguo tiene un encanto especial, la magia que desprende su Catedral y sus calles porticadas, la ronda de las tunas, el sonido de las muñeiras, la plaza de la Quintana, la de la Azabachería, la de Platerías, El Pórtico de la Gloria, etc., etc.

Animaos y si vuestro ímpetu y vuestra salud os acompañan, haced el Camino. Hoy mejor que mañana.

Este año la revista hace sus Bodas de Plata. 25 espléndidos años, muchas felicidades y ánimo al equipo de redacción y maquetación porque lo están haciendo brillantemente.

¡A por las bodas de oro! ■



Cebreiro.



Foto de P. CIVERA



rC@ndelas

BAJO EL MANTO DE LA VIRGEN DE LA SALUD. SANTA MARÍA: ESCLAVA POR AMOR

JOSÉ OCHOA GIL



Qué grande es Dios que ha querido dotar a la criatura humana de ese poder inmenso que se llama libertad! Protegidos por el manto de nuestra Patrona, la Virgen de la Salud, apartémonos por un momento de todos los avatares de nuestra vida diaria, y pongamos nuestra inteligencia en aprender de Santa María a usar nuestra libertad sin rehuir la responsabilidad que toda acción libre lleva consigo.

"Cuando Dios habla hay que prestarle la obediencia de la fe (Epístola de San Pablo a los Romanos, capítulo 16, versículo 26), por la que el hombre se confía **libre** y totalmente a Dios" (Juan Pablo II, *Redemptoris Mater*, 13). Cuando pensamos en la Santísima Virgen María lo primero que, quizás, acude a nuestra memoria es su humildad, su pureza, su sencillez..., pero lo que Dios alaba en Ella es su obediencia de la fe. "Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica" (Lucas, capítulo 9, versículo 28).

La respuesta que Dios pidió a la Virgen para que se cumpliese la voluntad divina de redimir al

genero humano mediante la Encarnación del Verbo de Dios pasa necesariamente por un acto libre de la voluntad de María. En ningún momento fue la Virgen "un instrumento pasivo en las manos de Dios, sino que cooperó a la salvación de los hombres con fe y obediencia libres: obedeciendo se convirtió en causa de salvación para sí misma y para todo el género humano" (Concilio Vaticano II, Constitución *Lumen gentium* n. 56).

A partir de una falsa idea de la libertad que hoy sólo reivindica derechos e independencia lejos de todo control, cuesta trabajo entender la libertad de Santa María, joven de quince años que, ante el anuncio de lo que Dios quiere de ella, se declara *¡esclava del Señor!* ¡Afirmar nada menos que somos libres cuando asentimos a realizar lo que otros tienen previsto para nosotros! ¡Libres cuando obedecemos?... ¡Con lo independientes que queremos ser!... Y sin embargo somos tanto más libres cuanto mejor obedecemos. La adolescente quinceañera elegida por el Señor para ser su madre sabía que la libertad es un don de Dios, un don que cada uno recibimos

y que hemos de administrar con exquisita solicitud. Así lo había aprendido de la Sagrada Escritura: *"Mira, yo pongo hoy ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia. Si escuchas los mandamientos de Yahvéh tu Dios, si amas a Yahvéh tu Dios, si sigues sus caminos y guardas sus mandamientos, vivirás (...). Te pongo delante la vida y la muerte, la bendición o la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas..."* (Deuteronomio 30, 15-16, 19). María escucha y reflexiona, tanto más cuanto más la mueve el amor. Con un acto libre dijo sí a Dios consagrándole su virginidad. Ahora el Señor le pide un nuevo sí, libre y soberano: su asentimiento a convertirse en la Madre del Unigénito de Dios, pues el Señor respeta siempre nuestra voluntad.

La plenitud de la santidad es dejar obrar en nosotros y por medio de nosotros a Dios Espíritu Santo, ser dócil y obediente al querer de Dios que se nos manifiesta. Antes de que Gabriel le comunique el querer de Dios, Nuestra Señora ignora que había sido escogida desde toda la eternidad para ser Madre del Mesías. Se considera a sí misma llena de bajeza, pero se adhiere libre y totalmente al querer divino; oye con atención lo que Dios quiere, pondera lo que no entiende, pregunta lo que no sabe, luego se entrega toda al cumplimiento de la voluntad divina: *he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra*. (Lucas, capítulo 1, versículo 38).

Lejos de nosotros la consideración de que el término "esclava", con el que María se entrega al cumplimiento de la voluntad de Dios, tenga su origen en una imposición coactiva a la cual la esclava no pueda resistirse. Muy al contrario, ella libremente, por amor a Dios, manifiesta su total entrega al cumplimiento del querer del Señor, eligiendo ese término de "sierva de Dios", "esclava del Señor" sabiendo perfectamente que es título de honor y no de vituperio. Al llamarse a sí misma "esclava" decía sencillamente que se ponía por entero al servicio de Dios, en todo cuanto quisiera mandarle. Este título de "esclava del Señor" viene a ser en ella el reconocimiento de la soberanía de Dios y a la vez la aceptación plena de la misión que le confiaba. Con ello no perdía su libertad, al contrario, la potenciaba al máximo. Con este acto de obediencia -se hacía esclava por amor- se fundía por entero en los planes redentores de Dios, alcanzando la plena felicidad fruto de su correspondencia a lo que el Señor le pide.

Realizada la propuesta divina, el ángel Gabriel, durante un instante que debió parecerle eterno espera -y con él la Trinidad Santísima- la respuesta de la Virgen María, porque, aunque la Encarnación ya estaba decretada, debía realizarse con el pleno consentimiento de María; ella era consciente de que en cuanto respondiese un sí afirmativo al requerimiento divino, su vida quedaría ya fundida para siempre en la vida del Hijo de Dios, para el que desde ese momento viviría. Su vida tendrá desde entonces un único sentido: su servicio al Hijo de Dios, y por Él a todos los hombres. Responderá con un sí pleno y total, sin condiciones. ¡Qué libre se sentía! ¡Coincidir

con el querer del Señor! No cabría en sí de alegría, se sentía plenamente feliz y rompe el silencio con esa sencilla frase que resume la disponibilidad total de la doncella de Nazareth: *"He aquí la esclava del Señor..."*

La Virgen María nos enseña que la obediencia no es servilismo, no sojuzga la conciencia: entregada libremente al cumplimiento total del querer de Dios, nos enseña a descubrir la auténtica libertad de los hijos de Dios. De que tú y yo, amable lector, nos portemos como Dios quiere, dependen muchas cosas grandes, pues, si nos adherimos libremente al querer divino, o lo que es igual, si sabemos obedecer, si le dejamos hacer a Él en nosotros y por medio de nosotros, como en nuestra Madre del cielo, la Virgen de la Salud, también el Todopoderoso hará cosas grandes. Esa obediencia de la fe en María mereció la alabanza de Dios, por boca de su prima Isabel, inspirada por el Espíritu Santo: *"Dichosa tú que has creído que se cumplirán las cosas que has oído de parte del Señor"* (Lucas, 1, 45). Pero la Virgen no sólo acepta la voluntad divina, sino que obedece activamente poniendo de su parte todo lo necesario para el cumplimiento en ella de esa voluntad. Así nosotros: cuando conocamos lo que Él quiere -que se nos manifestará principalmente en la oración, en el diálogo amoroso con el Señor, o tal vez, por medio de un sacerdote en la confesión, y también en la dirección espiritual- debemos comprometernos seriamente a ser fieles, leales y a serlo efectivamente. Nos va en ello la felicidad eterna porque *no todo aquel que dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino aquel que hace la voluntad de mi Padre celestial* (Mateo, 8, 21).

Insisto. Es perfectamente imaginable la alegría de Nuestra Señora al sentir dentro de sí esa nueva vida que surgió por obra del Espíritu Santo. ¡Cuántas consideraciones se haría la Virgen! ¡Cuántas veces daría gracias a Dios que la había elegido desde la eternidad para ser la madre del Unigénito del Señor! ¡Qué inmensa sería la dicha de esta joven doncella de apenas quince años que pronto se convertiría en madre sin conocimiento de varón porque para Dios no hay nada imposible!

Ahora se habla mucho de libertad, de liberación. Efectivamente hay que contar siempre con que el deseo de libertad, de independencia, de querer descubrir la vida por uno mismo es algo innato en el hombre; ha existido siempre. Esto es bueno y desde luego razonable. Pero cosa bien distinta es confundir la libertad con la independencia total y absoluta, la liberación con la supresión de toda norma vinculante. Rechazar por principio cuanto representa autoridad o disciplina es una tentación constante. Pero cuando libremente nos sometemos a una disciplina bajo el control de una autoridad en modo alguno perdemos la libertad. Al contrario, porque somos libres nos sometemos a quien puede ayudarnos a mejorar: el niño a sus padres y maestros, el adolescente estudiante a sus padres y profesores, el aprendiz de un oficio o profesión a su capataz o maestro, incluso el profesional que cuida el alcanzar

la perfección en su quehacer laboral consulta y sigue el consejo de quienes pueden orientarle y ayudarle en virtud de su mayor experiencia y jerarquía. Todos necesitamos de los demás y, si somos humildes y sabios, nos aplicamos el consejo de quienes, buscando nuestro bien, nos proponen actuaciones correctas y acertadas pues, en definitiva, al hacerlo así sale ganando nuestra propia personalidad.

Es un error entender la libertad como independencia desvinculada de cualquier compromiso estable. La lealtad, la fidelidad a la palabra dada es "la tuerca" necesaria para que nuestra libertad de elección del bien y la verdad permanezca y alcance la plenitud de su ejercicio. El cristiano es antes que nada fiel al compromiso adquirido en el sacramento de su bautismo, mediante el que se inserta en el Cuerpo Místico de Cristo y pasa a ser, más allá de criatura de Dios, hijo de Dios en Cristo. La actual crisis de la fidelidad a la palabra dada no ha podido ser más dañina: sacerdotes que abandonan su celibato y se casan, casados que ante la primera crisis de convivencia conyugal se divorcian, hijos que se desentienden de sus padres reivindicando una independencia absoluta que lejos de llevarles a "disfrutar libremente" de sus vidas les arrastra inexorablemente al vicio que esclaviza y destruye al convertirles en marionetas inermes de los traficantes de la "felicidad" mediante la drogadicción.

Por enésima vez he de insistir en que la verdadera libertad es distinta. Somos libres cuando sabemos ejercitar nuestra capacidad de elegir; y elegimos bien cuando nos adherimos a la verdad, cuando escogemos no lo que nos apetece sino lo que quiere Dios, que eso es nuestro bien más verdadero. Lo aparente-

mente bueno no siempre lo es realmente. Es preciso acertar a ese respecto. Y esto requiere reflexión hasta comprender que no todo nos conviene por muy apetitoso que nos parezca. Por encima de nuestros gustos existe una norma que guía a cada persona a lo largo de su vida. Y ¿cómo acertar en nuestra elección escogiendo siempre lo que Dios ha querido para nuestro bien? Si no somos frívolos ni egoístas, si ver-

daderamente amamos a Dios sobre todas las cosas como La Virgen María, nuestra querida Patrona le ama, escucharemos atentamente la voz de nuestra conciencia, que nos señalará el bien que más nos conviene, es decir, el verdadero. Sí, la conciencia es la voz de alerta, el guardián, que nos ha regalado para advertirnos en cada momento del bien que hemos de hacer y del mal que hemos de evitar: "El hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia se fundamenta la dignidad humana (...) Esa dignidad la logra cuando, liberado totalmente de la cautividad de las pasiones, tiende a su fin con libre elección del bien y se procura medios adecuados para ello con eficacia y esfuerzo crecientes" (Concilio



Foto de J.M. BAÑÓN

Vaticano II, Constitución *Gaudium et spes* números 16 y 17).

Hemos, pues, de tener muy claro que la libertad tiene mucho que ver con la obediencia. Dicho de otro modo: somos realmente libres en la medida en que —como María Santísima— nos vinculamos a Dios, a su planes y proyectos respecto de nosotros. Sin Dios nuestra libertad no tiene sentido, se diluye y desaparece víctima de la concupiscencia, de la tendencia al pecado del egoísmo. Sólo mediante la obediencia a Dios por amor saborearemos lo que es en realidad la libertad. ■



EL MILAGRO DEL AMOR

M.^a JESÚS ARRÁEZ VERA

Foto de J.M. BAÑÓN

*En conmemoración del 150 aniversario de las apariciones en Lourdes.
Año Jubilar, 8 diciembre 2007 - 8 diciembre 2008*



ace ya algunos años, la Hospitalidad Diocesana de Lourdes me entregó la medalla de plata convirtiéndome así en miembro titular de la misma. En ese momento me comprometí a aceptar vivir y difundir el mensaje de Lourdes, y ese es el motivo de estas líneas en este Año Jubilar tan especial para los que hemos tenido la suerte de que Lourdes se cruzara en nuestro camino.

Desde bien pequeña mis padres me enseñaron a querer y a venerar a nuestra Virgen de la Salud, ese amor fue creciendo a lo largo de los años y me llevó incluso a cruzar fronteras. El año que decidí visitar los Santuarios de Nuestra Señora de Lourdes en Francia, mi vida cambió.

Un año como peregrina, después diez años como enfermera de la Hospitalidad de Alicante, dos años como stagier y un verano al servicio del Forum Información de Lourdes (servicio de acogida al pere-

grino), me han dado la oportunidad de conocer a fondo el mensaje que Nuestra Señora transmitió a Bernadette. Desde ese momento han sido millones, aproximadamente 6 cada año, las personas que han decidido visitar la gruta de Massabielle sin importar su condición social, edad, nacionalidad...

UN POCO DE HISTORIA

Para comprender mejor el mensaje de la Señora, nos tenemos que trasladar aproximadamente al año 1857, a un pequeño pueblo francés cerca de la frontera con España de unos 4.000 habitantes, Lourdes. En él vivía una familia, los Soubirous, Francois Soubirous y Luisa Casterot. Él era molinero y tenían 4 hijos, Bernadette era la mayor. Al molino donde vivían lo llamaban "el molino de la felicidad" porque la familia de los Soubirous vivía con plenitud el amor fraternal. Pero una serie de hechos se fueron cruzando en la vida de esta familia: el cólera



llega a Lourdes, la sequía, la revolución industrial, la generosidad de la familia ayudando a quien no podía... Estos acontecimientos llevan a la quiebra del molino. En estos momentos la familia Soubirous no tiene de qué vivir. La herencia de una tía parece que les dé un respiro pero la buena voluntad del padre y su analfabetismo le hacen perder de nuevo todo. También hoy hay quien se aprovecha de las buenas personas para arruinarles la vida y sacar provecho. A pesar de ello nunca perdieron la esperanza y la fe, por las noches seguían rezando el rosario en familia, lo que les mantendría siempre unidos. Esta actitud ante la vida los convierte en familia modelo de vida cristiana. Los Soubirous se vieron obligados a abandonar su hogar para instalarse en el antiguo calabozo de la ciudad (Le Cachot). Una habitación de algo más de 15 m² descrita en la época como un "tugurio infecto y sombrío". Para comer raramente tenían algo, como dice René Laurentin en uno de sus libros: *"Bernardita intenta hacer sopa de hierbas que sólo alimenta la imaginación"*. Algún día se vio a uno de sus hermanos comerse la cera de los cirios de la iglesia parroquial.

En 1858, Bernardette tenía 14 años y ante este panorama, la enviaron de nuevo con su nodriza a Bartrès, ya que pensaron que sería una boca menos que alimentar. Pero ella solo soñaba y deseaba de todo corazón estudiar el catecismo para poder hacer la Primera Comunión. Este deseo empujó a Bernardette a volver a Lourdes y prepararse para vivir la Eucaristía.

Llegó el 11 de febrero, un día triste y frío. La madre de Bernardette le pide a su hermana Toinette que vaya a buscar leña, Bernardette también quiere ir. Se dirigen a una zona cercana al río Gave. Toinette y su amiga se adelantan mientras Bernardette se detiene para quitarse las medias y no mojárselas. En ese momento, según sus palabras, recibió un golpe de viento que le hizo girarse hacia la gruta pero no vio nada. Se repitió a continuación ese viento y al

girarse de nuevo hacia la gruta fue cuando vio a una señora sonriendo, ella lo llamará en su dialecto patois Aquerò (Aquello). No sabía lo que le pasaba, lo único que sentía era el deseo de continuar allí con esa Señora y uno de los primeros gestos que hizo fue meter la mano en el bolsillo y coger el rosario de madera que le acompañaba. Fue la primera aparición de un total de 18, que acabaron el 16 de julio de 1858.

En las dos primeras apariciones la Señora no habló, será en la tercera aparición (18 de febrero) cuando Aquerò le pregunta a Bernardette en patois: *"¿queréis tener la amabilidad de venir aquí durante 15 días?"*. Esta será la primera vez que escucha su voz *"delicada y dulce"*. La Señora le pide que la visite en la gruta, hasta ese momento un lugar abandonado, pobre y visitado principalmente por los cerdos del pueblo. Pero ahora la gruta se convierte en la roca, en nuestro punto de apoyo. ¿Cuántas citas aparecen en la Sagrada Escritura sobre la roca? El mensaje de Lourdes es una continua referencia al Evangelio. Y elige a la más pobre y analfabeta de Lourdes para que se convierta en transmisora de su mensaje. La sencillez de Bernardette es lo que la Señora nos propone a todos y a cada uno de nosotros.

Este mensaje todavía hoy es actual, la Señora nos pide, como intercesora del Padre, que acudamos a ella con nuestros problemas, preocupaciones, nuestra pobreza, nuestras intenciones..., allí encontraremos la fuerza de la roca para seguir dando el testimonio que como cristianos estamos llamados a dar. La visita a la gruta se convierte en el momento más intenso de la peregrinación, salimos con más fuerza, más esperanza, más alegría. Hace algunos años restauraron la imagen de la gruta, durante ese tiempo la gruta estuvo vacía, triste, existen fotografías de esos días, le quitaron el corazón a la gruta, se quedó sin vida como cuando en nuestras vidas desaparece Dios...

En esta aparición la Virgen también le dice: *"No le prometo la felicidad de este mundo, sino la del otro"*. Una de las descripciones que hace la joven de esta aparición es *"ésta será la primera vez que alguien me llama de usted"* y añade *"me miraba como una persona mira a otra persona"*. ¡Qué grandeza en algo tan sencillo como una mirada! ¿con cuántas miradas nos encontramos al día que nos hagan sentir así? Esta sencilla frase esconde toda una filosofía de vida. Bernardette nos recuerda que la felicidad y la grandeza de la vida están en las cosas pequeñas, en los pequeños detalles.

En la octava aparición (24 de febrero) la Virgen le dice: *"Penitencia, penitencia, penitencia. Rece a Dios por los pecadores. Vaya a besar el suelo por la conversión de los pecadores"*. Después de esta

aparición Bernardette no está tan contenta como las otras veces porque hoy ha visto triste a la Señora. Bernardette, como hemos visto anteriormente, llevaba ya una vida de penitencia, así lo aceptó como cristiana ejemplar. La penitencia es el camino hacia Dios, detenerse delante de la gruta y rezar en silencio es otro momento que nos hace vivir la intensidad de la oración, su fuerza que tan a menudo infravaloramos. Lourdes es una tierra de conversión, no hacemos una auténtica peregrinación cristiana sin conversión. La conversión es volver de nuevo nuestra mirada al Padre, orientar nuestra vida hacia Él.

Al día siguiente, en la novena aparición, Bernardette siguiendo las instrucciones de la Señora, descubrirá un manantial en la gruta del que todavía hoy brota agua. También le pide que coma de la hierba que había en la gruta, hierba amarga que expresa todo lo que hay de amargura en la vida para obtener la conversión de los pecadores.

El agua en Lourdes tiene tantos significados..., si te lavas con el agua se podrá ver en tu rostro la sonrisa de Cristo. Desde que somos bautizados, el agua entra a formar parte de nuestra vida espiritual. Necesitamos renacer y recobrar la gracia del bautismo, por ello es aconsejable que antes de realizar el gesto del agua nos acerquemos al sacramento de la penitencia. En Lourdes recordamos una vez más las palabras de Jesús: "el que tenga sed, que venga a mi y beba de la fuente de la Vida" (Jn. 4, 13). Hay un hecho muy interesante, los días de las apariciones coinciden con la cuaresma y la celebración de la pasión de Cristo. El evangelio del Viernes Santo nos cuenta cómo: "uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al instante salió sangre y agua" (Juan 19, 34). El día que empezó a brotar agua del manantial también era viernes santo.

Tres días después del descubrimiento del manantial, tuvo lugar el primer milagro. Catherine Latapie-Chouat metió su mano paralizada en el agua y al instante quedó sana de forma inexplicable. Hoy hay reconocidos oficialmente 67 milagros. Desde esos primeros momentos los enfermos y discapacitados comenzaron a peregrinar a Lourdes buscando, en muchos casos, un milagro. Hay quien no busca un milagro, hay quien va a Lourdes en busca de una nueva vida o simplemente va a dar gracias por tantas cosas... Ante la gran afluencia de enfermos, en 1880, nació la Hospitalidad de Lourdes, con el objetivo de ayudar al enfermo en su peregrinación, de acogerle. Entre el enfermo y el hospitalario surge la gracia de Lourdes, la gracia de dar y dar con la esperanza de recibir simplemente una sonrisa. Los hospitalarios, voluntarios, en Lourdes lo dan todo. ¡Es el mundo al revés! En Lourdes los enfermos, discapacitados, son lo más importante, son los protegidos de Jesús. Los hospitalarios escuchan, se convierten en esa mano

amiga, esos ojos, ese apoyo que necesitan. La Virgen habló a Bernardette en dialecto, se adaptó a ella, los hospitalarios durante la peregrinación se ponen en lugar de los enfermos. Pero éstos no son los únicos enfermos de Lourdes, también hay muchos otros que no van en silla de ruedas ni en camilla, están entre los peregrinos, entre los hospitalarios ¿quién no tiene una preocupación, un problema y va a Lourdes con la esperanza de encontrar una luz? En Lourdes todos los días hay milagros, milagros en el corazón, milagros de conversión.

Muchos de los hospitalarios cuando nos vamos de Lourdes guardamos nuestro uniforme en el armario hasta el año que viene pero ¿por qué no lo usamos todos los días, en cada minuto de nuestra vida? Si así lo hiciéramos haríamos realidad el deseo de Bernardette: *"No dejaré que pase un minuto de mi vida que no sea amando"*.

El 3 de marzo de 1858, la Señora envía a Bernardette, le pide que: *"Vaya a decir a los sacerdotes que vengan aquí en procesión que construyan una capilla"*. Al principio de las apariciones la Virgen le pide a Bernardette que vaya ella sola durante quince días, en esta aparición nos pide a todos que vayamos en peregrinación. Así es como Lourdes se convierte en un centro mundial de peregrinación, todos y cada uno de nosotros hemos sido llamados allí para conocer el mensaje de Lourdes, el Evangelio. En Lourdes nos sentimos formar parte de una Iglesia viva que no tiene fronteras ni barreras, sentimos la universalidad de la Iglesia.

En una de las últimas apariciones, el 25 de marzo, la Señora revela quién es y lo hace en patois: *"Que soy era Immaculada Councepciou"* (Yo soy la Inmaculada Concepción). Bernardette va corriendo a hablar con el párroco y va repitiendo sin cesar lo que le había dicho la Señora para que no se le olvidara ya que no entendía su significado. En este momento el





Padre Peyremale, se convence de que la Señora que ha estado viendo Bernardette es la Santísima Virgen.

Por fin, el 3 de junio de 1858, Bernardette hace la primera comunión que tanto deseaba. Ese día para ella fue tan importante como los días que vivió las apariciones. En la última aparición, el 16 de julio, Bernardette dirá de la Señora que la ha visto más bella que nunca.

El 4 de julio de 1866 Bernardette deja Lourdes para ingresar en el convento de las Hermanas de la Caridad de Nevers, a 800 km. de Lourdes. Será su despedida definitiva de Lourdes y de su querida gruta. Morirá el 16 de abril de 1879 a la edad de 35 años. El 8 de diciembre de 1933 Bernardette Soubirous fue proclamada Santa. Su cuerpo descansa en Nevers.

¿Qué nos recuerda el mensaje de Lourdes? El Evangelio, el milagro del amor. La Señora se convierte una vez más en transmisora del mensaje que su Hijo nos dejó. Nos recuerda el secreto de la felicidad que tantos intentan vendernos pero que ninguno funciona: oración, penitencia, sencillez, amor... ¿éste sí que funciona!

LOURDES Y LOS JÓVENES

Cuando Bernardette ve a la Señora por primera vez tiene tan solo 14 años. Quizá esta sea una de las razones por las que Lourdes se ha convertido en

un punto de encuentro universal para millones de jóvenes. Los jóvenes en Lourdes son un pilar fundamental. Sin los jóvenes, Lourdes no sería Lourdes. En una sociedad en la que todos los mensajes que reciben son sobre todo consumistas, en las que todo el mundo habla pero nadie escucha, donde lo importante es lo que se tiene, cuando un joven llega a Lourdes y entra en el recinto de los Santuarios, encuentra un mundo totalmente diverso. Lo más importante es la persona: el peregrino, el enfermo, el voluntario..., todos están allí desinteresadamente, están allí simplemente por amor. Cuántas veces nos han preguntado a los jóvenes: ¿cuánto te pagan por ir a Lourdes?, quien hace esa pregunta no sabe lo que es el amor. En Lourdes se vive la alegría del Evangelio, la alegría de darse a los demás. Teresa de Calcuta dijo una vez: "el que no vive para servir, no sirve para vivir". En Lourdes esta frase se hace realidad. Los jóvenes necesitan dar sentido a su vida, a cada una de las decisiones que toman, a cada gesto, en Lourdes quien busca encuentra respuesta.

Uno de los momentos más emocionantes que he vivido en Lourdes fue en vísperas de la Jornada Mundial de la Juventud que tuvo lugar en París en 1997. Miles de jóvenes pasaron por Lourdes antes de llegar a la capital donde los esperaba Juan Pablo II, un joven más. Lourdes estaba invadida de jóvenes de todos los países, de todas las clases sociales pero allí todos eran Uno.

Cuando un joven visita Lourdes, su vida tiene un punto de inflexión, algo cambia. El día en que Juan Pablo II fue elegido Papa, en su primer discurso nos dijo: *"No tengáis miedo, abrid de par en par las puertas a Cristo"*. En Lourdes desaparece ese miedo para transformarse en fuerza, en ganas de vivir. Lourdes tiene un especial cariño a este peregrino, Juan Pablo II, que visitó los Santuarios en dos ocasiones (1983 y 2004), por eso, en este año jubilar se le ha querido rendir un homenaje especial, inaugurando los nuevos mosaicos que a partir de ahora decoran la fachada principal de la Basílica del Rosario. Estos mosaicos representan los cinco misterios luminosos que Juan Pablo II añadió a la oración del rosario.

... Y ELDA NO PODÍA FALTAR A LA CITA

Como no podía ser de otra forma, los eldenses tenemos que probarlo todo y estar en todas partes gracias a nuestro inquieto espíritu, por eso también acudimos a la llamada de María. La Hospitalidad Diocesana de Alicante comenzó a realizar peregrinaciones con enfermos en 1962, al final de esta década los eldenses se unieron a la peregrinación. El viaje, en aquella época, se hacía con la Hospitalidad de Valencia, se iba en autobús hasta allí y en tren de máquina de vapor salían juntas las hospitalidades de

Castellón, Valencia y Alicante. Según testimonios, el viaje era demoledor.

Los primeros peregrinos que desde Elda iniciaron esta peregrinación diocesana fueron: Don Juan Ruano, médico ginecólogo y promotor de los comienzos aquí en Elda (recordado por muchos con especial cariño), Don Ricardo Navarro, párroco de la Santa Cruz de Petrel y el matrimonio Luis Pérez y M^a Cinta Mestre. M^a Cinta y Luis poco después fueron delegados de la Hospitalidad de Alicante en Elda y con su vitalidad y optimismo comenzaron a animar a muchos más peregrinos que se unieron a la peregrinación, como Paco y Encarna, Llorente, Loli Hernández, Nieves y Juan, y entre ellos un nutrido grupo de jóvenes de la Parroquia de la Santa Cruz, convirtiéndose así en los primeros jóvenes que viajaron a Lourdes con la delegación de Elda. A final de los años 70 el número de peregrinos había aumentado y Alicante se independizó, desde diversos puntos de la provincia comenzaron a salir tres trenes. Eran los trenes de la esperanza, de la alegría, de la convivencia. En esta época el grupo de peregrinos y hospitalarios eldenses que iba a Lourdes ya era bastante grande, entre ellos: Don Miguel Ángel Cremades, Esperancita Alonso, Antoñita Mellado, Conchita Maestre, Cielos, Tere, Trini, Maruja y Paquita Navarro, M^a Salud Vilar, Hortensia, y tantas personas que sería imposible nombrarlas a todas, ellos supieron transmitirnos el entusiasmo y la alegría de Lourdes. De este grupo de voluntarias nació el servicio de azafatas que tenía la misión de acoger al peregrino en Lourdes y acompañarlo a conocer los Santuarios y alrededores.

El número de peregrinos que partían de nuestra ciudad durante algunos años superó los 200. La Hospitalidad de Alicante ha llegado a ser de las más numerosas de España llevando a más de 2000 personas en una sola peregrinación.

En el 1998 desaparecieron los trenes y se comenzó a peregrinar en autobús y un poco más tarde tam-



bién en avión. Aunque echemos de menos el tren, hay que tener siempre en cuenta que cómo vayamos no es lo importante, lo principal es cómo vivamos la peregrinación. Nos acompañarán toda nuestra vida los momentos allí vividos con nuestros enfermos: con Elenita, con Maruchi, con Joaquín, con José, ellos han sido lo más importante, los que han dado y dan sentido a nuestras peregrinaciones. Una de sus sonrisas compensa ya toda la peregrinación. Nadie es indiferente a lo que se vive en Lourdes, unos de una forma, otros de otra, pero todos nos hemos puesto en marcha. Como en la vida, tenemos muchas cosas que hacer, no podemos ser meros espectadores de un espectáculo. A Bernardette la tomaron por loca cuando comenzaron las apariciones, quizás es que tenemos que estar un poco locos para poner en práctica lo que aprendemos en Lourdes, sobre todo tenemos que estar "locos por amor".

Me gustaría terminar con la parte final de una oración que encontramos en el pabellón misionero en Lourdes y que resume perfectamente el mensaje de Lourdes: "Sólo Dios es la Vida, pero tú puedes devolver a otros el deseo de vivir. Sólo Dios puede hacer lo que parece imposible pero tú puedes hacer lo que es posible. Sólo Dios se basta a sí mismo pero prefiere contar contigo". ■



MARÍA EN CHIARA LUBICH

MARCELINA SANMARTÍN



ara que Dios bajara del Cielo tenía que encontrar a María. Él se "inventa" a María que "engaña" a Dios y lo atrae a la tierra.

El cometido de hablar de María y de su influencia espiritual en la sociedad contemporánea es un tema muy especialmente querido por Chiara, dada su misión en la Iglesia de irradiar el carisma de la unidad a través de la realidad eclesial que representa la "Obra de María" o "Movimiento de los Focolares". La espiritualidad de la unidad, que enseña a muchos hombres y mujeres cómo ser auténticos cristianos hoy. Se trata de un modo de vivir el cristianismo afrontando los problemas actuales y mirando a los horizontes que el Concilio Vaticano II ha abierto de par en par.

A través de esta espiritualidad, María invita ante todo al hombre de nuestro tiempo a una gran opción; le indica cuál debe ser el fin por el que vivir; qué ideal ha de animarlo; quién debería ocupar el primer lugar en su corazón.

Como se sabe, también hoy, como siempre, los hombres quieren dar un porqué a su vida, actúan por el impulso de alcanzar una meta.

En el mundo occidental, por ejemplo, el ideal que más arraiga en las masas es la plena autonomía de la personalidad individual. Se diría que se da una búsqueda del ser que, sin embargo, en realidad se basa más en el tener que en el ser. En concreto, este modo de ver las cosas se traduce sobre todo en una exigencia de bienestar y de libertad en todos los campos.

Pues bien, aunque en estas aspiraciones haya aspectos positivos, como la defensa de los derechos humanos, de la paz, de la seguridad, no se puede negar que dicha visión de las cosas es bastante limitada y está llena de riesgos.

La verdad es que, para alcanzar esas metas, el

hombre moderno pasa por encima de barreras y prejuicios, pero también de valores del pasado que no se pueden olvidar y que son irrenunciables. Y pone en segundo orden –y a menudo descuida– la dimensión trascendente de la vida y las reglas éticas tradicionales: comportamientos reprobables todos ellos, que influyen en uno u otro aspecto, en la gente que cree, especialmente en los jóvenes.

Y he aquí que María –que conoce bien la realidad de la vida humana en la tierra, pero también la que se abrirá en el Más Allá y que durará siempre– habla al corazón de los hombres y los invita a poner en primer lugar, en el alma a Dios, como hizo Ella.

Y María ¿cómo presenta a Dios al hombre de hoy? Lo presenta en su verdadera realidad, lo presenta como Amor. Así el hombre se dará cuenta pronto de que no está solo para llevar su existencia; que con él hay Alguien que lo ama, que piensa en él, que es para él más Padre que su padre terreno.

Pero no basta limitarse a creer que Dios ama al hombre, María enseña que hace falta que el hombre corresponda a ese amor con su amor. Hace falta amar a Dios.

A veces se puede pensar que, para amar a Dios, bastan expresiones verbales o que es cuestión de sentimiento. No: amar a Dios significa hacer su voluntad. Es decir, no la voluntad de uno mismo, sino la de Dios. Si uno decide cumplir, en el curso de la vida terrena, no su voluntad, sino la de Dios, que nos ama como Dios, se prepara a hacer de su existencia una aventura maravillosa, divina. Quien lo ha hecho como María o como los santos, sabe las sorpresas extraordinarias que le depara.

En efecto, si hacemos la voluntad de Dios, el Señor responde a nuestro amor con su amor. Si damos generosamente de lo nuestro a los hermanos, Él nos colma de infinitud de bienes; si buscamos su reino, nos da por añadidura lo que necesitamos.

Así pues, hacer la voluntad de Dios, que se nos manifiesta de vez en cuando mediante diferentes



voces: la de la conciencia, la de los deberes de propio estado, la voz de los mandamientos de Dios o de los preceptos de la Iglesia. Y también nos la indican los acontecimientos.

Pero hay una voluntad de Dios, expresada en un mandamiento de Jesús, que María subraya de modo especial.

Es la que se refiere al amor al prójimo. Es importantísima, porque al final de nuestra vida nos examinarán sobre ella. Debemos vivir este amor al prójimo con todas las personas con las que nos relacionamos durante el día, sabiendo que Jesús considera hecho a Él lo que les hacemos a ellas. Será vestir, dar de comer, consolar o aconsejar a nuestros familiares... Serán los compañeros de trabajo; será el amor por la sociedad mediante nuestro servicio en oficinas, en los centros de enseñanza, en los parlamentos... Amar a todos, sin excluir a nadie. Amar a los enemigos. Esto es cristianismo.

Pero María, que está completamente arrebatada por su Jesús, nos recuerda que el amor cristiano no va en una sola dirección, no sólo se dirige a los demás; también debería volver a nosotros, pues la perla del Evangelio es el amor recíproco, la caridad mutua, propia de los cristianos. ("Amaos mutuamente como yo os he amado" Jn,15,12.)

Y resulta que Jesús, cuando vino a la tierra, no vino de la nada como cada uno de nosotros, sino que vino del Cielo. E igual que un emigrante, cuando va a un país lejano, se adapta al nuevo ambiente pero se lleva sus usos y costumbres y sigue hablando su lengua, también Jesús se adaptó en la tierra a la vida de los hombres, pero, por ser Dios, trajo el modo de vivir del Cielo, de la Trinidad, que es amor, amor recíproco. Y también lo quiere María.

Amándonos como Jesús nos ha amado, entre otras cosas sucederá en nuestra existencia un fenómeno sobrenatural: Jesús se hará presente espiritualmente entre nosotros. A María le complace mucho esta presencia de Jesús entre sus hijos. A Ella, que dio a Jesús al mundo físicamente, lo que más le importa es verlo espiritualmente vivo hoy en el mundo entre los cristianos. Porque, si nos amamos, podremos también irradiar el cristianismo ampliamente y con eficacia en medio de la sociedad secularizada en que vivimos, ya que, por nuestro amor mutuo, los hombres –también hoy– crearán.

María, además, le da al hombre de hoy una nueva explicación del dolor. Según la experiencia del Movimiento de los Focolares, la Virgen nos señala un dolor especial de Jesús: su dolor supremo, cuando, en el culmen del sufrimiento, gritó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mt. 27,46). Experimentaba en su corazón divino esa separación de Dios que el hombre había provocado con el pecado y todas sus consecuencias: su alma estaba inmersa

en la oscuridad más negra, en la duda más atroz, en la ausencia completa de paz. Pero, a pesar de todo, se volvía a abandonar a su Padre con total confianza: "Padre –dijo–, en tus manos pongo mi espíritu" (Lc. 23,436).

María, quiere ayudarnos también a nosotros a encontrar fuerzas para superar todas las dificultades.

Aunque nuestro corazón sufra por alguna falta de paz, de tranquilidad, de seguridad, recordaremos ese sufrimiento de Jesús. Si sentimos aridez, oscuridad o confusión dentro de nosotros, o nos atenaza la duda o el peso de nuestros pecados, pensaremos en Él y desde el fondo de nuestro corazón le diremos que queremos actuar como Él. Aceptar el dolor, decirle nuestros sí y luego seguir viviendo nuestra vida cristiana, experimentando entre otras cosas que, cuando se abraza el dolor, se transforma como por milagro, en amor.

Por último, hay otra invitación que María hace a los hombres de nuestros tiempo a través del carisma de la unidad. Los orienta a la fraternidad universal, a la unidad de la familia humana. Quiere familias unidas, distintas generaciones unidas; reclama la unidad entre etnias, razas y pueblos diferentes; entre cristianos y, en lo posible, con los fieles de otras religiones, y también con todos los hombres sin un referente religioso explícito, pero que buscan el bien del hombre. Con María, la primera laica de la Iglesia.

María, que hizo de Dios el ideal de su vida, haga que sea también el nuestro.

María, que hizo suya la voluntad de Dios en la Encarnación y en toda su vida, nos ayude a cumplirla a la perfección.

Ella, que amó al prójimo, como demostró en la visita a Santa Isabel y en las bodas de Caná, infunda en nuestro corazón esta caridad.

María, que vivió el amor recíproco con plenitud en la familia de Nazaret, nos conceda que lo pongamos en práctica también nosotros.

María, que supo ofrecer todo dolor al pie de la cruz, fortalezca nuestros corazones cuando aquél nos invada.

María, que es madre universal, ensanche nuestro corazón a toda la humanidad.

Con ella, primera laica de la Iglesia, y con su espiritualidad, también los laicos podremos estar a la altura de la tarea que la Iglesia nos pide hoy: trabajar por nuestra santificación, que es vocación universal de los cristianos; contribuir a renovar la Iglesia y a difundir su mensaje; animar cristianamente las realidades del mundo en que estamos inmersos, mitigando los dolores, las llagas, las lágrimas..., y cantar las letanías tratando de reflejarnos en ellas. Y todo para gloria de Dios y de su Madre. ■



Año 1883, Manto azul hecho en Manila y restaurado en 1940.



Año 1984, Manto regalado por D.^a Asunción Rico.



Manto donado por la familia Aguado Rico en 1989 y que se está restaurando.

LOS MANTOS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA SALUD

MARIBEL SIRERA ALGARRA
Camarera de la Virgen

Fotos de JOSÉ MIGUEL BAÑÓN



quisiera poder relatar y explicar con detalle la historia de todos los mantos que ha tenido y tiene la Virgen de la Salud, pero he podido comprobar, después de muchas consultas, que es una tarea casi imposible.

Comenzaré por los más antiguos que nos relata el director de "El Eco de la Provincia". El periodista Antonio Martínez destaca con admiración la suntuosidad, arte y riqueza de los mantos que ostenta la imagen de la Virgen en las procesiones, reservando siempre la gran fiesta de su Natividad para el estreno de los nuevos mantos.

Así sabemos que ocurrió en 1850, cuando el cura de Santa Ana, D. Gonzalo Sempere, preocupado porque la preciosa imagen de nuestra patrona sólo tenía un manto antiguo, que en su tiempo debió de ser muy bueno y ahora estaba deslucido, y aprovechando que a principios del año 1850 había caído en Elda un premio de la lotería de 16.000 duros, estimuló a unos y otros para que se hiciera un nuevo y más rico manto para la Virgen, que por falta de tiempo para que se pudiera estrenar el 8 de septiembre se hizo otro más sencillo, de "alama doble con ramos de oro". Pero este manto no llenaba las aspiraciones

de Don Gonzalo, por lo que dos años después, y tras nuevas gestiones, consiguió un nuevo manto "de alama de plata bordada con oro de realce" que estrenó la Virgen en las fiestas de 1852.

Otro manto también estrenó la Virgen en las Fiestas de 1885 "de alama de oro, con dibujo de plata de realce" regalo de Don Gonzalo a la Virgen, de sus propios fondos y como testimonio de la profunda devoción que le profesa.

También por aquellas fechas se hizo otro morado "tela de espolín y ramo de oro" para las rogativas, y otro de "tela de hermosilla" muy bonita para diario.

Pero el más famoso manto de los ostentados por la imagen de la Virgen de la Salud fue el que en 1883 recibió de un hijo de Elda, perteneciente a una distinguida familia, que por motivos profesionales estaba alejado de su pueblo.

Las circunstancias en que se produjo esta valiosa donación quedaron recogidas en un interesante artículo del sacerdote Don Francisco Maestre Pérez, titulado "El manto azul" y publicado en la revista "El Centenario". En él se evocan las impresiones del autor, en los grandiosos momentos de su recepción en el pueblo y su exposición al público.

Se narra que entre 1880 y 1882 hubo en Filipinas una terrible epidemia de cólera que segó muchas vidas y que el director de la Fábrica de Tabacos de Manila, el eldense Rafael del Val, primo hermano de Castelar, exhortó a sus empleados que se encomendaran a la Virgen de la Salud, patrona de Elda, implorando su protección para salvarse del terrible y mortal contagio.

Es tradición que, aunque en Manila hubo mortandad, ninguno de los empleados y sus familias fueron víctimas de la epidemia, por lo que, como testimonio de su gratitud, dejaron un día de su haber para ofrecer a la Virgen un obsequio en memoria del milagroso hecho.

Rafael del Val, con una preciosa tela azul que la hermana de Castelar, Concha, había regalado a su esposa Doña Justa Escobar, hizo confeccionar un magnífico manto "recamado en oro y preciosa pedrería, verdadera joya que causa admiración de cuantos la ven".

Este manto existe todavía, aunque muy deteriorado por los años, a pesar de que en 1940, terminada la guerra civil, se decide restaurarlo, pues había estado guardado durante la contienda en casa de los padres de Antonia y Salud Navarro y después envuelto en papeles de periódico detrás del archivo del Ayuntamiento, salvándose de las llamas que destruyeron la Iglesia y las imágenes de los Santos Patronos.

Fueron los hermanos D. Manuel y D. Juan Martínez de Calzados "Lacasta" los que financiaron su restauración en Valencia, donde unas bordadoras trasladaron todos los bordados antiguos a una tela nueva, siendo en la actualidad el manto más antiguo que tiene la Virgen y el de más valor sentimental, pues a pesar de más de un siglo de existencia, es el que mejor le sienta y lo guardamos con gran cariño en el museo de la Parroquia de Santa Ana y sólo se le pone en ocasiones muy especiales.

Me cuentan algunas personas que la Virgen también tenía un manto color marfil, pero sólo he

podido encontrar del mismo una foto que realizó Berenguer en blanco y negro publicada en el libro "Pueblo Venturoso". Nadie sabe dónde está ni si lo costearon la Mayordomía y las camareras de aquellos años.

En el año 2007, se ha restaurado, con mucho acierto, por Francisco López, un manto azul y plata de tela adamascada, que recuerdo haber visto muchos años atrás guardado en el armario que se construyó como ropero detrás del camarín de la Virgen. Como no se le ponía nunca a la Virgen, se lo llevaron prestado para hacerle uno a la patrona de Sax, la Virgen de los Frutos. Una vez recuperado y, como he dicho antes, restaurado, se lo pusimos a la Virgen a finales de octubre pasado y estaba como siempre muy guapa; lo reseño antes porque pienso que es más antiguo que los demás mantos que tiene en la actualidad.

En 1984, siendo párroco de Santa Ana D. Enrique Garrigós, una eldense con gran cariño a su patrona regaló otro manto azul a la Virgen.

D.^a Asunción Rico había pedido a la Virgen (me lo cuentan así sus hijas) que le diera salud para poder bordarle un manto antes de morir, y así lo hizo. Estuvo más de dos años recogiendo todo lo necesario, el raso de seda natural no fue ningún problema, pero las perlas empleadas procedentes de Italia y el hilo de oro de Japón, le costó más conseguirlo y todo lo costeó ella sola con su paga de autónomo, sin consentir que sus hijas le ayudasen a bordar ni a pagar nada.

También realizó ella el dibujo de estilo renacentista y empleó 2.982 horas durante 3 años a una media de trabajo de 5 horas diarias y en los últimos meses asegura que trabajó hasta 14 horas al día para poder terminarlo. "Ahora no me creo que lo haya terminado. Es como un sueño". Incluso se fue a visitar al alcalde de aquellos años, Don Roberto García, y consiguió hacerse una foto con él y con la Virgen con su manto ya colocado.

Este fue su último trabajo, pues al final para ver bien llevaba para bordar dos pares de gafas: unas



Manto restaurado en 2007, azul y plata, telar adamascado.



Manto de 1883, hecho en Manila, visto de costado.



Manto regalo de la familia Aguado-Rico.



Manto color marfil que no existe.



Manto del año 2004 para la Coronación.

encima de otras. Como anécdota me dicen que en la ventana de la habitación del 9º piso del edificio Colón, donde ella trabajaba, las golondrinas se posaban y la acompañaban durante todo el día.

Posteriormente la familia Aguado-Rico regaló otro manto, realizado con la cola del traje de abanderada de los Estudiantes que D.^a Manolita Tordera, de Petrel, había confeccionado en su taller a la hija de 15 años de la citada familia, un manto en tela azul y tul blanco con ricos bordados. Esta familia y también por deseo de su madre D.^a Desideria Sánchez lo entregó a la cofradía de los Santos Patronos el 2 de octubre de 1989. Ese manto, desde su confección, se le ha puesto poco a la Virgen porque le quedaba un poco estrecho, por tal motivo este año por deseo de la familia que lo donó, contando con el mecenazgo de la misma, y por decisión de las camareras, se está arreglando. Como el manto azul y plata, lo está haciendo Francisco López, un entusiasta de la Virgen a quien agradecemos su gran colaboración para conseguir la tela y todo lo necesario para su confección, pues era una pena que un manto tan bonito estuviera guardado.

En el año 2002, cuando se comenzó a preparar el IV Centenario de la venida de los Santos Patronos, se pensó en la coronación de la Santísima Virgen y se planteó el tema del manto de la Virgen. Después de varias y serias reflexiones se llegó a la conclusión de que había que hacerle un manto nuevo, por necesidad de tener que guardar el manto antiguo debido a su deterioro y costosa restauración y además porque con motivo del Centenario se debía regalar a la Virgen un manto, sin lujo pero digno, que quedara como un legado más para futuras generaciones.

Lo realizaron en Lorca, una persona regaló la tela y siete mujeres lo bordaron durante más de un año y es el que estrenó la Virgen para su Coronación.

El Ayuntamiento de Elda, con su Alcalde D. Juan Pascual Azorín a la cabeza y en representación de todo el pueblo de Elda, quiso hacer este espléndido regalo a la Virgen. Todos los eldenses debemos agradecer este gesto admirable, que le supuso algún disgusto por personas que no caen en la cuenta de que esto es un patrimonio cultural y artístico para todo el pueblo.

He intentado relatar con exactitud todos los detalles de los mantos que la Virgen tiene en la actualidad, pero no sé si lo habré logrado. Al escribir este artículo sólo me ha guiado mi cariño a la Virgen y el deseo de que las generaciones futuras conozcan más detalles referentes a ella. ■

BIBLIOGRAFÍA:

- Historia de Elda*, coordinada por Antonio M. Poveda Navarro y José R. Valero Escandell.
Revista Centenario núm. 12, año 1904.
Las Fiestas de Elda, por Alberto Navarro Pastor.
Fiestas Mayores 2004 y 2005
Pueblo Venturoso, de Emilio Maestre y Luis Maestre.

NOTA

Mi agradecimiento a todas las personas que han colaborado con su testimonio en este artículo, que por ser muchas, sería imposible de reseñar. También agradecer a Francisco López por su inestimable colaboración en la restauración de los mantos.

AL TERMINAR EL AÑO

CARMEN GUARINOS MAESTRE



ñor:

Al terminar este año, quiero darte las gracias por todo lo que recibí de ti. Gracias por la vida y el amor; por las flores, el aire y el sol, por la alegría y el dolor, por cuanto fue posible y por lo que no pudo ser. Te ofrezco cuanto hice en este año; el trabajo que pude realizar y las cosas que pasaron por mis manos y lo que con ellas pude construir. Te presento a las personas que a lo largo de estos meses amé, las amistades nuevas y las antiguas fidelidades, a los más cercanos y a los que están más lejos; a los que me dieron la mano y a los que pude ayudar; a aquellos con los que compartí la vida, el trabajo, el dolor y la alegría. También, Señor, hoy quiero pedir perdón por el tiempo perdido, el dinero mal gastado, la palabra inútil y el amor desperdiciado. Perdón por las obras vacías y por el trabajo mal hecho; por vivir sin entusiasmo y por la oración que fui aplazando; por todos mis olvidos, descuidos, silencios...

Señor Dios, dueño del tiempo y Señor de la historia, al terminar el año, te agradezco los bienes que me concedes y te consagro mi vida. ■

Foto de PEDRO CIVERA

MERECE LA PENA SER CATEQUISTA

ESPERANZA ALONSO GUARINOS



e llena de satisfacción seguir en activo en mi querida parroquia de Santa Ana!

Gracias Señor por haberme llamado, junto a las demás catequistas, para enseñar tu Evangelio a los niños. En la Catequesis llevo 35 años y en algunos de ellos he pasado por dificultades y contrariedades, pero todo se olvida cuando me comunico con los niños. He aprendido mucho de ellos por su sencillez y atención en el trabajo. Les tomo gran cariño y ellos me corresponden con creces. Además, pasan los años y no se olvidan de su catequista. Es muy emocionante cuando nos encontramos de nuevo. ¡Os digo que merece la pena ser catequista!

En el curso pasado se hizo, por primera vez, la iniciación cristiana. Trabajamos con los sacerdotes, los padres y los 90 niños que asistieron. Algunos padres pusieron dificultades, ya que tenían niños pequeños y se fijó las 21:00 horas como horario, pero gracias a Dios todos se adaptaron a las normas y al final creo que ha sido muy positivo. Este año he continuado con los mismos niños, algo que ha sido muy ventajoso para ellos y para mí como catequista, ya que tenía contacto con esas familias. Me he quedado muy satisfecha de la convivencia con los padres y los niños.

También tenemos catequesis de adultos. Nos reunimos quincenalmente, profundizamos en la fe, hacemos oración, leemos el Evangelio y, cada una

según sus aptitudes, se dedica a trabajar en diferentes actividades. Las más destacadas son las siguientes: Cáritas, en reparto de macetas, en campañas del hambre y catequesis de niños. Nuestra labor en Acción Católica es ésta: acercarnos más a los demás y estar al servicio de la parroquia.

Asimismo, cada año celebramos la clausura de la catequesis de adultos, aunque aún no tenemos la fecha fijada de este curso. El año pasado lo celebramos en el campo de la catequista Susi y su marido José, una pareja muy acogedora y servicial. Nos reciben con helados de todas clases y, tras este breve refrigerio, nos disponemos a dialogar con los sacerdotes, analizando cómo ha ido el curso, con sus pros y sus contras. Cada una comenta lo que le ha parecido la temporada y rectificamos algunos errores. Hay suspensos y aprobados para todos. El citado José nos prepara un altar en una pinada, con todos sus ornamentos y un crucifijo precioso presidiendo. El suelo está adornado con romero y pétalos de rosa. En las oraciones se pide por el próximo curso y cada una realiza su petición particular. Es una tarde muy completa y en la que todas participamos. El broche final es la merienda compartida. Cada una saca su cesta y todas degustamos lo que las compañeras han preparado con tanto cariño. Este es nuestro testimonio como catequistas.

Que nuestros patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, nos den salud para el próximo curso y que se nos dé, al menos, igual que éste. ■



SEÑOR CURA

JULIA AGUADO ORGILÉS



jeando diferentes diccionarios sobre la palabra cura, pude comprobar la variedad de acepciones que se utilizan para definirla. La que más me llamó la atención fue la del diccionario de María Moliner, y dice así. Cura: sacerdote que regenta una parroquia. Cura párroco. En lenguaje corriente, cualquier sacerdote, si se nombra con respeto se le antepone señor.

Me llevó a ello los recientes acontecimientos que todos los eldenses, pertenecientes o no a la parroquia de Santa Ana, hemos vivido con el cambio de sacerdotes. Es un hecho natural en nuestro devenir cotidiano de creyentes o no, pues de un modo u otro, nuestro caminar diario se cruza, por diferentes motivos, con estas personas que dedican sus vidas a servir a Dios en los hermanos. Hombres que cuando se les busca, siempre se les encuentra dispuestos a ser útiles a los demás, y, sin embargo, son los grandes desconocidos, seguramente porque están acostumbrados a obrar calladamente. Pero cuando esto ocurre, es decir, cuando se les trata, se les conoce, dejan una huella que te marca para siempre. Sus nombres son lo de menos: Manuel, Ginés, Antonio, José María, José... Con todos he tenido, y tengo, contactos y vivencias, pero con D. José he vivido, de una manera especial e intensa, los cuatro años previos a la coronación de Ntra. Señora de la Salud.

D. José llegó a Elda hace catorce años dejando atrás otro pueblo y otras gentes a las que durante años había estado unido y, poco a poco, recaló en otras tradiciones y otras fiestas a las que fue comprendiendo y amando. En los Santos Patronos encontró su fuerza y su guía. Pronto se familiarizó con nuestro modo de celebrar las fiestas y las realzó, si cabe, aún más. Pero Elda también tenía otro patronazgo: San Antón. Humilde asceta que, sin comerlo ni beberlo, se ha visto envuelto en el bullicio de una fiesta ruidosa en extremo.

D. José no vistió nunca traje alguno de festero, pero se sintió "moro y cristiano" como pocos. Conoció los entresijos de la fiesta a la que asesoró religiosamente y la vivió desde su condición de Asesor religioso y como un eldense más.

En ella, y fuera de ella, encontró personas con los que se reunía en animadas tertulias para hablar de lo divino y de lo humano. Aquí con el más noble de los títulos: el de amigo.

Lo he visto emocionarse y también enfadarse y, a finales de septiembre, lo he visto sufrir tras una sonrisa que quería, sin conseguirlo del todo, esconder su



Don José Navarro.

sufrimiento por ese no querer irse... por ese querer quedarse, que le impide la obediencia prometida hace años, al ser ordenado. Esa obediencia que le lleva a aceptar, de nuevo, otro pueblo y otras gentes y esa aceptación lo hace a los pies de una Virgen marinera que un día, siglos atrás, quiso anclarse en el corazón de un pueblo que la venera envuelta en un manto azul como el mar que la trajo. Y allí, a los pies de la Madre, no podía ser menos, aceptó ser patrón de otro barco, esta vez sí, frente a un mar azul.

No lo dude, D. José: el Cristo del Buen Suceso hará que, desde ya, encuentre en su vida un buen copo para una buena pesca de almas en sus nuevas parroquias. Y sin olvidar a estos amigos, encontrará otros muchos con los que pueda seguir hablando de lo divino y de lo humano y otras fiestas y otras tradiciones a las que querrá y servirá como siempre.

Por ello le deseo ¡buena singladura, Señor Cura!

¡Gracias! D. José. ■

“Benditos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”

(S. MATEO 5:8)

HNA. MARIE NOEL, M.C.
(María Dolores Gil Gómez, “Loli”)



Chicago, 10 de marzo de 2008

Mis queridos hermanos eldenses:

Con la esperanza puesta en el Señor, pidámosle nos permita hacer un alto en el camino, para darle gracias por tantos y tantos dones que de Él recibimos.

Qué grandes días de dicha, Paz, Amor, Unidad, Alegría, nos dio el Señor al poder celebrar junto a vosotros, mis hermanos eldenses, la gran Fiesta de nuestra Madre Celestial, Stma. Virgen de la Salud y nuestro Dios hecho hombre que desde la Cruz su mirada fija está en nuestro pueblo dichoso.

Así, queridos hermanos de Elda, mantengámonos siempre unidos bajo el Manto de Nuestra Madre Bendita, de la Salud, y al pie Nuestro Cristo, saciando su sed de Almas, amándonos como hermanos; “Hijos de Elda ahí tenéis a vuestra Madre, de la Salud... Madre, ahí tienes a tus hijos...”. Pondremos este gran grito de Nuestro Señor, con toda nuestra Esperanza puesta en Dios nuestro Padre, y que sea Él quien os colme de Bendiciones y Gracias en estas Fiestas venideras y Siempre.

Con profundo agradecimiento, unidos en oración, vuestra Hermana en Cristo.



SOBRE LA FELICIDAD

RICARDO NAVARRO MARTÍNEZ



satisfacerla.

¿Dónde está el secreto de la felicidad? Se suele decir que las personas más felices son las que se rodean de amigos, viven a fondo la vida cotidiana y, sobre todo, las que perdonan con más facilidad los errores de uno mismo y los de los demás.

La felicidad es un sueño por todos perseguido, y una tendencia natural del hombre, intentar encontrarla. Uno de los grandes problemas en la actualidad, es que vivimos en el mundo del tener y no en el Ser, y la felicidad pertenece al terreno del Ser, no al del tener.

Hoy en día parece que es más feliz el que más tiene, pero no da la felicidad el dinero, porque según la encuesta mundial de valores, felicidad y dinero no van necesariamente de la mano.

Aceptar la vida tal y como viene y aprendiendo a disfrutar y agradecer lo que se tiene, son claves importantes a tener en cuenta para ser feliz. Ahora bien: existe otra forma de ser feliz. Dios ha querido que fuésemos con Él los autores de la felicidad conformándonos con su Plan y cumpliendo su Proyecto sobre nosotros.

Y esta felicidad se basa en la certidumbre de que Dios nos ama infinitamente porque somos sus hijos y que nos llama a compartir su eterna Bienaventuranza. El evangelio nos dice: «Buscad la dicha del cielo y encontraréis la felicidad en la tierra».

Decía Bossuet: "La felicidad de los hombres se compone de tantas piezas que siempre falta alguna".

Nuestra condición presente es la de ser limitados. Así como nuestra ciencia no es total, tampoco nuestra felicidad puede ser absoluta.

No es feliz el que hace lo que quiere, si no el que quiere lo que hace y no es esclavo del azar. La verdadera felicidad es la que está inspirada por el Espíritu Santo, ya que es un Don que Dios nos hace y que se deriva de nuestra fidelidad a sus leyes.

Jesús nos ha enseñado a los cristianos que la felicidad toca en suerte a los que no la buscan, ni se buscan a sí mismos, sino que buscan a Dios y saben encontrarlo en la persona de sus hermanos humanos.



Aprendamos a vivir de otra manera la vida, viviendo el Momento presente, confiando en nuestro Padre-Dios que quiere nos fiemos de su Providencia y las demás cosas se nos darán por añadidura.

Vale la pena no olvidar que hemos de vivir dándonos a Cristo, nuestra esperanza de salvación para conseguir ser felices en el cielo a lo que aspiramos y que

tenemos que preparar en la tierra.

En estas Fiestas Mayores en honor del Cristo del Buen Suceso y de la Virgen de la Salud, los eldenses hemos de tener presente, que el hombre no tiene futuro sin Dios, el cual, por amor, nos entregó a su Hijo Jesucristo como «Camino, Verdad y Vida» para que logremos ser felices en este mundo y en el otro, y Cristo nos entrega a su Madre de la Salud para ser testigos alegres del Resucitado en medio de las tristezas de la vida.

Cristo del Buen Suceso, Virgen de la Salud, sed por siempre nuestra luz y nuestra felicidad. ■

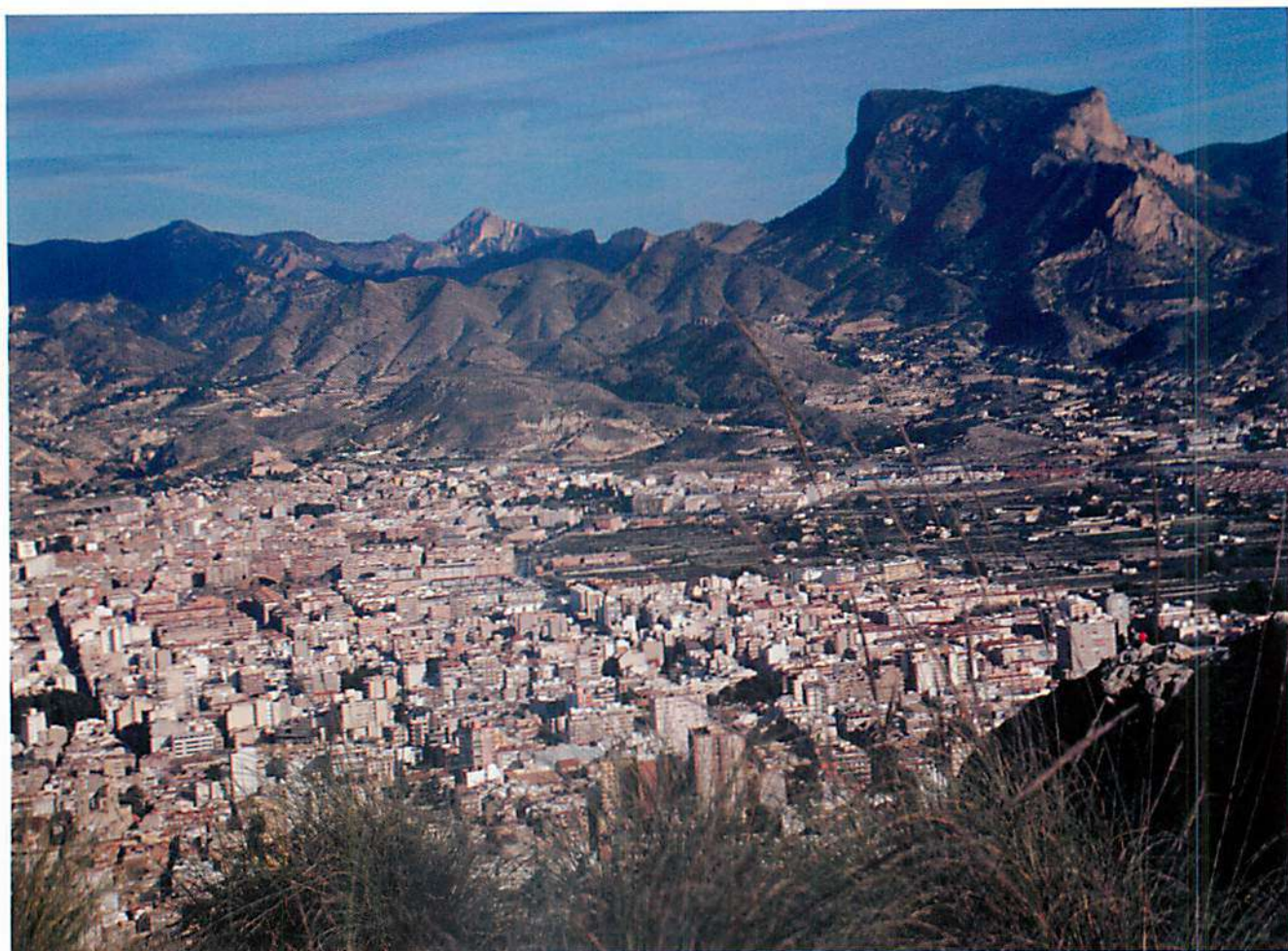


Foto de P. CIVERA

LA RESPONSABILIDAD DE LA SOCIEDAD CIVIL

«Lo que más me inquieta es que en España todos se preguntan: ¿qué va a pasar?»

Casi nadie se pregunta ¿qué vamos a hacer?»

(JULIÁN MARÍAS)

LUCIO ARNÁIZ



Los ciudadanos de Elda nos sentimos especialmente orgullosos de la Feria Internacional del Calzado y del Centro Excursionista Eldense. Son dos de los principales hitos de nuestra historia reciente. Ambas iniciativas tienen en común que surgieron de la sociedad civil y no de las autoridades políticas del momento; y surgieron, además, en momentos complicados. Los creadores de la tan añorada FICIA fueron los empresarios del calzado de la época, y los creadores del Centro Excursionista Eldense fueron cientos de ciudadanos de a pie, amigos del deporte y la vida sana. Las autoridades políticas del momento se vieron sobrepasadas por una

sociedad viva y creativa que les indicaba por dónde quería avanzar. Primero se arremangó la sociedad civil y, luego, vinieron los políticos apoyando en la medida de sus posibilidades.

¡Cuánto se echan hoy en falta iniciativas como aquellas! Es verdad que han pasado muchos años y que las circunstancias sociales y económicas no son las mismas. Es verdad. Pero quizá sí que podamos sacar de aquellas experiencias alguna enseñanza que nos sea útil en el momento actual. Una lectura responsable y no victimista de nuestro pasado nos puede ayudar a fecundar nuestro presente y a mejorar nuestro futuro.

1. La queja no es suficiente

Cuando las cosas no van bien, lo primero que brota en nosotros es la queja, el lamento, la búsqueda de culpables... Es una reacción normal que puede ayudarnos a desahogarnos, pero que no aporta ni construye nada. Frente a las limitaciones del momento presente, se trata de mirar al futuro y poner en marcha nuevas iniciativas y proyectos. No parece justo limitarnos a quejarnos cuando disponemos al menos de «cinco panes y dos peces» que podemos poner a trabajar. Si hay problemas es que existen caminos que aún no hemos recorrido. Como dice un refrán árabe: «El que quiere algo, siempre encuentra un camino; el que no quiere hacer nada, siempre encuentra una excusa».

2. La especial responsabilidad de la sociedad civil

Cuando las cosas no van bien, lo más fácil es ir a llorar a papá-Gobierno o papá-Ayuntamiento. Y, por supuesto, el Gobierno y el Ayuntamiento tienen alguna responsabilidad y alguna iniciativa que tomar para estimular el desarrollo de los ciudadanos. Felizmente, cada cuatro años, los ciudadanos tenemos la oportunidad de valorar cómo han ejercido esa responsabilidad las autoridades públicas. Pero no conviene equivocarnos; lo primero es la sociedad y luego la política, primero los ciudadanos y luego los políticos. Lo que los ciudadanos, personal y comunitariamente, podamos hacer, no tiene por qué hacerlo

la comunidad política. Nos importa mucho contar con políticos responsables y competentes, pero nos importa más contar con una sociedad sana y creativa. ¡Cuántas cosas faltarían en nuestra sociedad sin la sensibilidad y el trabajo de tantas personas y asociaciones!

El Compendio de doctrina social de la Iglesia n.º 418, reflexionando sobre la relación entre la comunidad política y la sociedad civil, dice textualmente: «La comunidad política está esencialmente al servicio de la sociedad civil y, en último análisis, de las personas y grupos que la componen. La sociedad civil, por tanto, no puede considerarse un mero apéndice o una variable de la comunidad política; al contrario, ella tiene la preeminencia, ya que es precisamente la sociedad civil la que justifica la existencia de la comunidad política».

Felizmente, la sociedad eldense sigue contando hoy con un número importante de iniciativas y asociaciones sociales, que es preciso valorar y apoyar porque aportan a la ciudad unos servicios inestimables. Tal vez las dificultades del momento nos estén pidiendo a todos que intensifiquemos la responsabilidad social de cada cual, que superemos la atomización y unamos generosamente nuestras fuerzas en pro de nuevos y ambiciosos objetivos comunes.

¡Otro gallo nos cantara si los ciudadanos nos arremangáramos de nuevo y sumásemos generosa y responsablemente las potencialidades de las personas y asociaciones de la ciudad! ■



¿DÓNDE ESTÁ MI FE?

MIGUEL GONZÁLEZ AGUADO

Ilustración de JUAN GUILL



o pretendo con este trabajo dar una lección de ética moral o cristiana ni tampoco de teología; pero sí quiero poner de manifiesto lo confundido que me encuentro a mi edad para comprender el verdadero concepto de la fe.

He nacido en una familia humilde de trabajadores de la industria de mi querido Valle de Elda. En el seno de mi familia siempre se ha comulgado con la misma doctrina, como es el respeto hacia los demás y a las cosas primordiales que forman la esencia de la vida.

Si por fe se entiende creer en aquello que no se ve o creer en lo metafísico, hasta ahí bien. Pero si nos atenemos a lo que hoy ya no se ignora, como pueden ser las miserias de una gran parte del mundo, mientras muy pocos en proporción se apoderan de las riquezas de la tierra para ejercer el dominio sobre los pueblos más desarraigados; entonces a partir de ahí la fe ya no me la encuentro. Y no quiero entrar en más detalles ni estadísticas porque nos podríamos perder en la noche de los tiempos.

La fe tiene distintos caminos para sentirla o tenerla desde mi ángulo de análisis y reflexión. Si nos atenemos a las situaciones que la vida nos depara a lo largo de nuestra existencia, hay momentos en que Dios está con nosotros. Pongo por ejemplo el doctor Guerra, médico agnóstico republicano en nuestra cruzada fratricida y que se exilió. En su destierro se llevó como único equipaje una maleta en la que metió un libro de su especialidad y una stampa del Ángel de la Guarda. Este doctor descubrió en ese momento de su vida sus necesidades de su entorno en relación a su espíritu y el Ángel de la Guarda era su esperanza como fe. Esto nos demuestra que en el ser humano el miedo y la fe caminan por nuestras vidas cogidos de la mano, claro que este binomio está ligado a nuestra cultura en particular.

Pero no olvidemos que todos somos criaturas de Dios y que, cuando la vida nos sonríe porque tenemos nuestras necesidades cubiertas bien de salud es muy fácil tener fe y hasta cómodo. Pero cuando nos acordamos en esos momentos dichosos de las grandes necesidades que tienen tantísimos millones de criaturas en el mundo que no tienen los mínimos alimentos para sostener sus cuerpos que Dios les ha dado, es ahí cuando vuelvo a no encontrarme la fe.



Es notorio que todos los que tenemos nuestras necesidades cubiertas y algún que otro lujo formamos parte de ese mundo que nada más se acuerdan de la fe cuando nos falta la salud.

Existe un desequilibrio muy fuerte en nuestro mundo actual del que todos formamos parte, incluidos los estamentos oficiales y nuestra querida Iglesia. Porque nadie se desprende de sus bienes de lujo para mitigar las miserias de los que carecen del primer alimento para sostener sus débiles cuerpos. A esas criaturas de Dios no se les puede decir y menos pedir que tengan fe: allá cada cual con su conciencia.

Señor, yo te pido que cuando Tú me llames en el final de mis días en este mundo, que por favor me des parte de la fe que en estos momentos me falta para poder comprender el sentido de mi existencia y encontrarme lo más cerca de tu presencia para encontrar el descanso eterno. ■



PORQUE LA VIDA ES BELLA...

MARI CARMEN SEGURA

Foto de PACO PUCHE



ucedió un domingo de septiembre de 2007. La parroquia de Santa Ana de Elda, en una solemne eucaristía, despedía a sus sacerdotes: don José Navarro y don Manuel Llopis, con todo el cariño que merecían.

Don José, después de catorce años al servicio de nuestra parroquia, ya era parte del pueblo de Elda, de sus fiestas y tradiciones. Don Manuel vino como diácono y cantó su primera misa ante nosotros. Pero la vocación, que es llamada, que es servicio, que es exigencia de dejar atrás lugares y personas para acercarse a otros, los llamó a cumplir su tarea en otras parroquias. Seguro que la experiencia vivida en todos estos años servirá de enriquecimiento a otros hermanos que lo necesiten.

El coro de los Santos Patronos, rodeando el altar, se despidió con la melodía de "La vida es bella", cuya letra habíamos adaptado y personalizado para comunicarles nuestro más profundo agradecimiento y nuestros mejores deseos en su nueva misión. Gracias por tantos sacerdotes que, con su oración sentida, entregan su vida y lo mejor de sí mismos. Porque la fe y la esperanza nos lleva a ver toda la belleza de la vida y porque os queremos como sois y nos sentimos agradecidos, estaremos con vosotros y nuestra amistad perdurará.

*Sois semilla del Señor,
sois ejemplo de ilusión,
sois tareas realizadas,
misión que se concreta
y llena a toda la comunidad.*

*Estáis en nuestro corazón,
estáis en forma de oración.
Hoy Santa Ana os despide
y os dice para siempre:
aquí tendréis, en Elda, vuestro hogar.*

*Si a otra casa ahora partís,
seguro que descubriréis,
hermanos que pronto os querrán.*

*Si el mañana se abre ya,
No olvidéis hoy el ayer,
marchad con todo nuestro amor.*

*Tú, don José, confía en el Señor.
Tú, don Manuel, mantén tu vocación.
Que conservéis vuestra alegría,
la fe sea vuestra guía
y así veáis lo bello que es vivir. ■*



A JESÚS: EL CRISTO

EVANGELINA LORENZO

Luz que alienta mi alma

Para mi angustia, bastan tus manos;
para mi sed, tu llama eterna;
para mis noches, tus días claros;
para mis dudas, tu puerta abierta...

Por esa puerta vendrás un día...
no sé en qué hora; si sombra o luz...
¡pero es seguro que habrá estrellas,
y en una de ellas; te hallarás tú...!

¡Oh, la noche hecha día para mis ojos!
estos ojos dolientes que ven y rezan...
¡Oh, tu llanto en mis ojos para aliviarme
los horrores del alma sumida en penas!

¡Oh, tus manos transidas por el misterio;
cegadoras de miedos y de torpezas;
cegadoras de angustias y desengaños;
luz que alienta mi alma...! ¡Oh Dios qué herencia!
¡Oh, camino que asciendes hacia la luz...!
¡Oh, verdad hecha canto por los poetas...! ■

*"Vivo sin vivir en mí
y tan alta vida espero
que muero porque
no muero."*

TERESA DE JESÚS

¿Sin esta haga qué haría?
¿Qué haría sin mi morir?...
¿Qué haría si fuese vida
que ansía sólo vivir?

Si tan sólo fuese vida
y no viviese mi muerte
¿sería vida, mi vida,
o sería vida ausente?

Sin la muerte ¿qué sería
esta vida que hoy es todo?...
¿No sería, acaso, vida,
que se revuelca en el lodo?

Si en el morir va la vida
y el dolor en luz se vierte
¿no será que el alma mía
en su torpeza no asciende?

¡Dame, pues, la muerte larga
para alcanzar mi valía
que soy vida que respira
al contacto con su muerte! ■

ALBORADA

MARUJA YCARDO

Las luces del campanario
ya se encuentran preparadas
para que se enciendan todas
la noche de la alborada.

Al pronunciar el pregón
por la persona asignada,
se lanza la gran palmera
y Elda queda iluminada.

Y se abre la gran puerta
de la iglesia de Santa Ana,
y acudimos los eldenses
a ver nuestra Madre Amada.

Y recoger el espliego
y embriagarnos del perfume,
y cantarle a los Patronos
con ese amor que nos une.

Y a partir de ese momento
Elda se viste de fiesta
con alegría y fervor...
esperamos su presencia.

Son nuestros Santos Patronos
que pasean nuestro pueblo,
con el espliego hecho esencia
y entregados por entero. ■

SEPTIEMBRE

MARUJA YCARDO

Las mañanas, en septiembre,
lucen todo su esplendor,
son las más bellas del año,
tienen distinto color.

Las mañanas septembrinas
se envuelven en suave olor
para ofrecerlo a mi Virgen
y a su hijo, mi Señor.

... Y pasearán nuestras calles
que inundarán con su amor
transmitiendo al pueblo eldense
su cariño... su calor.

Mi Virgen de la Salud,
mi Cristo del Buen Suceso,
sois la joya más hermosa
que Elda guarda con celo.

Mi Cristo yace en la cruz...
en su rostro, el sufrimiento;
la Virgen de la Salud...
por los eldenses pidiendo
que la salud no nos falte
y les sigamos queriendo. ■

A la Virgen de la Salud

DANIEL TERCERO

Un año más aquí estoy,
ante tu trono señora.
Un año más para adorarte,
a Ti, madre bondadosa.

Este año te doy gracias,
porque tú me has ayudado
a seguir trabajando en la viña,
de tu hijo Jesús amado.

Porque la riqueza más grande
que tenemos los cristianos.
Es tenerte como madre,
y por Ti, sentirnos ayudados.

Y te pido en este tu día,
por este tu pueblo de Elda,
por los que están alejados,
y que este día a ti se acercan.

Coge sus buenas intenciones,
y no les dejes Señora.
Recuérdales que a lo largo del año,
Tú siempre aquí les esperas.

Que Tú eres nuestro refugio,
nuestra Madre de la Salud.
Nuestro amparo norte y guía,
Tú nos llevas al buen Jesús.

El que para todos será,
camino verdad y vida.
Él nos llenará de su amor,
de felicidad y dicha.

Y un año más me despido,
y te pido a Ti mi dulce madre,
por todos tus hijos amados,
Para que les ayudes y protejas. ■

Al Cristo del Buen Suceso

DANIEL TERCERO

Ayer fue el día de tu Madre,
y hoy Tú nos acoges.
Con esos brazos abiertos
de tanto amor a los hombres.

Este año te quiero dedicar,
mis sentimientos más hondos.
De amor hacia ti, oh Cristo,
en el día de tu fiesta.

Son las ocho de la tarde,
y revuelan las campanas.
Y Tú apareces en la puerta,
de tu casa que es Santa Ana.

Y suena el Himno Nacional,
y todos te aplaudimos.
Te miramos con amor,
te seguimos con cariño.

A tu paso te contemplan,
por las calles del recorrido.
Con reverencia te saludan,
hombres mujeres y niños.

Se escucha con emoción,
por las calles donde pasas.
"Viva el Cristo del Buen Suceso"
Todos respondemos: "viva".

Tú a todos nos bendices,
Tú a todos nos escuchas.
Tú a todos nos invitas,
a amarnos todos en esta vida.

Y te pido una vez más,
mi Cristo del Buen Suceso.
que nos bendigas a todos,
y que de Ti, no te olvidemos. ■

Cristo del Buen Suceso

LOLA GÓMEZ

Ya se aproxima tu día
y siempre te acompañaremos
y rezamos en tu misa
qué maravilloso día.

Porque Tú eres el Padre
te clavarón en la Cruz
pero Tú resucitaste
para darnos amor y luz.

Tu pueblo te adora
te reza te implora
y no olvida en el día nueve
tus sacrificios y glorias.

No nos olvides Señor
porque eres nuestro padre
y Tú bajaste del cielo
para mejor adorarte. ■

Para el Cristo

CARMEN PÉREZ DÍAZ

Queremos estar llenos de Amor
Para en tu día recordarte
Sin pereza ni abatimiento.

Queremos ser centinelas,
Para calmar tu sufrimiento
Prisionero del destino
Y clavado en tu desgracia.

Te pido por mí y por todos
Para ver esos pensamientos con claridad
Para que podamos combatir el mal de este mundo. ■

Virgen de la Salud

LOLA GÓMEZ

Oh plenitud de la caridad eterna
eres de todas las madres la mejor
yo quiero escribirte con amor
pero este año llorando.

Porque recuerdo ese día
que te recé con mi hija
y vi como Tú la perdonabas
pues su sari blanco le impide
que venga a verte ese día.

Pero vienen sus padres
y te dicen que la cuides
que ellos oyen en tu misa
pues eres la reina del cielo
y nunca te olvidan. ■

Para la Virgen de la Salud

CARMEN PÉREZ DÍAZ

Qué hermosa estás Virgen Santa
cuando por tus calles pasas,
Arropada por todos con alegría y devoción,
Porque eres para todos madre mía,
Salud para nuestro cuerpo,
Y para nuestra alma, la claridad,
Para encontrar el camino que llega a la eternidad.
Te llenaste de sacrificio
Y tu fe y tu valor se abrazaron,
Para dejar limpio el camino,
En un profundo bienestar. ■

Oraciones al Santísimo Cristo del Buen Suceso

RAFAELA PULGARÍN

Señor: Ante tu altar y de rodillas
como a través del tiempo te he rezado,
como aprendí de niña a venerarte.

Hoy, en mi madurez y ya cansada
cuando mi vida busca un acicate
un relax de mi esfuerzo en esta vida
y sin dejar ni un día de rezarte.

Lo que aprendí de niña no se olvida
y fui tradicional toda mi vida
fiel a una fe que me inculcaron
y que por ella me siento agradecida.

Porque supe llevar cada problema,
cada contrariedad que da la vida...
con paciencia y también con esperanza.
Tú, con tu amor cerrabas mis heridas,
tengo Señor que darte tantas gracias
de todo lo que tuve en esta vida.

La fe y tu amor me dio la fuerza y tolerancia
para llevar con dignidad ¡toda mi vida!

* * * * *

Señor: Te doy gracias porque tú me guías,
me inspiras, me quieres, encauzas mi vida
y haces que me sienta mejor cada día,
más en paz contigo, aunque no soy digna
de tantos favores como me prodigas. ■

Al Stmo. Cristo del Buen Suceso

MARÍA ÁNGELES VERDÚ

Allá... en lo más
alto del Altar,
desde tu cruz...
siempre estás Tú
para unirnos, aún más,
con lazos de amistad.

A ti, Cristo del Buen Suceso,
que llegaste impregnado del salitre
de los mares, para ser el protector,
de este sencillo valle.

Te daremos por siempre nuestra
eterna bienvenida, elevándote
a Santo Patrón de la villa.

Y... si los clavos de tu madero,
pudiéramos los eldenses arrancar...
correrían por miles tus fieles, para
no verte sufrir más. ■

Torres de Santa Ana

MARÍA ÁNGELES VERDÚ

Altas y erguidas
ennoblecen el
firmamento.

Altas y erguidas
contemplan los albores
de tantas generaciones.

Como vigías dominan
sus alrededores, custodiando
sus límites a malhechores.

Altas y erguidas brotan
del valle... para ser faro
en la noche.

Vestigio que el tiempo
no borra tantas tradiciones.

Testigo del dolor y lamento
bélico, tus cimientos moros
fueron.

Fuisteis elevadas altas y
erguidas para encumbrar
el progreso de una ciudad,
creciente y activa.

Baluartes eldenses son
sus torres...
cristiano-festeras,
balcón que enaltece,
las glorias de sus
gentes. ■

LA TRACA



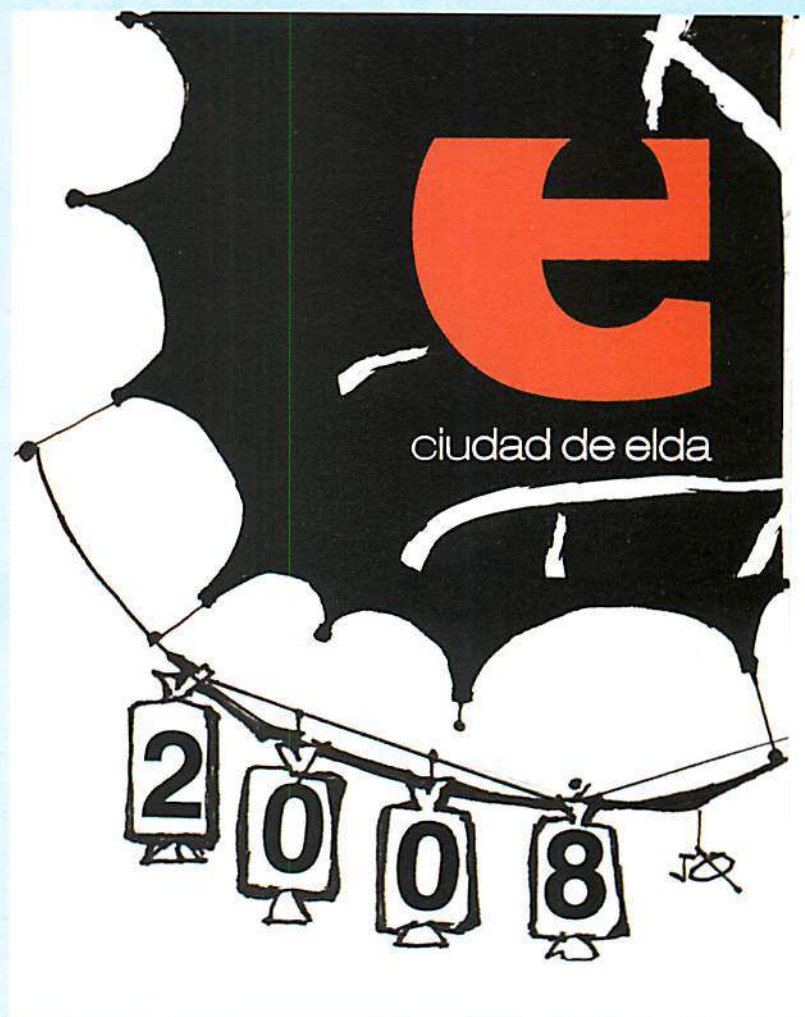
LA TRACA.

Maratón de los paraguas

JOAQUÍN PLANELLES GUARINOS

*Los pueblos que honran su pasado,
cultivan su futuro
y no olvidan sus ritos y su historia,
son cultos prósperos y florecientes.*

JOAQUÍN PLANELLES GUARINOS



Diseño camiseta Correr Traca 2008



a traca, Maratón de los paraguas, un pintoresco rescate de los ocurrentes Sirokos.

Cúmulo de sensaciones con enérgica belleza, ritmo de detonaciones, rota, a veces, por fractura de la mecha, baile, fervor, riesgo, homenaje al desvencijado paraguas del abuelo, adarga de una llovizna de pavesas de artificio, estruendo, fragor de festiva contienda, carrera codo a codo con el mismo logotipo pegado al corazón de la camisa, aroma a inocente pólvora quemada, alguna banderica se chamusca por contagio, redondeles de colores ondulando el callejeo desde la Plaza de Abajo donde inicia el primer fuego, Calle Colón, Calle Nueva, y otras vías que conducen a la Plaza Castelar y las campanas se apuntan al bullicio tañendo una alegre partitura mitigada por los truenos.

Un redoble de opulentos petardos ponen fin a la carrera con los cierres de socarrados paraguas y un nostálgico aplauso envuelto por el gris de la humareda.

Un acto reintegrado al esplendoroso guión de nuestras entrañables Fiestas de Septiembre. ■



NUNCA DIGAS...

YOLANDA PÉREZ

Ilustración de YOLA – Fotos de PEDRO CIVERA



as cosas no son tan difíciles como creemos, sólo que nos da miedo acometerlas y eso mismo me ocurrió a mí con el tema "traca". Digo esto porque si leísteis el artículo "Mis excusas para no correr la traca" (rev. **Fiestas Mayores** 2007, pág. 171), ya sabéis qué pensaba yo de todo esto.

El 8 de septiembre, día de la Virgen, me temblaban las piernas, pero fui con mi familia hacia la Plaza del Ayuntamiento para ambientarme y ver cómo Don José, el pregonero, encendía la traca. A mí me tocaría al día siguiente.

En torno a la mecha nos encontrábamos algunos miembros de la comisión, el pirotécnico, las autoridades, etc.

Cuando se autorizó, Don José cogió la mecha y encendió la traca. En ese momento Ramón Navarro, me tomó por el brazo y salimos corriendo bajo las chispas. Atravesamos la calle Colón tan rápido como nos permitieron las piernas y el corazón, pero la traca ya nos había adelantado con creces y jadeando llegamos a un cuartelillo de la calle Nueva donde nos tomamos unas cervezas para combatir el susto. Aquí concluía mi entrenamiento previo al día X.

A la mañana siguiente, el día del Cristo, me vestí

con todo el atuendo de "traquera", que no es lo mismo que "vaquera". Llevaba el paraguas, la gorra y la camiseta oficial, que además había diseñado yo misma. Acompañada de mi familia me dirigí hacia la Plaza Mayor y me emocionó verla llena de gente ataviada con la camiseta oficial. Siguiendo con la tradición, o mejor dicho retomándola, se habían preparado en la plaza puestos de "pasticas", mistela, frutas y uno más de camisetas, por si algún despistado la había olvidado.

Llegado el momento nos dirigimos, acompañados por la colla de dulzainas y tamboril, hacia la plaza Castelar, donde José, el pirotécnico, empezó a tirar petardos y tracas para abrir boca y ponerme los pelos como "escarpías", y así lo fue haciendo durante todo el recorrido. A pesar de todo cada vez éramos más y más gente. Cuando llegamos a la calle Nueva ya sumábamos una multitud y al doblar la esquina hacia Colón ya se intuía el éxito de la tradición, el motivo de mis desvelos, lo que tanto me inquietaba desde hacía varios días... la traca.

En la Plaza del Ayuntamiento estaban preparadas las autoridades políticas y eclesiásticas, mi familia, amigos y mi cuñada misionera Loli, que me cogió del brazo. En ese momento sentí que bajo el manto protector de lo divino y de lo humano (además del paraguas) no había peligro. Cogí la mecha y en un



alarde de valentía hice un saludo al "respetable" en plan torero y prendí la traca que salió disparada hacia adelante seguida de la multitud.

Me emocioné al ver lo divertida que era aquella situación para todo el público que allí había y la gran participación de niños y mayores. Familias enteras estaban encantadas de que se haya recuperado esta



tradición y además, no nos engañemos, somos mediterráneos y nos va la traca.

Desde aquí quiero dar las gracias a los miembros de la comisión de la traca que me han tratado maravillosamente y a todos los que me acompañaron en esta emocionante aventura. Un beso a todos y que siga la traca. ■





LA COMISIÓN DE LA TRACA Siroko de Plata 2008

ANTONIO MOLINA GIMÉNEZ

Fotos del autor



uando el pasado mes de octubre esta escuadra se reunió para designar el Siroko de Plata 2008, y proponer, entre otros candidatos, a la Comisión de la Traca, debo confesar que sentí una satisfacción doblemente dichosa, una como miembro de esta prestigiosa Escuadra Los Sirokos (Moros Musulmanes), y otra como cofrade miembro de la Comisión de la Traca, perteneciente a la Cofradía de los Santos Patronos. Esta satisfacción se convirtió tras las votaciones, en un estruendo de alegría, pues por mayoría se declaraba Siroko de Plata 2008 a la Comisión de la Traca, no cabe duda que mis compañeros Sirokos, verdaderos conocedores del esfuerzo y trabajo que conlleva la organización del acto más popular de nuestras Fiestas Patronales, valoraron la inmejorable evolución positiva que esta Comisión le ha sabido dar, desde que el pasado año 2003 se formase la misma integrándose en la

Cofradía de los Santos Patronos, presidida entonces por el siempre recordado D. Pedro Maestre Guarinos, siendo sus componentes fundacionales: Antonio Molina Giménez, Manuel Palao Alberola, Miguel Fernández Quintana, Pepi Almendros González, Ramón Albero González, Juan José Vidal Conejero, Juan Delicado Rodríguez, Ernesto Juan Ortiz, Carlos Vidal García, Miguel Monzó Deltell, Pedro Poveda Fernández, Manuel Navarro Andrés, Manuel Más López, Francisco Sogorb Gómez, Manuel Obrador Gil y Joaquín Gracia Tornero.

El pasado 19 de enero, Don Ramón Navarro Pla, presidente de la Cofradía de los Santos Patronos, acompañado de su encantadora esposa, recibió de manos de Don José Luis Martínez Verdú, presidente de esta escuadra, la mencionada distinción en representación de los premiados, como comisión integrante de esta Cofradía.

Haciendo un poco de historia, diré que para aquellos que hemos estado ininterrumpidamente desde el año 1996 trabajando por recuperar las Tracas en las Fiestas Mayores, era impensable que pudieramos llegar al esplendor y nivel de participación del que hoy en día gozamos, incluso para el gran número de colectivos que, a requerimiento de los Sirokos, aunamos esfuerzos en el año 2002, año clave, pues fue el primer año en volverse a correr la traca como antaño, gracias al apoyo del Excmo. Ayuntamiento Eldense y digo traca en singular, porque fue una sola la que se corrió, concretamente el 8 de septiembre, día de la Virgen de la Salud.

En el año 2003 ya fue la Comisión de la traca la responsable de su organización, incluyendo en el programa 2 tracas, una el 8 y otra el 9 de septiembre, reforzando los almuerzos colectivos, previos al encendido de las tracas, y dando un ambiente festivo al centro de la ciudad desde hora muy temprana. Este mismo año se editó un cancionero con las "cansionicas" típicas de Elda, para mayor conocimiento de la cultura popular, siendo financiado por un eldense que siempre estará en nuestro recuerdo como fue D. Jorge Bellod y la empresa Semosa S.L.

Y llegó el año 2004, año del IV Centenario de la llegada a Elda de las imágenes de los Santos Patronos. Siendo en el mes de enero la celebración de la apertura de tan señalado año, el señor Obispo D. Victorio Oliver, prendió el encendido de una mascletá.

Se corrió una traca extra, concretamente el día 7 de septiembre después de la Salve, ésta era nocturna y de colores. Se organizó en los jardines de la Plaza Castelar una traca infantil, donde los pequeños pudieron disfrutar de una tradición que ya practicaban sus bisabuelos.

Y para finalizar con actos extraordinarios esta comisión confeccionó un precioso pañuelo bordado

con las imágenes de los Santos Patronos y que debido a la calidad y aceptación que tuvo, se ha quedado como complemento de distinción en la vestimenta de todo aquel que lo porte.

Una vez finalizado el esplendoroso 2004 y como hecho más relevante diremos que D. Ramón Navarro Pla, asumió la presidencia de la Cofradía, persona que nos ha dado toda clase de apoyo y libertad para poder seguir desarrollando la actividad de esta comisión.

En el año 2006, la Comisión amplía su número de componentes, para poder renovar ideas y adecuarse a sus necesidades, crea subcomisiones repartiendo así las tareas a realizar. Los nuevos integrantes son: José María Forte Muñoz, Antonio Delegido Revert, Roberto Valero Gil y César Bazán García.

En este año, contamos con un grupo musical propio para amenizar tanto los almuerzos, como los pasacalles previos a las tracas, así como inauguraciones e incluso participar en las procesiones de los días grandes de Fiestas.

Sin lugar a dudas, el éxito de esta Comisión no hubiese sido posible sin el respaldo y colaboración incondicional de entidades públicas y privadas, así como de empresas y ciudadanos de a pie, por eso no voy a nombrar a ninguno en concreto, pues seguro que me olvidaría de alguien. Sólo agradecer esta colaboración a todos los que en mayor o menor medida, han hecho posible que miles de eldenses de toda edad y condición, esperen con deseo e ilusión el poder correr las tracas tal y como lo han hecho miles de eldenses desde hace décadas.

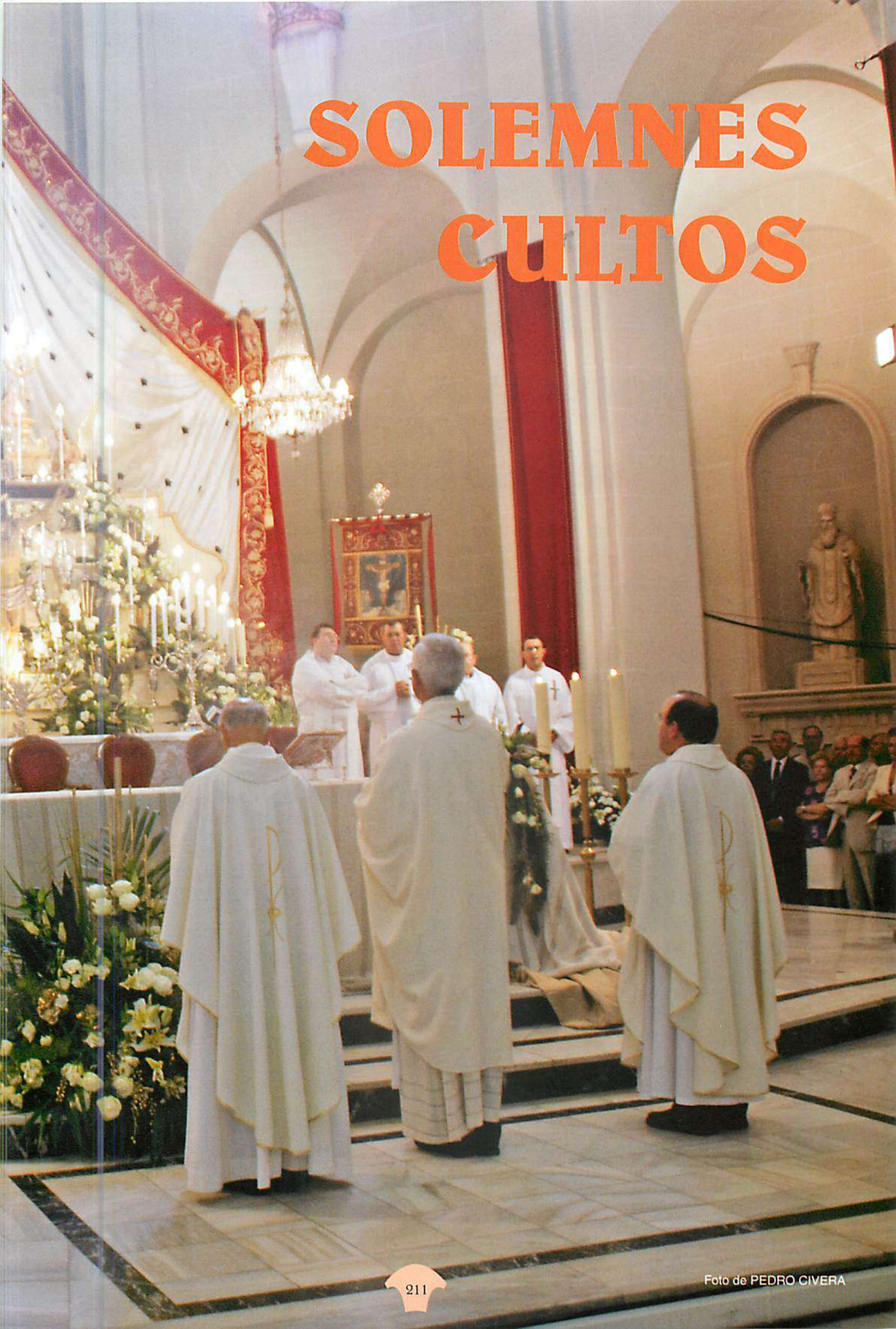
Felicidades a mis compañeros de la Comisión por este reconocimiento público más que merecido, y gracias a mis compañeros Sirokos, por haber acertado una vez más a la hora de nombrar este Siroko de Plata 2008 a la Comisión de la Traca.



José Luis Martínez Verdú, Presidente de los Sirokos, hace entrega del siroko de plata, a Ramón Navarro Pla.



SOLEMNES CULTOS





Fotos de PACO PUCHE



PROGRAMA DE ACTOS Y SOLEMNES CULTOS EN HONOR DE LOS SANTOS PATRONOS Año 2008

Día 26 de agosto

13:00 horas: Presentación de la Camiseta de la Traca.

Día 29 de agosto

20:00 horas: Presentación en el Casino Eldense de la Revista, por **D. José Navarro Navarro**, Párroco de Santa Pola.

Día 6 de septiembre

24:00 horas: Tradicional saludo de los eldenses a sus Santos Patronos, en el Templo Arceprestal de Santa Ana.

Día 7 de septiembre

8:00 horas: Santa Misa.

20:00 horas: Santa Misa, presidida por **D. José Abellán Martínez**, Vicario Episcopal, Párroco de Santa Ana.

20:45 horas: Salve Solemne. Retransmitida por Radio, Televisión e Internet.

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA SALUD

Día 8 de septiembre

8:00, 9:00, 10:00 y 13:00 horas: Santa Misa.

11:00 horas: Solemne Concelebración de la

Eucaristía, ocupando la Sagrada Cátedra su Excelencia Reverendísima **D. Jesús García Burillo**, Obispo de Ávila. En el Ofertorio se cantará la Plegaria del Maestro **D. Ramón Gorgé Virgen Purísima**. Retransmitida por Radio, Televisión e Internet.

13:00 horas: Correr la **Traca**, en honor de la Santísima Virgen de la Salud, desde la Plaza de la Constitución hasta la Plaza Castelar.

18:30 horas: Celebración de la Eucaristía.

19:30 horas: Salve Solemne, y a continuación se iniciará la **Procesión** con la Santísima Virgen de la Salud.

SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL BUEN SUCESO

Día 9 de septiembre

8:00, 9:00, 10:00 y 13:00 horas: Santa Misa.

11:00 horas: Solemne Concelebración de la Eucaristía, ocupando la Sagrada Cátedra su Excelencia Reverendísima **D. Rafael Palmero Ramos**, Obispo de Orihuela-Alicante. En el Ofertorio se cantará el Villancico del Maestro **D. Ramón Gorgé Al Cristo del Buen Suceso**. Retransmitida por Radio, Televisión e Internet.

13:00 horas: Correr la **Traca**, en honor del Santísimo Cristo del Buen Suceso, desde



la Plaza de la Constitución hasta la Plaza Castelar.

18:30 horas: Celebración de la Eucaristía.

19:30 horas: **Salve Solemne**, y a continuación se iniciará la **Procesión** con el Santísimo Cristo del Buen Suceso.

SOLEMNE NOVENARIO

Día 10 de septiembre

20:00 horas: Homenaje de Cáritas Interparroquial, presidida por **D. Antonio Cantador Sansano**.

Día 11 de septiembre

20:00 horas: Homenaje de la Hermandad de Cofradías de Semana Santa y Mayordomía de San Antón. Eucaristía presidida por **D. Pedro Luis Vives Pérez**.

Día 12 de septiembre

20:00 horas: Homenaje de las Camareras de los Santos Patronos. Eucaristía presidida por **D. Ricardo Navarro Martínez**.

Día 13 de septiembre

19:30 horas: Homenaje de los Costaleros de los Santos Patronos. Eucaristía presidida por **D. José Conejero Tomás**.

23:00 horas: Serenata Homenaje a los Santos Patronos.

Día 14 de septiembre

8:00 horas: Santa Misa.

11:00 horas: Santa Misa y **Presentación de los niños** a los Santos Patronos.

12:30 horas: Celebración de Santa Misa, Bo-

das de Plata y Oro comunitarias, presidirá la Eucaristía **D. José Abellán Martínez**, Vicario Episcopal y Párroco de Santa Ana.

20:00 horas: Santa Misa, con **Besaescapulario**, presidida por **D. José Navarro Navarro**, Párroco de Santa Pola.

Día 15 de septiembre

20:00 horas: Homenaje de la Parroquia de la Inmaculada. Eucaristía presidida por su Párroco, **D. José Rives**.

Día 16 de septiembre

20:00 horas: Homenaje de la Parroquia de San Francisco de Sales. Eucaristía presidida por su Párroco, **D. Lucio Arnaiz Alonso**.

Día 17 de septiembre

20:00 horas: Homenaje de la Parroquia de San Pascual. Eucaristía presidida por su Párroco, **D. Francisco Carlos Carlos**.

Día 18 de septiembre

20:00 horas: Homenaje de la Parroquia de San José Obrero, ofrecida por el Recuerdo de los Cofrades fallecidos.

La polifonía de los actos será interpretada por la Coral Polifónica Santos Patronos y la Orquesta de Cámara Ciudad de Elda, dirigida por **D. Francisco Villaescusa**. Organista: **Patricia Amat Segura**. Solistas: **Isabel Tecles, María José Palomares, Juan Carlos Pastor y José Luis Sáez**. Todos bajo la dirección de **Doña María del Carmen Segura**.

El Excmo. Ayuntamiento patrocina los fuegos de artificio que se dispararán en los diferentes actos.

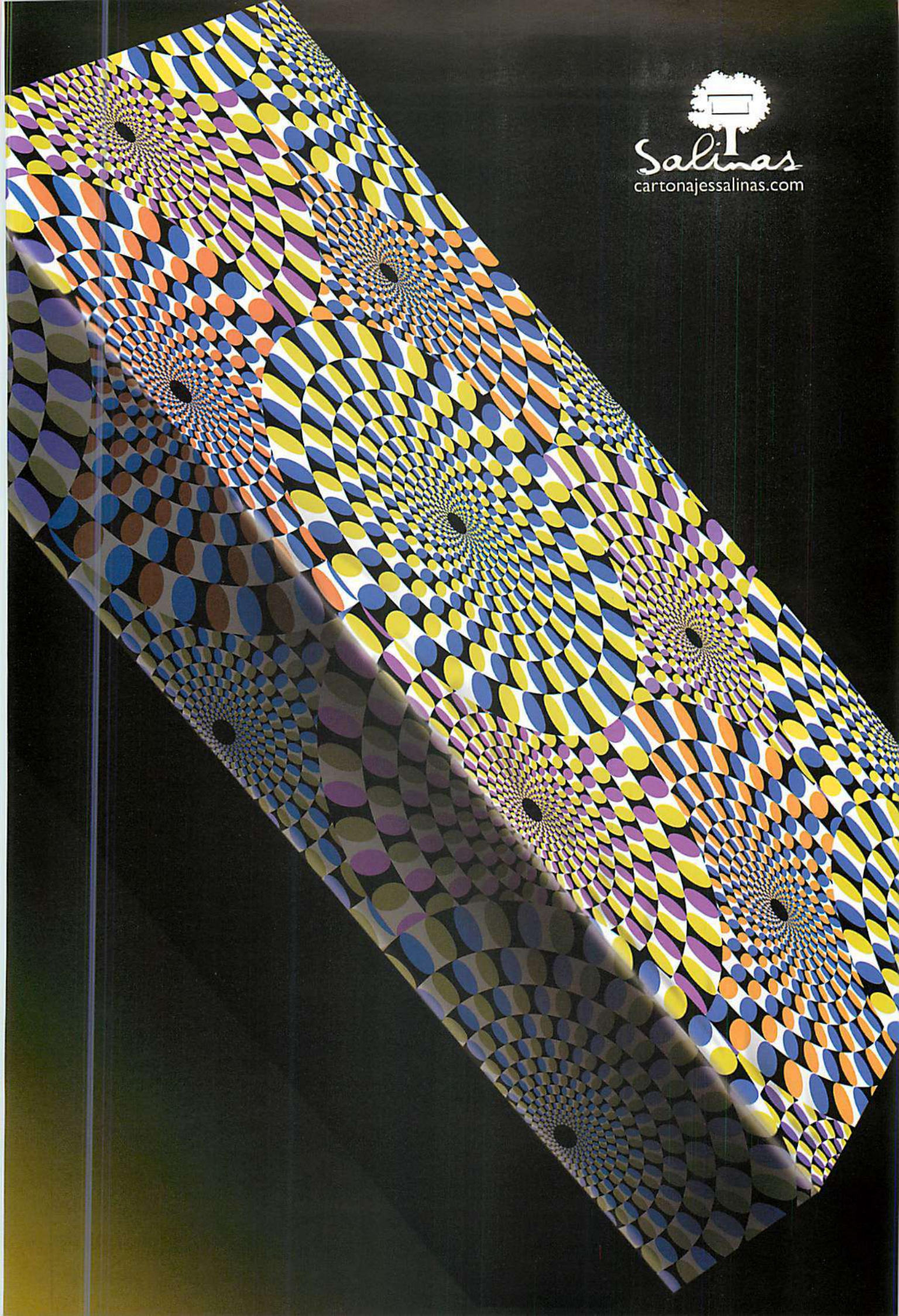
Las Procesiones serán acompañadas por la A.M.C.E. Santa Cecilia, la Banda Virgen de la Salud y el Grupo Musical de los Santos Patronos.



Gráficas Díaz aprovecha la oportunidad que le brinda la Cofradía de los Santos Patronos de Elda, para expresar su gran satisfacción por haber contribuido, durante los últimos 25 años, a la consolidación de esta entrañable revista FIESTAS MAYORES dedicada a los Santísimos Patronos de esta querida ciudad a la que hemos tenido el honor de confeccionar numerosas e interesantes publicaciones a lo largo de las últimas décadas.



Salinas
cartonajessalinas.com





Hormas Beneit, s.l.



TECNOLOGÍA DE VANGUARDIA

C/. Aragón, 9 • Apartado 69
Teléfonos 96 538 03 10 - 96 538 09 40 • Fax 96 538 01 98
03600 ELDA (Alicante)
E-mail: correo@beneit.com • www.hormasbeneit.com



Desde 1962

Joyería Gabarry

Relojería - Artículo de Regalo

C/Jardines 35 03600 Elda

Tfno. 965383911

joygabarry@telefonica.net



TEJAS  **TM**[®]
tejidos

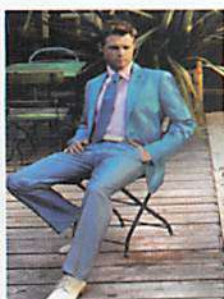
E L D A

TITTO BLUNI



titto bluni
donna

C/. José María Pemán, n.º 6
03600 ELDA (Alicante) - Telf. 96 538 78 22



**NOVIAS
CORBIS**

**CORBIS
HOMBRE**



**CORBIS
NOVIOS**

**CORBIS
MUJER**

Rey Juan Carlos I, 77-79-81

965381438 - ELDA





COLECCIONES SARA NAVARRO
FIESTA, NOVIA Y CALLE



COLECCIONES KURHAPPIES.
LINEAS JUVENIL Y SEÑORA MAYOR



SARA NAVARRO NUMEROS GRANDES
PROCEDENTES DE PASARELAS



AL FONDO SECCION DE CABALLERO
KURBOYS Y TURBOS

LA FABRICA. VENTA EXCLUSIVA DE ZAPATOS Y BOLSOS DE SARA NAVARRO Y KURHAPPIES
PROCEDENTES DE MUESTRARIOS, PASARELAS Y SESIONES FOTOGRAFICAS.
ZAPATOS DE CABALLERO DE LAS MARCAS KURBOYS Y TURBOS.

C/ LUIS BATLLES, 33 - 03600 ELDA
Tel. 965 390 553 - Fax 965 398 304 - infokomfort@alc.es

Amat y Núñez

calefacción
aire acondicionado
instalación y mantenimiento

expert

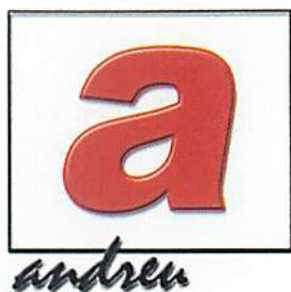
nuevas tecnologías
imagen y sonido
electrodomésticos

C/. Juan Carlos I, 16 - 03600 ELDA - Teléfono 96 538 33 77 - Fax 96 539 89 07

C/. Antonino Vera, 13 - 03600 ELDA (Alicante) - Telf./Fax 96 538 02 48



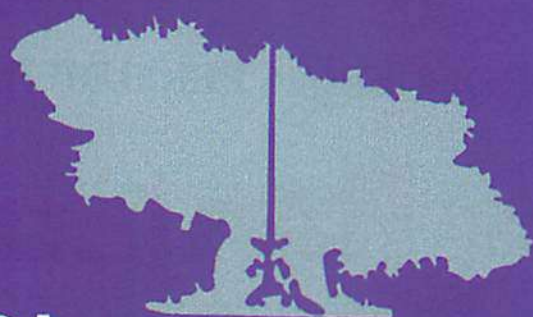
mueble a medida - armarios - despacho - cocinas



logos - menaje - mueble auxiliar - decoración

Pedrito Rico nº 60 tlf-fax: 966313009
Pedrito Rico nº 71 tlf-fax: 965381153





los OLIVOS_{del} CASINO

RESTAURANTE

C/. Nueva, n.º 28 - Telf. 96 538 20 65 - 03600 ELDA (Alicante)

CADENA **Comper**

DROGUERÍA - PERFUMERÍA

CASH Benjamín



C/. Costa Vasca, 2 • Telf. 96 537 51 50 • 03610 PETREL (Alicante)



TODO LO QUE USTED NECESITA EN PINTURAS

Presbítero Conrado Poveda, 5 • Teléfono 96 537 05 84 • 03610 PETRER (Alicante)

**DROGUERÍA
PERFUMERÍA**

Benjamín

C/. Carlos Arniches, 11 - Telf. 96 538 70 61 • Avda. Reina Victoria, 54 - Telf. 96 539 29 83
C/. Legazpi, 6 - Telf. 96 538 29 30 • Avda. Alfonso XIII, 44 - Telf. 96 698 17 14

E L D A

C/. José Perseguer, 5 - Telf. 96 537 03 48
Camino Viejo de Elda, 34 - Telf. 96 537 12 54 • Avda. Elda, 72 - Telf. 96 695 12 16
P E T R E L

Atom

Barcelo atom **ATOM** *España*

www.barceloatom.com

Vamos,

mediante terapias físicas, a ayudarte a recuperar las capacidades perdidas, a potenciar las funciones preservadas, a promover el aprendizaje de nuevas habilidades, y a facilitarte la reintegración a la actividad diaria.



Fisioterapia y Recuperación Funcional.

Fisioterapia Neurológica, Reumática, Traumatológica, Respiratoria, Geriátrica, Cardiovascular, Infantil, Masaje terapéutico, Fisioterapia a domicilio, Fisioterapia Deportiva. Plaza Mayor, Elda (Alicante).

TIDE

TALLER DE INGENIERÍA
Y DISEÑO DE ELDA

Porque somos de impresión

C/. Antonino Vera, 21 • **03600 ELDA (Alicante)**
Telfs. 96 538 01 08 - 96 538 36 06 • Fax 96 539 75 09 • digital@tidesl.com



salvadorpoveda

ELECTRODOMÉSTICOS

De Todo, A Un Paso

Calle La Cruz, 2

ELDA

CARNICERÍA Y CHARCUTERÍA

Sergio

LAS MEJORES CARNES y EMBUTIDOS ELDENSES

C/. Pi y Margall, 16 • Teléfono 96 538 38 99
ELDA (Alicante)

Tapelia

RESTAURANTE MEDITERRÁNEO

DESDE EL
MEDITERRÁNEO.

Recetas, colores y sabores nacidos junto al mar. Un espacio donde compartir bañado por la luz del Levante. Si el Mediterráneo fuese un restaurante, sería Tapelia.



Gran Avenida, 73. Elda. Tel. 965 397 490

www.tapelia.com



ALICANTE • BANYERES • ELDA • MOLINA DE SEGURA • MUTXAMEL • ORITO • SAX

www.cbcgrupo.com

laboratorio dental

callado y vidal cb.

Mariana Pineda nº 2-Entl.b-03600 ELDA

Telefono-965396544

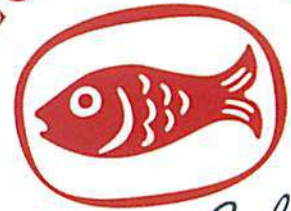
calladoyvidal@hotmail.com

FELICES FIESTAS PATRONALES 2008



Reyes Católicos, 23 · 03600 · ELDA (Alicante)

SALAZONES SERRANO



Alimentos Selectos

*Una fiesta
en tu mesa*



SALAZONES SERRANO

Alimentos Selectos

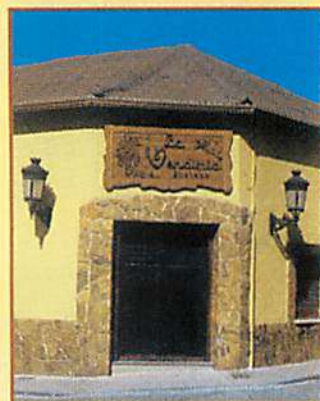
www.salazonesserrano.com

Polig. Ind. Campo Alto · C/ ALEMANIA 117 · Apdo. 346 · 03600 ELDA (Alicante) · SPAIN
Telf. (34) 96 539 08 49 · Fax (34) 96 539 40 39 · e-mail: comercial@salazonesserrano.com


SIRAP
productos selectos



Juan de Austria, 36
Tel. 96 538 54 83
Fax 96 539 92 03
03600 ELDA (Alicante)
www.lavendimia.com
excuriarte@lavendimia.com



ELECTRONICOS
ELDA

Juan Bautista Amat, S.L.

MAQUINAS RECREATIVAS TIPOS «A» y «B»

C/. Plutón, 1 • Telf. 96 538 58 39 • 03600 ELDA (Alicante)



MAIL BOXES ETC.[®]

SERVICIO DE ENVIOS Y EMBALAJE

- Envíos de documentos y paquetes a todo el mundo
- Servicio de Courier Express
- Servicios de embalaje y elaboración de paquetes
- Material de embalaje

TRANSPORTE OFICIAL



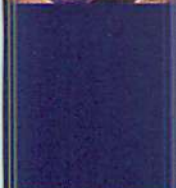
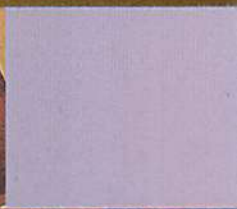
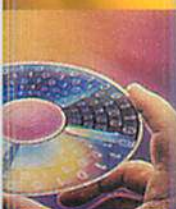
CONTACTA CON NOSOTROS PARA MAS INFORMACION

PEDRO SOGORB, S.L.

C/ Hilarión Eslava, 12 - Bajos
03600 ELDA (Alicante)

Tel. 966981120 · Fax: 965393906

Email: mbe103@telefonica.net



curtidos almacenes representaciones

barbero

p.i.c.a. benelux, 90
03600 elda, alicante, spain
tels.: +34 96 538 00 61
+34 96 538 00 94
fax: +34 96 539 90 86

www.curtidosbarbero.com
info@curtidosbarbero.com



www.federopticos.com

FEDERÓPTICOS MIGUEL ÁNGEL

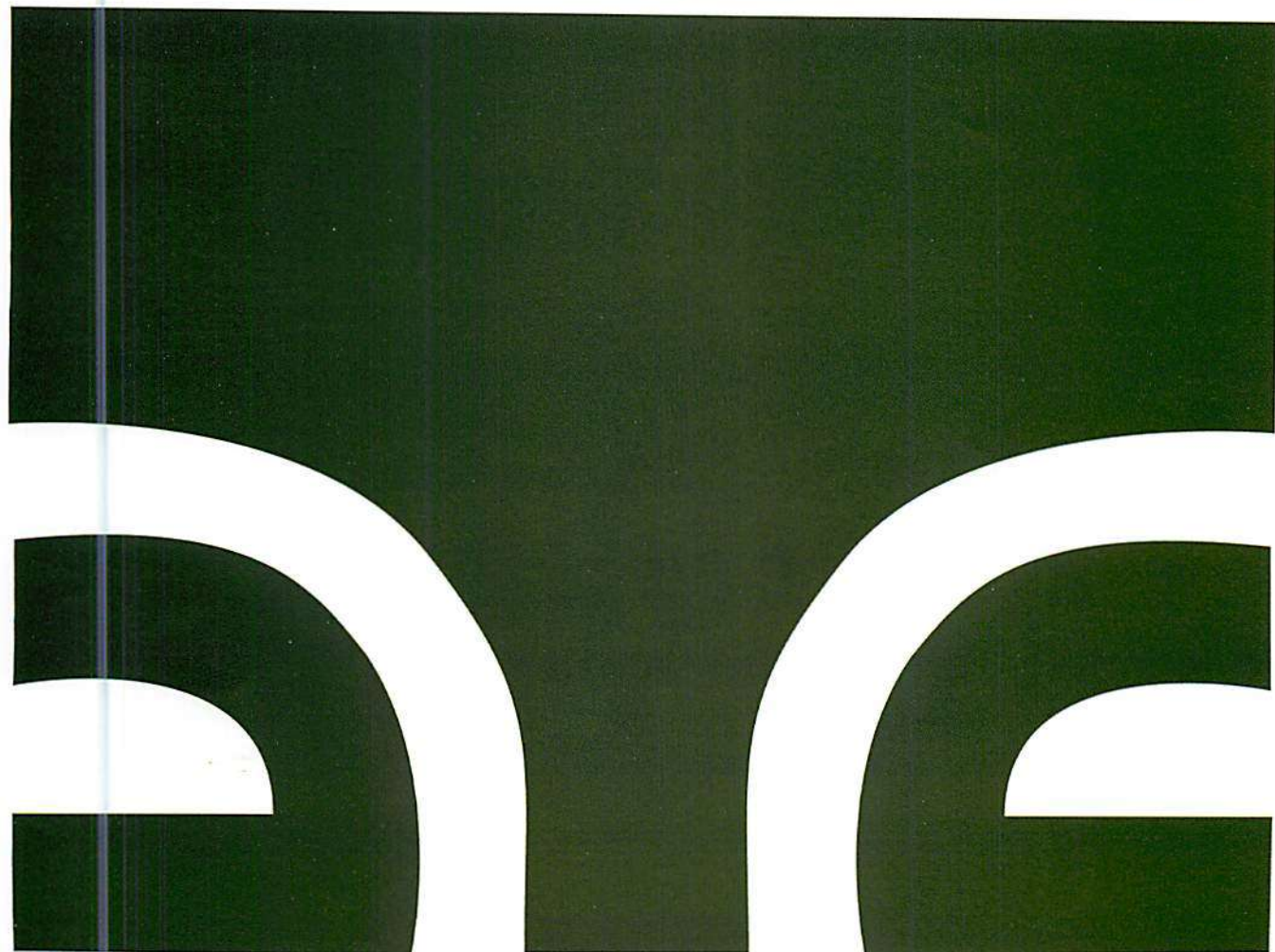
Miguel Ángel Larrosa Cartagena

ÓPTICO - OPTOMETRISTA

Colegiado n.º 2.281

Antonino Vera, 41
Telf. 96 539 58 34
03600 ELDA (Alicante)
miguel.angel@federopticos.com

J.L. TENDERO



CORREDURIA DE SEGUROS



C/. Antonino Vera, 15-1.º • 03600 ELDA (Alicante)
Teléfonos: 96 538 09 10 - 96 538 09 27 • Fax 96 539 40 21
E-mail: jltendero@jltendero.com



segismundo falcó, s.a.

materiales de construcción y saneamiento

Roca
Distribuidor

exposición y oficinas:
jardines, 61 - tel. 965 380 330
fax 965 380 327
03600 elda (alicante)
E.mail: sfalcoexpo@gmail.com.

almacén:
barrio san rafael sn. - tel. 965 371 575
fax 965 377 678
03610 petrer (alicante)
E.mail: sfalco@intermail.es



CITROËN

CONCESIONARIO

Autos Bañón, s.A.

Avda. del Mediterráneo, s/n. - Apartado 586 • Telf. 96 539 04 99

Fax 96 539 31 15

03600 ELDA (Alicante)

COLEGIO CARMELITAS



*107 AÑOS DE EXPERIENCIA
AL SERVICIO DE LA EDUCACIÓN
INFANTIL, PRIMARIA Y SECUNDARIA*



Calidad, Innovación y Proyección de Futuro



Desde los Valores Carmelitas

iii FELICES FIESTAS !!!



*COLEGIO SANTA MARÍA DEL CARMEN. ELDA
HERMANAS DE LA VIRGEN MARÍA DEL MONTE CARMELO*

Avda. Los Álamos, 1. 03600 Elda (Alicante). Tel 965 381 945. Fax 965 383 433
info@carmelitaselda.com www.carmelitaselda.es

CREACIONES
SORIANO

Bolsos - Maletas - Marroquinería



Calle Juan Carlos I, 3
Teléfono 96 539 68 41

ELDA

CANTÓ BERENGUER

**Artículos para calzado
Representaciones**

P.I.C.A. C/. Italia, Parc. 52 • 03600 ELDA (Alicante) España
Telfs. 96 538 07 12 - 96 539 11 69 - 96 539 73 35
Fax 96 539 93 76 • E-mail: cantober@teleline.es



G R A F I C A S

ROBEL

I M P R E S O S E N G E N E R A L



Diseño Gráfico



Folletos Publicitarios



Impresos Comerciales



Tarjetería



Impresión Digital



Formularios Continuo



HIJOS DE MANUEL GONZÁLEZ, S.L.



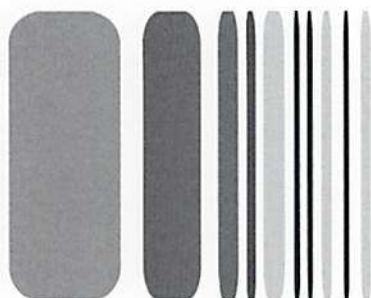
FABRICA DE CAJAS DE CARTON

HORTETA, S/N. · APARTADO 612

TEL. 96 538 02 55 · FAX 96 539 64 85

E-mail: hijosdemanuelgonzalez@wanadoo.es

03600 ELDA (ALICANTE) SPAIN



CARTONAJES

GONZÁLEZ VERA, S.L.

FABRICA DE ENVASES CARTÓN ONDULADO

POLÍGONO INDUSTRIAL CAMPO ALTO, C/. FRANCIA, 43

TEL. 96 539 81 18 · FAX 96 539 06 66

03600 ELDA (ALICANTE) SPAIN

SEGUROS OCASO

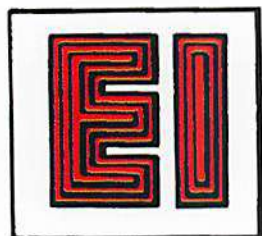


todos tenemos un sol que nos protege.
¿por qué conformarse sólo con uno?



En **Ocaso** tenemos seguros para todos y para todo. Para tu hogar y para tus hijos. Para ti y para tu empresa.
Para la mujer y para la inversión. Para el presente y para el futuro. Soles para tu tranquilidad.
Y cuantos más soles tengas, más tranquilo. Entonces ¿por qué conformarse sólo con uno?

HOGAR~COMUNIDADES~ACCIDENTES DE LA MUJER~VIDA~JUBILACIÓN Y AHORRO~ASISTENCIA FAMILIAR DECESOS



ELECTRO IDELLA, S.L.

SUMINISTROS ELECTRICOS

*Aislantes - Conductores - Automatismos - Alumbrado público
Alumbrado industrial - Alumbrado decorativo - Pequeño material
Autómatas programables - Fuentes de alimentación para
ordenadores - Media y baja tensión*

Central:

C/. Presbítero Conrado Poveda, 8 • Telf. 96 537 61 11 (5 líneas) • Fax 96 537 61 50 • 03610 PETRER (Alicante)

Delegación:

Polígono Llano del Espartal • Avda. Neptuno, 5 • Telf. 96 510 92 20 • Fax 96 511 20 21 • 03007 ALICANTE

SYE

TELECOMUNICACIONES MONTAJES ELECTRICOS

C/. Carlos Arniches, 19-21

Telf. 96 539 31 59 • Móvil 607 188 667

e-mail: sye@correobyv.com • pagweb: www.electrosye.com

03600 ELDA (Alicante)

el bazar madrileño felicita
a todos los eldenses
con motivo de las
fiestas patronales



C/. Nueva, 33-35 • Telf 96 538 07 37 • **ELDA**

C/. Comparsa Moros Viejos, 7 • Telf. 96 537 35 96 • **PETREL**

Ausias March, esquina Blasco Ibañez • Telf. 96 619 51 77 • **NOVELDA**

bazar
madrileño

juguetos®

MÁS QUE JUGUETES®

HOTEL-RESIDENCIA

ELDA**



Avda. de Chapí, 6 • Telfs. 96 538 05 56 - 96 53 820 17 • Fax 96 538 16 37

ELDA

www.hotelresidenciaelda.es



LEO ARTE y REGALOS, S.L.

***Escritorio • Estilográficas • Libros • Arte
Láminas • Regalo informal***

Avda. Reina Victoria, 2 - Apartado 148 • Telf. 96 539 69 03
03600 ELDA (Alicante)